



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ZARAGOZA**

**APROXIMACIÓN TEÓRICA AL PENSAMIENTO
SISTÉMICO DEL ENFOQUE TERAPÉUTICO
DE MILAN**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE :
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S D E ESTUDIOS SUPERIORES :

JIMÉNEZ VÁZQUEZ JORGE MANUEL



DIRECTOR DE TESIS: LIC. PEDRO VARGAS ÁVALOS



MÉXICO D.F.

2005

m345000



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Este trabajo germinó con la colaboración de muchas personas, en distintos momentos y lugares, que de una u otra manera sembraron en mi confianza, seguridad, cariño, pasión, disciplina y entrega. Todas han labrado y dejado sus huellas marcadas en el camino de mi historia.

A todas estas personas, Gracias.

Agradezco profundamente a mi hermana Consuelo por haber creído en mi, darme toda su confianza, su apoyo, comprensión, cariño y cuidados.

Pese a lo difícil que podía parecer, ya vez, seguimos construyendo nuestra propia historia.

Estoy muy orgulloso de ti, eres un verdadero ejemplo a seguir hermanita.

Siempre estaré en deuda contigo.

También agradezco de todo corazón el apoyo de mi cuñado Sigfrido. Sembraste en mi el concepto de hombre, de familia, coherencia y salud.

Toda mi admiración y respeto para ti.

Gracias por todo Wilfred.

Estoy en deuda contigo.

En sí, a la familia Sierra Jiménez: Chelito, Sigfrido y el pequeño Gael, quien llegó llenándonos de amor, ternura y dirección, bienvenido tiernito, a ustedes les agradezco la oportunidad de reflejarme y reencontrarme a mi mismo.

Estarán siempre en mi vida.

A mi compañera Azucena le agradezco que haya colmado de belleza, amor, pasión, placer, inteligencia y cordura este capítulo de mi historia, en el momento de los cambios más elementales. Es un verdadero orgullo compartir nuestras vidas y un placer pensar estar a tu lado.

Gracias por todo tu apoyo mi amor.

En mi vida, siempre se amare más.

A mi hermano Jaime Ricardo le agradezco que cuide de mamá.

Sin tu comprensión esto no hubiera sido posible.

También te agradezco todos mis gratos recuerdos de la infancia, tus cuidados y consejos.

Gracias hermano

A Lilia Vázquez, de quien tengo el mejor de los ejemplos de valentía, capacidad, coraje, entrega y Fortaleza.

Gracias por haberme dado la vida, dirección y tu amor.

Sin todo esto nada hubiera sido posible.

Gracias madre.

A mis queridos amigos y hermanos de la infancia, Rosa, Juan y Chucho, así como a los Huracanes de la 247, son parte de mi historia pasada, presente y siempre serán mis cómplices de mil maldades en mis recuerdos.

A mis añorados amigos del CCH: Lino, Ponton, Rogelio, Azucena, Arturo, el Heavy, Wicho, Solache, Ismael y Miguel.

En muchos de mis más apreciados recuerdos aparecen ustedes, les agradezco haberme escuchado en esos momentos.

Agradezco al grupo de la muerte con quienes comencé esta aventura y me forme: Carlos, Gaby, Víctor, Edmi, Elías, Rulas, Miguel, Jorge Mega, Homero y hasta el Mario.

*Mis extraños y estimados compañeros.
En especial a mi amiga Martita Cordero, por sus apreciables comentarios y su apresiada amistad.*

Un reconocimiento a todos los valientes estudiantes conscientes que participaron en el Movimiento Estudiantil del CGH, en especial a mis apreciados compañeros de Alternativa Estudiantil, quienes sin duda marcaron mi vida y los recordaré así por siempre.

Estoy muy agradecido con Casa Alianza, por confiar en mí y darme la oportunidad de conocer y trabajar en ese apasionante mundo de la disfuncionalidad familiar, en especial al equipo de Reintegración Familiar, por compartir la creencia de que es posible lograr imposibles, además, un verdadero y sincero reconocimiento a todos mis compañeros de trabajo que aún mantienen esa misma creencia e interés, y que a veces logramos convertirla en realidad.

*Agradezco y reconozco todos esos íntimos dones, que me son imposibles de enumerar, de mi Maestro y amigo Alberto Patiño.
Toda mi admiración y respeto por tu trayectoria, tu capacidad por apreciar la vida y transmitir tus conocimientos.
Eres el Número 1.*

*A mi querido y apreciado amigo y mentor Pedro Vargas le estoy muy agradecido por su ejemplo, su pasión y todas esas dudas que me aclaró.
Y por supuesto, por todas las horas de cocimiento enfrente y atrás de la cámara.
Gracias también por aclararme y ayudarme a conocer la humildad.*

A mi estimado Vicente Cruz por haberme mal aconsejado y presentarme a Pedro, por todo tu apoyo, tus conocimientos que me transmitiste y tu confianza te estoy muy agradecido.

*A la maestra Lidia Beltran, a quien admiro y respeto por su gran capacidad, por sus enseñanzas y por sus comentarios le estoy muy agradecido, sin duda una persona sumamente brillante y capaz.
Eres sorprendente haciendo terapia, en verdad te admiro.*

A mi preciado profesor Eduardo Cortes, con quien tuve el gusto de comenzar en esta travesía y me inculco el gran respeto por la gente, la disciplina de un terapeuta y el valor de no conformarse con lo ya conocido.

Por supuesto a la Universidad Nacional Autónoma de México, el alma mater de México, la del espíritu más grande,

La gente dice que estoy loco por hacer las cosas que hago
Bien, me dan toda clase de advertencias para salvarme de la ruina
Cuando digo que estoy bien me miran con extrañeza
Seguramente no eres feliz ahora, no jugarás más a esto

La gente dice que soy perezoso, soñando despierto
Bien, me dan toda clase de avisos con la intención de tenerme informado
Cuando les digo que hago bien mirando las sombras de la pared
¿No echas de menos los buenos tiempos, chico?

Estoy aquí sentado, mirando como las ruedas giran y giran
Realmente me encanta verlas rodar
No más viajes en el tiovivo
Tenía que dejar que eso se fuera

Ah, la gente me hace preguntas perdidas en la confusión
Bien, les digo que no hay ningún problema, sólo soluciones
Sacuden sus cabezas y me miran como si hubiese perdido la mía
Les digo que no hay prisa

Estoy aquí sentado pasando el rato
Estoy aquí sentado, mirando como las ruedas giran y giran
Realmente me encanta verlas rodar
No más viajes en el tiovivo
Tenía que dejar que eso se fuera

(Watching The Wheels, 1980, John Lennon)

ÍNDICE

RESUMEN.....	1
--------------	---

LA TEORÍA SISTÉMICA EN PSICOTERAPIA COMO OBJETO DE INVESTIGACIÓN (A manera de Introducción).....	2
--	---

Capítulo 1

LOS PRIMEROS PASOS

• Gregory Bateson: el estudio sobre las interacciones humanas.....	8
— o Las Conferencias Macy: se unifican los conceptos.....	10
o La Investigación sobre la comunicación.....	15
o El estudio sobre el aprendizaje.....	16
o El Equipo Bateson y el doble vínculo.....	18
o La explicación cibernética al problema del alcoholismo.....	21
• Epistemología cibernética; una invitación a conocer como conocemos.....	24
o El paradigma circular vs el paradigma lineal.....	25
o Herramientas epistemológicas para la comprensión de la cibernética en psicoterapia.....	28
□ Cibernética de primer orden.....	31
□ Cibernética de segundo orden.....	33
o Mente/ espíritu (El mundo del proceso mental)*.....	36
o La Teoría General de los Sistemas.....	38
o Los nuevos marcos para estudiar la conducta.....	40

Capítulo 2

EL DESARROLLO DE LA TERAPIA FAMILIAR.....	42
• La influencia del Psicoanálisis en la terapia familiar.....	43
o Murray Bowen y su modelo multigeneracional.....	45
o La propuesta terapéutica de Iván Boszormenyi-Nagy.....	46
• Los Antecedentes de la Explicación Interaccional del comportamiento.....	48
o Donald DeÁvila Jackson, el gran desconocido.....	50
o Salvador Minuchin y su propuesta estructural.....	54
o Lyman Wynne, sus estudios sobre la comunicación y la esquizofrenia.....	58
• Los grandes originales.....	59
o Milton Erickson, la agudeza y sagacidad terapéutica.....	59
o Virginia Satir y su interacción con la intimidad.....	63
o Nathan Ackerman, un terapeuta irreverente.....	64
o Carl Whitaker, un terapeuta coherente en busca de lo absurdo.....	65
• El Instituto de Investigaciones Mentales.....	66
o La pragmática de la Comunicación Humana y la terapia del MRI.....	67

○ Cambio.....	71
○ Jay Haley y su aportación Estratégica a la Terapia Familiar.....	73
• La consolidación de la Terapia Familiar Sistémica.....	79

Capítulo 3

EL CENTRO PARA EL ESTUDIO DE LA FAMILIA DE MILÁN.....	83
• Del psicoanálisis a los sistemas (1967-1971).....	83
○ Las primeras investigaciones del contexto terapéutico: Contexto y metacontexto en psicoterapia.....	86
• Estudios preliminares al sistema familiar.....	89
○ El estudio sobre el mito Familiar.....	91
○ Estudios ulteriores a Familias con paciente Anoréxicas.....	94
• Adopción de la propuesta cibernética para la investigación en Terapia Familiar.....	101

Capítulo 4

EL ESTUDIO DE LAS FAMILIAS CON TRANSACCIÓN ESQUIZOFRÉNICA 1971-1975.....	103
• Los estudios preliminares.....	103
• El grupo natural con historia.....	105
○ La pareja y la familia con transacción esquizofrénica.....	108
• El contexto terapéutico.....	112
○ El Condicionamiento lingüístico.....	115
• Las intervenciones Terapéuticas como aprendizaje por ensayo y error.....	117
○ La connotación positiva.....	118
○ Prescripciones terapéuticas.....	119
○ Los rituales familiares.....	120
○ Otras intervenciones por ensayo y error.....	122
• El modelo estratégico de las interacciones humanas en el grupo de Milán 1971-1975.....	125

Capítulo 5

REGRESO A BATESON (1975-1980).....	130
• Estudios previos al Modelo Sistemico de Milán.....	130
○ Una prescripción ritualizada en la terapia familiar.....	132
○ El problema del contexto referente.....	134
• Consolidación del Modelo de la Terapia Familiar Sistémica de Milán.....	135
○ Hipotetización, Circularidad y la Neutralidad.....	136
• El modelo Sistemico de Milán 1975-1980.....	140

METODO.....	145
• Justificación de la investigación.....	145
• Pregunta de investigación.....	146
• Objetivo general.....	147
• Objetivos particulares.....	147
• Definición de categorías.....	147
• Unidad de Registro.....	151
• Unidad de Muestreo.....	151
• Diseño de Trabajo.....	151
• Criterios de selección.....	151
• Estrategia de Recolección de Datos.....	151
RESULTADOS.....	154
ANÁLISIS.....	164
DISCUSIÓN.....	170
CONCLUSIONES.....	188
BIBLIOGRAFÍA.....	192
ANEXOS.....	201

RESUMEN

En el presente trabajo se abordó el desarrollo de la terapia familiar y el nacimiento de la perspectiva sistémica, reconociendo la diversidad de enfoques clínicos bajo este lente teórico epistemológico y con ello las diversas formas en que se comprende, define y trata un sistema familiar. Por ello, el interés por conocer el manejo de la noción de sistema en el desarrollo teórico del modelo de terapia en el grupo de Milán fue el centro de atención de la presente investigación.

Para tal efecto, se emplearon herramientas del análisis de contenido, encontrando diversos distingos trazados por el grupo milanés, además, se planteó una matriz para organizar tales distingos, lo que permitió considerar los niveles lógicos que componen el modelo terapéutico, así se reconoció su relación y conexión recursiva, apreciando que el equipo de Milán mantiene una unidad entre los desarrollos del pensamiento sistémico y su trabajo terapéutico.

LA TEORÍA SISTÉMICA EN PSICOTERAPIA COMO OBJETO DE INVESTIGACIÓN. (A MANERA DE INTRODUCCIÓN)

La Terapia Familiar es una disciplina que cada vez adquiere mayor presencia en el campo de la Psicología, ha requerido de una evolución y de un desarrollo paralelo entre la investigación teórica y clínica. Sin embargo, la investigación en ambos campos es escasa, sobre todo con los métodos de investigación tradicionales como lo son el método cuantitativo o el cualitativo.

En este marco, se sabe que la metodología más frecuentemente utilizada en el área clínica es la cualitativa, debido precisamente al uso de técnicas y estrategias específicas de la clínica para el tratamiento del objeto de estudio. Por ello, considerando el uso de la reciente epistemología en la terapia familiar, Moon, Dillon y Sprenkle (1990) mencionan que hay una afinidad natural entre el método de investigación cualitativo y el reciente paradigma de intervención familiar, mas no descartan la idea del uso del método cuantitativo.

En este contexto se encuentran diversas observaciones a los representantes de los modelos en psicoterapia familiar bajo esta orientación, (Dell, 1981; Hoffman, 1987; Papp 1994; Nardone, 1999, por mencionar solo algunos), la mayoría concuerda que se han ocupado más del tratamiento y de la intervención, que de la investigación, y más específicamente, de la investigación que le da sustento a los modelos: "la investigación teórica".

Así, Dell (1981), afirmó que existe confusión y también una equivocación muy considerable respecto a la noción de la "paradoja". Dell, mencionó que esto se debe, en parte, a la falta de una teoría comprensiva que explique el papel de la paradoja en los problemas meramente humanos.

Afirmó que cualquier intervención terapéutica no convencional es probable que también se le llame paradójica. Aunque tales maniobras poco ortodoxas en la terapia a menudo sean descritas exactamente como "paradójicas," rara vez son paradojas de verdad. Aseveró que la paradoja no puede ser justificado sin un ejercicio conceptual considerable (Dell, 1981).

Dell, también aseguró que las suposiciones existentes alrededor de la noción de la paradoja son contrastantes, además, se sostienen por diferencias teóricas, pero, estas diferencias son en realidad diferencias epistemológicas que comprenden panoramas profundamente diferentes de la realidad.

Así, para Dell los miembros del grupo de Palo Alto tienen diferencias teóricas substanciales entre sí. Por ejemplo, Haley ha mezclado su terapia estratégica con la terapia estructural de la familia de Minuchin. Rabkin mantiene una postura casi anti-teórica. Además, las intervenciones "paradójicas" se han nutrido con las explicaciones de la teoría del aprendizaje, de las explicaciones de la logoterapia, e

incluso las explicaciones del psicoanálisis. Como resultado de esta confusión, es difícil de explicar comprensivamente el uso de estas técnicas (Dell, 1981).

Finalmente, Dell afirma que se necesita, esencialmente, disipar el aura de la paradoja que rodea este tipo de terapia. Se necesita una teoría magistral, sin embargo, para Dell, en este momento, la terapia paradójica es un conjunto de técnicas en búsqueda de esa teoría.

En esta misma serie de ideas, Peggy Papp (1994), realiza algunos señalamientos en lo que corresponde a las definiciones de la mayoría de los terapeutas respecto de lo que es un "sistema". Papp menciona que tal definición se basa en lo que ellos creen que está ocasionando la dificultad y en cómo se proponen intervenir. Por ejemplo, señala Papp, Salvador Minuchin define un sistema en función de las fronteras y la organización jerárquica, dado que estos son los elementos que procura cambiar; la definición de Murray Bowen se basa en un concepto de triángulos y grados de diferenciación, puesto que es éste campo de su intervención; Jay Haley y Cloe Madanes conciben un sistema en términos de la estructura de poder y concentran sus esfuerzos en alterar esta estructura, etc.

En otro sentido, Hoffman (1987), expone una cuestión que no se resolverá -y acaso no deba resolverse- respecto a la relación mutua de las principales escuelas de cambio de sistemas. Hoffman establece una diferencia en lo que se refiere a los enfoques "sistémico y el estratégico"¹. Hoffman se pregunta si ¿son básicamente lo mismo, o proceden de distintos universos conceptuales, pese a su aparente semejanza y raíces comunes?. Si esto es cierto, ¿se deriva su escisión de sus diferentes antepasados, siendo una escuela básicamente influida por Bateson y la otra por Erickson?

Inclusive, Hoffman va más allá y se cuestiona respecto al modelo "histórico" de Bowen, y su parentesco al modelo sistémico mismo, se pregunta ¿implica que debe haber una juntura, un acoplamiento? Y en caso contrario ¿cuáles son las distintas premisas que deben impedir esto?, a caso es necesario sumar otro interrogante ¿cuáles son los principios epistemológicos que permiten reconocer diferencias entre dichos modelos?

En un sentido más amplio, Nardone (1999), señaló un error de tipo "lógico" y metodológico, en el cual, caen muchos de los teóricos de la psicoterapia que se interesan en el análisis de un fenómeno y de la constitución de un modelo de intervención, hasta el punto que confunden la "epistemología" con la "lógica" de la construcción de los modelos clínicos.

Desde el punto de vista de Nardone, esto se deriva de que muchos psicólogos, psiquiatras y psicoterapeutas, ignorando los criterios lógico-epistemológicos en que se basan los conocimientos científicos, son por lo común o demasiado teóricos o

¹ Hoffman (1987), está haciendo referencia al enfoque de Milán, llamándolo "sistémico", diferenciándolo de los enfoques breves estratégicos, como el del MRI, o el estratégico de Haley.

demasiado reduccionistas, y dividen su materia, por una parte, en grandes sistemas teóricos y, por otra, en práctica clínica, olvidando con excesiva frecuencia el instrumento que desde la antigüedad ha guiado a los pensadores en la conjugación de la teoría y la práctica: la lógica.

Así, Nardone afirma que el paso del nivel lógico de la epistemología al de la práctica ha de prever un nivel intermedio representado por la "lógica", esto es, un método para la constitución de modelos específicos de intervención.

De tal forma que, para no caer en errores lógicos y metodológicos, Nardone menciona, que quien se ocupe de la proyección de modelos de intervención clínica debe diferenciar bien los niveles lógicos:

- a) De la *Teoría Epistemológica*;
- b) De la *Estrategia ó Modelo* y
- c) De la *maniobra o técnica* terapéutica particular

Con ello, afirma Nardone:

es posible operar de una manera a la vez creativa y sistemática, utilizando provechosamente las aportaciones de la experiencia empírica como fundamento de una estructura predictiva de intervención, guiada en su constitución por criterios lógicos-epistemológicos avanzados, en una constante circularidad de retroacciones entre óptica cognoscitiva (Salvini, 1995, citado por Nardone, 1999), que protege de rigideces autoinmunizantes y mantiene el modelo en constante evolución autocorrectiva. (Nardone, 1999, p. 66)

De cualquier manera, Watzlawick considera como postulado básico de la terapia el concebir que:

"...la realidad que percibimos y con la que nos relacionamos - incluidos los problemas y las patologías - es el fruto de la interacción entre el punto de observación asumido, los instrumentos utilizados y el lenguaje que usamos para comunicarnos con esa realidad, no existe una realidad verdadera en sí, sino tantas realidades como diversas interacciones hay entre sujeto y realidad" (Watzlawick, 2000, p.17).

Es decir, cada uno construye la realidad que vive. Tal pareciera ser, sin embargo, que para los representantes de los modelos terapéuticos con una perspectiva sistémica, lo que se denomina como tal "*teoría sistémica*", consiste en una serie de conceptos derivados de la "*Teoría General de los Sistemas*" y de la "*Cibernética*".

Por ello, es posible afirmar que a partir del auge de los modelos sistémicos en la terapia de la familia es necesario reconocer la gran cantidad de conceptos que surgieron de sus teorizaciones, así como la necesidad de análisis de estos.

De esta manera, se hace necesario contar con herramientas metodológicas, acordes a la epistemología sistémica, que permitan comprender un concepto; un enunciado; una explicación científica o, inclusive, una teoría, y con ello, conocer su

procedencia, identificar la manera de su empleo y su desempleo para la mejor comprensión de la complejidad que resguarda un modelo en particular. Para ello, se planteó llevar a cabo la presente investigación procurando utilizar un procedimiento acorde con los principios epistemológicos de esta la perspectiva, con lo cual, sea posible la reflexión y el enriquecimiento profesional al reconocer el manejo de los conceptos teóricos y su desarrollo en las diferentes dimensiones de la práctica terapéutica.

De tal manera, que el trabajo se concibe como una investigación histórica-bibliográfica con una metodología de corte cualitativo, por lo cual, se hará uso de las diversas técnicas del análisis de contenido, a partir de que estas proceden de forma cíclica y circular y no de forma secuencial y lineal (Ruiz, 1999). Con ello, se intenta captar los contenidos de los significados que se encuentran en los constructos teóricos de dicho modelo: Al abordarlo desde la escuela de Milán, se pretende reconocer la riqueza conceptual con la que cuenta este modelo de terapia familiar.

En el primer capítulo de este trabajo se abordan los primeros pasos que se dieron en dirección a la investigación de los sistemas humanos, efectuada primero por Gregory Bateson, posteriormente, en conjunto con el equipo que él mismo dirigió compuesto por John Weakland, William Fry, Jay Haley y Don Jackson durante la década de 1950. Los hallazgos de la investigación basados en la cibernética permitieron a los miembros del equipo continuar caminando por diferentes senderos, como se podrá apreciar el más fructífero fue el campo de la terapia familiar, logrando impactar de manera paradigmática. Así mismo, se retoma la propuesta de Bertalanffy y su Teoría General de los Sistemas al compartir un mismo ambiente intelectual, pero que, sin embargo, cada grupo define sus modelos y técnicas de modo particular.

En el segundo apartado se presenta el desarrollo de la terapia familiar, por lo que en un primer momento se destaca la influencia que el psicoanálisis tuvo en la comprensión de las conductas disfuncionales del ser humano. Posteriormente, el entendimiento de la patología o disfuncionalidad se abordará a partir del conocimiento de la dinámica familiar, gracias a diversos estudios respecto a la comunicación familiar y la interacción familiar, por lo que se presentarán las escuelas más representativas que acuñaron estos principios, además, también se destaca la influencia de diversos terapeutas que, por su genialidad, influyeron en la consolidación de la terapia familiar desde la perspectiva sistémica.

A continuación, el proceso se orientó en investigar el desarrollo teórico-conceptual de la labor terapéutica del grupo de Milán, y el análisis en correspondencia a las influencias teóricas que la asisten, tomando en cuenta las diferentes dimensiones que conforman el modelo terapéutico: la Teoría - Epistemológica; la estrategia y las maniobras o técnicas terapéuticas particulares, por lo que en el tercer apartado, se aborda el modo en el cual el grupo de Milán confrontó su propio modelo explicativo de orientación psicoanalítica con la propuesta sistémica, adoptando esta última gradualmente como marco de referencia para su trabajo

terapéutico, de tal manera que formaron el Centro de Estudios de la Familia de Milán. Los primeros estudios de la terapia familiar efectuados por el equipo Milanés ya compuesto por Mara Selvini Palazzoli, Gianfranco Cecchin y Giuliana Prata, se vieron influenciados por los trabajos de Lyman Wynne sobre la comunicación familiar, además de Jay Haley y sus estrategias para la terapia familiar, aunado a estas referencias, el grupo de Milán también tendría otro referente conceptual muy importante a partir de los postulados presentados en la Teoría de la Comunicación Humana de Paul Watzlawick, Janet Beavin y Don Jackson (1981), todos ellos miembros del MRI.

En el cuarto apartado, se presenta el informe preliminar respecto a la investigación efectuada por el equipo Milanés. Se publicó en una obra cuyo nombre resumía el trabajo terapéutico y la estrategia a seguir: "Paradoja y Contraparadoja" un nuevo modelo en la terapia de la familia con transacción esquizofrénica (Palazzoli, Boscolo, Cecchin y Prata, 1988). En esta obra se destaca la importancia que dio el equipo Milanés al condicionamiento lingüístico que se tiene a partir de lo que reconocieron como "una epistemología tradicional" en la terapia familiar y en diversos campos del conocimiento, por lo que se plantearon, como uno de sus objetivos, liberarse de tales condicionamientos lingüísticos, asumiendo la epistemología sistémica para el estudio de la familia y la intervención terapéutica, por lo que, como se podrá apreciar, su modelo se nutrió de conceptos de la teoría de la Comunicación Humana y de la Cibernética, principalmente, además, el equipo mismo creó sus propias formulaciones conceptuales, logrando consolidar un modelo propio, original e interesante.

En el quinto apartado se continúa con la misma línea de investigación, por lo que se le da continuidad a las teorizaciones que le siguieron a Paradoja y Contraparadoja, efectuada por el grupo de Milán. En este marco se reconoció que fue a partir de los hallazgos teóricos encontrados en "Pasos Hacia una Ecología de la Mente" (Bateson, 1985), que el equipo Milanés dio un viraje de 180° al esquema conceptual que hasta ese momento sostenían. En efecto, fue la necesidad del equipo para conceptualizar su trabajo y transmitirlo a las docenas de estudiantes ansiosos de conocer su modelo terapéutico, lo que los llevó a asumir con mayor rigor la epistemología Batesoniana, así como la noción de mente.

Así, en un primer momento, lo obtenido resultó ser una revisión histórico conceptual con elementos de análisis crítico que corresponde a una investigación de tipo bibliográfico, ya que se realizaron diferentes actividades acordes, como el de recabamiento, análisis, interpretación crítica, exposición sistemática, categorización y ordenamiento de la información, obtenida de fuentes bibliográficas especializadas en el campo de la terapia familiar (Rigo, 1992).

Finalmente, el proceso de investigación se orientó a examinar de manera sistemática los significados que el grupo milanés le atribuye a la noción de sistema y la manera en la cual se maneja, por lo que se empleó las herramientas de "análisis de contenido", lo cual permitió reconocer precisamente aquellos contextos en el que se maneja dicho concepto. Para tal efecto, fue muy útil la

propuesta de Nardone (1999), respecto a los diferentes niveles lógicos que conforman un modelo clínico de intervención, ya que, con ello, fue posible crear una "matriz para organizar distinciones" y establecer ciertas inferencias a partir de los distinguos establecidos por el equipo milanés, por lo que en el último apartado se presenta la metodología empleada con la cual se logró la presente investigación

LOS PRIMEROS PASOS

- *Gregory Bateson: el estudio sobre las interacciones humanas*

Gregory Bateson nació en 1904, a temprana edad efectuó estudios de biología y tuvo contacto con la zoología, siendo parte de una tradición familiar de naturalistas heterodoxos, más adelante realizaría estudios de antropología durante los años veinte, siguiendo en términos generales los pasos de su padre William Bateson, en Cambridge. Los años treinta fueron dedicados al trabajo antropológico de campo, primero entre el pueblo latmul de Nueva Guinea, que tuvo como resultado la publicación de "Naven" (1958), posteriormente entre los balineses, donde trabajó en conjunto con su esposa de entonces, Margaret Mead. Durante la guerra sirvió en la Oficina de Servicios Estratégicos; después de la guerra, al final de los años cuarenta, formó parte de las Conferencias Macy donde se formuló la teoría de la cibernética moderna. Más tarde, en conjunto con el psiquiatra Jurgen Ruesch, publicaron "Comunicación, la Matriz Social de la Psiquiatría" (Bateson y Ruesch, 1984).

Bateson pasó casi toda la década siguiente como etnólogo en el Hospital de Veteranos en Palo Alto, California. Fue ahí donde tuvo la oportunidad de trabajar con alcohólicos y esquizofrénicos, aplicando los conceptos de la teoría cibernética a estas "patologías" y generando un nuevo enfoque para ambas. Este trabajo sobre la comunicación inter especies durante los años sesenta eventualmente le hizo posible elaborar una nueva teoría del aprendizaje. En 1972 se publica "Pasos para una Ecología de la Mente" (Bateson, 1985), una compilación de sus ensayos que se inicia con los famosos "Metálogos" diálogos imaginarios entre un padre y una hija, y con temas tales sobre antropología, la forma y patología en las relaciones, biología, evolución, epistemología y ecología así como su particular reflexión sobre la "crisis en la ecología de la mente". En esta obra, Bateson propuso una concepción totalizadora sobre la naturaleza del orden y la organización en los sistemas humanos. Finalmente, en los años setenta se caracterizaron por el intento de integrar los hallazgos de sus investigaciones previas con una revisión de la teoría darwiniana, en un nuevo enfoque al problema de la evolución que tuvo como resultado la publicación de "Espíritu y Naturaleza" (Bateson, 1982). Con este trabajo Bateson cerró un círculo, retomando a su interés original en la biología. Posteriormente, en una obra póstuma a su muerte, Gregory Bateson en colaboración con su hija antropóloga Mary Catherine Bateson, desarrollaron un estudio comparado respecto a las cuestiones que surgen de la antropología y de la epistemología, su investigación fue tendiente a hallar "el modelo que relaciona todas las cosas vivas", estos estudios culminaron en la redacción de su último escrito "El temor de los Ángeles, Epistemología de lo sagrado", (Bateson y Bateson, 1989a). Finalmente, Rodney E. Donaldson, Presidente de la Sociedad Americana de Cibernética, se dedicó durante años a organizar el archivo de la obra de su maestro Gregory Bateson en la Universidad de California en Santa Cruz, y presentó una compilación de sus trabajos en la obra

"Gregory Bateson, Una Unidad Sagrada", Pasos Ulteriores hacia una Ecología de la Mente" (Donalson, 1993).

Desde un inicio de su carrera, Bateson fue atraído por los esquemas conceptuales, procedente del rigor formal de la biología se siente sorprendido por las lagunas teóricas y la pobreza de los instrumentos metodológicos de la antropología a tal punto que da inició a la conversión que lo llevaría de la biología a la antropología. De tal forma que su trabajo se destacó por el interés en las abstracciones teóricas y en los problemas de la explicación propiamente, contrastándose con los trabajos de los antropólogos de ese momento quienes preparaban investigaciones de tipo etnográficas, en las cuales, las premisas críticas no se articulaban y quedaban reducidas a descripciones de actividades concretas. En el marco del estudio de los sistemas humanos realizado por Bateson, es importante destacar uno de los conceptos que le permitió explicar la dinámica del equilibrio social en los latmul: *la cismogénesis*, con estos estudios se da comienzo al análisis interaccional del comportamiento en el hombre, tomando en cuenta los lazos entre dicho individuo y las personas con las que se relaciona, en donde la conducta de un ser humano está igualmente determinada por la respuesta del otro (Lipset, 1991).

La explicación del comportamiento pasa de una visión intrapsíquica a una consideración del sistema relacional del individuo: en donde la unidad de análisis es la interacción. Bateson definió la cismogénesis como el proceso de diferenciación en las normas de comportamiento individual resultante de interacciones acumulativas entre unos individuos. En este sentido, clasificó las secuencias de cismogénesis en dos: cismogénesis simétrica, en la cual las acciones recíprocamente desencadenantes de A y B son esencialmente similares y cismogénesis complementaria, en las cuales las acciones recíprocamente desencadenantes son diferentes en esencia, pero mutuamente apropiadas (Bateson, 1949).

De esta forma, Bateson estableció una distinción entre dos tipos fundamentales de cismogénesis: una de pautas complementarias, en donde dos papeles difieren pero coinciden, como en dominio-sumisión, exhibicionismo-expectación, debilidad-socorro, maestro-aprendiz y diversos estratos de la jerarquía social; y las pautas simétricas, en donde ambas partes una conducta competitivamente similar, como en los alardes, en la carrera armamentista y en las guerras. En las pautas complementarias el grupo o la persona dominante en la interacción de la pareja que integran se hace más dominante mientras que el elemento sumiso se vuelve más pasivo. La sumisión incrementa el dominio, y el incremento en el dominio hace que se incremente la sumisión. En las pautas simétricas se presenta el cambio progresivo cuando cada uno de los agentes reacciona de forma idéntica, pero entonces disminuye la intensidad de la reacción (Lipset, 1991, p 164).

Más adelante, al regreso de un segundo viaje, esta ocasión realizado a Bali en compañía de Margaret Mead, da cuenta que el comportamiento de los individuos es modificado por los contactos de su entorno, lo que permite usar este modelo

inicial para comprender las interacciones humanas, en este sentido, Bateson reflexiona sobre el concepto de cismogénesis, ya que es un proceso de interacción acumulativa, también es posible considerar la cismogénesis como un proceso de aprendizaje, esto lo llevará años adelante a formular una teoría del aprendizaje. Aunque las primeras versiones de esta teoría del aprendizaje se remontan a comienzos de los años cuarenta, Bateson volverá sobre ella más tarde, desarrollándola entonces a partir de los conceptos procedentes de la cibernética, tema central de los encuentros interdisciplinarios organizados por la Fundación Macy a partir de 1942, en el que Bateson y Mead son invitados (Wittezaele y García, 1994).

o *Las Conferencias Macy: se unifican los conceptos*

La importancia central de estas conferencias radica en que se propuso un nuevo marco de referencia conceptual para la investigación científica de las ciencias de la vida. Bateson explica que lo que ocurrió en las reuniones Macy fue un examen acabado del enorme alcance que tenían esas ideas para advertir fenómenos biológicos y sociales. Fue durante estas reuniones que se sintió seriamente intrigado por las ideas de Norbert Wiener, Claude Shannon, Warren McCulloch, Arturo Rosenbluth, Julian Bigelow, entre otros teóricos de la *cibernética*, lo que le permitió reexaminar su concepto de la cismogénesis en términos de los ciclos de retroalimentación activados por el error (Wittezaele y García, 1994).

Dichas conferencias se llevaron a cabo durante la década de 1940, en donde se anunciaba un nuevo paradigma científico, ya que se trataba de una teoría globalizadora que incluye máquinas y organismos, así como ideas de retroalimentación, información y control (Keeney, 1987).

La primera de una serie de conferencias auspiciadas por la *Fundación Josiah Macy Jr.*, se llevó a cabo durante 1942, con el nombre de "Inhibición Cerebral", que a decir de Bateson, esta era una forma más bien elegante para hablar de Hipnosis (Brand, 1976).

El tema central durante aquella conferencia era acerca de la importancia de los procesos de retroalimentación en la comprensión de la conducta intencional. El trabajo de Wiener, Rosenbluth y Bigelow explicaba el modo en que una unidad orgánica se mantiene a través del tiempo y más aún como su conducta está en función de una cierta finalidad a la que tiende en todo momento sólo para corregirse y de este modo auto-regularse. Este modelo remplazaba la relación causa-efecto tradicional de un estímulo que lleva a una respuesta, por una causalidad circular que requiere de retroalimentación negativa. Estos supuestos entusiasmaron al grupo que participó en ella, entre otros el matemático John von Neumann, el neuropsiquiatra Warren McCulloch, los antropólogos Gregory Bateson, Margaret Mead, el hipnotista Milton H. Erickson y el psicoanalista Lawrence Kubie, entre otros (Lipset, 1991).

Cuatro años más tarde, ahora en 1946, con el nombre de "The Feedback Mechanisms and Circular Causal Systems in Biology and Social Sciences" (*Los Mecanismos de Retroalimentación y los Sistemas de Causalidad Circular en la Biología y las Ciencias Sociales*), Warren McCulloch convocó nuevamente a la realización de las conferencias, con el objetivo de seguir explorando las ideas presentadas por Rosenblueth cuatro años atrás (Wittezaele y García, 1994).

Estas reuniones son ahora llamadas las Conferencias de Macy y participaron científicos tanto pertenecientes a las ciencias duras, como a las ciencias sociales. Entre los participantes se encuentran dos de los matemáticos más importantes del siglo XX, Norbert Wiener y John von Neuman, los neurofisiólogos mexicanos Arturo Rosenblueth y Rafael Lorente de Nó, el matemático autodidacto Walter Pitts, el neuropsiquiatra Warren McCulloch, el psicólogo Kurt Lewin, los antropólogos, Margaret Mead y Gregory Bateson, por mencionar a algunos de los más importantes que fueron del grupo base y que asistía a todas las conferencias, además como invitados que participaron en algunas de ellas están: Heinz von Foerster (que se integró a partir de la quinta conferencia como secretario y relator de las sesiones), Nathan Ackerman, Ross Ashby, Claude Shannon, Eric Erickson, y Alex Bavelas (Heims, 1991).

Es importante señalar algunas de las aportaciones conceptuales más importantes que dieron como resultado estas conferencias (Heims, 1986, 1991, Dupuy, 2000):

- En la reunión de 1946, Wiener y von Neumann introdujeron la diferencia entre las claves analógicas y digitales.
- Se comenzó a hablar de Retroalimentación negativa y positiva.
- También de la Medición de la información y su relación con el concepto de entropía (la información como el equivalente de la Negaentropía, el orden).
- Las teorías tipológicas de Russell (más popularmente señalados como teoría de los tipos lógicos).
- Se abordó también en esas conferencias lo relacionado sobre las oscilaciones "patológicas" de una computadora frente a la paradoja Russelliana.
- También de cómo los sistemas de comunicación dependen de la información y no de la energía.
- Por su parte, Wiener habló de como es posible comprender la comunicación en distintos niveles de tipo lógico o "niveles de abstracción".

Posteriormente, muchos de estos conceptos fueron adoptados por Bateson, y por supuesto en los practicantes de la Terapia Sistémica como se podrá apreciar más adelante en el caso del libro de Watzlawick, Beavin y Jackson "*Teoría de la Comunicación Humana*" (1981). La gran parte de esta obra esta basada en función de lo que Bateson asumía como: "*La Comunicación*".

De las ideas formuladas durante las conferencias Macy de 1946 hasta la última ocurrida en abril de 1953 y de los trabajos realizados en forma independiente en esos mismos años, surgieron innovaciones teórico-conceptuales que bosquejaron un nuevo marco conceptual de referencia: *La cibernética*, cuyo objeto de estudio

se enfocó a los procesos de retroalimentación y control en el ser humano y las máquinas. Con la aplicación de las nociones cibernéticas (circularidad, información, retroalimentación, regulación, Auto-organización, etc.) a diversos campos científicos, se hizo posible pensar en una nueva manera de abordar los problemas e incluso se pasó a hablar en años posteriores de una cibernética de segundo orden, es decir, con la cibernética se encontró un lenguaje interdisciplinario que permitió tanto construir sistemas artificiales como entender sistemas naturales (Pakman, 1991).

Desde el punto de vista histórico la palabra cibernética tiene tres centros diferentes de referencia: mecanismos de control automatizados, personal encargado de controlar vehículos (barcos por ejemplo), y control político de la sociedad (Lipset, 1991).

En los años cuarentas, la "cibernética", del griego *Kibernetes*: piloto, timonel, fue acuñado por el matemático Norbert Wiener. Es así como la cibernética pasa a ser una articulación matemática; su estudio implica temas como el de la comunicación y procesos de manejo de información, incluido el tema del lenguaje, tanto en máquinas como en seres vivos (Wiener, 1948). En este sentido, fue Wiener quien afirmó que la cibernética ofrecía un modelo para el estudio de la patología y de la normalidad en el comportamiento humano; consideraba que, aunque era casi imposible llegar a una aplicación matemática de la cibernética en las ciencias humanas, no obstante, era totalmente posible aplicarle sus conceptos formales: la clarificación conceptual de los aspectos formales de las relaciones sociales pueden aportar una contribución positiva a la ciencia de la sociedad (Wiener, 1950).

Tanto en la Cibernética como en la Teoría General de los Sistemas (Bertalanfy, 1976), se sostiene que el análisis de cada elemento por separado del sistema no permite captar las características del conjunto, además, cuando se analizan los elementos en conjunto, en interacción y en cualquier punto del sistema, se aprecia que el comportamiento de un elemento es una causa para el elemento que lo sigue en el lazo o el circuito de interacción, en ese momento la causalidad es circular.

Al respecto, Bateson asumió la noción sobre circularidad cibernética como modelo de sistemas vivos. Explicaba Bateson:

El argumento en cuestión tiende a adoptar la siguiente forma: "D es deseable; B conduce a C; C conduce a D; luego, D puede lograrse por medio de B y C". Pero si el espíritu total y el mundo exterior no poseen, en general, esta estructura lineal, al imponérsela dejamos de percibir las circularidades cibernéticas del sí-mismo y el mundo exterior. Nuestro muestreo consciente de datos no revelará circuitos enteros sino solo arcos de circuitos, aislados de su matriz por nuestra atención selectiva. Específicamente, es probable que intentemos producir un cambio en una variable dada, ubicada en el sí-mismo o en el ambiente, sin comprender la red homeostática que la circunda (Bateson, 1968, en Bateson, 1985, p. 476).

En este sentido, Bateson pensó que en las interacciones humanas se corporizan procesos de retroalimentación como eran descritos en la Cibernética. Estos procesos de retroalimentación son los que darían la estabilidad a la organización descrita (sea una familia, una pareja o incluso una cultura). La organización se puede mantener gracias al control de los fragmentos intensificados de conducta, se dice que tal organización o sistema perdura pues es autocorrectivo.

Así, la condición de estabilidad de un sistema siempre ha de ser analizada en relación con los cambios que permiten tal estado. "La cibernética sugiere que se puede entender todo cambio como el empeño por mantener una cierta constancia y puede interpretarse que toda constancia se mantiene a través del cambio" (Keeney, 1987).

Para dar cuenta de estos juegos de estabilidad y cambio se han utilizado el término Homeostasis. Wiener propuso de manera original que la estabilidad y el cambio son explicables por diferentes órdenes de control de la retroalimentación.

En otros términos, "la retroalimentación puede referirse al éxito o fracaso de un acto simple, o bien producirse en un nivel más alto, en el cual se retroalimenta la información correspondiente a toda una modalidad de conducta o pauta de comportamiento, permitiendo así al organismo cambiar la planificación estratégica de su acción futura". Esta retroalimentación de orden superior suele ofrecer una manera de preservar y de cambiar una determinada organización social (Wiener, 1967, p. 276).

En este marco, Wiener (1950), explica la analogía entre máquina y ser humano a partir de que ambos poseen órganos de acción, órganos sensoriales, procesos de retroalimentación y órganos centrales de decisión. Cabe mencionar que es posible apreciar que en esta analogía se toma en cuenta únicamente el aspecto fisiológico-estructural del ser humano. También Wiener se refirió al estudio de la sociedad: explicó que al igual que los individuos, los sistemas sociales estaban ligados por la *comunicación*, en el cual los procesos de *retroalimentación circular* representan un papel importante.

Por su parte, Bateson se encontraba interesado en la manera en que la cultura se perpetúa a sí misma. El aprendizaje no es un fenómeno de un nivel único, sino que la persona también aprende a aprender y esto se ve involucrado al pensar su influencia en el nivel más amplio de la cultura y como se mantiene.

Estos intereses en los niveles de aprendizaje y niveles de sistemas de clasificación lo lleva a investigar la naturaleza general de la comunicación en términos de niveles. Los llamados niveles lógicos de Russell. Muy importante, ya que lo acompañara en todas sus investigaciones posteriores.

Además, es importante señalar las ideas retomadas de la termodinámica expresadas en conceptos tales como *entropía* y *entropía negativa*. Por *entropía*, se entiende al deterioro o decadencia desde un estado muy organizado,

diferenciado y menos probable, hasta un estado más probable, indiferenciado y con tendencia al caos. La *entropía negativa* se refiere al grado de orden u organización, asociado con la cibernética en la información, la entropía, tendencia al desorden, en este marco se referirá a la no-información, representada por los elementos de interferencia, llamado ruido, dentro de un proceso comunicativo, muy importante para el modelo cibernético (Lipset, 1991).

Wiener sostendría que el estudio de los mensajes efectivos de control constituye la ciencia de la cibernética. La explicación además de ser circular, se formula en función de la *entropía negativa o información* (Lipset, 1991).

Bateson retomaría este concepto y afirmaría que la información es una diferencia que crea una diferencia. ¿Por qué diferencias? Por que es todo lo que podemos percibir entre nosotros, se respondería Bateson, la diferencia no se sitúa en ninguna parte, es una relación entre las cosas, y esta relación es una abstracción (Bateson, 1985).

Una diferencia es un concepto muy peculiar, con certeza, no es una cosa ni un suceso; Las diferencias que se producen a lo largo del tiempo son lo que llamamos cambio. Una diferencia es, pues, algo abstracto (Bateson, 1985, p. 482).

Bateson estaba lejos de poseer una formación matemática sólida, pero lo que llamó su atención fue el alcance mucho más general del razonamiento lógico: el procedimiento de la abstracción. En este sentido, Lipset (1991), explica que con este nuevo marco teórico, Bateson se entusiasmó ya que encontró un paralelismo entre el modelo cibernético y su enfoque de los sistemas sociales y culturales.

Fue así como Bateson (1985), reconoció a la cibernética como "una nueva ciencia que se ocupa de la forma y los patrones de organización y control".

Finalmente, es posible pensar que las conferencias propiciaron uno de los giros epistemológicos más importantes en el campo de la ciencia pues se propusieron nuevas formas de explicación no sólo en el campo de la ingeniería sino también en la biología y el área social. De manera particular, la cibernética probó ser una teoría atractiva para los investigadores interesados en las relaciones entre individuos y grupos humanos. La cibernética, se tornó en el soporte teórico de un campo emergente, donde confluyeron la explicación interaccional y la aparición de la Terapia Familiar. Dentro de este desarrollo, Gregory Bateson jugó un papel fundamental al llevar los conceptos de la cibernética a la explicación del comportamiento. Es en este marco en donde se generó la invitación que le hizo el Psiquiatra suizo Jurgen Ruesch para participar en un estudio sobre *la comunicación humana*, hecho que marcó un giro hacia una nueva visión en este campo de la psiquiatría. Tal fue el caso de la gran cantidad de herramientas conceptuales que le fueron útiles mas tarde para plantear constructos como el "*Doble Vinculo*" resultado de sus indagaciones sobre la comunicación en pacientes esquizofrénicos. También en este marco se desarrollarían investigaciones en el terreno del aprendizaje.

Ahora, es posible afirmar que fueron en las conferencias de *Macy* en donde se gestó el tipo de pensamiento que articula lo que ahora se conoce como Terapia Sistémica ya que fue gracias a estas conferencias que Bateson adoptó la perspectiva de una epistemología cibernética para el estudio de los sistemas humanos en todo su trabajo.

- o *La Investigación sobre la comunicación*

Bateson se instaló en la clínica psiquiátrica Langley Porter de San Francisco en 1949; realizó entrevistas y observaciones etnográficas en el contexto psiquiátrico, con el propósito de identificar detalles sobre el intercambio de mensajes en el transcurso de una psicoterapia eficiente y con la cual se obtuvieran cambios favorables: A decir de Bateson, era investigar la naturaleza de la comunicación en la tribu de los psiquiatras (Lipset, 1991).

Los puntos de vista epistemológicos más importantes de sus entrevistas aparecieron en un libro que publicó junto con Ruesch en 1951: "*Comunicación: La matriz social de la psiquiatría*" (Bateson y Ruesch, 1984). El análisis principal de este escrito se centró en la comunicación como la matriz donde encajan todas las actividades humanas. En esta obra, Bateson puso especial énfasis sobre la interacción del hombre con su entorno en el sentido amplio, que se efectúa a través de la Comunicación.

Influenciado por Shannon y Weaver, Bateson abordó la cuestión de la codificación; uno de los puntos clave de dicha teoría consiste en poder definir el modo en como los acontecimientos del mundo exterior son transformados en informaciones simbólicas transmisibles: como son codificados.

Bateson reconoció que existen tres formas principales de codificación en la interacción humana: la codificación analógica, la codificación digital y la codificación en información en unidades comparables a lo que los psicólogos llaman "*Gestalt*".

Bateson resaltó que en los procesos de interacción el elemento que determina las reacciones y el comportamiento es el paso de informaciones así como los procesos que están implicados en su tratamiento. También afirmó que todo sistema se organiza alrededor de la comunicación: todo suceso es un mensaje y lo que cuenta es qué tipo de transmisión de información se está llevando a cabo.

Introdujo también la idea de los niveles jerárquicos del mensaje; refirió que cada mensaje contiene por lo menos dos niveles: un nivel de contenido y un nivel de significado. El fue uno de los primeros investigadores en sostener la importancia de la función jerárquica de los niveles de abstracción o tipos lógicos de la comunicación (Bateson, 1985).

Mas adelante, Bateson inició en 1952, un nuevo proyecto en donde se investigarían los procesos de clasificación de mensajes y la forma en que pueden dar lugar a las

paradojas. El proyecto lo puso en marcha en colaboración con John Weakland, de formación ingeniero químico y exdiscípulo suyo; Jay Haley, estudiante de Postgrado en Artes y con el psiquiatra William Fry (Lipset, 1991).

- *El estudio sobre el aprendizaje*

Antes de comenzar el exámen sobre los trabajos realizados por Bateson y sus colaboradores sobre la esquizofrenia, es importante abordar el estudio acerca del aprendizaje, ya iniciado una vez de vuelta de su viaje a Bali, muy importante para el desarrollo de sus posteriores estudios.

El punto de partida teórico para la investigación sobre el aprendizaje efectuada por Bateson, esencial para la explicación de la esquizofrenia, fue la "Teoría de los Tipos Lógicos" de Whitehead y Rusell, la teoría afirma que ninguna clase, en un discurso formal lógico o matemático, puede ser miembro de la misma; que una clase de clases no puede ser una de las clases que son sus miembros; que un nombre no es la cosa nombrada. En este sentido, Bateson afirmará que es común que se cometan errores de asignación lógica por parte de los teóricos de las ciencias de la conducta, explica:

En este mundo, cuando se puede demostrar que una serie de proposiciones genera una paradoja, toda la estructura de axiomas, teoremas, etcétera, que participan en la generación de esa paradoja quedan por ello negados y reducidos a la nada. Pero en el mundo real (o por lo menos en nuestras descripciones de él), está siempre presente el tiempo, y nada que haya existido puede jamás ser totalmente negado de esta manera... El si... entonces... de la lógica no incluye tiempo. Pero en la computadora, la causa y el efecto se emplean para simular el si... entonces... de la lógica; y todas las secuencias de causa y efecto incluyen necesariamente el tiempo (Bateson, 1964, en Bateson, 1985, pp. 310-311).

La palabra "aprendizaje", menciona Bateson, denota un cambio de alguna clase. El concepto cambio indica proceso. En este sentido, Bateson (1964), señaló que la noción de contexto es una premisa necesaria para cualquier teoría que defina el aprendizaje como un "cambio". Afirmó que "la idea de contexto es primaria y fundamental para toda comunicación; ningún mensaje, ni ningún elemento de un mensaje –ni ningún evento ni objeto- tiene ninguna clase de significado sin se halla total e inconcebiblemente separado de contexto". El "contexto", consideraba Bateson, es un término colectivo que engloba todos aquellos acontecimientos que dicen al organismo entre que conjuntos de alternativas debe efectuar su próxima elección.

También describió al contexto como la ecología de ideas que juntas constituyen un pequeño subsistema. Cuando un organismo responde al mismo estímulo de manera diferente en contextos diferentes a partir de una fuente de información, a esta fuente de información se le llama Marcador de Contexto:

pueden entenderse como señales que informan sobre la uniformidad o el cambio, es decir, sobre la relación que existe entre las demás señales. En este sentido, es posible diferenciar Marcadores de contexto digitales, por ejemplo las palabras; y

marcadores de contexto analógicos, por ejemplo el tono de la palabra, ciertos movimientos que la acompaña, gestos, etc. (Bateson, 1985, p. 321).

En este orden de ideas, Bateson definió el *aprendizaje* como "un aumento de la redundancia entre el que aprende y su entorno, y la comunicación como un medio para establecer esta redundancia". De esta forma, el aprendizaje es un fenómeno comunicacional (Bateson, 1964).

Bateson afirmaba que para explicar el aumento de la redundancia no se podía limitar a mencionar a un aumento lineal, a una simple acumulación cuantitativa: los fenómenos de generalización, de comprensión repentina, los cambios de costumbre y de actitud, el carácter, etc., todo parece abogar por una organización más compleja del fenómeno del aprendizaje. Su descripción tomará la forma de una estructuración jerarquizada distinguiendo cuatro niveles de aprendizaje diferentes:

- *Aprendizaje de nivel cero.* Se caracteriza por la especificidad de la respuesta, la cual, acertada o equivocada, no esta sujeta a corrección.
- *Aprendizaje nivel I.* Es un cambio en la especificidad de la respuesta mediante la corrección de los errores de elección dentro de un conjunto de alternativas.
- *Aprendizaje nivel II.* Es el cambio en el proceso de Aprendizaje 1, por ejemplo, un cambio correctivo en el conjunto de alternativas entre las cuales se hace la elección, o es un cambio en la manera en como se puntúa la secuencia de experiencias.
- *Aprendizaje nivel III.* Es un cambio en el proceso de aprendizaje 2, por ejemplo, un cambio correctivo en el sistema de conjunto de alternativas entre la que se hace la elección.
- *Aprendizaje nivel IV.* Sería un cambio en el aprendizaje 3, pero probablemente no se presenta en ningún organismo viviente adulto que exista sobre la tierra. (Bateson, 1964)

El aprendizaje de nivel cero trata de los casos más simples, en que los efectos de un estímulo son estereotipados. En este caso el fenómeno no comprende la posibilidad de ensayo y error; nunca se podrá utilizar el resultado de una experiencia para mejorar sus actuaciones futuras.

Bateson utilizó el término *proto-aprendizaje* para referirse al aprendizaje de nivel 1, en este nivel, una situación que permite una gran diversidad de conductas, y que después, poco a poco, por una serie de ensayos consecutivos corregirá sus errores y acabará por dar un cierto tipo de respuesta con una probabilidad mucho mayor. Muy importante pues en esta definición se encuentra la explicación de tipo "negativo" de la cibernética (Wittezaele y García, 1994).

Así mismo, Bateson empleó el término *déutero-aprendizaje* para describir al aprendizaje nivel 2, en este, se descubre la naturaleza del contexto, es decir, no sólo se resuelven los problemas que se enfrentan, sino que, en general, se alcanza más habilidad para resolver problemas, se aprende a aprender.

Dicho de otro modo, el protoaprendizaje es el aprendizaje para dar solución a un problema dentro de un contexto y el deuteroaprendizaje es la clarificación de que es el contexto en sí mismo, es aprender las reglas del juego, aprender a diferenciar entre contextos.

Bateson también postuló, siguiendo este razonamiento, la posibilidad de niveles todavía más elevados, advirtiendo la posibilidad de existencia de un tercer y hasta cuarto nivel de aprendizaje.

- *El equipo Bateson y el doble vínculo*

En conjunto con el equipo ya integrado por John Weakland, Jay Haley y William Fry, al que luego se integraría el psiquiatra Don Jackson, Bateson trabajó en el Hospital de Veteranos. Partió del estudio de los animales a estudiar la comunicación en familias con pacientes esquizofrénicos. El artículo "Hacia una teoría de la esquizofrenia" (Bateson, 1956), es producto de este trabajo interdisciplinario en el que desarrollan la famosa y controvertida "Teoría del Doble Vínculo", también llamada doble unión y/o la doble atadura.

La base conceptual de esta investigación gira en torno al análisis de la comunicación, en algunos ejemplos Zen e hipnosis, además de también haber recurrido a la Teoría de los Tipos Lógicos de Russell (Bateson, 1985).

En la Teoría de Russell también llamadas de los "Niveles Lógicos de Russell", se postula que es en la comunicación en donde se presenta una discontinuidad entre niveles <clase / miembros> y, por tanto, es en el ámbito en donde ocurre la paradoja. El tema de paradoja será fundamental para el desarrollo de la teoría del doble vínculo y para la comprensión de la esquizofrenia.

Partieron de la hipótesis de que alguien apresado por el "doble vínculo" puede desarrollar síntomas esquizofrénicos. A partir de la teoría de los tipos lógicos y de las observaciones de los pacientes esquizofrénicos, presentaron una descripción de esta situación y de las condiciones necesarias para ella, una situación en la cual una persona, haga lo que haga, no puede ganar. Una situación "Paradójica".

Aplicado ahora al estudio de la esquizofrenia, sostuvieron la tesis central de esta teoría en donde existe una discontinuidad entre una clase y sus miembros, la clase no puede ser miembro de sí misma, ni uno de los miembros puede ser la clase, dado que el término empleado para la clase es de un nivel de abstracción diferente – un tipo lógico diferente – de los términos empleados para sus miembros. Así, se consideró que en la patología de las comunicaciones reales esta discontinuidad se quiebra de manera continua e invariable, y que a priori se tiene que esperar que se produzca una patología en el organismo humano cuando se dan ciertos patrones formales de esta quiebra en la comunicación entre el hijo y la madre, resultando la sintomatología del esquizofrénico como producto de la interacción familiar.

En este marco, expusieron que para que se produzca tal sintomatología se debe buscar ciertos patrones secuenciales característicos de la infancia. Las secuencias tienen que tener la siguiente característica: que a partir de ellas el paciente adquirirá los hábitos mentales que están ejemplificados en la comunicación esquizofrénica. Es decir, que tienen que vivir en un universo donde las secuencias de acontecimientos sean tales que sus hábitos comunicacionales desusados resulten adecuados de alguna manera. La hipótesis que se presentó, en este sentido es que secuencias de este tipo producidas dentro de la experiencia externa del paciente son responsables de los conflictos interiores de la asignación de Tipos Lógicos. Para denominar tales secuencias no resueltas de la experiencia se empleó el término "doble vínculo".

Los ingredientes necesarios para que tenga lugar una situación de doble vínculo, según la opinión del equipo, son:

1. Que existan dos o más personas involucradas en la relación. En donde una de estas personas es considerada como la "víctima". En este sentido, el doble vínculo no solo es provocado por la madre, sino por la combinación madre, padre e hijo.
2. Que la experiencia sea repetida. Que la secuencia de patrones del doble vínculo vividos sea recurrente. La hipótesis no apela a una experiencia única, sino a una experiencia tan reiterada que la estructura del doble vínculo pasa a ser una experiencia habitual.
3. Un mandato primario negativo. Este se puede presentar de dos formas: a) "No hagas eso o te castigaré", o bien, b) "Si no haces eso te castigaré". Bateson propone que se da un aprendizaje basado en la evitación del castigo que puede consistir en el retiro del amor o en la expresión del odio o cólera o del tipo de abandono que resulta de la expresión de la impotencia extrema del progenitor.
4. Un mandato secundario que está en conflicto con el primero en un nivel más abstracto, y que al igual que en el primero, está reforzado por castigos o señales que anuncian un peligro para la supervivencia. Para describir este mandato secundario se presentan dos inconvenientes: a) el mandato secundario se comunica al niño mediante medios no verbales los cuales pueden usarse para transmitir el mensaje más abstracto, y b) el mandato secundario puede chocar con cualquier elemento de la prohibición primaria. La verbalización del mandato secundario puede encontrarse de diversas maneras: "Te pego por que te quiero"; "No consideres esto un castigo"; "No dudes de mi amor, de la cual la prohibición primaria es (o no es) un ejemplo"; y así sucesivamente.
5. Un mandato negativo terciario que prohíbe a la víctima escapar del campo. En este, el refuerzo en los dos niveles implica una amenaza a la supervivencia, y

si los dobles vínculos han sido impuestos durante la infancia, es imposible escapar.

6. Por último, el conjunto completo de ingredientes deja de ser necesario cuando la víctima aprendió a percibir un universo bajo patrones de doble vínculo. Casi cualquier parte de una secuencia de doble vínculo puede resultar entonces suficiente para precipitar el pánico o la cólera. El patrón de mandatos conflictuales puede llegar a ser asumido por voces alucinatorias (Bateson, 1985, pp. 236-237).

Respecto a los efectos que se producen a partir de una situación de doble vínculo, Bateson menciona que se origina un colapso en la capacidad del individuo para discriminar entre Tipos Lógicos cada vez que se presenta una situación de doble vínculo. Las características generales de esta situación son las siguientes:

- a. Cuando el individuo está envuelto en una relación intensa, es decir, una relación en la cual siente que es vitalmente importante que discrimine acertadamente qué clase de mensaje se le está comunicando, para poder responder a él de manera adecuada;
- b. Y el individuo está atrapado en una situación en la cual las otras personas que intervienen en la relación expresan dos órdenes de mensajes y uno de ellos niega el otro;
- c. Y el individuo es incapaz de comentar los mensajes que se expresan para corregir su discriminación del orden de mensajes los cuales ha de responder, es decir, no puede formular una enunciación metacomunicativa (Bateson, 1985, pp. 238).

Al haber reconocido la posibilidad teórica de la existencia de situaciones de doble vínculo, la esquizofrenia pasó a considerarse como un fenómeno comunicativo, producto de las relaciones familiares.

Las proposiciones establecidas en el escrito "Hacia una teoría de la esquizofrenia" (Bateson, 1985), permitieron pasar de una explicación psiquiátrica tradicional, que considera al síntoma como algo inherente al hombre, a lo que empezaría a manejarse como una explicación centrada en el ámbito de la comunicación interpersonal o al contexto: "la enfermedad mental" empezó a considerarse dentro de patrones específicos de interacción. Los trabajos de Bateson y su equipo con las familias de los pacientes esquizofrénicos jugaron un rol importante en el desarrollo de este postulado al percatarse de que la visión que se tiene del individuo es más útil y apropiada cuando se considera como parte de un contexto ecológico. Entor.ces esta contribución de Bateson supuso la "emancipación" del psicoanálisis, ya que define la locura y otros síntomas psiquiátricos como conductas comunicativas entre las personas y no como fenómenos intrapsíquicos.

La forma en que se planteó el problema de la esquizofrenia atrajo la atención de la comunidad psiquiátrica, a partir de que la hipótesis planteada iba en contra corriente de las ideas establecidas, por lo que muchos investigadores vieron que allí se perfilaba un nuevo horizonte de investigaciones y una perspectiva novedosa de tratamiento. En efecto, Wittezaele y García, (1994), refieren que de 1953 a 1962, los diferentes miembros del grupo habrían publicado en total sesenta y tres artículos, de estos, solamente en dos se encuentran los nombres de los representantes del grupo y que conformarán más adelante el MRI: "*Hacia una teoría de la esquizofrenia*" y "*Una nota sobre el doble vínculo*". En este último artículo se precisó lo que sería la base del enfoque interaccional jerarquizado del comportamiento humano, modelo que continúa siendo el substrato teórico de la Escuela de Palo Alto. A continuación se mencionan las conclusiones respecto a esta perspectiva a partir del doble vínculo:

- El doble vínculo es una clase de secuencias que aparecen cuando los fenómenos son estudiados con el concepto de niveles de la comunicación.
- El doble vínculo es una condición necesaria, pero no suficiente, para explicar la etiología de la esquizofrenia e, inversamente, el doble vínculo es un derivado inevitable de la comunicación esquizofrénica.
- Para este tipo de análisis, el estudio empírico y la descripción teórica deben privilegiar el análisis del comportamiento observable y los contextos de las relaciones, más que centrarse en la percepción y los afectos individuales.
- La manera más útil de describir una situación de doble vínculo no es en términos de "persona coaccionante" y "víctima" sino de "personas cogidas" en un sistema continuo que engendra unas definiciones conflictivas de la relación y, por consiguiente, un sufrimiento subjetivo. Para manejar bien la complejidad de los niveles en la comunicación humana, es importante privilegiar los sistemas circulares de relaciones interpersonales con respecto a los enfoques más convencionales del comportamiento individual.

Sin embargo, Lipset (1991), menciona que a Bateson nunca le interesó la terapia ni la enfermedad mental ni siquiera desde un punto de vista intelectual a pesar de haberse ocupado de varios pacientes esquizofrénicos, su centro de interés, menciona, se encuentra al nivel de los principios generales que eran ilustrados y ejemplificados por los datos. En este sentido, Bateson también abordó el problema del alcoholismo desde la perspectiva cibernética.

○ *La explicación cibernética al problema del alcoholismo*

En el ensayo de Bateson "*La cibernética del sí mismo*" (self): Una Teoría del Alcoholismo (Bateson, 1971), publicado también en "*Pasos Hacia una Ecología de la Mente*" (Bateson, 1985), Bateson se interesó por aplicar los supuestos de la cibernética al problema del alcoholismo y presentó diferentes postulados:

1. Que de la Cibernética y la Teoría de los Sistemas tiene que surgir una epistemología enteramente nueva, que implica una nueva comprensión de la mente, la persona, la relación humana y el poder;
2. Que el adicto al alcohol funciona, cuando esta sobrio, en términos de una epistemología que es convencional dentro de la cultura occidental, pero que no es aceptada dentro de la teoría de los sistemas;
3. Que la entrega a la intoxicación alcohólica proporciona un atajo parcial y subjetivo a un estado mental más correcto;
4. Que la teología de los Alcohólicos Anónimos coincide muy de cerca con una epistemología de la cibernética (Bateson, 1985, p. 339).

Es interesante comenzar el examen de este estudio a partir de la concepción algo extraña de Bateson, respecto que el alcoholismo tiene algo que ver con la epistemología. Con la convicción de que "todos poseemos una visión del mundo" y que los alcohólicos no son la excepción: nuestra visión del mundo es nuestro "Sí Mismo", nuestro carácter, precisamente porque es el resultado de nuestro déuteroprendizaje. Bateson consideraba el abuso del alcohol en función de patrones habituales de interacción dentro de los cuales bebe el alcohólico. En las sociedades occidentales, sostenía Bateson, el beber constituye un hecho simétricamente competitivo, en donde es preciso beber como el otro. Por otra parte, el alcohólico desea aplicar ese mismo patrón competitivo a sus esfuerzos por no beber.

Bateson suponía que estos dos aspectos de la abstinencia del alcohol equivalían a una especie de dualismo cartesiano, en el cual mente y materia (mente /cuerpo) se separaban y se oponían. Por ello, la embriaguez ofrecía un escape temporal ante una situación insoluble. "Pero si la abstinencia lo conduce a la bebida, entonces debe encontrarse ahí un error o una situación patológica, y la intoxicación alcohólica debe aportar —por lo menos subjetivamente— un correctivo de ese error". La cura mediante el autocontrol lanza toda la situación hacia una cismogénesis simétrica. La resolución del alcohólico "luchare contra la botella" "derrotaré al demonio del ron" es un tipo de orgullo que deriva directamente del dualismo cartesiano. De hecho, el alcohólico cambia, temporalmente, de un dualismo cartesiano hacia aquello que parece ser un enfoque holístico. La lucha se desploma, dando como resultado, sostiene Bateson, un estado mental más correcto, al surgir una personalidad distinta, por lo menos en las primeras fases de intoxicación, y por lo tanto, esta funcionando notablemente con una epistemología distinta.

Bateson consideró que fue el genio de los fundadores de A.A. los que hicieron reconocer a los alcohólicos que estas opciones eran dos caras de la misma moneda, y que tal vez fuera posible una tercera forma. ¿Cómo lo consiguió A.A.? se preguntaba Bateson, considerando las dos primeras etapas del programa:

- 1) Admitimos que estamos indefensos ante el alcohol- que nuestras vidas se habían tornado inmanejables, que soy alcohólico - y
- 2) Llegamos a creer que una fuerza superior a nosotros, nos podría devolver la cordura.

El primer paso liquida al dualismo cartesiano de un solo golpe. Ese dualismo cartesiano incita a pelear a la mente "sobria" versus el cuerpo "alcohólico", implicando que el "demonio del ron" está de alguna manera fuera de la personalidad, fuera del cuerpo. Una vez que uno se rinde, admite que sé esta indefenso, que no tiene fuerza ante la botella. La noción de rendición que esta involucrada en él se trata de una rendición que no confiere al individuo una llorosa impotencia sino que le da cierto poder. El primer paso no es una rendición: es simplemente un cambio en la epistemología, un cambio en cuanto al conocer lo que hace a la personalidad en el mundo. Y lo que hay que destacar es que el cambio es desde una epistemología incorrecta hacia otra más correcta.

El segundo principio, afirma Bateson, suministra la base para una epistemología alternativa; por definición, uno puede estar en relación dependiente únicamente con una fuerza superior. Esta admisión parece como una capitulación, dice Bateson, pero en realidad es *un cambio de epistemología* y por lo tanto en el carácter y en la personalidad.

Esta fuerza superior "Dios como usted lo entienda", dicen en A.A. es, desde luego, la mente inconsciente, pero también es más que eso: también es su realidad social. Tal capitulación no es un colapso, sino una renovación. Para el alcohólico que finalmente ha tocado fondo, como dicen en A.A., las primeras dos etapas del programa este programa, constituyen, en efecto, un aprendizaje de tipo III, y el alcohólico frecuentemente las experimenta como una conversión religiosa.

Con el ejemplo del alcoholismo es posible entender la posición que tiene el "sí mismo", o la mente convencional (el ego cartesiano), en la teoría cibernética. En este sentido, Bateson señaló que las características mentales de un sistema cibernético son inmanentes, pero no en alguna parte determinada, sino que en el sistema como totalidad. La mente consciente, o el "sí mismo", es un arco dentro de un circuito mayor, y la conducta de cualquier organismo no tendrá los mismos límites que el sí mismo, en donde un "bit" de información se define como una diferencia que hace una diferencia; tal diferencia, en la medida que recorre un circuito y sufre transformaciones sucesivas en él, es una idea elemental. Bateson lo ejemplifico de la siguiente manera:

consideremos un hombre que derriba un árbol con un hacha, cada golpe del hacha es modificado o corregido, de acuerdo con la figura de la cara del árbol que ha dejado el golpe anterior. Este proceso autocorrectivo (es decir mental) es llevado a cabo por un sistema total, árbol-ojos-cerebro-músculos-hacha-golpe-árbol, y este sistema total es el que tiene características de mente inmanente... Más precisamente, lo que está fluyendo por el circuito es información: diferencias

en el árbol- diferencias en la retina- diferencias en el cerebro- diferencias en los músculos- diferencias en el movimiento del hacha, etcétera. Lo que se transmite alrededor del circuito son transformaciones de diferencias: una diferencia que hace una diferencia es una idea o unidad de información (Bateson, 1985, p. 347).

Este circuito de información es la mente, la unidad autocorrectiva, ahora vista como una red de vías que no están ligadas por una conciencia que tiene objetivos, o por la piel sino que se extiende para incluir las vías de todo el pensamiento inconsciente y todas las vías externas por las cuales puede viajar la información.

El orgullo alcohólico, o la sobriedad voluntariosa, es el intento de maximizar la variable denominada mente consciente; es el intento de hacer que este pequeño arco logre, de alguna manera, controlar todo el circuito. La sabiduría de A.A. radica en cambiar el sistema desde la condición de desbocamiento hacia la condición de auto-corrección introduciendo elementos complementarios en una situación simétrica, de tal forma que el reconocimiento resultante del circuito se haga auto-sustentante.

Epistemología cibernética; una invitación a conocer como conocemos

De manera particular, la cibernética se tornó en el soporte teórico de un campo emergente, en donde confluyeron la explicación interaccional y la aparición de la terapia familiar. Así, la cibernética probó ser una teoría atractiva para los investigadores interesados en las relaciones entre individuos y grupos humanos.

Sin embargo, para Keeney (1987), la obra de Bateson indica que, desde su punto de vista, la cibernética podría proporcionar una base "epistemológica", que se contrasta con la epistemología tradicional, y un lenguaje apropiado para referirse al cambio personal y social. Siguiendo a Keeney, se afirma que desde un dominio sociocultural, "la epistemología" equivale al estudio de la manera en que las personas o sistemas de personas conocen cosas, y de la manera en que ellas piensan que conocen cosas, de tal forma que el estudio de la epistemología nos lleva a reconocer cómo construyen y mantienen las personas sus hábitos de cognición. Por ello, es importante reconocer los aportes que la epistemología cibernética dio al campo de la terapia familiar por lo que a continuación se presentan precisamente las bases de la epistemología cibernética y el lenguaje técnico que fue usado en el desarrollo de la terapia familiar desde esta perspectiva.

o El paradigma circular vs el paradigma lineal

Bateson formuló diferentes críticas a la psicología referidas a un plano fundamental que él denominó "epistemología". La epistemología se ocupa de las reglas que gobiernan el funcionamiento de la cognición humana (Keeney, 1987). Bateson definió la epistemología como:

Rama de la ciencia combinada con una rama de la filosofía. Como ciencia la epistemología es el estudio de cómo los organismos o agregados de organismos, conocen, piensan y deciden. Como filosofía, la epistemología es el estudio de los necesarios límites y de otras características de los procesos de conocer, pensar y decidir (Bateson, 1982, p. 242).

A lo largo de la historia de la psicología se crearon varios modelos que se dedicaron a estudiar el comportamiento del ser humano, por ejemplo el conductismo, el psicoanálisis, el humanismo, etc. Estos modelos postulan un mundo material de objetos físicos regidos por las leyes de la fuerza y la energía. Bateson menciona que tanto la fuerza como la energía son aplicables a la mecánica y a la técnica, pero no a los seres vivos (Keeney, 1987).

Así, el análisis de la epistemología dentro de la psicología, y particularmente en el campo de la terapia familiar, establecieron, a veces, un distingo entre dos clases de epistemología: la lineal progresiva y la recurrente. Algunos ejemplos de la epistemología lineal progresiva tradicional es la nosología psiquiátrica y el modelo médico clásico de psicopatología: es atomista, reduccionista y anticontextual, además, se atiene a una lógica analítica que se ocupa de las combinaciones entre elementos aislados (Keeney, 1987).

En sí, la epistemología lineal progresiva no contempla el término de retroalimentación, por lo que forzosamente un evento A, dará como consecuencia un evento B, y el evento B será causa de uno C, sin que vuelva a afectar al evento A. O dicho de otro modo, se hace énfasis en el pasado, es decir, el evento A que está en el pasado es forzosamente la causa del evento B, y que esto es la causa de C que es el problema del presente.

Otro ejemplo de esta epistemología son los modelos de terapia psicoanalítica y conductuales, en donde los terapeutas entienden que su labor es "corregir" los elementos "malos" del paciente (Eguiluz, 2001). En este sentido se considera que cada evento es una estructura susceptible de ser analizada de forma aislada, por lo tanto las problemáticas de los individuos pueden ser abordadas sin importar el contexto, enfocándose sobre el estudio de lo intrapsíquico o desarrollando programas de terapia individual iguales para todos los individuos que presentan el mismo problema.

La epistemología recurrente, llamada también sistémica, circular, ecológica, ecosistémica o cibernética, por el contrario, pone el acento en la ecología, la relación y los sistemas totales, es congruente con la interrelación, la complejidad y el contexto. La perspectiva sistémica parte de que se deben relacionar los elementos de dicho universo observado con el fin de comprenderlos en su interacción contextual e intrínseca, ya que todo integrante de un sistema (como lo son los individuos y las familias) son retroalimentados por su contexto (es decir, por otras personas, sucesos, etc.) lo que hace imposible analizar o comprender dicho evento aislándolo de su sistema. Se concibe a cada individuo no como un ente aislado, sino como un todo, interactuante con el mundo que lo rodea a través de estímulos reales (Sánchez y Gutiérrez, 2000).

Los terapeutas afines a esta epistemología entienden que su relación con los clientes forma parte de un proceso de cambio, aprendizaje y evolución (Keeney, 1987). De acuerdo con este mismo autor, pasar de la comprensión conceptual de una epistemología lineal progresiva a una epistemología cibemética representa una transición "paradigmática". Por eso, Keeney propuso que se adoptara el término de "epistemología cibemética" para reconocer una tradición intelectual que incluye a Ashby, Gregory Bateson, Humberto Maturana, Francisco Varela, McCulloch, Von Foerster y Wiener, entre muchos otros.

En este sentido, es importante señalar que es posible considerar la existencia de un paradigma cuando en una disciplina se identifica a un conjunto bien delineado de afirmaciones que tratan de explicar una realidad, así como hipótesis, fuentes de aplicación, objetivos de investigación, etc., las cuales son respaldadas por una comunidad científica y que se distingue de otros paradigmas, posibilitando la explicación, predicción o investigación que no son posibles a través de dichos antiguos paradigmas (Hernández, 1999).

El término paradigma fue introducido por Thomas Kuhn (1975); quien describió a la "ciencia normal" como un trabajo firmemente basado en logros científicos reconocidos por la comunidad científica como la base para su práctica. A esa base la denominó "paradigma". Una primera acepción considera a un paradigma, en un sentido amplio y con un tinte marcadamente sociológico, como matriz disciplinar.

Esta acepción considera a un paradigma como todo lo que comparten una comunidad científica, es decir, todo el conjunto de principios que unifican a un grupo de investigadores y divulgadores de una disciplina, en la cual se ven comprometidos con dicho conjunto de principios. Así, la matriz disciplinar se va a componer de creencias, valores, técnicas, tipos de problemas de investigación, soluciones típicas, etc., y que son compartidas por una comunidad de una determinada disciplina, en este caso por los teóricos y terapeutas familiares con orientación sistémica.

En otro sentido, un tanto más específico, también se considera como subconjuntos de la primera acepción. Así, se pueden identificar diversas escuelas o modelos, derivados de una paradigma común, las cuales a su vez tienen en común las características esenciales del paradigma originario, pero desarrollan variantes entre sí, por ejemplo en objetivos de investigaciones, técnicas de aplicación, etc.

Algunos autores como Hernández (1999) y Lozano (1999), han descrito diversos componentes de un paradigma, de los que es posible considerar los siguientes:

- *Una definición de la postura filosófica, ideológica y científica que lo sostiene; todo esto conforma supuestos de orden metacientífico necesarios para abordar la problemática definida, a los cuales se comprometen todos los miembros de la comunidad que esta involucrada en un modelo específico.*

- *Las articulaciones directas o indirectas de los aspectos que le dan sentido de unidad*; este aspecto abarca todas las hipótesis o los sustentos teóricos que comparten los especialistas y que son la base conceptual que va a explicar lo referente a la denominada "matriz disciplinar".
- *Una explicación de cómo opera en la realidad*; se refiere a los planteamientos, propuestas, procedimientos y técnicas de aplicación que proponen los paradigmas para analizar y solucionar problemáticas concretas de un espacio de la realidad. Esto derivado de las hipótesis y sustentos teóricos del paradigma. En este caso, los sustentos teóricos del paradigma sistémico, son aplicados de forma general a la psicología y de manera específica al ámbito de la terapia familiar.

Así, el papel que juegan los paradigmas en tanto logros concretos o ejemplares es central en el desarrollo de la "ciencia normal". Los científicos resuelven los problemas reconociendo su semejanza con los casos ejemplares, identifican nuevos datos como significativos, y las nuevas generaciones aprenden el significado de los conceptos básicos resolviendo los problemas de las soluciones modelo. Estos casos ejemplares son la conexión entre la experiencia y la teoría; muestran como ver y manipular la naturaleza desde una cierta perspectiva teórica.

El contenido cognitivo de una disciplina no se encuentra empotrado en una serie de enunciados y reglas formulados explícitamente, sino en sus casos ejemplares paradigmáticos. Así, los paradigmas se conciben como una guía imprescindible de la investigación en los periodos de ciencia normal (Moulines, 1993).

Como ya se ha mencionado, a lo largo de la evolución de un paradigma coexisten distintas interpretaciones o aproximaciones de éste, además de empezar a buscar como aplicar a la realidad sus supuestos teóricos (Kuhn, 1975; Hernández, 1999).

Dentro de la terapia familiar sistémica, esto conlleva a identificar diversos modelos de terapia. De cualquier forma, el "paradigma sistémico" rompe con la aproximación lineal, donde se partía de la premisa de aislar los elementos de un universo observado, fragmentándolo en forma analítica para estudiarlo y analizarlo con el fin de determinar o predecir su comportamiento individual. Al reconocer lo referente a la noción de epistemología, las características generales que conforman un paradigma, así como lo concerniente a la diferenciación entre la epistemología lineal progresivo y circular, se hace preciso conocer aquellos sustentos teóricos y filosóficos que conforman, como tal, la epistemología cibernética.

○ *Herramientas epistemológicas para la comprensión de la cibernética en psicoterapia*

Como ya se mencionó, la cibernética forma parte de una ciencia general que estudia la pauta y la organización y se diferencia de cualquier búsqueda de elementos materiales, objetos, fuerzas y energías. La epistemología cibernética, por su parte, propone una manera de discernir y conocer las pautas que organizan

los sucesos, como por ejemplo las secuencias recursivas de acción de un episodio familiar. En este sentido, Keeney afirma que:

A la cibernética le interesa primordialmente desplazar nuestro lente conceptual de la materia hacia la pauta, además, tanto las partes como las totalidades son estudiadas en función de las pautas de organización (Keeney, 1987, p. 112).

De tal forma que es preciso contar con tales lentes conceptuales para comprender la noción misma de la epistemología cibernética, por ello es necesario especificar los principios fundamentales que la componen, así como algunos de sus conceptos centrales. Los elementos fundamentales de la epistemología son un modo de aclarar como se colabora en la construcción de nuestro mundo de experiencia. De tal forma que Kenney (1987), considera como herramientas epistemológicas lo siguiente:

- *Trazar una distinción;*
- *Indicar una puntuación;*
- *Marcar los órdenes de recurrencia y;*
- *Utilizar una doble descripción.*

Trazar una distinción; el acto básico de la epistemología es la creación de una distinción. La distinción es un mandato básico, obedecido consciente o inconscientemente, es el punto de partida de cualquier acción, decisión, percepción, pensamiento, descripción, teoría y epistemología (Keeney, 1987).

Trazar distinciones nos permite crear fronteras físicas, agrupamientos funcionales, categorías conceptuales, etc. Ocurre que toda distinción es establecida por un observador. Un observador observa estableciendo distinciones. En consecuencia, conocer un mundo implica siempre un contexto social, integrado como mínimo por dos sistemas de observación (Keeney, 1987). El punto de partida es, entonces, el observador que establece distinciones a fin de observar, y lo que el observador observa puede ser descrito, a saber, las descripciones mismas consisten en establecer distinciones en lo que se observa.

Indicar una puntuación; Es el empleo de la distinción para crear la indicación. Es una distinción que opera sobre sí misma. La idea de la puntuación de la secuencia de sucesos fue propuesta por Watzlawick, Beavin y Jackson la cual es análoga al concepto de indicación de Spencer-Brown, quién afirma que cada vez que un observador traza una distinción, establece al mismo tiempo una indicación, es decir, señala que uno de los dos aspectos distinguidos es el primario. También Goguen y Varela (Keeney, 1987), comprenden que "crear esta indicación es la finalidad misma de la distinción". El estudio formal de los procedimientos por los cuales la gente puntúa su experiencia es un método para identificar su epistemología. Sus pautas habituales de puntuación presuponen ciertas premisas epistemológicas para establecer distinciones.

Marcar los órdenes de recurrencia; se entiende por recursión como un proceso que vuelve a su comienzo a fin de marcar una diferencia que permite al proceso volver a su comienzo (Keeney, 1987). Para explicar el lenguaje, la descripción, la explicación, una teoría o epistemología, suele analizarse en función de niveles, estratos, órdenes, encuadres o marcos de referencia. Entiéndase por marco un segmento puntuado de interacción (Keeney, 1987). Para Bateson, la explicitación de estas diferencias de órdenes o niveles constituye un procedimiento muy importante. Bateson lo empleó al recurrir a la tipificación lógica, herramienta conceptual derivada de Whitehead y Rusell. La tipificación lógica puede concebirse como una manera de trazar distinciones, y desde esta perspectiva, utilizarla para poner al relieve la autorreferencia y la paradoja en lugar de ocultarlas. La tipificación lógica es un procedimiento para indicar los órdenes de recursión, así mismo, es un instrumento descriptivo para discernir las pautas formales de la comunicación que subyacen en la experiencia y en la interacción entre los hombres (Keeney, 1987). El uso de la tipificación lógica de una manera puramente descriptiva permite percatarse más planamente de las pautas que gobiernan el conocer, de la misma manera, sugiere a veces que el mundo, nuestro mundo de experiencia está estructurado jerárquica y recursivamente. De esta forma, con la perspectiva de la recursión, la tarea básica del interesado en la epistemología consiste en marcar órdenes de recursión que se invocan en cualquier descripción / explicación. Así mismo, el epistemólogo clínico se ocupará de estudiar como se crean y perpetúan los dilemas humanos, examinará las pautas que dentro de los contextos sociales, organizan los círculos viciosos, recursivos, que rodean la experiencia sintomática.

Utilizar una doble descripción; Es una herramienta epistemológica que permite generar y discernir diferentes órdenes de pautas, en este sentido, una doble descripción es la puntuación de dos flujos de interacción (Keeney, 1987).

Cuando dos personas interactúan, cada una de ellas puntúa el flujo de la interacción. Si un observador combina los puntos de vista de un par de individuos tendrá una ida sobre el sistema total. Después de que el observador puntúa las combinaciones de los dos miembros procede a discernir la pauta que los conecta, por ejemplo la pauta de la puntuación de la persona "A" interactúa con la de la persona "B" de modo de crear una pauta híbrida (la puntuación del observador).

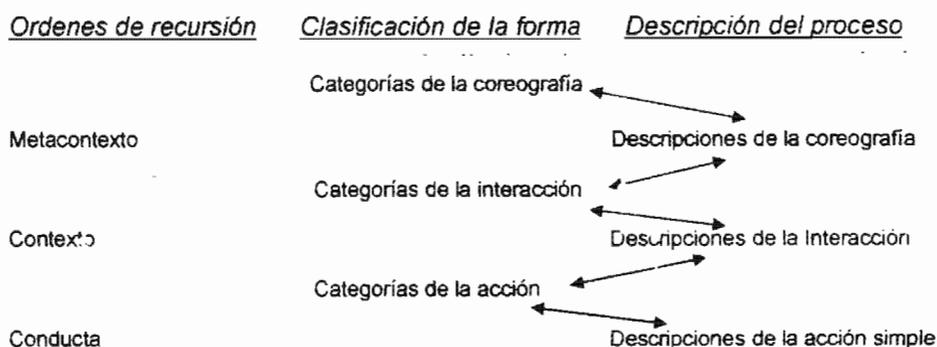
Así, para el observador esto significa que la combinación simultánea de sus respectivas puntuaciones da una visión de la relación total. Esta es la idea central que Bateson llamó "doble descripción" (Keeney, 1987).

Los elementos fundamentales de la epistemología cibernética representan herramientas epistemológicas, tanto descriptivas como prescriptivas, en las cuales se hace hincapié a la conexión recursiva que hay entre ellas, y por tanto, permite adentrarse al centro mismo de la cibernética.

El hablar ya de una epistemología cibernética es referirse a una teoría que da cuenta de nuestro propio proceso de conocer, es decir, es una explicación acerca

de cómo es que construimos y descubrimos o autoconstruimos y autodescubrimos incluso, el mundo de nuestra experiencia, como a continuación se podrá apreciar.

En este sentido, Keeney (1987), puso a relieve el enfoque recursivo de la epistemología, en la cual, plantea una escala que asciende en zigzag de la dialéctica entre forma y proceso. Vale la pena señalar que Keeney advirtió que los procedimientos de indagación de Gregory Bateson, estuvieron puntuados por una alternancia entre la clasificación (de la forma), por un lado, y por la descripción del proceso por el otro. Sin embargo, Keeney modificó esta manera de análisis de Bateson y presentó el siguiente diagrama de ordenes de análisis epistemológico:



Respecto a la descripción del proceso, se refiere a la unidad que es objeto de observación, estas unidades de la observación se derivan del modo en que el observador puntúa la corriente de sucesos. Esta experiencia es la más posible de alcanzar respecto a los datos elementales, y es una forma de descripción despojada, para todos los fines prácticos, de altas abstracciones teóricas.

Para pasar de un orden de descripción a otro, se requiere un acto de doble descripción, esto es, hay que yuxtaponer las visiones correspondientes a los dos lados de la relación a fin de generar una idea de relación en su conjunto. Esta escala permite puntuar de diversos modos una cadena de sucesos y designar las pautas emergentes que guardan correspondencia con determinados ordenes de recurrencia en las distinciones trazadas por un observador. Así, una concepción organizacional más amplia demuestra que la acción y las secuencias de acción forman parte de un sistema ecológico más abarcador.

□ *Cibernética de primer orden*

Ya se ha mencionado que la idea primordial que dio origen a la cibernética es que hay una pauta organizadora de los procesos físicos y mentales, la cual difiere de

cualquier búsqueda de elementos materiales, objetos, fuerzas y energías. Bajo estas premisas se desarrolló una epistemología que permitió comprender los procesos reguladores de primer orden en el animal y la máquina. En este sentido, resulta muy interesante la distinción realizada por algunos de los teóricos representativos de la cibernética, entre ellos destacan Heinz von Foerster y los biólogos chilenos Humberto Maturana y Francisco Varela, respecto a la noción misma de cibernética que llamaron cibernética de primer orden y cibernética de segundo orden.

El concepto fundamental para darle cuerpo a esta concepción cibernética de primer orden es el de "Autorregulación". Para dar cuenta de este concepto Wiener propone la Retroalimentación y la define de este modo:

"La retroalimentación es un método para controlar un sistema reintroduciéndole los resultados de su desempeño pasado. Si estos resultados son utilizados meramente como datos numéricos para evaluar el sistema y su regulación, tenemos la retroalimentación simple de los técnicos de control. Pero si esa información de retorno sobre el desempeño anterior del sistema puede modificar su método y pauta (pattern) general de desempeño actual, tenemos un proceso que puede llamarse aprendizaje" (Keeney, 1987, p. 83).

Toda regulación, simple o compleja, así como todo aprendizaje, implican retroalimentación. Los contextos del cambio están principalmente destinados a establecer o modificar la retroalimentación. Bateson retomará estas nociones y las aplicará a la comprensión de sistemas interaccionales, sistemas sociales. Como ejemplo de la retroalimentación Bateson suele citar el caso del termostato. Un sistema de calefacción es controlado por un termostato, cuando la temperatura fluctuante excede los límites del termostato calibrado, se activa en el horno un mecanismo que lo enciende o apaga, volviendo otra vez la temperatura al intervalo dentro del cual debe mantenerse. Así pues, el sistema vigila su propio desempeño y es autocorrectivo. En una familia por ejemplo, una pelea entre dos miembros puede intensificarse, como la temperatura de la casa, hasta alcanzar un umbral máximo intolerable; este último es a veces regulado o definido, igual que el termostato, por la conducta de otro miembro que detiene la pelea. Sea el caso de que un hermano y una hermana pueden discutir entre sí hasta que el perro de la familia empieza a ladrar; la conducta del perro distrae a los hermanos, se le aproximan y empiezan a jugar con él (Bateson, 1976).

La anterior, es la forma en que Bateson pensó que en las interacciones humanas se corporizan los procesos de retroalimentación como eran descritos en la Cibernética. Estos procesos de retroalimentación son los que darían la estabilidad a la organización descrita (sea una familia, una pareja o incluso una cultura). Esta organización se puede mantener gracias al control de los fragmentos intensificados de conducta, se dice que tal organización o sistema perdura pues es autocorrectivo. Esta condición de estabilidad de un sistema siempre ha de ser analizada a la luz de los cambios que permiten tal estado.

La Cibernética nos sugiere que puede entenderse todo cambio como el empeño por mantener una cierta constancia y puede interpretarse que toda constancia se mantiene a través del cambio. Para dar cuenta de estos juegos de estabilidad y cambio se han utilizado el término Homeostasis. Wiener propuso de manera original que la estabilidad y el cambio son explicables por diferentes ordenes de control de la retroalimentación. En otros términos, "la retroalimentación puede referirse al éxito o fracaso de un acto simple, o bien producirse en un nivel más alto, en el cual se retroalimenta la información correspondiente a toda una modalidad de conducta o pauta de comportamiento, permitiendo así al organismo cambiar la planificación estratégica de su acción futura". Esta retroalimentación de orden superior suele ofrecer una manera de preservar y de cambiar una determinada organización social (Keeney, 1987).

Si la retroalimentación no está sujeta a un control de orden superior, si no hay en la situación una retroalimentación de la retroalimentación, se conducirá inevitablemente a la intensificación descontrolada, y esta destruye al sistema. No obstante, el cambio en el sentido del aprendizaje, la adaptación y la evolución provienen del control del control, y no del cambio incontrolado per se. En general, para la supervivencia y coevolución de cualquier ecología de sistemas, los procesos de retroalimentación deben corporizarse en una jerarquía recursiva de circuitos de control (Bateson, 1982).

También para Von Foerster (citado por Packaman, 1991), la noción de retroalimentación es uno de los elementos más significativos de la cibernética de primer orden, así como algunas otras ideas que representan realidades independientes del observador. En este sentido, Keeney, nos recuerda que en los comienzos de la cibernética, los ingenieros solían referirse al estudio de las cajas negras, los cuales se limitaban a examinar la relación entre lo que entra en un sistema y lo que sale de él. Dicha relación era cibernética cuando la salida actuaba de tal modo sobre la entrada que modificaba las salidas futuras.

Esta concepción postula que el observador se mantiene fuera del elemento observado y por lo tanto, el observador es el que manipula o controla el sistema que está observando, ya que este hace una separación de lo que observa. Un ejemplo de esto, es considerar a la familia como una caja negra donde los síntomas como las intervenciones son entradas en ella. En tal caso se asemeja a un ingeniero de control que se ocupa de ajustar, recalibrar o cambiar la organización estructural de las familias que acuden a un tratamiento. En este ejemplo, se pasa por alto al observador o terapeuta como parte del sistema observado y tratado (Keeney, 1987).

Así, dar un salto a partir de la caja negra, tomando en cuenta la caja negra más el observado, ha representado la evolución de la cibernética de primer orden a la cibernética de segundo orden o cibernética de ola cibernética, que a continuación se abordará.

□ Cibernética de segundo orden

En 1972, la presidenta de la Asociación Norteamericana de Cibernética, Margaret Mead, pronuncia un discurso titulado "Cibernética de la cibernética", en donde señala la incorporación y participación de los observadores en el sistema observado. Y es el Profesor Heinz von Foerster quien sugiere cambiar este nombre por "Cibernética de Segundo Orden" o "Cibernética de los Sistemas Observantes" diferenciándola de la Cibernética de Primer Orden definida como Cibernética de los Sistemas Observados (Keeney, 1987). En este sentido, von Foerster afirma que:

"en este punto de maduración nos lleva de la cibernética (en la cual el observador ingresa en el sistema sólo al estipular la finalidad de éste) a la cibernética de la cibernética (en el cual el observador ingresa en el sistema estipulando su propia finalidad)" (Pakman, 1991, p. 92).

La "Cibernética de la Cibernética" es una manera de señalar la inclusión y participación de los observadores en el sistema. A diferencia del enfoque simplista de la caja negra, en el cual el observador externo procura discernir las redundancias (o reglas) en las relaciones entre la entrada y la salida, la cibernética de la cibernética sitúa al observador como parte integral del sistema observado. La cibernética de la cibernética dio un salto en el orden de recursión y sitúa al observador como parte integral del sistema observado.

Las consecuencias epistemológicas de la cibernética de la cibernética sustentan cada vez más la postura de que la pretensión de "objetividad" es errónea, pues se presume la separación entre el observador y lo observado. ¿Cómo sería posible efectuar una descripción si el observador no gozara de las propiedades que le permiten generar tales descripciones? Bateson citaba un ejemplo del absurdo que se puede dar lugar cuando se pretende olvidar que el observador está entrelazado con lo observado:

"Alguien le decía a Picasso que en sus cuadros debía representar las cosas tal como eran... hacer cuadros objetivos. Picasso mascullo que no sabía con certeza cómo podía ser eso. La persona que ahí lo conminaba sacó de su billetera una fotografía de su esposa y le dijo: aquí la tiene, esto es una imagen de cómo es ella realmente. Picasso la miró y le replicó: Es más bien pequeña, ¿no?, y además bastante chata." (Bateson, 1989b)

Así mismo, Von Foerster (1991), señala que la cibernética de segundo orden no sólo contiene, sino que es una epistemología que se encarga de comprender a los sistemas observados hasta los sistemas que observan. Un ejemplo de esto es la terapia familiar sistémica, en donde el terapeuta no es el que describe al sistema "tal cual es desde afuera", sino alguien que co-participa en el sistema del que también pertenece, y más aún el terapeuta mismo emerge como tal a través de esta participación y del tipo de instrumentos conceptuales que usa, genera, co-genera en dicha participación. Para von Foerster, la reintroducción del observador,

la pérdida de la neutralidad y de la objetividad, son requisitos fundamentales para una epistemología de los sistemas vivos. Se sugiere cambiar el principio del que "el mapa no es el territorio" por "el mapa es el territorio", ya que está es la realidad que el observador está viviendo.

Por su parte, Humberto Maturana (1996), sostiene que lo que el observador explica es su experiencia, y que la experiencia es lo que el observador distingue que le pasa en circunstancias que el explicar es también una experiencia a explicar. Desde esta perspectiva surgen dos caminos explicativos según uno acepte o no acepte la pregunta por el observador y el observar. Uno es el camino explicativo de la objetividad sin paréntesis que surge a partir de que el observador acepta que posee como propiedad constitutiva la capacidad de hacer referencia a una realidad trascendente para validar su explicar. El otro es el camino explicativo de la objetividad en paréntesis, que surge al aceptar el observador que sus habilidades como tal surgen de su operar como ser vivo en el lenguaje, y reconocer que como ser vivo no puede distinguir en la experiencia entre ilusión y percepción.

La postura de la objetividad en paréntesis, menciona Maturana, no corresponde a lo subjetivo sino que señala un darse cuenta. El observador se da cuenta de que en la experiencia no puede distinguir entre ilusión y percepción y acepta no usar el supuesto acceso, dado que no es posible, a una realidad trascendente para validar su explicar. Reconoce de esta manera que explica la experiencia con coherencias de la experiencia y que lo que valida su explicar son las coherencias de su experiencia. Respecto a las explicaciones científicas, Maturana muestra que el criterio de validación no requiere el supuesto de una realidad independiente. Por lo tanto la ciencia como dominio explicativo, al operar con coherencias de la experiencia se constituye como un dominio generador de mundos experienciales.

Maturana ha llamado "La ontología del observar". En este proceso muestra que el explicar científico no hace referencia a una realidad independiente del observador y que no se requiere el supuesto de una tal realidad postulando que la noción de realidad es una proposición explicativa. Así dice:

"Todo lo dicho es dicho por un observador a otro observador que puede ser -él o ella misma- en su propuesta de suspender la convicción respecto a la objetividad de nuestras percepciones, invitando a poner la objetividad entre paréntesis en el proceso de explicar" (Maturana, 1996).

Por desgracia, en el trato del hombre con los sistemas suele prevalecer la noción de objetividad, con su concomitante descuido de la autorreferencia. En este sentido, hablar de la autorreferencia, noción central para la comprensión de la cibernética de segundo orden, es situar al observador en el seno de lo observado ya que "toda descripción es autorreferencial" (Von Foerster, citado por Keeney, 1987). En otras palabras, "la autorreferencia" se presenta cuando el sujeto mismo se autoenvuelve en lo que observa, es decir, es parte de lo que trata de explicar o

referir. Por lo tanto no puede existir objetividad sin que intervenga la subjetividad (información) de quien observa.

El campo de la cibernética de la cibernética, o cibernética de segundo orden, se cimentó y fue desarrollado en gran medida por los biólogos chilenos Humberto Maturana y Francisco Varela, el neurofisiólogo Warren McCulloch, del físico, ciberneticista, biomatemático y filósofo Heinz von Foerster, así como de los más recientes desarrollos de la física cuántica, ya que suministraron una visión de la autorreferencia y sobre algunas consideraciones éticas respecto a la manera en que participamos en la construcción y mantenimiento de nuestro universo de experiencia. Desde una perspectiva ética no se establece la pregunta si somos "objetivos" o "subjetivos"; en lugar de ello, se admite el nexo necesario entre el observador y lo observado, y ello conduce a examinar cómo participa el observador en lo observado.

Howe y Von Foerster señalan que el tránsito hacia una perspectiva participativa y ética es el pasaje de un pensamiento causal unidireccional, a un pensamiento sistémico mutualista, de la preocupación de las propiedades de lo observado al estudio de las propiedades del observador. Además, ambos afirman que Kant fue el iniciador de este desplazamiento paradigmático, y sostienen que él sustituye nuestra preocupación por la objetividad, colocando en su lugar la preocupación por la responsabilidad. Como cada cual prescribe determinadas maneras de puntuar el mundo, es importante examinar las intenciones que están en la base de esos hábitos de puntuación. En Síntesis, las distinciones que establecemos a fin de conocer el mundo surgen de una base ética, no objetiva, no subjetiva. Porque lo que percibimos es trazado por nuestra manera de conducir y nuestra manera de conducirnos se atiene a las restricciones de lo que percibimos (Keeney, 1987).

Otro concepto central para comprender la cibernética de segundo orden es el de "Autonomía de los sistemas" o "cierre organizacional". La autonomía implica responsabilidad. Esto significa que el sistema es considerado sin hacer referencia alguna a su medio externo, el límite del sistema permanece intacto. De hecho, esto es un intento de abordar la totalidad de los sistemas. Así, la autonomía de los sistemas se caracteriza por una organización cerrada y recurrente, dicho de otro modo, todo proceso viviente corporiza una epistemología cibernética (Keeney, 1987).

Respecto a la noción misma de totalidad desde la cibernética, Keeney afirma que el orden del proceso cibernético que mantiene la totalidad en un organismo viviente es mucho más complejo que el termostato simple de un ingeniero. Maturana y Varela recurrieron al término "autopoiesis" para eludir a ese orden de proceso que genera y mantiene la autonomía o totalidad de las células biológicas (Keeney, 1987).

La cibernética permite examinar tanto la autonomía como la interdependencia de sistemas totales, ya se trate de los constituidos por terapeutas clientes, o por el

hombre y el planeta. Keeney reconoce que el exámen cabal sobre la noción de autonomía en la cibernética lleva a una concepción de la "Mente" en la que todos los procesos vivientes resultan interconectados y se vuelven uno. A la inversa, el exámen de las pautas más abarcadoras de interconexiones imaginables permite reconocer la autonomía de una diversidad de sistemas individuales.

o *Mente /espíritu: El mundo del proceso mental*

Para Bateson (1982), la ciencia de la comunicación era una ciencia inmaterial de la mente. Así como el universo se caracteriza por el determinismo físico, así también existe un determinismo mental concomitante. El determinismo mental, pensaba Bateson, se manifiesta particularmente en la naturaleza. En suma, Bateson recurrió al término "Pleroma", de Jung, para designar el mundo inanimado descrito por la física que en sí mismo no contiene distinciones ni las hace, por otra parte, también uso el término *Creatura* para designar ese mundo de explicación en el cual los fenómenos mismos que se describen son fenómenos gobernados y determinados por la diferencia, la distinción y la información.

En este sentido, Bateson pensaba que existía una miopía sistémica, en la cual, el reduccionismo, las burdas formas de la dicotomía como *Cuerpo / mente*, *Totalidad / parte*, *Naturaleza / hombre*, pueden mitigarse o impedirse mediante un proceso mental en el que se emplee el organismo total (o la mayor parte de él) como una metáfora. Semejante proceso mental probablemente no siga el largo y tedioso camino de computar todas las relaciones que pueden establecerse entre las variables relevantes, pero quizás utilice diferentes clases de atajos y mejores conjeturas. Pero estos procesos mentales deben considerar el hecho de que el ecosistema o la sociedad están vivos (Donalson, 1993).

Bateson afirmó que los procesos mentales exigen disposiciones de la materia para darse, exigen zonas en el que el Pleroma esté caracterizado por la organización que lo hace susceptible de ser afectado por la información así como por sucesos físicos. También explicaba que los antiguos que atribuían personalidad a los bosques y los lagos no carecían de sabiduría. Seguramente esa mitología les permitía a los hombres utilizarse más fácilmente a sí mismos como análogos en el intento de comprender la naturaleza.

Por lo que también argumentaba que una mente es un sistema capaz del proceso mental o capaz de pensamiento. No incluyen la conciencia ni requieren asociación con un solo organismo.

...el concepto de mente surgió, para mí, como un reflejo de partes más amplias y múltiples partes del mundo natural afuera del ser pensante". La mente individual es inmanente pero no sólo en el cuerpo. Es inmanente también en los caminos y mensajes fuera del cuerpo; y hay una mente más amplia de la cual la mente individual es sólo un subsistema..., pero es también inmanente en el sistema social totalmente interconectado y la ecología planetaria" (Bateson, 1989^a, p. 30).

Es importante señalar que la definición que Bateson daba a la mente era sinónima de la organización de un circuito cibernético (Lipset, 1991). En este sentido, para poder hablar de Mente, o del proceso mental, Bateson afirmó que es necesario cumplir con ciertos criterios, estos criterios son:

1. Una mente es un conjunto de partes o componentes que están en interacción.
2. La interacción entre partes de la mente es desencadenada por la diferencia.
3. El proceso mental requiere energía colateral.
4. El proceso mental requiere cadenas circulares (o más complejas) de determinación.
5. En el proceso mental, los efectos de las diferencias han de considerarse como transformas (es decir, versiones codificadas) de sucesos que los precedieron.
6. La descripción y clasificación de estos procesos de transformación revelan una jerarquía de tipos lógicos inmanentes de los fenómenos (Bateson, 1989a, p. 31).

Para Bateson, todos los fenómenos que son denominados como pensamiento, aprendizaje, evolución, ecología y vida ocurren únicamente en sistemas que satisfacen estos criterios. En este sentido, Berman (1987), sostiene que los estudios de Bateson sobre el aprendizaje, la esquizofrenia y el alcoholismo son fenómenos que nos sugieren no ser materias de la psicología individual, sino que de Mentes o de Sistemas Mentales.

La búsqueda de Bateson hacia el final de su vida lo llevo a descubrir los criterios del rigor y la coherencia que permiten enseñan a no lanzar cualquier idea, a estar prevenidos en distintos niveles y con un mínimo de cohesión antes de actuar, y que de este modo garantizan cierto tipo de armonía y coherencia interna. En palabras de su hija Mary Catherine Bateson, El intento era:

...el de saber como organiza: la sociedad y la experiencia personal para fomentar la coherencia o si prefieren, una toma de conciencia continua de la estructura que une nuestros modelos, de modo de no confrontamos con una mescolanza de hechos no concordantes. ¿Cómo educar a los individuos para que sus espíritus sepan buscar modelos de coherencia y completud en un campo de su experiencia y aplicarlos en otra parte?

Por lo que Bateson desconfiaba del deseo voluntario y consciente de provocar cambios. La opción que Bateson propone para la comprensión de las relaciones de sistemas o totalidades, la emparentó con lo estético y de modo más específico con la noción de lo *Sagrado*.

Pero la respuesta de Bateson para acercarnos a esta comunión con la totalidad esta alejada de la soberbia del pensamiento occidental, de la creencia del control sobre el mundo, de la racionalidad instrumental que presupone la acción propositiva consciente. Así, para Bateson, es necesario aprender a tener humildad con la totalidad, y esto se logra con la práctica, una práctica estética en donde toda finalidad consciente esta fuera de sentido en la acción misma.

En otro sentido, la cuestión del manejo del "poder" en las relaciones fue en todo caso un tema recurrente en el equipo del proyecto Bateson, principalmente entre Bateson y Haley, quien estaba convencido de la importancia del poder en las relaciones humanas, y en particular, en el contexto familiar. A partir de 1956, Haley se enfrascó en desarrollar la idea de control y de poder, sin embargo, para Bateson el problema de poder refleja un error epistemológico corriente que consiste en dar una explicación ad hoc por lo que Bateson decidió no trabajar en el contexto terapéutico y en los últimos diez años de su vida los dedicó a la investigación teórica. Murió en Esalen, San Francisco, en julio de 1980.

o *La Teoría General de los Sistemas*

La Teoría General de los Sistemas fue desarrollada durante la década de 1930 y presentada formalmente en 1968 por el biólogo austro-canadiense Ludwig von Bertalanffy, en ella, propone encontrar las correspondencias o isomorfismos entre sistemas de todo tipo, un Modelo de Sistema General que sea compatible con otros modelos de distintas disciplinas, es decir que tenga las mismas características, aún cuando las disciplinas sean totalmente diferentes. Así, von Bertalanffy propone un Modelo de Sistema General como intento de unificar el conocimiento científico, favorecer el desarrollo de la tarea interdisciplinaria y lograr una mayor integración y unidad en la ciencia. Su Teoría General de los Sistemas busca principios y leyes aplicables a sistemas generalizados o a sus subclases, sin importar su particular género, la naturaleza de sus elementos componentes y las relaciones o fuerzas que imperen entre ellos (Bertalanffy, 1976).

En este sentido, Bertalanffy distinguirá entre un sistema cerrado y uno abierto:

"un sistema cerrado es aquél cuyos elementos no tienen interacción con elementos del medio circundante y un sistema abierto se distingue por que presenta intercambio con el medio circundante, implica importación y exportación, constitución y degradación de sus componentes...todo organismo viviente es, ante todo, un sistema abierto" (Bertalanffy, 1976).

Un concepto central para Bertalanffy, sin duda, fue el de "Totalidad", en donde el comportamiento de un miembro de la familia es indisoluble del comportamiento de los otros miembros, por tanto, lo que le suceda a uno modificará a la familia en conjunto. "No sumatividad", que tiene que ver con la imposibilidad de reducir a un a familia a la suma de cada uno de sus miembros.

También propuso el principio de "equifinalidad", definiéndolo como la tendencia a un estado final característico a partir de diferentes estados iniciales y por diferentes caminos, fundada en la interacción dinámica en un sistema abierto que alcanza un estado uniforme. Según este principio, a partir de diferentes condiciones iniciales y por diferentes caminos se puede alcanzar el mismo estado final. Como consecuencia, los sistemas vivientes, en tanto abiertos, no pueden ser

explicados en términos de causalidad, dado que las circunstancias iniciales no los determinan (Bertalanffy, 1976).

Para Bertalanffy, en un sistema abierto se alcanza un estado independiente de sus condiciones iniciales; determinado por la organización del sistema. Por lo que utilizó la noción de organización como elemento importante para comprender la complejidad de los sistemas vivos, y tomó de la Cibernética el concepto de retroalimentación y sus mecanismos de control, positivos y negativos, que amplifican y corrigen la desviación respectivamente, para mantener al sistema dentro de un equilibrio dinámico.

También tomó de Cannon el concepto de homeostasis o equilibrio dinámico entre entradas y salidas, lo que permite en el sistema cambios continuos a la vez que predominan condiciones relativamente uniformes. Sostiene que en los sistemas vivientes existe una tendencia hacia niveles de mayor heterogeneidad y organización, en contraposición a los sistemas cerrados en los que hay una continua tendencia hacia la desorganización y destrucción del orden, con lo cual desaparece la aparente contradicción entre entropía y evolución.

Esta Teoría, en tanto crítica de los modelos construidos y propuesta para cómo construir modelos, en referencia a sus usos y limitaciones, considera que en el mundo conceptual los modelos no pueden ser isomórficos a la realidad sino sólo entre sí, dado que somos nosotros los que los creamos con nuestra mente (Bertalanffy, 1976).

La Teoría General de los Sistemas resultó un caso particular como ejemplo de investigación en la tradición bajo esta perspectiva. Por lo que es común que se encuentre en esta propuesta conceptual algunas bases o fundamentos teóricos para explicarse la Terapia Sistémica, sin embargo aquí es donde es necesario hacer algunas precisiones, cronológicas y conceptuales para identificar su pertinencia o la ausencia de ella como antecedente conceptual.

Es hasta principios del siglo XX, en donde se puede ubicar las ideas precursoras de la Teoría General de los Sistemas, tal como se conoce en nuestros días. En la primera mitad del año 1921 Wertheimer deriva de sus investigaciones sobre la percepción humana, que el hombre percibe totalidades organizadas; para 1924 aparecen los resultados de las investigaciones del llamado fenómeno *Phi*, y las *Gestalten Físicas* de Kohler; en 1925 Lotka se ocupó del concepto general de sistemas; aproximadamente por 1926 Lewin inicia el desarrollo de su Teoría del Campo" (Eguiluz, 2001, pp.104,105).

Sin embargo, muy frecuentemente al hablar de la Teoría General de Sistemas, se esta haciendo referencia al trabajo de Ludwig von Bertalanffy y su grupo, entre los que están Anatole Rappaport, Ralph Gerard y Ross Ashby entre otros. von Bertalanffy fecha el inicio de su trabajo al final de los años treinta, aunque sus primeras publicaciones son de 1940.

Para la Teoría General de los Sistemas, el problema fundamental que enfrentan es el de la complejidad organizada. De hecho lo que tienen como objetivo es el diseñar una teoría general de la organización. Para von Bertalanffy son conceptos centrales: la organización, la totalidad, la teleología, la diferenciación (Bertalanffy, 1976).

En 1954 von Bertalanffy funda la Sociedad para la Investigación General de Sistemas, y resulta más bien contemporánea de varias obras fundamentales: en 1948 aparece "Cybernetics" de Weiner, en 1949 la "Teoría de la Información" de Shannon y Weaver, en 1947 la "Teoría de Juegos" de von Neumann y Morgenstern, todas ellas adelantadas ya en el ambiente de intercambio de las conferencias Macy.

El trabajo de la Sociedad para la Investigación General de los Sistemas comenzó a recolectar diferentes enfoques para enfrentar el problema de las organizaciones complejas, estos enfoques representan diferentes modelos conceptuales, técnicas matemáticas y puntos de vista en general. Hacia los años 60's, la Teoría General de los Sistemas decía englobar a la teoría de los juegos, a la teoría de las gráficas, la teoría de las redes, a la teoría de la información, a la teoría de los autómatas y a la teoría de la decisión. Al morir von Bertalanffy la sociedad se tomó un grupo muy aislado y sus desarrollos fueron poco circulados en el ámbito de la ciencia (Luhmann, 1996).

o *Los nuevos marcos para estudiar la conducta*

Hasta aquí hemos bosquejado cómo en el período de los años 30's, 40's y 50's, en el que se encuentra un gran entrelazamiento disciplinario: matemáticos, físicos, ingenieros, biólogos, antropólogos, psicólogos, economistas, gente de las llamadas ciencias duras en conversación con científicos de las ciencias no tan duras, etc. Es en ese intercambio en donde se conforman dos grupos: el "grupo cibernético" con gente como Weiner, von Neumann, Bateson, y el grupo de von Bertalanffy, la Sociedad para la Investigación General de los Sistemas. Comparten un mismo ambiente intelectual pero cada grupo define sus modelos y técnicas de modo particular.

Si uno sigue con atención la producción intelectual de Gregory Bateson, podrá observar cómo sus ideas se fueron regulando en relación con el grupo de las conferencias de Macy y en menor medida por las del grupo de von Bertalanffy.

La comprensión cibernética es de hecho la que Bateson señala como fundamental en su trabajo, y deja la comprensión de las totalidades, por ejemplo, a la lógica de la cibernética de la autorregulación de circuitos en diferentes ordenes de abstracción. Inclusive, en la cibernética de segundo orden no se exige el abandono de la cibernética simple, permitiendo así, seguir considerando a la retroalimentación simple.

La cibernética de la cibernética es un orden superior de recursión que la cibernética simple, ocupándose así, de la homeostásis de la homeostásis, del control del control, de la estabilidad de la estabilidad, del cambio del cambio y de la retroalimentación de la retroalimentación. Así, esta cibernética de orden superior proporciona una manera

de construir y discernir procesos cibernéticos más complejos merced a órdenes superiores de recursión.

En los últimos cuarenta años los conceptos sistémicos, cibernéticos, comunicacionales y ecológicos, se han relacionado con el saber de la psicología, y de la mano del movimiento de terapia familiar, desarrollado primero en los Estados Unidos y luego en el resto del mundo, han ocupado un lugar relevante en el campo de la psicología clínica.

Cuando se desea reflexionar sobre las fuentes conceptuales de la Terapia Sistémica entonces es indispensable hablar del pensamiento cibernético de científicos como Gregory Bateson, Heinz von Foerster, hay que decir que resulta más lejana a la luz del rastreo histórico, la influencia (sí es que la hay) de la Teoría General de los Sistemas.

Capítulo 2

EL DESARROLLO DE LA TERAPIA FAMILIAR

La terapia familiar surge como un apoyo a profesionales como la psiquiatría, la psicología, pedagogía y la sexología. Es a finales de 1930 cuando se independiza de estas especialidades y se pronuncia como una disciplina con fundamentos teóricos propios. El movimiento se inicia en Alemania entre 1929 y 1932 con Hirschfeld y sus estudios de la familia, mientras que en 1930 en Estados Unidos, Popenoe abre la clínica del Instituto Estadounidense de Relaciones Familiares en los Ángeles California. Fue él quien introdujo el término de "consejero matrimonial" y promovió el reconocimiento público de esta profesión.

Durante los años cuarenta, en Londres Inglaterra, David y Vera Mace junto con otros colegas, con el fin de encontrar soluciones y hallar una respuesta constructiva para los crecientes problemas domésticos observados durante la primera depresión económica y los de la Segunda Guerra Mundial, formaron el primer concilio de consejeros matrimoniales, y para 1943 este se había convertido en un Concilio nacional en el Reino Unido. Así, en 1944 se establecieron los lineamientos para formar orientadores familiares a través de estatutos y objetivos muy definidos.

Entre tanto, en E.U. se gestaba un movimiento a la par gracias al talento de diversos profesionales. Uno de estos talentos es John Bell a quien se le puede considerar "el padre de la terapia familiar moderna" gracias a sus publicaciones en el *Saturday Evening*; Bell veía a todos los miembros de la familia en forma independiente y luego en una sesión conjunta, al atender a toda la familia de esta forma, el doctor Bell logró ver el panorama completo del problema.

En 1953, Bell hace su primer reporte a un grupo de colegas, indicándoles el uso de nuevas técnicas de terapia con todo el grupo familiar, a quienes atendía con técnicas individuales y grupales. Desgraciadamente, estas primeras experiencias no tuvieron difusión científica (Sánchez y Gutiérrez, 2000).

También Theodore Lidz fue uno de los fundadores de la terapia familiar, con formación psicoanalítica durante la década de 1940 a 1949, después de ejercer como psiquiatra. Se especializó en el trabajo con familias de pacientes esquizofrénicos, lo que descubrió a través de sus estudios e investigaciones es que estos pacientes tienen una familia de origen que tiende a ser, en la mayoría de los casos, muy inestable. Posteriormente continuó su práctica en Yale, en 1951, ahí prosiguió con sus estudios de pequeños grupos de personas esquizofrénicas hospitalizadas y sus familias.

Al aplicar sus conocimientos psicoanalíticos descubrió la falta de capacidad que tienen estas familias para desarrollar sus propias estructuras internas, así como para definir sus roles.

Theodore Lidz fue el primero en explorar el rol de los padres en el proceso de la esquizofrenia, fue también el primero en descubrir las relaciones destructivas entre los padres e hijos, lo que constituye una de sus mayores contribuciones. En algunos de sus casos encontró hostilidad y distanciamiento entre los padres, a lo que llamó *schism*. En otros observó tendencia de la madre a ser dominante de una manera destructiva, a lo que llamó *skew*, situación que resultaba más conflictiva para los hijos varones que para las hijas. Lidz presentó sus trabajos en la asamblea anual de 1955, en la que encontró una similitud entre sus trabajos y los de Don Jackson, Murray Bowen, Lyman Wynne y Nathan Ackerman. Finalmente, en 1962 aceptó el cargo de miembro consultante de las publicaciones del Family Process.

A la par de estos desarrollos, las técnicas terapéuticas experimentaron también una evolución en los años cuarenta y cincuenta: diversos psiquiatras comienzan a experimentar la terapia de grupo con los pacientes y sus padres.

Los movimientos terapéuticos, al igual que la investigación, se centran principalmente sobre el problema de la esquizofrenia y en reforzar los métodos de tratamiento, con lo que en los años cincuenta se produce una multiplicación de las investigaciones que ponen de manifiesto la relación estrecha entre la familia como unidad social y la enfermedad mental.

Los enfoques terapéuticos que se desarrollan durante esta época se muestran fuertemente influidos por el psicoanálisis, sin embargo, el paciente se empieza a considerar como portador del síntoma de la patología de los miembros de la familia. Esta visión conduce a los terapeutas a tratar a todos los miembros de la familia juntos. Es así como aparecen las primeras nociones interaccionales que hacen hincapié en las relaciones en el seno de la familia más que sobre las propias personas. A continuación se abordan algunos de los modelos terapéuticos que por su particularidad adquirieron gran relevancia para la consolidación de la terapia familiar.

- *La influencia del Psicoanálisis en la terapia familiar*

Sin duda, el psicoanálisis influyó en un primer momento en la conformación de la base del establecimiento de la salud mental, sin embargo, también es posible reconocer cinco principales enfoques dentro del campo de la terapia familiar que se alejaron considerablemente de la influencia psicoanalista: el histórico, el ecológico, el estructural, el estratégico y el sistémico, además, quedarían fuera de la terapia familiar, enfoques que se han hecho en nombre de modelos antes existentes, como el conductismo o terapia de la conducta, la terapia Gestalt, el humanismo mismo y otras escuelas que surgieron independientemente del movimiento de la terapia familiar pero que, técnicamente, podrían considerarse como interpersonales (Hoffman, 1987).

Por su parte, Zuk (1982), menciona que en el periodo de 1940 a 1970, es posible identificar dos tendencias conceptuales en la terapia familiar: la terapia familiar basada diádicamente, apoyada en gran parte por el modelo psicoanalítico al usar a menudo la terminología del psicoanálisis, y la terapia familiar basada triádicamente, orientada a los sistemas, al igual que las terapias basadas en la comunicación que, sin embargo, está basada diádicamente. En este sentido, Zuk también se refiere, en el nivel de conceptos, que la principal tendencia parece ser una profundización y una ampliación del diálogo –incluso podría decirse de la lucha- entre los partidarios de la terapia familiar orientada individualmente y basada en el modelo psicoanalítico y los partidarios de lo que, a falta de un término mejor, podría llamarse la orientación a los sistemas en la terapia familiar; el primer grupo se centra en la exploración del proceso inconsciente, intenta reconstruir la secuencia histórica de la patología, y a menudo se refiere a conceptos como la transferencia y la contratransferencia, el complejo de Edipo, la introyección y la internalización, y el insight terapéutico.

El segundo grupo se centra en la comprensión de las fuentes de influencia y de poder en el campo inmediato de la acción, prefiere explicar el cambio o la patología en términos de retroalimentación negativa y positiva, y no en términos de una secuencia lineal de causa – efecto, no invoca el concepto de insight para explicar el cambio, sino que más bien adopta la posición de que el cambio puede evaluarse como un resultado del convenio o una negociación entre el terapeuta y la familia, además, intenta catalogar las diferentes negociaciones que se realizan en el curso de la terapia familiar.

En el nivel de la técnica terapéutica, la tendencia de estos años fue hacia la proliferación de los enfoques de la terapia. Menciona Zuk que se hizo común apartarse de las reglas que algunos teóricos respetaban profundamente a fines de los cincuenta y principios de los sesenta: que la familia nuclear debe ser vista *in toto*; que las citas debían respetarse religiosamente; que la duración óptima de la terapia familiar se aproximaba a la experiencia de la terapia individual.

En este marco, Lynn Hoffman (1987), reconoce que los terapeutas familiares no están asociados en ningún sentido formal o literal con la teoría o la práctica psicoanalítica, sin embargo, refiere que si hay un grupo de enfoques terapéuticos que parecen más aceptables que otro a la institución psicodinámica. El hilo central que une estos enfoques, menciona Hoffman, consiste en que tienden a desenredar al individuo de la red familiar, o desenredar a todos los miembros de la familia y, por tanto, el paciente individual sigue siendo su principal foco de interés.

En este sentido, Murray Bowen (1989), es uno de los principales representantes que ha enfocado con mayor claridad al individuo dentro del marco de la familia multigeneracional. Es el mismo Bowen quien afirma que los terapeutas familiares más psicodinámicamente orientados creen que se debe llegar a los factores históricos o causales para aliviar el síntoma o lograr un cambio. Las versiones de terapia familiar de los conceptos psicoanalíticos de insight, catarsis y abreacción

parecen ser las principales vías del cambio, y una objetividad madura es, como en casi todas las terapias freudianas, el fin deseado.

o *Murray Bowen y su modelo multigeneracional*

Murray Bowen inició su relación con la terapia familiar durante su práctica en la clínica Menninger. Bowen pensaba que los padres y especialmente la madre, deberían ser hospitalizados con el paciente psiquiátrico. Su petición fue rechazada por la dirección de esta clínica, por encontrar demasiado rígida y autoritaria, especialmente en aquellos años cuando la psiquiatría se aplicaba de manera muy ortodoxa. Sin embargo, Bowen continuó sus estudios así como su práctica en la simbiosis de la madre con el paciente.

En 1954 ingresó al Instituto de Salud Mental en el Laboratorio de Estudios de Desarrollo Social, en Bethesda, en donde las familias poco a poco se involucraban de forma conjunta en el proceso terapéutico. Posteriormente, Bowen aplicó este nuevo procedimiento a su práctica privada. Para 1956, estableció un programa de formación de terapeutas para parejas y familias con el que integró un grupo importante de trabajo con el cual desarrolló su propio modelo.

El enfoque de Bowen ha sido el de mayor influencia entre estas terapias históricas. Puesto que, por confesión propia, no subraya los síntomas ni los problemas, más bien se le puede colocar con justicia en el movimiento que incluye las "terapias del crecimiento" orientadas hacia el individuo. Su método de asesorar a los miembros de la familia para que vuelvan a sus familias de origen ofrece un camino para lograr la individuación y la autonomía personales, aunque por vía de la familia.

Su teoría de la transmisión multigeneracional de enfermedades emocionales ha echado los fundamentos conceptuales de una importante escuela de terapia familiar. Al explicar el surgimiento de la enfermedad emocional en un miembro de una familia, Bowen sugiere que tiene su origen en la dificultad que anteriormente tuvieron miembros de la familia para separarse de la familia nuclear. Esta dificultad se reduce, si no se resuelve, haciendo participar a una persona, o como él dice "triangulándola", de la siguiente generación. Conforme este proceso se desarrolla de generación en generación, la incapacidad de los miembros de la familia para individualizarse se intensifica hasta que uno o más hijos llegan al caso extremo de indiferenciación conocido como "simbiosis" que les mantiene apegados para siempre a la familia y a la familia apegada en torno de ellos. Es una especie de compulsión repetitiva aplicada a las generaciones, pero cada generación pasa una parte de su dificultad a la siguiente.

La terapia familiar boweniana está destinada a identificar las pautas originadas en el pasado pero que ejercen tal dominio sobre las personas en el presente, y ayudar a las personas a zafarse. Así, Bowen insiste en buscar claves para los miembros vivos de la familia extensa, especialmente de las generaciones más viejas, para trazar una pauta y, de ser posible, alterarla. Para hacer esto, Bowen

se vale del genograma, un diagrama visual del árbol genealógico que se remonta en el tiempo y se extiende colateralmente, como un individuo o pareja como punto focal. Si la familia es, como dice Bowen, una enorme red interconectada, las repercusiones en un extremo podrán sentirse en otro extremo muy lejano, sino a través de toda la red. Aun los recuerdos de relaciones con los padres o parientes hoy muertos pueden ser influidos o cambiados, al menos en la mente, con resultados útiles.

El enfoque es especialmente atractivo para las personas en que las tensiones de los vínculos de parentesco son gobernadas por distanciamiento emocional, empleo del secreto y la seudo comunicación, como en los poderosos y extensos clanes que se encuentran en el sur y el medio oeste de EU, y en las familias de grupos llamados étnicos, como los irlandeses. Este es un modelo curiosamente de uno a uno, pese a su obvia repercusión sobre el sistema de la pareja, y revela una actitud orientada al individuo. En este sentido, la forma más común de la terapia Boweniana es la búsqueda de diferenciación del yo (*self*); la persona a la que se ha estado preparando no se considera como plenamente desarrollada hasta haber sido enseñada a diferenciarse así misma de su familia de origen, proceso que requiere de doce años, de esta forma, se encuentra muy cerca de los objetivos psicoanalíticos.

La teoría del cambio de Bowen se parece al dicho de Freud: Donde hubo *id*, allí habrá *ego*: si sustituimos el "id" por la primitiva condición de fusión, que Bowen equipara con dejarse gobernar por las propias emociones, y el "ego" por la condición objetiva de "diferenciación", definida como capacidad de permanecer y sin embargo, conectado con la propia familia.

Otro concepto que resulta interesante en el modelo Boweniano es el de "inversiones", con él, se acerca más a una de las características de lo que ha llegado ha ser conocido como terapia estratégica; hacer que una persona que se encuentra en un proceso de relación actual autorreforzante invierta su relación actual a la respuesta predecible de otros es inhibir o romper el ciclo de causa mutua. Las inversiones a veces funcionan mejor si sólo una de las partes de semejante pauta está enterada del plan.

La terapia Boweniana se aproxima más al modelo psicodinámico, ya que el resultado deseado es un *self* maduro y autónomo para cada miembro adulto de la familia. Los terapeutas que adoptan un enfoque a corto plazo y orientado hacia el problema sienten que esta prolongación de la terapia puede ser explotadora, similar a la terapia interminable de Freud, sin embargo, es interesante el empleo de la historia de Bowen ya que sugiere claramente que no es inspeccionar totalmente el pasado para lograr el cambio, sino lo que cuenta es transformar el propio presente.

o *La propuesta terapéutica de Iván Boszormenyi-Nagy*

Iván Boszormenyi-Nagy fundó el grupo de Filadelfia, convirtiéndose en el primer director y presidente del *Family Psychiatric at the Eastern Pennsylvania Psychiatric Institute*, el cual puede ser catalogado como uno de los grupos más significativos en el campo de la investigación y formación de profesionales en la terapia familiar. En la psiquiatría, durante su etapa de psicoanalista, trabajó con las teorías de la psicosis, luego se integró a la terapia familiar. Como director de ese centro fue capaz de reunir un equipo excepcional de profesionales, llegando a ser uno de los institutos más acreditados de Estados Unidos.

Colaboró con personalidades como James Framo, Gerald Zuk, Geraldin Spark, David Rubinstein, Barbara Krasner, Margaret Crotono, León Rubinstein, Geraldin Lincon-Grossman y Oscar Wiener. Ellos organizaron el primer programa de capacitación de terapeutas familiares en Holanda, en 1967. Una de sus mayores aportaciones fue el texto *Terapia Familiar Intensiva* de Iván Boszormenyi-Nagy y Framo, publicado en 1965, donde el primero hace una de las primeras aportaciones a lo que más tarde se llama terapia contextual o terapia integral (Sánchez y Gutiérrez, 2000).

Como Bowen, también en el trabajo terapéutico de Iván Boszormenyi-Nagy es posible reconocer que existe una diferencia entre transponer elementos de un punto de vista psicodinámico al medio de la familia y emplear estratégicamente la información de generaciones pasadas para dar mayor poder a su intervención. Nagy hace ambas cosas. Gran parte del tiempo opera desde un marco que tiene un inmenso sabor psicoanalítico, pero en otras ocasiones, al parecer inadvertidamente, emplea datos del pasado para construir paradójicas intervenciones multigeneracionales (Hoffman, 1987).

Nagy presenta a la familia como un grupo de personas atrapadas en una red de obligaciones, red cada vez más densa, que actúa para evitar todo daño a la familia o a sus miembros individuales. Los miembros de la familia imponen sus propios y primitivos nexos de obligaciones mediante lo que Nagy llama "superego contraautónomo", comparando su concepto de con la "seudomutualidad" de Wynne. Así, el interés individual se sacrifica a la supervivencia del grupo.

Confusas riñas entre los padres pueden mantener cerca de casa a una hija, que hace las veces de mediadora y ella, a su vez, puede mantener unido al matrimonio. El sacrificio de un hijo que está simbióticamente apegado a una madre que a su vez estuvo privada emocionalmente es una manera de saldar esa vieja cuenta. También puede ser una forma de impedir que la madre, en desventaja, sufra un colapso. O un hijo de padres rudos puede llevar su amargura no expresada hacia ellos a expensas de su matrimonio. Nagy no condena este complejo sistema de contabilidad mientras, a la postre, se equilibre, y sobre todo si las obligaciones de cada papel no están tan congeladas que no permiten que periódicamente se establezca un orden más justo.

Además, el enfoque terapéutico que brota de esta explicación causal, lineal de la patología, está cerca de un enfoque psicodinámico; en primer lugar, dice Nagy, debe analizarse la cadena de injusticias que condujo al síntoma particular en el presente. El terapeuta es considerado como un moralista benévolo, que crea una atmósfera en que las personas pueden enfrentarse a sus propias dudas o injusticias emocionales y, una vez que tenga esta vislumbre, corregirlas. "Perdón" es la clave de esta terapia, que solo funciona bien cuando se contiene el proceso reactivo de censurarse y dañarse: "la cadena de las injusticias desplazadas" (Hoffman, 1987).

Para Hoffman (1987), Iván Boszormenyi-Nagy parece ser uno de los pocos autores clínicos, con excepción de Helm Stierlin muy influido por él, que han redefinido el comportamiento sintomático como prueba de lealtad familiar e indicadora de un sacrificio del desarrollo individual a los intereses de grupo. Pese que emplea palabras como "chivo expiatorio", "víctima", "injusticia" todos ellos forman parte del vocabulario que los terapeutas simplemente han sustituido al "paciente malo o enfermo" por la "familia mala o enferma".

Por otra parte, resulta interesante la distinción realizada por Boszormenyi-Nagy y Framo en 1965, sobre dos tipos de terapia familiar: la intensiva y la de apoyo. Según ellos, la terapia familiar intensiva estaba dedicada a analizar las distorsiones de la transferencia inconsciente en las relaciones familiares. Esta contrastaba y era un método más "profundo" que la terapia familiar de apoyo, que los autores consideraban un método que usaban los terapeutas que intentaban cambiar los patrones de interacción, aclarar la comunicación y ayudar a las familias a enfrentarse a las situaciones de angustia concretas (Boszormenyi-Nagy, 1976).

- **Los Antecedentes de la Explicación Interaccional del comportamiento.**

La vertiente de explicación interaccional del comportamiento que en el periodo de los primeros veinte años del siglo XX se gestó en lo que se conoce como la Escuela de Chicago (Joas, 1991). El antecedente intelectual directo del llamado pensamiento de la escuela de Chicago es el pragmatismo de William James. A James se le reconoce como el fundador de la -Psicología Académica en los Estados Unidos.

Hacia principios del siglo XX, James estuvo muy interesado en la práctica de curación que realizaban párrocos y diferentes miembros de comunidades religiosas. Diferentes doctrinas-iglesias tenían sus propias formas de "curar el alma enferma". De hecho James mismo fue atendido con estas prácticas y encontró alivio con sus sesiones. James pensaba que lo que experimentábamos como si mismo estaba condicionado en su mayor parte al teatro social, "un hombre tiene muchos sí mismos sociales, tantos como hay individuos que le reconocen y le llevan una imagen de él en su mente" (Beels, 2002).

El alumno de James, John Dewey es quien en su puesto como coordinador del departamento de filosofía en la Universidad de Chicago, se encarga de situar al pragmatismo en acciones, en la forma de investigación empírica para las ciencias sociales. Dewey, de hecho se considera que guió la expansión de las actividades del departamento de filosofía hacia la psicología social, la educación, la antropología y el análisis de la comunicación (Úriz, 1993).

Cabe señalar que al lado de Dewey se encontraba otro exalumno de James, George Herbert Mead, quien, en la aplicación de esta propuesta del pragmatismo creó un modelo para el estudio detallado de la comunicación humana, el lenguaje y los gestos.

Es con la aportación de Mead que se acuña el término "Interaccionismo Simbólico". Esta tradición concibe a lo social como un entramado constituido por intercambios simbólicos, acciones o comunicaciones, orientadas y constantemente redefinidas por los actores en función de sus consecuencias prácticas (Úriz, 1993).

En la Escuela de Chicago entonces la postura de estudiar estas formas más altas de la vida mental (Lenguaje, gestos y la ideación que los acompañaba) caracterizó el enfoque fuertemente empírico de la investigación. En este contexto, y como parte de la segunda generación de la Escuela de Chicago, estaba Edward Sapir.

Antropólogo, lingüista, poeta y crítico literario, se especializó en la estructura de las lenguas nativo-americanas. Propuso al lado de Benjamín Worf la celebre hipótesis que se conoce con el nombre de ambos y que dice que el lenguaje es un proceso social que moldea las formas del pensamiento (Joas, 1991). Sapir hablaba de un lenguaje de gestos y movimientos corporales, "un elaborado código secreto que está escrito en ningún lado y que es entendido por todos" (Sapir, 1968, p. 556).

Esta propuesta es precursora respecto al tema de "contexto" que ya Schefflen y Birdwhistell habían principiado en los años cincuentas y sesentas, además, también le siguieron estudios sobre el "análisis conversacional", a cargo de otros miembros del linaje de la escuela de Chicago, entre ellos Irving Goffman y Harold Garfinkel (Joas, 1991; Beels, 2002).

La importancia para la consideración en este seguimiento del bagaje conceptual de la terapia sistémica es que es posible encontrar influencia de la Escuela de Chicago en las explicaciones interaccionales en distintos campos de conocimiento: educación, antropología, lingüística y particularmente, hacia la década de 1920 a 1930, en el trabajo de Harry Stack Sullivan. Sapir y Sullivan se encuentran en esa época cuando el segundo está desarrollando una teoría en la psiquiatría que situaba al "evento interaccional" en el eje de su pensamiento.

Aquí es el punto en el que ocurre un entrelazamiento entre uno de los participantes de las conferencias de Macy, Lawrence Frank y Sullivan, pues Frank es entonces secretario de la Rockefeller Memorial, y puede apoyar

económicamente un evento en conjunto con la Universidad de Chicago, dicho evento se llamó "First Colloquium on Personality Investigation", en el que también participó Sapir. Al año siguiente se realizó el segundo (Heims, 1991), y la relación Sapir-Sullivan se fortaleció. Sapir influyó en el pensamiento de Sullivan al mostrarle el impacto de las categorías culturales en la formación de la psicopatología, la importancia de los procesos lingüísticos y simbólicos en la conformación de lo normal y anormal (Beels, 2002).

Hasta este punto es posible seguir el linaje que proviene desde el pragmatismo de James a la Escuela de Chicago y el interaccionismo simbólico y que induce la aproximación interaccional del trabajo de Sullivan y que será el punto de partida para la formación de psicoterapeutas derivados o con influencia de la Escuela de Washington, entre ellos se encuentran tres de los grandes precursores de la terapia familiar: Don Jackson, Salvador Minuchin, Lyman Wynne y el mismo Bowen (Stierlin, 1997), por mencionar sólo a los más destacados y que constituyen en buena medida la primera generación de Terapeutas Familiares.

o *Donald DeÁvia Jackson, el gran desconocido*

La contribución de Jackson representa una amalgama de ideas pedidas prestadas a la etología, la etnología, la psiquiatría, el trabajo social, la psicología, las ciencias de la información y el trabajo de Milton Erickson, con sabor filosófico basado en una combinación extraordinaria de relativismo y empirismo. George S. Greenberg (1977), realizó una exhaustiva revisión del trabajo total de Jackson, lo reconoce como un contribuyente primario al desarrollo de la terapia familiar, ya que sus aportaciones permitieron desarrollar todo un armazón conceptual para analizar la conducta entre dos o más individuos, también afirma que Jackson es uno de los padres de la terapia contextual; de la Psicoterapia Interaccional de la Familia.

Desde el comienzo de su carrera profesional, Jackson investigó activamente todos los métodos y técnicas que permiten llegar a unos resultados concretos, incorporando sus hallazgos a la práctica profesional. Jackson pasó dos años especializándose en neurología en el ejército norteamericano y después, durante 1947, se formaría en Chesnut Lodge, en Maryland, uno de los más celebres institutos analíticos de Estados Unidos. En ese lugar trabajó bajo la supervisión de Harry Stack Sullivan y Frieda Fromm-Reichmann principalmente. Influirá mucho sobre Jackson el enfoque de Sullivan, cuyos principios son claramente interpersonales: para Sullivan, el estudio de la personalidad humana nunca puede ser aislado del complejo de relaciones interpersonales en el que la persona vive y existe (Wittezaele y García, 1994).

De tal forma, que desde muy temprano, Jackson rechazó el papel psicoanalítico respecto a la evaluación y el tratamiento del problema humano. Articuló un formato que enfocó inicialmente el análisis dinámico del intercambio entre individuos. Esto fue seguido por el avance de estrategias interventivas diseñadas para realizar el

cambio influyendo en el intercambio sucesivo entre un individuo y otro, así como también entre todos los miembros que comprenden el contexto familiar. En las fases tempranas de su trabajo, Jackson creía que la familia entera tenía que estar presente durante el tratamiento, de aquí el término "conjunta" (Greenberg, 1977).

La orientación interaccional para la comprensión de la familia representó también una nueva base epistemológica, que incorporó los principios de la Cibernetica y de la Teoría General de Sistemas. Descansó además sobre "nociones pragmáticas" de la realidad y tentativas para examinar la actividad humana a partir de la observación directa de las conductas del individuo y su grupo. Jackson tenía la convicción respecto a la observación directa de la conducta, ya que permitía reconocer una senda más exacta para la comprensión de los individuos, en contraste del foco de la psicoterapia tradicional (Greenberg, 1977).

El concepto de "Interacción" representó una tentativa para caracterizar los fenómenos relacionados al tratamiento terapéutico. Greenberg, (1977), afirma que Jackson fue pionero en conjunto de sus colaboradores quienes trataron una variedad de ideas bajo el concepto de "homeostasis familiar." Jackson, retomó las formulaciones de Cannon y Bernard respecto a la homeostasis, reconociendo a la familia como una unidad que tiene una organización interna, progresiva e interaccional, que mientras exista dentro de la unidad de la familia una constancia relativa de acontecimientos internos mantenidos por una interacción continua de fuerzas dinámicas, el sistema se mantendrá. Esta constancia, advirtió luego Jackson, no debe ser vista como sinónimo del equilibrio constante. Su énfasis se dirigía hacia la idea de que en un estado dinámico siempre existen diversas organizaciones en la familia, y, consecuentemente, el equilibrio podría estar en el punto B el lunes, el punto C el martes, otro un miércoles, etcétera.

Esta noción que consideraba Jackson respecto a la "homeostasis familiar" la presentó en los mismos términos en la teoría de la comunicación, pero desgraciadamente no lo explicó, o no se entendió claramente. Por lo que, posteriormente, la reconceptualizó, describiéndola como un responder activado por el error en un sistema de entradas que no están en el acuerdo con sus normas ni hábitos (Greenberg, 1977).

Así, Jackson expuso en el Veterans Administration Hospital de Palo Alto, *"El problema de la Homeostasis Familiar"* durante enero de 1954, en donde definió a la familia como sistema homeostático, es decir, como un sistema que se encuentra siempre en equilibrio interno gracias a fenómenos de feedback negativo. En 1958, Don Jackson quiere desarrollar al máximo la parte terapéutica de este nuevo enfoque, interesado en aplicar las investigaciones del grupo a la psicoterapia y estudiar a la familia como un sistema gobernado por un conjunto de reglas, decidió fundar un instituto con este fin, el Mental Research Institute, el MRI.

Hoffman (1987), refiere que Jackson se interesó en un fenómeno hasta entonces indescriptible: las secuencias que recurrentemente cambiaban y sin embargo se entrelazaban en el comportamiento de los miembros de las familias y que, de

alguna manera, tenían correlación con un síntoma. Pensó Jackson, que alterando un elemento de la pauta podía alterar otros y, según esperó, también el síntoma.

Además, Jackson compartía la fascinación del grupo de Bateson por el doble vínculo, de tal manera que pronto asimiló los principios cibernéticos y sobre esta base conceptual decidió establecer uno de los fundamentos científicos más sólidos para una psicología interaccional. Con ello, Jackson cuestionó el enfoque analítico, pues deploró su orientación individual que hace perder de vista la complejidad de los determinismos interpersonales, ser demasiado restrictivo y perder de vista el contexto. (Greenberg, 1977)

Por su parte, Wittezae y García (1994), mencionan que Jackson propuso la noción de "regla" como un principio fundamental de su nuevo enfoque interaccional, además, también la idea redundancia le servirá como hilo conductor en sus constructos teóricos. Así, reconoció la importancia de las reglas de intercambio que se insauran en las relaciones interpersonales, en este sentido, consideró que una regla es, en cierto modo, la explicación de la redundancia que restringe la diversidad de los comportamientos de los diferentes interlocutores: la familia es un sistema regido por unas reglas en donde sus miembros se comportan de una manera repetitiva y organizada, y este tipo de estructuración de los comportamientos puede ser aislado como un principio director de la vida familiar.

También Jackson habló de reglas con un nivel de abstracción superior a las que rigen las interacciones familiares homeostáticas: en donde todo sistema familiar evoluciona, sus normas, sus valores deben mantenerse si son adaptados, eventualmente reforzarse, pero también deben poder modificarse, de tal forma que toda familia debe disponer de otras "reglas" que rijan el conjunto de estos mecanismos, unas reglas de calibrado: las "metarreglas" de un sistema familiar.

En este marco, Jackson afirmaba que toda familia que presenta una disfunción (es decir, que presentan síntomas patológicos y/o problemas familiares) son aquellas a las que les faltan unas reglas que permitan gobernar los cambios, que no disponen de metarreglas adecuadas. La función central del terapeuta, según Jackson, consistirá en facilitar y desarrollar unas reglas de cambio de reglas.

Consecuentemente, asumió que la estabilidad de la familia era un producto para mejorar o empeorar la conservación del "status quo" en los miembros de la familia. ¿Pero se logra la conservación tal cuál? La noción de *status quo*, en parte, se dirigió a esta pregunta, por lo que descansó sobre la suposición que relaciones continuas entre los miembros se describieran en términos de una analogía cibernética: "la función que posee la gente como miembros de la relación uno al otro reaccionando con conductas activadas por el error". Además, la familia fue descrita a partir de entradas multiformes como respuestas que absorbe de lo social, lo económico y del ambiente comunitario, inclusive algunas entradas también generadas por la conducta de algún miembro de la familia. De esta

manera, los cambios son también inevitables y se producen con el tiempo para mantener su estabilidad (Greenberg, 1977).

Mientras el concepto de homeostasis familiar con su panorama ampliado al equilibrio, *status quo*, y la activación por el error era una tentativa para explicar los fenómenos observados en las familias, Jackson reconoció la existencia de algunas conductas con cierto grado de oscilación y con parámetros ya establecidos. Los antecedentes históricos de los "Mecanismos Homeostáticos" análogos a los principios de la cibernética permitió buscar mejores maneras de describir los mecanismos que gobiernan en las operaciones de la familia (Greenberg, 1977).

Jackson siguió también de cerca a Gregory Bateson, quién había tomado los trabajos de Norbert Wiener y había aplicado estas ideas al estudio de los animales, la conducta y la comunicación humana. En este sentido, una revisión del trabajo de Jackson antes de la unión al proyecto Bateson sugiere que él procuraba aplicar también la realimentación a partir de los conceptos que principalmente se encuentran en los modelos biopsicosociales y que sirven como herramientas que ayudan a explicar el funcionamiento humano.

Greenberg (1977), reconoce un problema en el momento de examinar el trabajo de Jackson, inclusive en el grupo Bateson:

el problema se encuentra en el hecho de adoptar los conceptos engañosamente sencillos de la "realimentación positiva y negativa" ya que representaron una confluencia de ideas de varios modelos de la realimentación. Consecuentemente, al adaptar éstos conceptos a los procesos en la familia, Jackson y el grupo Bateson fueron encarados con la tarea de tratar de reconciliar las ideas que difieren de la regulación de la realimentación y, de aquí, las nociones que difieren del estado y homeostasis. Estos conceptos fueron tomados del campo bio-psico-social, de la cibernética y de la Teoría General de los Sistemas (Greenberg, 1977).

Sin embargo, los conceptos de "los fenómenos del equilibrio," "las órdenes," "las reglas" y "quid en pro de quo" eran conceptos tentativos para extraer y reconocer los actos "observados" de comportamiento, las sucesiones, los modelos y/o las rutinas entre los miembros en la familia. Por otro lado, estos conceptos formularon un paradigma nuevo y enfocaron una novedosa perspectiva teórica para el estudio de las interacciones humanas dentro de contextos sociales específicos.

De esta manera, conceptos como el de mecanismo homeostático, el de las órdenes, quid en pro de quo, las reglas, las definiciones de relación, el doble vínculo, la simetría y complementariedad en la relación llegaron a ser los vehículos para el análisis estructural del intercambio humano. Inclusive nociones como las coaliciones, las alianzas, el poder, el control, las disputas en la relación, la sintomatología, etcétera. Los conceptos teóricos presentaron no sólo una perspectiva interaccional para el estudio de la familia, Jackson, al fundar el Mental Research Institute, adoptó este pensamiento con el cual dio un salto conceptual difícil para la explicación de la conducta humana que representa el resultante de la

interacción en las relaciones y como influye el observador al situarlos en diversos contextos, tanto de lugar y tiempo (Greenberg, 1977).

Es importante tener presente que Jackson pudo haber figurado en la línea del movimiento antipsiquiátrico que se desarrollaba en Europa, particularmente en Italia e Inglaterra: desconfiaba de las etiquetas, y por tanto, del diagnóstico psiquiátrico tanto individuales como familiares. Esta actitud no normativa será uno de los pilares de los trabajos posteriores del MRI hasta nuestros días. Jackson será también el primero en defender el tratamiento de los enfermos mentales fuera de las instituciones y apoyó los primeros esfuerzos de psicoterapia comunitaria.

Murió prematuramente en 1968, cuando su trabajo aun no era reconocido, después de su muerte, sus colegas del MRI, principalmente Paul Watzlawick, John Weakland y Richard Fisch, continuaron trabajando y expandiendo estas ideas, tanto en función de la teoría como de la práctica clínica.

o *Salvador Minuchin y su propuesta estructural*

"Sin Minuchin, la terapia familiar podía haber quedado en el nivel batesoniano de la intelectualidad o el nivel ericksoniano del misterio"

Cloé Madanes

Salvador Minuchin nació en Argentina el 13 de octubre de 1921. En 1947 se licenció en Medicina por la Universidad de Córdoba (Argentina), más adelante emigró a Estados Unidos para ubicarse en la ciudad de New York, en donde recibió el certificado como especializado en psicoanálisis por parte del Instituto de Psicoanálisis William Alanson White de New York en 1967. En este periodo realizó trabajos en Israel con niños afectados por la guerra de los siete días y que habitaban en los Kibbutz, fue aquí en donde por primera vez comprendió la importancia de trabajar en la terapia familiar conjunta con la familia.

Durante los años de 1952 a 1954, fue Director Psiquiátrico del "Departamento Youth Aliyah" en donde se atendía a niños con alteraciones en la ciudad de Filadelfia y fue Jefe de Psiquiatría del Hospital Infantil de Filadelfia. Minuchin también fue profesor de psiquiatría infantil y pediatría de la Escuela de Medicina de la Universidad de Pensilvania, además, a sido fue Director del Centro de Formación en Terapia Familiar de la Clínica de Orientación Infantil de Filadelfia.

El trabajo terapéutico más distintivo de Minuchin se remonta a los años 1950-1970, quien en conjunto con Edgar Auerswald, trabajaron en el programa de delincuentes menores en Filadelfia. Bajo el apoyo y la supervisión de Ackerman, iniciaron un programa muy ambicioso, "La dinámica de las familias pobres", quedando altamente impresionados por la pobreza de las familias portorriqueñas, quienes presentaban el conflicto en sus limitaciones económicas como emigrados

y no por problemas psicodinámicos. Cuando a estas familias se les dio apoyo y orientación, sus síntomas desaparecieron.

Llegó a sus manos el artículo de Ackerman *The Unity of the family*, pero encontró limitaciones para aplicar estos conceptos a familias de clase baja, con poca educación. Su proyecto concluyó con la obra *Families of the Slums*, en la que cooperaron sus colegas Braulio Montalvo, Bernerd Guemey, Berenice Rosman y Florence Schumer. Como resultado, Salvador Minuchin obtuvo el puesto de director de la Philadelphia Child Guidance Clinic, en donde sus contribuciones y conceptos maduraron y se expandieron (Sánchez y Gutierrez, 2000).

Más adelante invitó a colaborar a Montalvo y a Rosman, así como a Jay Haley. Juntos formaron un programa para preparar terapeutas familiares de la comunidad de raza negra; parte del éxito de este programa fue el establecer un sistema de supervisión llamado "On line", programa que ellos idearon para que todas las sesiones fueran supervisadas por equipos de especialistas desde la cama de Gessell, donde tenían una intercomunicación de la sala de terapia a la de supervisión, y en ocasiones detenían la terapia o salían de la misma para oír consejos de los supervisores.

Las aportaciones del grupo integrado por Salvador Minuchin y Jay Haley, fueron sustantivas tanto en el modelo de familia como en sus técnicas terapéuticas y su metodología, las que llegaron a conocerse como "Terapia Estructural". Posteriormente, Minuchin manifestó un gran interés en el estudio de las familias que inducen problemas psicosomáticos, como la anorexia (Hoffman, 1987).

De acuerdo con Hoffman (1987), la obra en la que mejor representada se encuentra el enfoque de Minuchin es "*Familias y Terapia Familiar*" (Minuchin, 1977). En dicha obra, Minuchin sostiene que su marco de referencia es la "terapia estructural de familia"; un cuerpo de teoría y técnicas que estudian al individuo en su contexto social:

La terapia basada en este marco de referencia intenta modificar la organización de la familia. Cuando se transforma la estructura del grupo familiar, se modifican consecuentemente las posiciones de los miembros en ese grupo. Como resultado de ello, se modifican las experiencias de cada individuo (Minuchin, 1977, p. 20).

Para Minuchin, la teoría de la terapia de la familia se basa en el hecho de que el hombre no es un ser aislado, sino un miembro activo y reactivo de grupos sociales. Lo que experimenta como real depende de elementos tanto internos como externos; la experiencia del hombre es determinada por su interacción con el medio. El objetivo del terapeuta de familia y la técnica a la que recurre están determinados por su marco teórico. La terapia estructural de familia es una terapia de acción. La herramienta de esta terapia consiste en modificar el presente, no en explorar e interpretar el pasado. El pasado influyó en la creación de la organización y función actual de la familia; por lo tanto, se manifiesta en el presente y podrá cambiar a través de intervenciones en el presente.

La metáfora de Bateson sobre la mente y la imagen poética de Ortega y Gasset acerca del hombre², y sus circunstancias fueron corroboradas por experimentos que demostraron que el contexto influye directamente sobre el proceso interno de la mente. En este sentido, el objetivo de las intervenciones en el presente, afirma Minuchin, es el "sistema familiar". El terapeuta se asocia a este sistema y utiliza a su persona para transformarlo. Al respecto Minuchin menciona que:

El terapeuta familiar se considera a sí mismo como un miembro actuante y recreativo de la acción en relación con el sistema terapéutico. (Minuchin, 1977, p. 140)

Al cambiar la posición de los miembros del sistema, cambia sus experiencias subjetivas. Con este objetivo, el terapeuta confía en las propiedades del sistema. En primer lugar, una transformación de su estructura permitirá al menos alguna posibilidad de cambio. En segundo lugar, el sistema de la familia está organizado sobre la base del apoyo, regulación, alimentación y socialización de sus miembros. Por lo tanto, el terapeuta se une a la familia no para educarla o socializarla, sino, más bien, para reparar o modificar su funcionamiento para que ésta pueda desarrollar estas tareas con mayor eficacia. En tercer lugar, el sistema de la familia tiene propiedades de autopropetución. Por lo tanto, el proceso que el terapeuta inicia en el seno de la familia será mantenido en su ausencia por los mecanismos de autorregulación de ésta. En otras palabras, una vez que se ha producido un cambio, la familia lo preservará, proveyendo una matriz diferente y modificando el Feedback que continuamente califica o valida las experiencias de sus miembros. Estos conceptos de estructura constituyen el fundamento de la terapia estructural de familia:

La estructura familiar es el conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de la familia. Una familia es un sistema que opera a través de pautas transaccionales. Las transacciones repetidas establecen pautas acerca de qué manera, cuando y con quién relacionarse, y estas pautas apuntalan el sistema... las operaciones repetidas constituyen una pauta transaccional (Minuchin, 1977, p. 86).

También reconoce que la terapia estructural de familia debe partir de un modelo de "normalidad" que le permita medir las anomalías, en este sentido, tener presente el modelo "normativo", para Minuchin, significa que la familia funcione bien; afirma que una familia apropiadamente organizada tendrá límites claramente marcados. El subsistema marital tendrá límites cerrado para proteger la intimidad

² Ortega y Gasset explica la paradójica dualidad de la percepción humana de la realidad, en donde reconoce que la experiencia del hombre es determinada por su interacción con el medio., explicación que a Minuchin le atrajo: "Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo"; y "este sector de la realidad circunstante forma la otra mitad de mi persona: sólo a través de él puedo integrarme y ser plenamente yo mismo". La ciencia biológica más reciente estudia el organismo vivo como una unidad compuesta del cuerpo y su medio particular: de modo que el proceso vital no consiste sólo en una adaptación del cuerpo y su medio, sino también en la adaptación del medio a su cuerpo. La mano procura amoldarse al objeto material, a fin de apresarlos bien, pero a la vez, cada objeto material oculta una previa afinidad con una mano determinada" (Minuchin, 1977, p. 24).

de los esposos. El subsistema parental tendrá límites claros entre el y los niños, más no tan impenetrables que limiten el acceso necesario para unos buenos padres. El subsistema de hermanos tendrá sus propias limitaciones y estará organizado jerárquicamente, de modo que se den a los niños tareas y privilegios acordes con su sexo y edad, determinados por la cultura familiar. Por último, el límite en torno de la familia nuclear también será respetado, aunque esto dependa de los factores culturales, sociales y económicos.

En resumen, la suposición es que un síntoma es producto de un sistema familiar disfuncional, y que si la organización familiar se vuelve más "normal" el síntoma automáticamente desaparecerá.

Minuchin utiliza los términos de unión y acomodamiento para describir el mismo proceso, el primero se utiliza cuando se pone acento en las acciones del terapeuta tendientes directamente a relacionarse con los miembros de la familia o con el sistema familiar; el acomodamiento se utiliza cuando se pone el acento sobre las adaptaciones del terapeuta tendientes a lograr la alianza. El concepto de mantenimiento en la terapia de Minuchin se relaciona con la técnica de acomodación de proporcionar un apoyo programado a la estructura familiar, tal como el terapeuta la percibe y analiza. También el rastreo presenta otra técnica de acomodación, en donde el terapeuta sigue el contenido de las comunicaciones y de la conducta de la familia y los alienta para que continúen.

Respecto al diagnóstico en la terapia estructural, Minuchin explica que se parte de una hipótesis de trabajo que el terapeuta desarrolla a partir de sus experiencias y observaciones relacionadas con su proceso de unión con la familia. De esta forma, Minuchin difiere radicalmente con la noción psiquiátrica de diagnóstico.

De acuerdo con Hoffman (1987), el marco conceptual de Minuchin debe mucho a la Teoría General de los Sistemas, y sin embargo se inclina muy poco hacia el paradigma cibernético. En gran medida, su lenguaje parece derivarse de la teoría de la organización y la teoría de los roles, basándose en gran medida en metáforas espaciales como fronteras, mapas, territorio, estructura, rol, etcétera.

También Hoffman reconoce una limitante en la teoría de Minuchin, ya que aunque es muy elocuente acerca de los sistemas familiares y la estructura familiar, no contiene una teoría del cambio lo bastante comprensiva para cubrir el campo mal llamado "resistencia" y los modos que más eficazmente la tratan, especialmente en casos que Minuchin llamaría de familias enredadas.

Minuchin ha recibido el premio "ANAD" sobre anorexia nerviosa y trastornos asociados y el premio Millennium del Instituto Hincks-Deilcrest de Canadá en el año 2000, entre muchos otros. En los últimos quince años, aunque Minuchin ha continuado escribiendo acerca de la terapia familiar y ha dirigido un pequeño centro de entrenamiento en Nueva York. También ha pasado algunos años viajando y dedicando su interés al guión teatral, viendo si podía transferir su aptitud para el drama del consultorio hacia el escenario teatral. Por más de una

década trabó combate con la burocracia del cuidado infantil de la ciudad de Nueva York, intentando aplicar sus ideas sobre sistemas familiares para reformar el sistema de cuidado bajo tutela.

- o *Lyman Wynne, sus estudios sobre la comunicación y la esquizofrenia*

El Doctor Lyman C. Wynne fue Profesor Honorario en la Universidad de Psiquiatría de Rochester durante 1971 a 1975. Colaboró por 20 años en el Instituto Nacional de la Salud Mental, en donde llegó a ser la cabeza de Investigación de la terapia familiar comunitaria. Con su esposa Adele, llegó a ser co fundador del Centro Wynne para la Investigación de la Familia en Rochester, Nueva York. También sirvió como Presidente del *Family Process*.

El Dr. Wynne tuvo la oportunidad de trabajar con precursores de áreas como psicología social y antropología, después de haberse titulado como médico y obtenido un postgrado en relaciones sociales. Así, Wynne conceptuaba a las familias como la unidad del tratamiento. Durante 1947, el Dr. Wynne estudió la comunicación en las familias de esquizofrénicos, los resultados se publicaron primero en una serie artículos, más adelante redactaría "*La Naturaleza de la esquizofrenia*" con Cromwell y Matthyse.

Con los conceptos adquiridos en estas áreas, las ideas de Wynne se identificaron con las de Parsons, para comprender un subsistema de un sistema más amplio, como es el de la familia. En conjunto con Erich Lindemann, colaboró en Massachusetts General Hospital y en el Human Service of Wellesley, una de las primeras clínicas norteamericanas en brindar un servicio completo a la salud mental, fue en ese lugar en donde se atendía a pacientes con problemas psicóticos y colitis ulcerada.

Es así que Wynne y su grupo de investigación descubrieron en su trabajo que las causas de la úlcera por lo general son los problemas familiares; lo que confirmó sus teorías respecto a la estructura familiar, su contexto social, la destrucción de la familia, así como otros conceptos, estas ideas las aplicó también a familias con paciente esquizofrénico durante 1952.

Posteriormente, en el Instituto de Salud Mental en el Laboratorio de Estudios de Desarrollo Social, en Bethesda, Bowen ingresó como jefe de investigación en tiempo parcial, en este lugar también se encontraba laborando Wynne, quién, aunque nunca compartió créditos con Bowen, continuó con sus investigaciones y prácticas con familias con pacientes mentales. Primero, intento reunir a toda la familia cuando los entrevistaba, pero esta técnica no resultó. Luego, de manera gradual, retomo las técnicas de Parsons respecto de las estructuras de los sistemas familiares y después aplicó sus conocimientos a las familias de pacientes esquizofrénicos.

Para 1954, Wynne se dedicó en conjunto con sus colaboradores y mediante un estudio exhaustivo basado en metodologías sumamente especializadas, al problema de los trastornos del pensamiento y de la comunicación en la familia con pacientes esquizofrénicos. En esta investigación se da particular importancia a los trastornos de la atención, entendida ésta como la facultad de enfocar ininterrumpidamente ideas, sentimientos y temas particulares de discusión, facultad que en distinta proporción resulta insuficiente en los grupos familiares de pacientes esquizofrénicos.

Al grupo de investigación de Wynne le corresponde el mérito de haber sacado a la luz el trastorno del contexto comunicativo en la psicoterapia familiar. Wynne también colaboró con Satir y Jackson, del equipo de Palo Alto, intercambiando experiencias video grabadas con pacientes esquizofrénicos y discutiendo la "teoría del doble vínculo". Más adelante se convertiría en el jefe editor del *Family Process*.

El Dr. Wynne realizó contribuciones teóricas mayores a lo referente a la consulta de los sistemas familiares, y en particular al estudio de las familias con paciente esquizofrénico, además de sus aportaciones a la formación de terapeutas.

Wynne sirvió también en el *American Family Therapy Association* (Asociación de Terapia Familiar de Estados Unidos), y como un miembro del Comité de Premios y Enlace. Él recibió el galardón de esta asociación, premio por el logro distintivo en la investigación de la terapia de la familia en 1981 y por la contribución distintiva a la teoría de la terapia de la familia y la práctica en 1989.

- **Los grandes originales**

En este apartado se mencionará el trabajo terapéutico de algunas personalidades en el campo de la terapia familiar, y que por el estilo propio, además de sus contribuciones al desarrollo de la terapia familiar, no es posible situarlos entre las escuelas terapéuticas ya constituidas. Es el caso de Milton Erickson, Virginia Satir, Nathan Ackerman y Carl Whitaker. Se pretende ubicar a estas figuras a partir de la influencia que proyectaron a decenas de terapeutas gracias a sus originales modelos terapéuticos y esbozar su labor como terapeutas.

- *Milton H. Erickson, la agudeza y sagacidad terapéutica*

Milton Hyland Erickson fue el primer Presidente de la Sociedad Norteamericana de Hipnosis Clínica, Director Fundador de su Fundación de Educación e Investigaciones, Director Fundador del *American Journal of Clinical Hypnosis*, Profesor Asociado de Psiquiatría en la Universidad Estatal de Wayne (Facultad de Medicina), Miembro Vitalicio de la Asociación Psicológica Norteamericana y de la Asociación Psiquiátrica Norteamericana.

Milton H. Erickson nació en 1901, se formó en el seno de una comunidad agrícola del medio oeste estadounidense, desde muy pequeño acumuló una serie de deficiencias físicas: no distingue los colores (el único color que puede reconocer como tal y que tanto aprecia es el morado; le gusta rodearse de objetos de este color; teléfono, paredes del cuarto de baño, pijamas, etcétera), además padece sordera tonal. A los dieciséis años sufre su primer ataque de polio por lo que permanece en cama, incapaz de mover el menor músculo y sin ninguna sensación corporal, lo único que puede mover todavía son los ojos y felizmente el oído aún no ha sido afectado, esto lo llevó a ser sensible a todo tipo de movimiento; de esta manera, comenzó a observar a la gente y a su entorno, también empezó a estudiar el lenguaje no verbal y corporal, así, se volvió más atento a los movimientos, incluso movimientos pequesísimos, de su cuerpo, movimientos que entonces intentó amplificar.

Erickson se hizo muy consciente de los movimientos físicos en donde descubrió que la gente utiliza pequeños movimientos indicadores, unos de adaptación que son muy reveladores para quien los observa, descubre, además, que en nuestra manera de hablar hay muchos de estos movimientos corporales.

Su sordera tonal también atraerá su atención de los elementos relacionales más que al contenido del discurso verbal en donde descubre que muchos modelos del comportamiento están reflejados en el modo como la persona dice algo más que por que lo dice. Erickson asistió a la Universidad de Wisconsin para realizar sus estudios de Medicina, en donde conoció al doctor Clark L. Hull quién acudió a realizar una demostración de hipnosis.

Procter (2002), menciona que Erickson no desarrolló un modelo teórico explicativo de su trabajo, prefería ofrecer sus numerosos ejemplos de trabajo clínico para que fuese el lector quién descubriera las formulaciones y aspectos comunes de lo que él describía.

No obstante, Erickson reconoció que la hipnosis era un fenómeno natural que utilizaba los procesos psicológicos ordinarios como la memoria de los sentidos, el olvido, la disociación y la reinterpretación cognoscitiva de los sistemas de creencia. Aprender hipnosis es, ante todo, aprender a observar al otro, a comprender su visión del mundo, a seguirlo paso a paso, de manera que se pueda utilizar todas estas informaciones para llevar al paciente a comportarse de otro modo, afirmaba Erickson.

Desde un punto de vista interaccional puede definirse la hipnosis como una relación en la que una persona sigue las directrices de otra; es una forma de comunicación directiva, basada en una relación estrictamente complementaria (Wittezae y García, 1994).

Tal extrañeza procede del hecho de que no tiene la impresión de hacer conscientemente lo que el otro le pide, ya que incluso los comportamientos que debe realizar le parecen imposibles de cumplir. En este sentido, la hipnosis no es

la clave del cambio, lo importante es saber cómo se puede llevar a alguien a comportarse de otro modo por influencia interpersonal (Wittezaeie y García, 1994).

Para Erickson, toda intervención debía comenzar por la observación minuciosa de la comunicación, no para reducirla a unas categorías o a unas clasificaciones, sino para comprender a la persona en su especificidad, en su unicidad.

Empleaba constantemente su capacidad intentando influir sobre las personas de su alrededor, observando día tras día el modo como cambia la gente, y sobre todo el tipo de mensajes que provocan estos cambios. Quizás este sea el rasgo más importante de la terapia ericksoniana, más que las distintas esquematizaciones que se conocen sobre su trabajo: el poder de influir en sus pacientes. Pese a que presentar el método ericksoniano es muy difícil, sobre todo por que Erickson aceptaba a menudo el marco de referencia de la gente que se interesaba en interpretar su trabajo, entre los que destacan Haley (1986); Erickson y Rossi (1992); Zeig (1985, 1995); O'Hanlon (1988); Robles (1990, 1991 y 1993); Rosen (1989); Bandler y Grinder (1994) y Grinder y Bandler (1994, 1984 y 1989), por mencionar solo algunos. Sus explicaciones personales difícilmente permitían una generalización de las técnicas utilizadas en cada caso específico.

Es importante subrayar el trabajo de Jeffrey Zeig, ya que ha puntualizado algunos elementos sobre los que Erickson insistía en sus supervisiones y que permiten una lectura interaccional permitiendo reconocer la influencia sobre los terapeutas estratégicos, del MRI y de los modelos orientados a la búsqueda de soluciones:

- No tener ideas preconcebidas sobre el paciente.
- Pretender un cambio progresivo;
- Establecer el contacto con el paciente en su propio terreno;
- Crear situaciones en las que las personas puedan darse cuenta de su propia capacidad para modificar su manera de pensar;
- Su particular enfoque de diagnóstico incluía los valores personales, las peculiaridades y circunstancias singulares de cada individuo;
- Propuso y llevó a la práctica la utilización de las anécdotas para establecer empatía con un paciente y con los procesos que están o no dentro de su conciencia inmediata, también uso dichos y analogías;
- Se opuso también a las técnicas rígidas, prefiriendo promover la idea de "utilización". Esto básicamente significa que la técnica deriva más bien del paciente que del terapeuta;
- Cualquier técnica que use el paciente para ser un paciente efectivo, puede ser utilizada por el terapeuta para promover un cambio efectivo;
- Destacó la importancia de la comunicación injunctiva. El mensaje implícito dentro de una comunicación formal. Por ejemplo, el mensaje a nivel psicológico incluido en una conversación sobre algún tema social;
- Identificar los recursos (Fuerzas no valorizadas) del paciente;
- Diagnosticar los valores del paciente, es decir, lo que al paciente le gusta y le disgusta (esos valores también pueden ser recursos)
- Desarrollar recursos utilizando valores;

- Conectar el problema con el recurso desarrollado, hacerlo directa o indirectamente;
- Propuso que terapia es todo aquello que cambia la pauta de conducta habitual;
- Conseguir que la gente haga cosas, por lo general en pequeños pasos, accediendo a la confianza, el rapport y la motivación, y guiando la responsabilidad a través del proceso;
- Cualquier conducta, incluso la resistencia, y cualquier aspecto del contexto, pueden ser captados y utilizados terapéuticamente;
- La distribución en el tiempo es crucial. El proceso de la terapia supone acompañar, quebrantar y pautar. La resistencia resulta a menudo de atención inadecuada que se presta a estos procesos.
- Orientación temporal de presente y futuro. (Haley, 1986; Erickson y Rossi, 1982; Zeig, 1985, 1995; O'Hanlon, 1988; Robies, 1990, 1991, 1993; y Rosen, 1989).

En cuestión de lo histórico, es importante señalar el arte de fomentar la resistencia del paciente, esta técnica hipnótica se volvió la base del desarrollo de la directiva paradójica, marca de fábrica de las escuelas estratégicas.

La influencia de Erickson es indiscutible para la consolidación de la terapia sistémica. Diferentes escuelas lo reconocen en diversas maneras en particular en el MRI: (Watzlawick, Weakland & Fisch, 1976; Watzlawick & Weakland, 1977; Wittezaele y García, 1994), su influencia llevó a que más que el estudio de la familia como sistema homeostático, fuese el propio proceso de cambio el que se convirtió en el foco de sus trabajos.

En el caso de la Terapia Estratégica, Jay Haley, publicó en 1963, la primera síntesis de la explicación Batesoniana y la práctica de Erickson, el libro se llamó "*Estrategias en Psicoterapia*", si bien Haley se separó del MRI en 1967, las visitas de parte de él con Erickson continuaron por más tiempo, ya sin John Weakland. Su cercanía se mantuvo hasta el fallecimiento de Erickson e incluso publicó buena parte de las transcripciones de estas entrevistas en una serie de tres volúmenes (Haley, 1985a, 1985b, 1985c) Así como otros trabajos clásicos como *Advanced Techniques of Hypnosis and Therapy* de 1967 y *Terapia no Convencional* (Haley, 1986). La influencia de Erickson en la práctica de la Terapia Estratégica es palpable por ejemplo, en su focalización sobre el síntoma, sus prescripciones (directivas) y en las llamadas ordalías.

Se tiende a encontrar una cierta magia, mezcla de genio loco y de los poderes embrujadores de la hipnosis. Inclusive, Kenney (1987), menciona que Erickson llegó a ser confundido con el Indio Yaqui Don Juan Matus, de la obra de Carlos Castañeda (1975), debido a su singular manera de producir estados alterados de conciencia de sus aprendices, además de la cercanía geográfica en que vivieron.

Pero Erickson, al igual que Bateson, nunca se sintió atraído por lo sobrenatural o parapsicológico. Creía más bien, en las virtudes de la observación, del trabajo y de la experiencia.

Las técnicas de Erickson evolucionarán poco a poco en el sentido de disminuir la utilización del trance hipnótico tal cual, en beneficio de un dominio cada vez mayor del lenguaje inyuctivo y de la metáfora. En los últimos años de su vida, Erickson solamente utilizaba la hipnosis en aproximadamente un 30% de los casos, en particular para los casos de dolores físicos agudos. Milton Erickson murió en 1980.

Su trabajo se caracterizó por su precisión, su esfuerzo constante por mejorar y superarse a lo largo de su vida y su habilidad inaudita para ir al encuentro de sus clientes en su modelo del mundo. Ha sido reconocido como la principal autoridad mundial en hipnoterapia y psicoterapia estratégica breve. Fue una de las personalidades psicoterapéuticas más creadoras, sagaces e ingeniosas de todos los tiempos.

o *Virginia Satir y su interacción con la intimidad*

Satir cursó estudios de maestra antes de hacerse trabajadora social. En 1959, Satir ya había visto cerca de 500 familias, quizás la terapeuta familiar que más familias había tratado en esa época (Wittezaele y García, 1994).

Ante todo, Satir demostró ser una clínica que ha elaborado una técnica de trabajo muy personal a partir de su experiencia con las familias.

Se interesó en exponer las discrepancias en la comunicación, insistió en ayudar a las personas en aceptar las diferenciaciones entre ellas, además, creó procedimientos para bloquear las secuencias repetitivas que terminan cuando una persona adopta un rol estándar, como víctima, mártir, chivo expiatorio o salvador.

También tenía una prodigiosa capacidad para quitar el marbete a un paciente identificado, en este sentido, su táctica consistía en atacar el problema o situación negativa y convertirlo en algo positivo.

Fue precursora del grupo de Palo Alto, en todas sus publicaciones es posible encontrar esta influencia del MRI. En ellas desarrolló el concepto de metamensaje, referido a conceptos de interacción familiar, a diferencia del concepto que había aportado anteriormente respecto de la terapia familiar conjunta.

Satir dirigió un proyecto de demostración de terapia familiar en el MRI. Para Hoffman, la principal preocupación de Satir siempre fue el individuo, y probablemente fue esta preocupación la que estimuló su interés en el movimiento por el potencial humano.

Satir abandonó su enfoque inicial en las familias para trabajar con enormes grupos, de una manera fascinante, casi religiosa, por lo que a mediados del

decenio de 1960-1969 renunció al MRI, cuando sus intereses se enfocaron principalmente al movimiento del desarrollo humano. Más adelante, Virginia Satir se incorporó al Esalen Institute of Big Sur, California.

Tal vez, más que nadie en la terapia familiar, ella fue responsable de popularizar este movimiento, por su gran carisma y simplicidad en todas sus presentaciones, además sus publicaciones han sido leídas por miles de personas alrededor del mundo. Virginia Satir dejó como legado a la terapia familiar no sólo sus escritos, sino también muchos terapeutas a los que enseñó y que han continuado extendiendo sus visiones de la familia y su enfoque único al trabajo con ella.

o *Nathan Ackerman, un terapeuta irreverente*

Nathan Ackerman es uno de los precursores de la terapia familiar, llegó a esta especialidad gracias a la psiquiatría infantil por su comprensión del papel de la dinámica familiar en la patología del paciente.

A finales de 1930, presentó un artículo sobre la familia como unidad biosocial – emocional, fue uno de los primeros en analizar familias completas durante los cincuenta, en donde el trabajo con las familias se hicieron célebres al representar un verdadero arte teatral, ingenio para introducirse en áreas privadas de la vida familiar y personal.

Ackerman creía que los problemas emocionales se generan en la interacción familiar, en el medio que los rodea y la dinámica de la psique. Rompió con la rigidez de la consulta y permitió que los psiquiatras vieran a toda la familia, como una nueva modalidad de tratamiento.

Además, Ackerman empleó formulaciones psicodinámicas para describir su obra, pese a esta fraseología, también dio cuenta de las transacciones que en cada sesión estaba realizando, hecho que le permitió reconocer que estaba avanzando a un enfoque que sería reconocido como "estructural" en la terapia familiar, enfoque que vincula los síntomas con estructuras familiares disfuncionales. En este sentido, en su práctica privada aplicó los nuevos conceptos de la familia y así descubrió que la intervención con toda la familia podría ser de gran ayuda para romper el estereotipo del niño con problemas psiquiátricos.

La principal contribución de Ackerman no sólo fue el legado pragmático, también ofreció conferencias, pláticas y publicaciones sobre la relación de las enfermedades psiquiátricas infantiles con la dinámica familiar. Esta perspectiva de ver a la familia como una unidad de tratamiento y diagnóstico, inició a su equipo de colegas en las visitas familiares de sus pacientes.

La influencia de Ackerman en este campo se refleja en todos aquellos que continuaron con sus enseñanzas y en los profesionales que fueron capacitados en su instituto, como Israel Zwerlin y Salvador Minuchin. Cuando Minuchin inició sus trabajos en la Wiltwich School en New York, Ackerman fue su primer supervisor y

profesor. Hoffman (1987), reconoce que la huella de Ackerman quedó fija en Minuchin, que inquietamente se dedicó a la búsqueda conceptual que explicará sus propias modificaciones y extensiones acerca de esta forma de terapia.

o *Carl Whitaker, un terapeuta coherente en busca de lo absurdo*

Desde sus inicios, Whitaker fue reconocido como el más irreverente de todos los fundadores de la terapia familiar, pues desarrolló sus técnicas de lo absurdo. En esta terapia y frente a la familia, él representaba una actitud de mayor enojo que ellos, por ello, él fue uno de los que realizó algunos de los cambios más violentos respecto al psicoanálisis tradicional.

En 1943, Whitaker y John Warkentin iniciaron la práctica de incluir en la terapia a los esposos en el marco de la atención psiquiátrica a menores recidentes del Oak Ridge Tennesy. En 1946, Whitaker se cambió para Atlanta y pasó a ser Jefe de Psiquiatría en la Clínica Emory, ahí continuo su práctica con la atención a pacientes esquizofrénicos, también encontró que al involucrar a la familia en el tratamiento se obtenían resultados positivos. A la par, Whitaker inició un nuevo proyecto llamado "Dual Therapy" (terapia marital conjunta), y en 1954 publicó los hallazgos de su investigación en donde se trato a un total de treinta parejas durante el periodo de 1955 a 1957. Más adelante de su carrera, en el año de 1965 se cambió del Estado de Atlanta y paso a ser reconocido como profesor emérito por el Departamento de Psiquiatría de la Escuela Médica de la Universidad de Wisconsin, hasta su muerte en 1995.

La táctica de Whitaker, dicho por él mismo, es una especie de broma, de farsa, un caos inducido, llamado hoy en día como "retroalimentación positiva", es decir, se aumenta la patología hasta que los síntomas se destruyan por sí solos (Hoffman, 1987).

Para Hoffman (1987), la terapia de Whitaker cae en el rubro de "tomar el control", en donde logra algunos de sus más poderosos efectos gracias a los que él llama "reacción" del encuentro. Muy eficazmente emplea la indiferencia, el discreto ridículo y el aburrimiento.

Whitaker piensa que debe ganar al establecer las reglas del juego al que se jugará en la terapia, y ni siquiera admitirá que la terapia ha comenzado hasta que se haya llegado a esta etapa. Whitaker es célebre precisamente por sus pintorescas tácticas para lograr estas victorias.

Hoffman (1987), reconoce que la teoría del cambio se encuentra implícita en la terapia de Whitaker y es parecida a la del "Zen". Según él, menciona Hoffman, "la psicoterapia del absurdo puede ser un esfuerzo deliberado por romper las viejas

pautas de pensamiento y comportamiento". En cierto punto, Whitaker llama a esta táctica la creación de procesos "Koans".³

A Whitaker se le debe el crédito por haber convocado la primera reunión del movimiento de terapia familiar. Dentro de este movimiento, Whitaker siempre tomó parte central en todos los acontecimientos desde sus comienzos, siendo uno de los primeros editores del *Family Process* y uno de los primeros clínicos en incorporar a la terapia familiar la figura de los abuelos.

- **El Instituto de Investigaciones Mentales de Palo Alto**

Fue en Palo Alto California en donde se dieron cita los pioneros más importantes que desarrollaron la terapia familiar sistémica. El periodo que comprende de 1958 a 1962-1963, es posible afirmar que es el momento de la creación del "Mental Research Institute"⁴ y el final del proyecto del grupo Bateson. Antes de su separación, había una mezcla entre los miembros del grupo: Jackson, quien es la persona que funda el MRI y se vuelve su Director, pero, además, continua siendo miembro del grupo; Bateson, Weakland y Haley están en el proyecto, pero comienzan en él unas investigaciones que continuarán después, los dos últimos años bajo el auspicio del MRI. Paul Watzlawick llega a Palo Alto y recibe la influencia tanto de las orientaciones teóricas de Bateson como de las técnicas terapéuticas de Jackson (directamente de él) y de Erickson (por mediación de Haley y Weakland) (Wittezaele y García, 1994).

Después de la partida de Bateson, el MRI desarrolló un enfoque más exclusivamente terapéutico e impuso su originalidad en el medio de la terapia familiar (Wittezaele y García, 1994).

De tal forma que a finales de 1958 se crea el MRI y abre sus puertas de manera formal en marzo de 1959, el equipo inicial estaba conformado por Janet Beavin, Alex Bavelas, Virginia Satir, John Weakland, Jay Haley, Arthur Bodin, William Fry, Jules Riskin, Dick Fisch y su fundador Don Jackson, más tarde se incorporaría el psicoanalista jurgiano Paul Watzlawick.

De esta manera, el grupo tenía la intención de investigar y sistematizar las condiciones que conducen a una persona a cambiar, por lo que crearon el Centro de Terapia Breve del ya MRI. Es importante tener presente que fueron los miembros del Centro de Terapia Breve del Instituto de Investigaciones Mentales

³ Hoffman (1987), refiere que Koan en el budismo zen, es una especie de problema que el maestro formula a sus discípulos para que lo resuelvan. El koan está dentro de nosotros mismos, y lo que el maestro zen hace no es más que señalarlo para que pueda verlo con mayor claridad.

⁴ M. R. I. Son las siglas como las que se conoce este instituto, la definición en español es "Instituto de Investigaciones Mentales". Es importante puntualizar que Alex Bavelas, Don Jackson, John Weakland, Gregory Bateson, y Jay Haley participaron en la discusión sobre la creación de dicho instituto, sin embargo, Bateson se rehusó a ser parte de su creación y Haley se integraría por un breve periodo de tiempo al equipo que conformó el M. R. I.

quienes acuñaron por vez primera la explicación cibernética como herramienta conceptual para el trabajo terapéutico (Witzezeale y García, 1994).

Es así, que las premisas explicativas del MRI sobre el comportamiento humano se alimentaron de los conceptos centrales de la cibernética y de la teoría de la información. Así mismo, el trabajo terapéutico de Milton Erickson y la terapia familiar de Don Jackson le brindaron al equipo del Centro de Terapia Breve las técnicas para abordar el proceso de cambio.

Bajo este esquema teórico, Witzezeale y García (1994), refieren que es posible situar los trabajos del MRI durante este periodo en cinco grandes orientaciones:

- La formación;
- Las investigaciones sobre la familia y la enfermedad mental;
- La terapia familiar;
- Investigaciones sobre la teoría de la comunicación;
- Las investigaciones sobre el proceso de cambio.

Así es como el grupo de Palo Alto, como se lo conoce internacionalmente, se encargó de estudiar los procesos de la génesis y del mantenimiento de los problemas psicológicos y el modo en como pueden ser resueltos; se esforzaron en mostrar como el buen sentido y la lógica fracasan a veces miserablemente allí donde unos medios ilógicos aparentemente desprovistos de sentido pueden producir un cambio radical. Gracias a su arduo trabajo, el centro se transformó en uno de las principales sedes de investigación, formación y asistencia en el campo de la terapia familiar.

○ *La Pragmática de la Comunicación Humana y la terapia del MRI*

Partiendo de los principios de la cibernética, de las ideas esbozadas en la obra de Bateson y Ruesch sobre la comunicación interpersonal y de la teoría del doble vínculo, en 1967, Watzlawick, Beavin y Jackson publican "*La Pragmática de la Comunicación Humana*" (Watzlawick y otros, 1981). Se trata de un estudio de patrones interaccionales, patologías y paradojas.

Para Witzezeale y García (1994), la relevancia de este escrito consistió en que los autores lograron relacionar la teoría con la práctica ya que ofrecer los instrumentos adecuados para el análisis de la comunicación. En esta obra, los autores se refieren fundamentalmente a la comunicación como comportamientos o conductas que afectan a las personas en su interacción y lo resumieron en forma de cinco axiomas. Cabe recordar que Bateson escribió junto con Jurgen Ruesch en 1951, el libro "*Comunicación, la matriz social de la Psiquiatría*" (Ruesch y Bateson, 1984), en el escrito, Ruesch y Bateson proponen que la comunicación es la matriz en la que están enclavadas todas las actividades humanas. Este libro es el predecesor, 16 años antes, del escrito de Watzlawick, Jackson y Beavin.

En resumen, es posible afirmar que esta obra constituye la articulación teórica sobre la que esencialmente descansa la escuela de Palo Alto. Bien lo señala Wittezaele y García (1994), "esta publicación ha sido considerada como "un jalón capital para la evolución posterior de la terapia sistémica".

Los cinco axiomas que Watzlawick, Beavin y Jackson proponen para fundamentar su aproximación teórica de la comunicación humana son:

- 1) La imposibilidad de no comunicarse.
- 2) Los dos niveles componentes de toda comunicación, el primero referido al contenido del mensaje, y el segundo, a la definición de la relación, en donde el segundo clasifica al primero, y por ende, es una metacomunicación.
- 3) La puntuación de la secuencia de hechos, esta se refiere a la organización de los hechos de acuerdo a las distinciones que traza cada comunicante, de modo que uno o el otro tiene la iniciativa en esa secuencia, lo que determina distintas lecturas de una misma situación. La naturaleza de esta relación depende de la puntuación, o sea, el significado que se dé, de las secuencias de comunicación entre los comunicantes.
- 4) La diferenciación entre los dos componentes de toda comunicación, digital y analógica, verbales y no verbales respectivamente. Esta se refiere al lenguaje que todo ser humano desarrolla, el lenguaje digital (verbal) cuenta con una sintaxis lógica sumamente compleja y poderosa pero carece de una semántica adecuada en el campo de la relación, mientras que el lenguaje analógico (no verbal) posee la semántica pero no una sintaxis adecuada para la definición inequívoca de la naturaleza de las relaciones.
- 5) La relación simétrica y complementaria entre los participantes, conceptos tomados de la clasificación que hace Bateson sobre cismogénesis simétrica y complementaria que se utilizan independientemente del proceso cismogénico y caracterizan como simétricas las interacciones, en las cuales, los participantes igualan sus comportamientos recíprocos y complementarios en las que se basan en una máxima diferencia (Watzlawick, Beavin y Jackson, 1981).

En este marco, afirmarán que la comunicación va a ser la que permita identificar la interacción entre los diversos componentes de un sistema. Desde el punto de vista sistémico, no se concibe a la comunicación como una cadena lineal de elementos, donde cada individuo participante "es un simple emisor o receptor de información" (Nardone y Watzlawick, 1992, p.59), como lo proponía el modelo de Shannon; si no como un modelo donde existe una "causalidad circular", donde cada elemento del sistema de comunicación es retroalimentado mutuamente "estableciendo juegos circulares de informaciones e influjos recíprocos" entre ellos (Winkin, 1987; Nardone y Watzlawick, 1992).

Se consideran, tanto al aspecto verbal, como el no verbal, por lo que no se habla de diversos tipos de comunicación, aunque sí de diversas características de la comunicación (Watzlawick, Beavin y Jackson, 1981).

Watzlawick aclaró que con estos axiomas, no se busca el significado estricto que tendrían en la lógica matemática. Esto hace ver como los lenguajes se pueden llevar de un campo a otro y que al tratarse de analogías, puede tenerse la libertad de no guardar una correspondencia estricta (Wittezaele y García, 1994).

El interés de los autores también se centró en la caracterización de las comunicaciones patológicas, señalan que en situaciones como las de comunicar mediante el no comunicar, descalificar la comunicación, desacuerdos en las puntuaciones de los mensajes entre comunicantes, errores que aparecen en la traducción del lenguaje analógico al digital y al contrario, las escaladas que se generan a lo largo del tiempo, tanto simétricas como complementariedades rígidas, pueden ser situaciones que caracterizan una "interacción patológica".

Dentro de las comunicaciones patológicas prestaron especial atención a las de carácter paradójico. En este sentido, diferenciaron tres tipos de paradojas: La lógica matemática, donde la contradicción se da entre expresiones simbólicas matemáticas; las definiciones paradójicas cuya contrariedad se aprecia en el nivel de contenidos semánticos, por ejemplo, la afirmación "todo es relativo", y las paradojas pragmáticas, donde entrarían las situaciones de doble vínculo, que implican contradicciones entre el lenguaje digital y el analógico y su efecto sobre las personas. Gracias a esta estructura conceptual, se generó una serie de parámetros que se tomarán en cuenta en el contexto terapéutico bajo un enfoque breve estratégico.⁴

En este sentido, Weakland, Fisch, Watzlawick y Bodin (1974), presentaron su esquema de trabajo bajo once principios básicos en donde ponderan la noción del presente, la comunicación como interacción, los elementos cibernéticos y la práctica terapéutica. Partiendo del punto de vista teórico, se enfocaron en las maneras en el cuál los problemas conductuales y su resolución están relacionados con la interacción social. Tales problemas ocurren no sólo con individuos y familias, mencionan, también en cada nivel más amplio de la organización y funciones sociales. Los principales principios del trabajo terapéutico del MRI son los siguientes:

1. Se orientan esencialmente en el síntoma presente. Los pacientes o los miembros de la familia se acercan con ciertas quejas y aceptarlos para el tratamiento implica una responsabilidad para aliviar estas quejas. El problema

⁴ El término de Terapia "Breve" se debe a dos ideas centrales de la terapia de la familia: Primero, enfocar la interacción observable del comportamiento en el presente y segundo, implementar la intervención que va a alterar al sistema en corto plazo, se propone llevar a cabo estos procedimientos en no más de 10 sesiones (Weakland, Fisch, Watzlawick y Bodin, 1974). El término de Terapia Estratégica lo acuñaría Jay Haley (1987) por vez primera.

que presenta el paciente es aquel el cual tiene listo para trabajar. Se parte de la creencia que no se debe buscar en las raíces profundas de la patología.

2. Consideran los problemas que la gente trae al terapeuta (exceptuando, por supuesto, síndromes psiquiátricos claramente orgánicos) como dificultades situacionales entre la gente, como problemas de interacción. Muy a menudo esto implica al paciente identificado y su familia, sin embargo, otros sistemas tal como un desarrollo del paciente con otros en una situación del trabajo puede ser importante en el transcurso del tiempo.
3. Consideran tales problemas, principalmente, como un resultado de las dificultades diarias, de adaptación, o bien, de algún cambio de la vida. Cuando estas dificultades ordinarias de la vida se manejan mal, los problemas no resueltos tienden a implicar cada vez más otras actividades de la vida y las relaciones se encierran en un atolladero, aparecen las crisis y esto da como resultado la formación del síntoma.
4. El equipo toma en cuenta las dificultades fortuitas de la vida, tal como enfermedades, accidentes o la pérdida de un trabajo. Mencionan que estas dificultades aparecen, a veces, inician y desarrollan un problema, sin embargo, el equipo los ve como pasos de transición normales en la vida de la familia. Estas transiciones incluyen también: el cambio de la relación voluntaria del cortejo al compromiso del casamiento, y de esto al compromiso menos reversible cuando el primer niño nace; el compartir la influencia con otras autoridades cuando un niño entra escuela, con el niño mismo y con sus iguales en el período adolescente; la intensificación en la jubilación y el regreso a la vida sola con la muerte de un esposo, etc. Este panorama es muy semejante al de Erickson y Haley (1986).
5. El equipo observó dos maneras principales por cuál los "problemas" se desarrollan: si gente trata una dificultad ordinaria como un "problema" o si ellos tratan una dificultad como ningún problema. Si dos personas tienen los panoramas inadecuados semejantes, ellos pueden reforzarse recíprocamente, así, mientras uno exagera la dificultad y otro lo aminora, además, esto lo acentúan, la interacción puede dirigir a la polarización creciente y a una postura más inadecuada.
6. Asumieron que toda vez que una dificultad comienza a ser vista como "el problema" la continuación y a menudo la exacerbación de este dan como resultados la creación de un lazo positivo que lo realimenta: La dificultad original se reúne con una "solución" procurada que intensifica la dificultad original.
7. Consideraron los problemas o los síntomas antiguos no como "crónicos" en la implicación usual de algún defecto básico en el individuo o la familia, mas bien, como la persistencia de una dificultad repetidamente mal manejada. Mencionan que la gente con problemas crónicos ha estado luchando

inadecuadamente por períodos largos de tiempo. Por tanto, el grupo asumió que los problemas crónicos ofrecen una magnífica oportunidad para el cambio de los problemas que se consideran agudos.

8. Apreciaron que la resolución de los problemas requiere de una sustitución de los modelos o patrones conductuales, así como interrumpir los círculos viciosos que realimentan el circuito. Esto aparece especialmente cuándo la conducta usual se sostiene culturalmente.
9. Por contraste, el equipo busca medios de promover el cambio benéfico, aunque sus remedios parezcan ilógicos. Por ejemplo, el terapeuta comentaría cuán triste se encuentra un paciente, y sugerir que en eso debe haber alguna razón verdadera e importante. El resultado usual, paradójico como puede parecer, es que el paciente comienza a mirar y sonar mejor con su calamidad.
10. Afirman que es importante concentrarse en el síntoma presentado, por lo que es necesario definir el problema y el objetivo terapéutico. De tal forma que pugnan generalmente respecto al cambio, mencionando que se puede realizar muy fácilmente si la meta del cambio es razonablemente pequeña y claramente expresada. Una vez el paciente ha experimentado un cambio pequeño pero definido en él, los círculos benéficos se inician.
11. El enfoque de Palo alto es fundamentalmente pragmático. Tratan de basar sus concepciones y las intervenciones en la observación directa en el proceso de tratamiento, teniendo presente que lo que se aprecia, acontece en sistemas de interacción humana: cómo ellos continúan funcionando de tales maneras y cómo pueden ser alterados de manera efectiva.

Con base a esta concepción general de problemas y de su resolución, se discutió más completamente en la obra de Watzlawick, Weakland y Fisch (1976), "Cambio. Formación y solución de los problemas humanos". Fundamental para la consolidación del modelo de terapia breve-estratégica del Instituto de Investigaciones Mentales, en donde el tema principal fue, evidentemente, el cambio terapéutico.

□ Cambio

Para abordar el tema de "Cambio", Watzlawick, Weakland y Fisch (1976), partieron de la noción aristotélica de cambio y consideraron fundamental la definición de Ashby para las propiedades de la cibernética de una máquina que funciona con input (entrada):

Veremos que la palabra cambio, si es aplicada a una máquina de este tipo, puede referirse a dos cosas muy diferentes. Existe el cambio de un estado a otro... que constituye el comportamiento de la máquina y que ocurre por su

propio impulso interno, y existe, por otra parte, el cambio de transformación... que constituye un cambio de su modo de comportamiento y que tiene lugar a capricho del experimentador o por algún actor externo. Esta distinción es fundamental y no ha de ser echada en modo alguno al olvido.

También apelaron a la teoría de los tipos lógicos y a la teoría de grupos, finalmente, reconocieron que ambas teorías no solo son compatibles, sino también complementarias. En ambas teorías encontraron la base conceptual para examinar ejemplos concretos, prácticos de cambio.

Respecto a la teoría de grupos, revelaron una analogía que permite ilustrar el hecho de que ciertas acciones, ciertas actitudes que se supone aportan un cambio benéfico no hacen más que poner en marcha unos mecanismos reguladores homeostáticos que establecen el equilibrio anterior: lo que se resume en la ya muy conocida frase "cuanto más cambia, más es lo mismo".

Respecto a la teoría de los tipos lógicos, a diferencia de la teoría de grupos, se basa en los cambios que conciernen al conjunto del sistema, a la norma de su funcionamiento. Para explicar este cambio de estructuras se recurre a la teoría de los tipos lógicos, ya que esta tiene en cuenta tanto los elementos como el conjunto del sistema, por tanto, puede explicar el proceso ascendente del marco de referencia (Witzeaele y García, 1994).

De esta forma, estos dos constructos teóricos proporcionaron dos modelos de explicación:

1. La teoría de los grupos, la cual permite aprender el cambio que se produce en el interior de un conjunto que en sí permanece inevitable;
2. La teoría de los tipos lógicos, en donde se comprende la relación de los elementos con la clase y el cambio que constituye el paso de un tipo lógico a otro.

De tal forma, que el cambio que conserva el sistema será llamado el cambio 1, el cual representa una ecuación de invariancia; por otra parte, el cambio del sistema mismo, un metacambio será llamado el cambio 2. En donde en el cambio 1, los elementos se modifican; en el cambio 2 las reglas de transformación son las que sufren los cambios (Witzeaele y García, 1994).

La equivalencia de esta distinción con la definición cibernética de Ashby acerca de las dos clases de cambio, se hace evidente. Cambio 2 es por tanto cambio de cambio (Watzlawick, Weakland y Fisch, 1976)

Otro aspecto relevante se refiere a los conceptos de calibración y recalibración. La calibración puede asociarse al cambio 1, donde las modificaciones en los elementos de un sistema no llevan a un cambio ostensible, sino que favorecen el estado homeostático a pesar de presentarse bajo una forma diferente. Un ejemplo de esto podría ser la persona que cambia de dietas constantemente porque le preocupa bajar de peso. La recalibración correspondería al cambio 2, donde se

modifica todo un patrón. Siguiendo el ejemplo, si la relación de la preocupación se traslada a otro contexto, por ejemplo los hijos o el marido, el esquema de fracasos con las dietas sale de foco. Quizás la siguiente pauta a romper, sería la recurrente preocupación.

Es evidente que el equipo de Palo Alto se interesó sobre todo en esta clase de cambios; en efecto, cuando los procesos habituales de regulación se revelan ineficaces, el sistema atraviesa una crisis importante y puede entonces decidir recurrir a una persona exterior. El método y las técnicas de intervención tendrá pues, la mayoría de las veces, suscitar un cambio tipo 2. En este sentido, se consideraron una serie de estrategias terapéuticas, centradas en las acciones del terapeuta, entre ellas son propuestas tres formas generales de prescripción, las directas, las indirectas y las paradójicas. En las directas se puede expresar abiertamente aquello que se considera útil para la resolución de un problema. Las indirectas, las cuales, distrae la atención del síntoma o conducta problemática, enmascarando el verdadero objetivo. Y las paradójicas, que se asocian con la prescripción del síntoma (Nardone y Watzlawick, 1992).

Es importante tener presente los señalamientos que realiza Fish, Weakland y Segal (1985), con relación al proceso terapéutico:

- El terapeuta advertirá al cliente de la necesidad de no apresurarse y de los peligros de una mejoría;
- De estancarse en el proceso de la terapia, podrá indagar acerca de cómo empeorar un problema o bien considerar un cambio de dirección, enfocando como prioritario, por ejemplo otro problema, finalmente;
- se recomienda aprender a hablar el lenguaje del paciente, hacer uso de la reestructuración, reencuadre, modificando el marco bajo el cual es percibido un problema, evitar formas lingüísticas negativas o utilizar anécdotas, relatos y lenguaje metafórico adecuado a la realidad problemática de la persona (Fish et al 1985).

Cabe mencionar que estas técnicas terapéuticas son muy importantes dentro del marco de la terapia breve.

- *Jay Haley, su aportación estratégica a la terapia familiar*

En Junio de 1955, durante la investigación sobre las paradojas en la comunicación, Jay Haley y John Weakland comenzaron a visitar semanalmente a Milton Erickson (Zeig & Geary, 2000).

A lo largo de las entrevistas estudiaron extensamente el tipo de comunicación terapéutica que empleaba Erickson, sus estrategias terapéuticas, así como sus ideas referentes a las problemáticas psicológicas y psiquiátricas. Weakland y Haley utilizaron los conceptos desarrollados durante el Proyecto Bateson para describir tanto la interacción hipnotizador-sujeto, como los cambios provocados por los trances terapéuticos. Las órdenes dadas durante los trances se prestaban de maravilla a un

análisis según los tipos lógicos y los niveles de comunicación (Wittezaele y García, 1994).

La manera de hacer terapia propia de Erickson representó para Haley y Weakland un material clínico fundamental. Observaron que el gran terapeuta, de una manera intuitiva y empírica, había preparado y utilizado estrategias terapéuticas que venían a ser la aplicación directa y antecedente de muchas de las formulaciones teórico-prácticas que el grupo de Bateson había formalizado como modelos.

Observaron, por ejemplo, que Erickson basándose en su experiencia de hipnotizador, utilizaba en terapia formas paradójicas de acción y prescripción, poniendo en práctica una forma que bien podría denominarse doble vínculo terapéutico (Erickson, Haley y Weakland, 1980).

Con la publicación de su primer obra "Estrategias sobre Psicoterapia", se conoció por primera vez la apelación "terapia breve", el término de "breve" servirá para describir las técnicas de Milton Erickson desde el punto de vista de la comunicación heredadas de las premisas teóricas del proyecto Bateson. (Wittezaele y García, 1994)

Esta obra ofrece una especie de eslabón que falta y que une los trabajos de Milton Erickson, la terapia breve y la terapia estratégica tal como fue concebida por Jay Haley. Sin embargo, Haley y Weakland, en sus conversaciones con Erickson descubrieron que, aunque el análisis del trabajo de éste último se adecuaba con la teoría que ellos proponían, ésta no le servía de reflexión para provocar los cambios terapéuticos; las intervenciones de Erickson parecían "mágicas" y a contracorriente de las ideas tradicionales sobre la terapia familiar. Erickson no se preocupaba de conceptos tales como la homeostasis, la función o el desplazamiento del síntoma. Para él, la pregunta esencial era "¿De qué modo, como terapeuta, puedo inducir un cambio en la persona que está ante mí?" (Wittezaele y García, 1994., p. 253).

Más adelante, en 1967, Haley pasó a la Clínica de apoyo Infantil de Filadelfia, donde se encontró con Salvador Minuchin y Braulio Montalvo, interesándose cada vez más por la estructura y la jerarquía. En el mismo año, el mismo de la publicación de "*Pragmática de la Comunicación Humana*", Jay Haley dio a conocer un escrito conciso sobre la influencia de las coaliciones transgeneracionales para la explicación de la psicopatología: "*Hacia una Teoría de los Sistemas Patológicos*" (Zuck, 1985, pp. 28-46)

En este escrito, Haley reconoció el problema que aparece en la investigación al conceptualizar la conducta repetitiva, participante en la red social actuante de tal manera que las afirmaciones acerca de las constantes en el intercambio resulten ciertas al pasar el tiempo, el problema se presenta en como describir y clasificar los patrones habituales de la conducta repetitiva durante el intercambio íntimo; en este sentido, reconoció el "triángulo" como unidad de estudio en una familia o en cualquier sistema social interactuante, y por tanto, se cuestiono sobre el tipo de

arreglo triangular que organizaría lo que podría denominarse un sistema patológico.

Definió "patológico" a un sistema que producirá la disolución de sí mismo o la violencia entre sus elementos, o bien, indica elementos que se comportan de una manera que parece peculiar e inapropiada. En términos de la familia, un sistema patológico es el que produce un conflicto continuo, el divorcio, o un tipo de infelicidad sintomática en uno o más miembros de la familia que requieren atención de la comunidad. En este sentido, llamo "triángulo perverso" a aquel en donde la separación entre las generaciones se da en forma oculta. Cuando esto ocurre como un patrón repetitivo, el sistema se volverá patológico. Este concepto se ofreció como una formulación que comúnmente sólo se supone en la literatura sobre la patología y la familia. Expuso diferentes características del triángulo de este tipo:

1. Las personas que reaccionan mutuamente en el triángulo no son iguales, sino que una de ellas es de una generación diferente de las otras dos. "Generación" significa un nivel diferente en la jerarquía del poder, como en una generación humana, el padre y el hijo, o en una jerarquía administrativa, el gerente y el empleado.
2. En el proceso de su interacción, una persona de una generación forma una "coalicción" con una persona de otra generación en contra de una igual. Por coalición, Haley la entendía como un proceso de acción conjunta que realiza contra otra persona (en contraste con una "alianza", en las que dos gentes pueden unirse por un interés común independiente de una tercera persona).
3. La coalición entre dos las personas es negada por ambas. Esto es, hay cierta conducta que indica una coalición que, cuando se investiga, es negada. Más formalmente, la conducta en un nivel que indica que hay una coalición se descubre por la conducta metacomunicativa que indica que no existe.

En 1973 se publicó "*Terapia no Convencional: las técnicas psiquiátricas de Milton Erickson*" (Haley, 1986), en esta obra Haley introdujo la expresión "*terapia estratégica*" y elaboró sus ideas sobre el enfoque ericksoniano de los problemas que aparecían en las diversas etapas del ciclo vital de la familia. Como observa Lynn Hoffman (1987), este libro representa la culminación de la preocupación inicial de Haley por el proceso. Dice esta autora, "al escribir sobre la terapia estratégica, Haley se atiene principalmente al lenguaje de los procesos, tras su decisión de unirse a Minuchin en Filadelfia, comenzó a restar importancia al empleo de las técnicas hipnóticas y las directivas paradójicas, sin dejar de atribuirles importancia, para concentrarse en un modelo más organizado de terapia. El paso de Haley del interés en los procesos al interés en la forma resulta más claro en sus obras ulteriores, "*Terapia para Resolver Problemas*" (Haley, 1980) y "*Trastornos de la Emancipación Juvenil*" (Haley, 1985), inclusive en "*Tácticas de Poder de Jesús Cristo*" (Haley, 1991). También sostendría esta autora que el modelo terapéutico de Haley representa una transición entre las posiciones estratégicas y la estructural de Minuchin.

Haley definió la terapia estratégica como de la siguiente manera:

La terapia puede denominarse estratégica si el clínico inicia lo que sucede en ella y diseña un enfoque particular para cada problema... El terapeuta debe de identificar los problemas resolubles, establecer metas, diseñar intervenciones para alcanzar esas metas, examinar las respuestas que recibe para corregir su enfoque y, en última instancia, examinar el resultado de su terapia, a fin de ser eficaz. El terapeuta debe ser agudamente sensible y receptivo al paciente y a su campo social, pero él mismo tiene que determinar su modo de proceder (Haley, 1980, p. 7)

El enfoque de Haley, tal como aparece en *Terapia para resolver problemas* (1980), se basa en la creencia de que los síntomas son signos de un sistema en el cual el ordenamiento jerárquico es constantemente ambiguo bien involucra coaliciones reiteradas que cruzan los límites generacionales u organizacionales. Esa ambigüedad o confusión se fotografía observando los modos repetitivos en que los miembros del sistema se tratan entre sí, particularmente con respecto a la conducta problema. Los problemas llegan a ser graves cuando la confusión jerárquica es encubierta y/o desmedida. Desde esta perspectiva, la terapia supone cambiar esas secuencias, de modo tal que se corrija la jerarquía y se reduzca la ambigüedad o confusión.

De tal forma, que los síntomas pueden describirse como actos comunicativos que ejercen una función dentro de una red de relaciones interpersonales; no son "bits" de información, sino analogías que tienen por referentes a múltiples aspectos de la situación del individuo, incluso su relación con el terapeuta. Desde este punto de vista, el objeto de la terapia es cambiar la conducta comunicativa del individuo, o sea, cambiar su metáfora.

La evaluación del resultado incluirá no solo la presencia o ausencia de un "bit" de conducta en el paciente, sino también una evaluación de los cambios producidos en el sistema al cual se está adaptando mediante su forma especial de comunicación.

Por su parte, Madanes (1984), sostendrá que el objetivo de la terapia estratégica es el impedir la repetición de secuencias e introducir mayor complejidad y alternativas, creando así, un sistema más diversificado; ayudando a sobrellevar las crisis que la familia enfrenta en determinadas etapas de su vida para pasar a la siguiente. El objetivo de la terapia es alterar las interacciones de la familia y de ese modo lograr un cambio en la estructura familiar. Haley establece que el cambio ocurre por obra del terapeuta que se pliega al sistema vigente y lo modifica a través de su participación interna, los problemas son utilizados como palancas para modificar relaciones familiares. El problema-queja lo considera conectado a una secuencia de acciones que suponen la interacción de por lo menos tres

personas. Haley (1987), sostiene que el cambio en la terapia estratégica ocurre por etapas:

- En la primera de ellas debe determinarse el tipo de secuencia que está manteniendo al problema presentado.
- La segunda consiste en fijar un objetivo específico en donde la tarea del terapeuta consiste en trazar un límite generacional e impedir la formación de coaliciones consistentes a través de él.
- Finalmente, la tercera etapa encierra una nueva idea que consiste en crear un nuevo problema antes de pasar a un sistema más normal.

Para conseguir su objetivo de solucionar el problema que presentan dentro de un marco familiar, en la terapia estratégica se diseñan estrategias o técnicas adecuadas para cada situación específica. Así, hace uso de intervenciones a las que se denominan directivas, éstas pueden ser directas o paradójicas, sencillas o complejas y están destinadas a modificar la manera en que las personas de la familia se relacionan entre sí y con el terapeuta.

Es mediante la entrevista que el terapeuta obtendrá un "diagnóstico" del problema, así como la información acerca de las pautas de relación que ha de modificar; de esta forma, conocerá la organización ante la cual se encuentra y estará en posibilidades de intervenir en ella desde el comienzo de la terapia.

Haley propuso un esquema de entrevista inicial que consta de cuatro etapas: la fase social, en la que el terapeuta crea la relación con la familia; el planteamiento del problema, donde recaba la opinión de todos los presentes sobre el problema o conducta sintomática; la fase de interacción, en la cual evalúa basándose no sólo en los informes verbales de la familia, sino fundamentalmente, en las secuencias de interacción que se observa en la misma sesión, y por último, el establecimiento de las metas del tratamiento en términos concretos y precisos (Ochoa, 1995).

Las tres primeras etapas se encuadran dentro de la evaluación, mientras que la última pertenece a la intervención. En cada una de estas etapas el terapeuta llevará a cabo diversas acciones que lo conducirán a lograr los objetivos anteriormente señalados. Dichas acciones y tareas del terapeuta se pueden resumir en general de la siguiente forma:

- Definir un objetivo a la intervención. La terapia breve, que puede definirse como una intervención que consta de una a veinte sesiones de tratamiento, no implica que se haga menos que en una terapia de larga duración. El enfoque es, teórica y metodológicamente, diferente del que se basa en la teoría de los procesos intrapsíquicos. De un modo general, la terapia breve ataca los síntomas claramente definidos. Cuando se tienen problemas más vagos, se definen unos objetivos específicos limitados.
- Papel activo del terapeuta. El papel del terapeuta es fundamentalmente distinto de lo que es en las terapias clásicas. El terapeuta intenta inducir cambios

desde la primera sesión. Cuando está todavía en el estadio de recoger información, utiliza ya unas maniobras que preparan el terreno para el cambio. El proceso terapéutico es controlado por el terapeuta, es quien lleva la dirección, él terapeuta es el que debe tener las riendas de la situación; el poder.

- Concentración sobre la situación más que sobre el pasado. La recogida de datos es fundamentalmente diferente de lo que se encuentra en la terapia de largo plazo: al terapeuta le interesa comprender las dificultades vividas actualmente. La pregunta que se hace el terapeuta es: Dado el pasado de esta persona, ¿Cuáles son las dificultades que se encuentran en su vida actualmente?
- Cambio de comportamiento más que toma de conciencia. El objetivo no es que el paciente se dé cuenta de las dificultades o de las causas de estas dificultades. El enfoque es ante todo pragmático y de comportamiento: lo que importa es que el paciente pueda comportarse de otro modo, que los síntomas desaparezcan, aunque nadie, ni el paciente, ni el terapeuta haya "comprendido" verdaderamente la causa o el origen de los síntomas. En este sentido, una exploración sistemática de la infancia carece de sentido.
- Estimular la motivación del paciente. Otra característica de las terapias directivas concierne a la actitud del terapeuta para estimular la participación del paciente en el proceso de cambio. Uno de los pilares del enfoque de terapéutico de Erickson consiste en poner en duda y someter a prueba la motivación de sus pacientes para cambiar. Se trata en cierto modo de llevar al paciente a entrever él mismo la posibilidad de un cambio, aunque sea el mínimo, y así poder reconocer las modificaciones que se producirán en su situación, a medida que progrese el proceso terapéutico, como mejoras de su estado. La ilusión de rigidez del problema queda rota cuando se establece la posibilidad del cambio; y es aquí en donde se encuentra el tema de participación del paciente puesto que todo cambio debe comprometer al paciente en una empresa en la que debe cooperar. Esta postura Ericksoniana fue asumida por Jay Haley en su particular enfoque.
- Utilización del lenguaje imperativo. Según la técnica de la hipnosis, el terapeuta deberá dar unas consignas que, si el paciente las sigue lo conducirán a experimentar unas conductas nuevas. El principio es que si el paciente sigue las consignas al pie de la letra obtendrá el resultado previsto, casi como receta de cocina. Las ordenes entonces deben ser sencillas, fáciles de seguir, adaptadas al contexto del paciente, a su mismo lenguaje.
- Utilización de técnicas paradójicas. Otro aspecto de las terapias estratégicas hallado por Haley concierne a la utilización de la paradoja como una de las técnicas más eficaces para provocar un cambio. Para Haley, la base interaccional del método ericksoniano consiste en controlar el comportamiento sintomático del paciente estimulándolo, creando así una situación paradójica,

para entonces cambiar de dirección. Se trata aquí, de la traducción de las técnicas extrañas de Erickson según el lenguaje de las investigaciones sobre la comunicación realizadas en el proyecto de Bateson (Witzezaele y García, 1994, pp. 264-266).

En este sentido, el cambio, según Haley, se basa en una estratégica general tendiente a programar un cambio por etapas, tanto con respecto a la conducta sintomática en sí como a la organización familiar y/o social que constituye su contexto (Cade y O' Hanlon, 1995).

Por consiguiente, se pretende alterar la secuencia sintomática introduciendo congruencia en la jerarquía del sistema. En todo momento se trata de evitar confrontaciones con la familia, por lo que la terapia descansa en creativas e ingeniosas estrategias generadas para cada caso concreto, que faciliten un cambio rápido y sólido. Las técnicas de intervención, por lo tanto, facilitan y posibilitan materializar dichas estrategias, estas abarcan redefiniciones, metáforas, directivas simples y ordalías (Haley, 1984); también tareas paradójicas clásicas, basadas en una postura de oposición por parte de los clientes, y simulaciones, en las que se solicita a los integrantes de la familia que finjan o simulen una determinada secuencia sintomática.

En el siguiente apartado se realiza un examen de la obra de los clínicos que fueron los primeros en penetrar en el campo de la terapia familiar, esto con la intención de situar históricamente los modelos sistémicos en relación con otras orientaciones que abordaron primero el cambio de los sistemas humanos bajo otras perspectivas.

- **La consolidación de la Terapia Familiar Sistémica**

Witzezaele y García, recuerdan que en 1960 y 1961, Jay Haley asistía a las reuniones del MRI. En 1961, Jackson, Haley y su esposa Bety Haley, comenzaron hablar de un journal, idea que compartían con Ackerman y que finalmente lo incluyeron en su proyecto, al igual que a una serie de personalidades, tanto nacionales como internacionales, que trabajaban con las familias. A partir de entonces, toda una comunidad de clínicos emprenderán estudios muy importantes sobre las relaciones y el tratamiento de las familias. De esta manera, a comienzos de los sesenta, y paralelamente a los trabajos del MRI, aparecerán grandes nombres de la primera generación de los terapeutas familiares: Bowen, Wynne, Satir, Boszormenyi-Nagy, Lidz, Ackerman y Whitaker, para citar sólo a los más conocidos de ellos. Todos, dejando a parte a Lidz, serán terapeutas familiares con pleno derecho y elaboran modelos terapéuticos reconocidos y todavía muy vivos en estos días. Todos mantuvieron contactos frecuentes entre sí y con el equipo del MRI y, cuando Haley editará la revista de terapia familiar "*Family Process*", en 1961, la mayor parte de ellos se encontrarán en el comité de redacción, inclusive el mismo Gregory Bateson forma parte de dicho comité de redacción del primer número del *Family Process* (Witzezaele y García, 1994).

De acuerdo con Sánchez y Gutiérrez (2000), después de la publicación del *Family Process*, se puede decir que la terapia familiar inicia otra época. Los pioneros siguen activos, aportaron toda su experiencia y conocimiento a este campo, pero fueron seguidos por nuevos talentos. El objetivo que se propusieron en el *Family Process* fue el de fomentar un desarrollo de una ciencia de la familia.

Para finales de 1967 surgió una asociación nacional en Estados Unidos, "La Asociación Norteamericana de Consultores Matrimoniales", fundada por la reunión de varios institutos establecidos y reconocidos. Se editaron libros con diferentes enfoques en la materia y se esparció rápidamente el interés por la terapia familiar, estableciéndose más institutos para la preparación de profesionales, y se desarrolló una serie de investigaciones respecto a la familia, tal es el caso de Ferreira, quién examinaba la naturaleza de los mitos en la familia, él sugirió que los modos familiares servían para consolidar las necesidades y mantener el equilibrio. Mostró que los mitos, aunque sean muy irracionales, pueden servir como defensas, estabilizar las personalidades y las relaciones de los miembros de la familia.

El impacto fue tan significativo, que en 1964 estos grupos se propusieron para ser responsables de la publicación del grupo de Jackson, de Palo Alto, California, pero fueron rechazadas sus propuestas. Sin embargo, el grupo de Ackerman, de Nueva York, fue considerado como pilar de la terapia familiar y, por tanto, se le nombró editor responsable del *Family Process*. Sus intereses no concluyeron aquí, en 1970 cambiaron el nombre de la "Asociación Estadounidense de Consultores Familiares" por el de "Asociación Estadounidense de Consejeros Matrimoniales y Familiares" (Sánchez y Gutiérrez, 2000).

Finalmente, la consolidación de tanto esfuerzo llegó a la madurez suficiente para la preparación de sus especialistas, así como para las publicaciones especializadas. En el año de 1975 se cambió nuevamente el nombre por el de "Asociación Estadounidense de Terapia Matrimonial y Familiar" la cual funciona hasta la fecha.

En este sentido, Sánchez y Gutiérrez (2000), menciona que al inicio del decenio de 1970, la profesión como terapeuta de lo familiar obtuvo su maduración y consolidación. Afirma que en un estudio comparativo y analítico de las publicaciones especializadas es posible ver como en esta área se fue fortaleciendo la profesión y la información, desde sus inicios a partir de 1940 hasta la década de 1970 se dieron a conocer diversas publicaciones con tópicos de la terapia familiar.

Tal es el caso de William Nichols, quién editó el "*Journal of Marital and Counseling*" en 1975, esta revista se especializó en el campo de la terapia familiar, en 1979 se cambió el nombre de esta publicación y se dio a conocer como "*Journal of Marriage and Family Therapy*". De esta manera, en el ámbito de la terapia familiar se obtuvo otra publicación más para dar a conocer y expresar sus

bases tanto teóricas como metodológicas, además de un sin fin de investigaciones.

Uno de los beneficios que se obtuvo en el campo de la terapia familiar fue la apertura a las aportaciones, que desde el principio se planteó para su práctica. Su enfoque fue multidisciplinario y en él se conjuntaron las contribuciones de toda una comunidad de profesionales: médicos, psiquiatras, trabajadores sociales, pedagogos, sociólogos, genetistas, comunicólogos y psicólogos, inclusive sacerdotes de diversos credos. Entonces, gracias a ello, los problemas familiares se analizaron desde diferentes enfoques de profesionistas, lo que permitió fortalecer sus inicios a esta creciente disciplina. De esta forma, aparecieron algunas nuevas orientaciones en el campo cognoscitivo y conductual (Sánchez y Gutiérrez, 2000)

Hoy sin duda el campo de la psicología clínica se ha visto fortalecido por el auge de la terapia familiar al constituirse como una disciplina que se ha ganado el reconocimiento de los responsables de la salud en todo el mundo, al tratar diversas dificultades que se presentan en el seno familiar, así como para la prevención de estas.

Pero fue poco a poco, que gracias a publicaciones como el *Family Process*, que en el campo de la psicología clínica creció el interés por los modelos terapéuticos llamados "sistémicos", también conocidos como "interaccionales, ecológicos o ecosistémicos". Las terapias psicodinámicas, con sus fundamentos en el psicoanálisis, así como algunas otras orientaciones diferentes, pareciera, han perdido terreno en este campo, dando paso a estos modelos que en la actualidad se han ganado el nombre y el reconocimiento de "terapia familiar sistémica".

Así, la terapia familiar sistémica surgió y se desarrolló en los últimos 50 años gracias a la diversificación de sus modelos, éstos han denotado algo más que la aparición de una forma diferente de realizar terapia ya que han originado también una manera novedosa de concebir la participación del terapeuta durante el proceso terapéutico; en su forma de entender el comportamiento humano, y con esto, la comprensión de los síntomas, la disfuncionalidad, el individuo y el grupo familiar, así como en el modo de efectuar investigación.

En este desarrollo, el antropólogo Gregory Bateson y su grupo de investigación jugaron un rol fundamental. Sus aportaciones van desde epistemología, hasta investigaciones sobre comunicación, aprendizaje y el comportamiento humano en sí. Parte de dicho grupo conformó el MRI.

Es pues en este contexto científico del campo de la terapia familiar en plena eferescencia, en el que, hacia mediados del siglo XX, otros desarrollos contribuirán a socavar las orientaciones científicas tradicionales. Esta ciencia empezará a interesarse en el estudio de unas características como la información, la organización y el control. Estas no son ya entidades en el sentido habitual de

sustancia, de materia o energía, sino unas características más abstractas de conjuntos de elementos en interacción, de "sistemas".

Con ello, la óptica científica se invierte: en lugar de explicar los fenómenos complejos reduciéndolo a entidades cada vez más simples, se comprueba que el comportamiento de los elementos sólo se comprende por sus relaciones con el conjunto, se vuelve más complejo. El estudio de estas relaciones, de las formas, de las interacciones, etcétera, se convierte entonces en una preocupación científica importante y renueva enteramente nuestro modo de concebir los organismos vivos. La aparición de máquinas cada vez más complejas de tratamiento de la información trajo una nueva concepción del organismo vivo que, además de ser un motor (un mecanismo que transforma la energía de una manera a otra), es también un sistema que toma decisiones (un aparato que sirve para tratar, almacenar y recuperar la información). Este movimiento se distancia de los conceptos de entidades aisladas y autosuficientes, para volverse hacia las nociones de relaciones naturales y de organización, y este campo de estudio es el que abarca el nombre genérico de "enfoque sistémico".

En el marco de una nueva corriente científica se desarrolló el estudio de la comunicación, del comportamiento y de las relaciones humanas, así, el estudio de la conducta y el tratamiento de los desórdenes de la conducta han experimentado una revolución silenciosa, no obstante, los sonidos del silencio también cruzaron el océano y llegaron hasta Europa y el resto del mundo, decenas de estudiosos en el mundo entero se han visto atraídos por las diversas propuestas que existen para el abordaje de la situación familiar desde esta perspectiva. Tal es el caso de la propuesta terapéutica conocida por "el grupo de Milán" compuesto originalmente por Mara Selvini Palazzoli, Luigi Boscolo, Giuliana Prata y el recientemente desaparecido Giafranco Cecchin.

Este modelo ha generado una "revolución apacible", parafraseando a Hoffman (1987), gracias a que su método clínico plantea muchas cuestiones clínicas novedosas e interesantes, respaldados por marcos teóricos sólidos y una epistemología acorde con ello. Así, el modelo de Milán presenta una gran contribución para la comprensión de los procesos familiares y su abordaje terapéutico en el marco de la terapia familiar.

A continuación se presenta una aproximación del desarrollo histórico conceptual de este modelo, que va precisamente desde la aproximación psicoanalista en la psicoterapia de la familia, hasta la aplicación de los principios de la teoría de la comunicación humana y los supuestos de la perspectiva cibernética. Esto con el objetivo de reconocer los puntos clave de su trabajo terapéutico y los cambios que permitieron generar el modelo de terapia familiar sistémica para el estudio, la comprensión y el cambio en el grupo natural con historia: la familia.

Capítulo 3.

EL CENTRO PARA EL ESTUDIO DE LA FAMILIA DE MILÁN

El Centro de Estudios de la Familia se funda hacia el año de 1967, en Milán, Italia, gracias a Mara Selvini Palazzoli y a un conjunto de numerosos psicoterapeutas con orientación psicoanalítica. Entre ellos se encontraban Severino Rusconi, Paolo Ferraresi, de Simona Taccani, Gabriele Chistoni, Luigi Boscolo, Giuliana Prata, y Giafranco Cecchin. Para ese mismo año los avances en terapia familiar llegaron a Europa con "Teoría de la Comunicación Humana" un estudio de patrones interaccionales, patologías y paradojas, los autores son Paul Watzlawick, Don Jackson y Janet Beavin de Palo Alto California.

En sus inicios, este grupo de ocho psiquiatras con formación psicoanalítica trabajó conjuntamente la terapia de la familia bajo la misma orientación durante un corto periodo que comprende de 1967 a 1971. Según Mateo Selvini, el objetivo de trabajar en conjunto era intercambiar las experiencias terapéuticas originales y las nuevas ideas teóricas. Así, el equipo asume el debate entre el modelo psicoanalítico y el modelo de los sistemas familiares, en donde, en un primer momento, se estudió seriamente si ambos eran o no compatibles. En 1971, Selvini Palazzoli, Luigi Boscolo, Giuliana Prata y Giafranco Cecchin, que los juzgaban incompatibles, se escindieron del grupo original con el propósito de trabajar exclusivamente en un marco de sistema familiar, o como lo llamaron ellos después "sistémico". En sus comienzos este equipo tuvo como consultor a Paul Watzlawick, del MRI (Selvini, 1990).

En este apartado se aborda el modo en el cual el grupo de Milán confrontó su propio modelo explicativo de orientación psicoanalítica con la propuesta sistémica, adoptando esta última gradualmente como marco de referencia para su trabajo terapéutico. Sus primeros estudios de la terapia familiar se vieron influenciados por los trabajos de Lyman Wynne sobre comunicación, posteriormente muy fuertemente por el grupo Bateson.

- **Del psicoanálisis a los sistemas (1967-1971)**

La historia del grupo de Milán adquiere un carácter paradigmático respecto a determinadas líneas evolutivas del psicoanálisis contemporáneo y el nacimiento de la terapia familiar. La formación psiquiátrica de los integrantes originales del grupo de Milán, Severino Rusconi, de Simona Taccani, Gabriele Chistoni, Luigi Boscolo, Giuliana Prata, Paolo Ferraresi y Giafranco Cecchin, basada principalmente en el psicoanálisis, tiene lugar durante la década de los cincuenta.

Así, la orientación psicoanalítica favoreció la influencia de ciertas tendencias teóricas y clínicas, al tiempo que hizo que otras se volvieran más lejanas e incomprensibles. Esto se puso de manifiesto al prestar atención a la escuela

norteamericana de Frieda Fromm-Reichmann y Harry Stack Sullivan, que tienen también nuevas aperturas, llegando a teorizar, como objeto principal de la moderna psicopatología, el estudio de las relaciones interpersonales y sus consecuencias en todas aquellas circunstancias en las que se producen las relaciones, pese a que en lo fundamental siguen siendo fieles a la ortodoxia psicoanalítica.

La idea inicial con la que se fundó la investigación y la práctica clínica es elemental: se trata de pasar del estudio del individuo, considerado en sus características intrapsíquicas, o también en la relación terapéutica de transferencia y contratransferencia, al estudio de la comunicación y de las relaciones en la familia que presente un elemento con determinados síntomas. En un primer momento, durante el periodo que comprende de 1969 a 1971⁵, el grupo Milanes se vio influenciado por un doble referente conceptual respecto a los estudios de la comunicación de ese momento: por una parte, las investigaciones de Lyman Wynne, quien experimentaba el estilo comunicativo en las familias en las que había un paciente esquizofrénico, la intención era observar las modalidades comunicativas de las respuestas. En segundo lugar, también se influenciaron fuertemente por las investigaciones del equipo Bateson, conocidas a través de la lectura de la Teoría de la Comunicación Humana⁶. El punto de partida de esas investigaciones había sido la aplicación de la teoría de los tipos lógicos de Russell a los fenómenos de la comunicación (Selvini, 1990).

Seguendo a Selvini (1990), estas influencias llevaron al grupo a asumir durante algunos años una orientación de tipo comunicacional. La terapia de la familia se partía de observaciones referentes al estilo comunicativo en donde se cuidaba en primer lugar la claridad de los mensajes y por tanto la capacidad de metacomunicar, el modo de calificar los mensajes propios y de los demás (confirmándolos, negándolos o desconfirmándolos), la manera en que se focalizaba la atención, también se atendían las incongruencias lógicas entre los niveles de la comunicación, las paradojas, además se observaban las técnicas comunicativas específicas que provocaban desconcierto, tales como desviar el

⁵ Gianfranco Cecchin (2003), recuerda que "en la época de 1960, Selvini Palazzoli presentó su trabajo de anorexia nerviosa en New York, en esa época nos encontramos con ella yo (Gianfranco Cecchin) y Boscolo, nosotros trabajábamos como psiquiatras en hospitales de New York, nos dijo que por que no nos regresábamos a Italia a formar un Centro de Investigación que ella quería crear, nos dijo que nada teníamos que hacer en los E. U. Ella trabajaba con individuos desde el psicoanálisis, entonces ella nos comentaba que Boscolo y yo también podríamos trabajar con el psicoanálisis la terapia familiar, entonces, un año después, regresamos a Milán. En Milán ya habíamos formado un grupo de ocho personas, Selvini lo formó, ella era la jefa. Ella había estudiado en Suiza el psicoanálisis. Entonces ella empezó a estudiar la anorexia y por eso se volvió muy reconocida.

⁶ A este respecto, Selvini (1990), menciona que Palazzoli dedica durante el periodo de 1965 a 1970 a un estudio muy intenso de la literatura sobre terapia familiar. De la referencia a Guntrip y Sullivan pasa a ocuparse de las distintas escuelas y figuras de la terapia familiar que ya actuaban en los Estados Unidos (Ackerman, Haley, Minuchin, Bowen, Satir, la escuela de Filadelfia, Boszormenyi Nagy, entre otros, ya que todavía no conocen mucho el trabajo del grupo Bateson). Esas reflexiones dan origen al desarrollo de una serie de ideas por parte del equipo liderado por Palazzoli, además, también se verán influenciados poco a poco por algunos conceptos de la Teoría de la Comunicación Humana.

tema, eludir el punto central, hacer discurso vacuos e irrelevantes, recurrir a mentiras, reticencias, silencios, respuestas genéricas o tangenciales, a frases crípticas e incompletas, a contradicciones y confusiones entre el significado literal y metafórico de las palabras, etc. Desde esta óptica, se veía el trastorno mental como el resultado de las confusiones, ambigüedades, disimulos, equívocos, contradicciones y paradojas de la comunicación familiar.

De acuerdo con Mateo Selvini (1990), los aspectos innovadores son tres, pese a la influencia teórica aun psicoanalista:

1. La ampliación del campo de observación. El fenómeno objeto de estudio deja de ser el individuo para ser un grupo con historia.
2. Se pretende realizar una investigación, más que un trabajo profesional. No obstante, se utiliza el contexto profesional como ámbito de investigación.
3. La terapia familiar, tal como lo ha experimentado el grupo de Milán, ha incluido desde un principio el trabajo de equipo en un ambiente particular: uno o dos terapeutas trabajan frente a frente con las familias, mientras el resto del equipo observa detrás de un espejo unidireccional, supervisando a los terapeutas.

El nuevo método y contexto de investigación dan paso a nuevas ideas. Los primeros indicios heterodoxos provienen de la teoría de la comunicación. Respecto a la antigua concepción psicoanalista sobre psicopatología comienza a sobreponérsele un nuevo paradigma que interpreta la llamada patología psíquica como producto de trastornos de la comunicación.

De tal forma que el trabajo efectuado por el grupo Milanes durante la etapa que comprende de 1967 a 1971 se dio a conocer a través de dos artículos, uno de ellos se efectuó con el apoyo Paolo Ferraresi, ambos firmados por Mara Selvini Palazzoli. Los artículos son "*Contexto y metacontexto en la psicoterapia*" y "*El racismo en la familia*". Los trabajos que se muestran en estos escritos representan un periodo de transición que se manifiesta por tendencias diferentes, en el plano de la teoría y de la técnica terapéutica. En este sentido, Selvini (1990), refiere que de 1967 a 1969 predominan las técnicas derivadas de la coordinación de terapias en grupo (pasividad del coordinador, interrumpida sólo por breves observaciones sobre aquello que ocurre en el grupo, ringuna interpretación de lo profundo), mezcladas con técnicas clásicas de interpretación de transferencia (en estos casos las sesiones familiares se convierten en una especie de análisis individual en presencia de la familia). Sin embargo, continua Selvini, a partir de los artículos "*El obsesivo y su cónyuge*", para afirmarse más en "*Contexto y metacontexto...*", se arraigan en la misma técnica terapéutica las ideas de la influencia de la teoría de la comunicación a través de una actitud del terapeuta que tiende a enseñar a comunicar correctamente.

Respecto al escrito "*El obsesivo y su cónyuge*" es importante puntualizar que se publicó en 1972, sin embargo, conceptualmente pertenece a 1969, una etapa todavía psicoanalista. Sólo por razones de orden teórico se demoró su publicación hasta 1972. Así, el escrito contiene una serie de planteamientos psicoanalíticos

influenciados por los conceptos de la Teoría de la Comunicación Humana, de tal forma que pretenden ser sistémicos, sin embargo, los contenidos afectivos de trabajo que tienden continuamente a deslizarse hacia lo intrapsíquico, aunque vinculándolo con el juego relacional. De tal modo que a partir de la formación psicoanalítica de los miembros del equipo y de la influencia que comenzaba a notarse en algunos de ellos con la Teoría de la Comunicación, el grupo reflexionó sobre la terapia familiar, afirmaron que una terapia familiar presenta constantes interacciones específicas que no se pueden describir utilizando únicamente la terminología de la teoría psicoanalítica. En estas circunstancias, las herramientas conceptuales del psicoanálisis son inadecuadas.

En el artículo sostuvieron que el *análisis de las comunicaciones* es el único modo de definir el funcionamiento de un sistema, además, que la transferencia es un fenómeno muy comprensible en el curso de un tratamiento.

Por otra parte, es interesante el manejo del término "homeostasis" que realiza el grupo en este ensayo. De acuerdo con Selvini (1990), el término de la homeostasis, en un plano clínico, ha pasado a ser la justificación básica para declarar, en muchos casos, la contradicción de la psicoterapia individual y del psicoanálisis; esto por el hecho de que, al definir una pareja (o una familia) como homeostática induciría al hecho de que era el paciente señalado, principalmente por sus síntomas, a quien los familiares, con otras conductas, implicaban en un pacto para el no cambio. El concepto de "homeostásis" lleva así, en el plano clínico, a difundir la idea de que la familia del paciente señalado es inconsciente de la profunda hostilidad al éxito del tratamiento.

Finalmente, explicaron que el grupo trabaja a partir de la grabación de las diez primeras sesiones, sobre la cual se elaboran la hipótesis. De este modo, estudiando diversos casos descubrieron que durante el proceso aparece frecuentemente una descalificación por parte de los pacientes dirigido a los terapeutas, provocando el deslizamiento del contexto de terapéutico a experimental. En su análisis, propusieron definir a los sistemas familiares como sistemas complementarios de posiciones fijas no intercambiables.

o *Las primeras investigaciones del contexto terapéutico:
Contexto y metacontexto en psicoterapia*

El escrito fue publicado por primera vez en el año de 1970, en "Archivio di Psicologia, Neurologia e Psichiatria", publicación local de la Universidad Católica de Milán. En el artículo se realiza un análisis del concepto de "contexto" y su importancia para la psicoterapia. Está ausente el lenguaje psicoanalítico al introducir una elaboración completa del concepto de *contexto* y que, a la fecha, sigue siendo muy actual.

Se menciona que el término de *contexto* es una adquisición bastante reciente de la investigación sociopsicológica y sociopsiquiátrica, e incluso, en neuropsicología.

Por *contexto* se entendió todos aquellos factores que influyen en la comunicación sin ser, por lo general, expresados explícitamente, en el caso específico de la terapia, se entiende por contexto, a aquella situación en la que padres y terapeutas parecen compartir los presupuestos sobre cuya base ellos se reúnen y comparten las obligaciones y los propósitos de la sesión familiar. Sin un marco de referencia contextual, compartido, al menos en mínimo grado, los malos entendidos y las discrepancias comunicativas son inevitables.

El significado de toda comunicación surge de la matriz contextual en la cual se desarrolla y a la que al mismo tiempo define; un principio o ley del contexto es que según el cual, palabras, frases comprobaciones y conductas asumen un significado en relación con la situación en la que se observan, es decir, en aquellas circunstancias particulares que, en un momento dado, rodean a una persona (o a varias personas) e influyen en su conducta, de tal forma que un contexto se constituye dentro de una situación precisa que implica una determinada finalidad (o propósito) y una cierta distribución de roles, finalmente, se puede concluir que lo normal sería que un contexto exigiera a los comunicadores disposiciones, propósitos y expectativas acordes con la situación contextual.

Como ejemplo, explican, el caso de un comprador que entra por primera vez en un comercio, la relación vendedor / cliente se desenvuelve dentro de un sistema organizado de roles, finalidades y reglas de conducta muy diferente de aquellos que entrarían en juego, e inclusive, más diferente aún si estas mismas personas se encontrasen en la sede de su partido político para decidir una acción conjunta. Palabras, frases y conductas adecuadas para una reunión social no lo serían, desde luego, durante una reunión religiosa.

Según Palazzoli, reconocer la importancia del contexto es fundamental para el estudio de la comunicación humana, en esta, tiene lugar cualquier comunicación interhumana, verbal y no verbal. La característica de todo contexto es la imposición explícita o implícita de una o varias reglas en la relación; por consiguiente, sí varía el contexto, varían también las reglas que le son propias.

Al abordar el manejo del término de contexto, también los llevó a tomar en cuenta la forma en la cual se ha enfrentado un problema a partir de que se reúnen dos o más personas, señalando que se requiere de un contexto de confianza, que, según Wynne, la confianza en que el hecho de trabajar juntos en un problema pueda conducir a algo potencialmente válido y significado (Selvini, 1990).

En este sentido, advierten que cuando dos o más personas se reúnen para abordar un problema, este se aborda en tres niveles, en este sentido, retoman el trabajo de Jay Haley, quien abordó dicho tema. Haley señala que el acto de comunicar intrínsecamente significa definir la propia relación con otras personas, es decir, comunicar he imponer reglas en algún nivel con respecto a la naturaleza de la conducta que se seguirá en esa relación.

Los tres niveles en que se aborda un problema en un grupo de debate son:

- las respuestas inmediatas;
- el desarrollo temático;
- el contexto

La evaluación completa del modo en que se desarrollan los temas en una discusión es un elemento primordial para analizar la comunicación. Pero hay que tener en cuenta que los temas que se proponen y se desarrollan en unidades comunicativas más amplias: los niveles contextuales.

La confusión aparece, y se agrava, cuando los participantes no son conscientes de haber encontrado un marco de referencia común. Estas dificultades son mucho más frecuentes de lo que se cree en general, incluso en las relaciones psicoterapéuticas y psicoanalíticas individuales. En cambio, cuando la confusión acerca de los fines y de la estructura contextual de la relación es reconocida, al menos en parte, es posible que hasta el peor malentendido pueda corregirse a tiempo.

Citan a Bateson cuando este habla del fracaso de la comunicación en el nivel metacomunicativo, característica de las familias con esquizofrénicos. Así pues, algunas familias pueden ser muy claras en el nivel de las respuestas inmediatas y en el nivel temático, en cuanto no tienen nada en común en el marco de referencia contextual. En este caso, la coherencia aparente de las respuestas inmediatas y de los niveles temáticos tiende a agravar la confusión, puesto que se presume (erróneamente) que se basan en un contexto común. Al contrario, cuando no hay armonía en las respuestas inmediatas o en el desarrollo temático, es mucho más fácil observar la existencia de la confusión y del malentendido.

Tales supuestos llevaron a reconocer que el *contexto clínico* implica una relación de confianza en que el hecho de "trabajar juntos" en un problema pueda conducir a algo potencialmente válido y significativo, la existencia o no de ese contexto debe someterse constantemente a control (metacontexto). Por *metacontexto* entendieron, por consiguiente, conocer y hacer conocer explícitamente cosas acerca del contexto, es decir, conocer en que tipo de contexto tiene lugar y se origina el significado y las transacciones en curso entre los participantes, aclarando en todo momento en que situación se encuentran, ello se expresa mediante la metacomunicación en curso entre los participantes.

En este sentido, el estudio de la conducta humana se desplazó del estudio inferencial de la mente (dinámica intrapsíquica en sentido analítico) a las manifestaciones observables de la relación transpersonal, en donde, el vehículo de esas manifestaciones es la comunicación verbal y no verbal.

Por *metacomunicar* concibieron el registrar y hacer registrar las comunicaciones, comentarlas, abrir una discusión sobre sus efectos en los distintos participantes.

En efecto, sólo comunicando sobre la comunicación y sobre el contexto en que esa comunicación tiene lugar los mensajes adquieren un significado determinable y verificable de control. La regla del metacontexto es esencial para cualquier rol terapéutico: como es sabido, trasgredirla lleva ineludiblemente a la confusión del terapeuta. En el caso específico de la psicoterapia familiar, esa regla es aún más importante y urgente que en cualquier otra modalidad terapéutica. Este hecho llevó a tomar conciencia al equipo, pues en la sesión no hay oportunidad de subsanar la omisión; todo se precipita con una rapidez increíble, irritación, miedo, desilusión, sensación de inutilidad, llevan a todos los miembros de la familia a decidir la interrupción del experimento. Con ello, el grupo de Milán ratificó que permanecer en una *confusión de los contextos* equivale a permanecer en la confusión de los significados. Este aserto trasciende el ámbito de la psicoterapia y es válido para todo contexto interhumano (Selvini, 1990).

A partir de las reflexiones que arrojan las publicaciones del trabajo del grupo Milanes, es posible reconocer que fue con la teoría de la comunicación de Watzlawick (1981), que se dio gran importancia al plano de la introducción de un nuevo modelo teórico y epistemológico a diferencia de las técnicas terapéuticas, sirviendo de puente para la introducción de los conceptos como "sistema" y "contexto" en el campo de la terapia familiar. La transmisión de mensajes entre diferentes interlocutores, concebida de acuerdo con una cadena de reacciones y contrarreacciones (realimentación), lleva al concepto decisivo de *sistema autocorrectivo*, en cuanto al significado de los mensajes, no eran descifrables si no se referían a un "contexto que hiciese las veces de matriz". En este sentido, las investigaciones clásicas de Bateson y su grupo fueron de enorme importancia histórica al determinar la posibilidad de pensar en términos nuevos, con novedosos modelos y con una epistemología revolucionaria. Pero el discurso es distinto con respecto a la incidencia, más directamente clínica y empírica, de esas investigaciones. En este sentido, la introducción del modelo sistémico no se debe a Von Bertalanffy. El modelo sistémico es intrínseco a las teorías de la comunicación y de ahí toma el campo de la teoría familiar. La teoría de los sistemas de Von Bertalanffy fue decisiva para la apertura de una confrontación multidisciplinaria. El parangón entre la familia como sistema y teorizaciones similares en muchos otros campos sugirió ideas muy fructíferas, de la biología, por ejemplo, se tomó uno de los primeros conceptos teóricos: el de la *homeostasis*.

Esa actitud multidisciplinaria ha caracterizado siempre el trabajo del grupo de Milán y toda la historia de la terapia familiar, al menos en aquellos aspectos que se inspiraron en Gregory Bateson.

- **Estudios preliminares al sistema familiar**

A pesar de estos avances en el grupo, es posible apreciar que desde 1967 a 1970, todavía no se ha comprendido a fondo el alcance revolucionario de las nuevas propuestas interaccionales-comunicacionales, tanto en el aspecto clínico como en el teórico. Sin embargo, esas investigaciones reunían las dos ideas clave del

momento, familia y comunicación, sin por ello dejar de aferrarse firmemente al referente teórico psicoanalítico, mientras los conceptos del sistema de Haley y homeostasis de Jackson, se superponen, por así decir, sin que resulte clara su integración con la teorización psicoanalítica. El grupo necesitara algunos años para advertir que la perspectiva familiar y relacional es incompatible con el fundamento teórico y epistemológico del psicoanálisis, esto llevara al equipo Milanes a tener oposiciones y discrepancias conceptuales.

Tales oposiciones llevaron a la disolución del grupo original de ocho psiquiatras con fuerte formación psicoanalista. Al producirse la separación del equipo para 1971, Selvini Palazzoli, Luigi Boscolo, Giafranco Cecchin y Giuliana Prata, optaron por la experimentación rigurosa del modelo sistémico e inicia una polémica abierta contra todo eclecticismo y espíritu de conciliación con el psicoanálisis.⁷ La referencia al modelo sistémico señala el interés por algunos desarrollos de la cibernética y la biología: Ashby, Wiener, von Bertalanffy y todo lo elaborado por el grupo Bateson y "filtrado" a través de la Teoría de la Comunicación Humana. No obstante, esa referencia sigue siendo fragmentaria, poco sistematizada y sobretodo muy alejada de la práctica clínica. En 1969, la idea del paso al individuo a la familia era una intuición un tanto indefinida: faltaba alcanzar el objetivo de una articulación más estrecha y coherente entre teoría y praxis.

A fines de 1971, tras la disolución del primer equipo y la elección del modelo sistémico, el grupo sufrió una transformación revolucionaria respecto del pasado en dos puntos clave:

- La actividad del terapeuta en la coordinación de la sesión;
- El abandono de todas las técnicas explicativas: el terapeuta deja de ser un pedagogo para pasar a ser, sobre todo, un provocador, catalizador de cambios.

Este cambio de rumbo se anuncia con el artículo "*El racismo en la familia*" y está representado por múltiples trabajos, transcripciones de participaciones en seminarios clínicos y congresos, además alcanzó su máxima expresión en "Paradoja y Contraparadoja" (Palazzoli, Boscolo, Prata y Cecchin, 1988).

⁷ Al respecto, Cecchin (2003), recuerda esta época, menciona que "una vez invitamos a Watzlawick y le pedimos que nos supervisara detrás del espejo y nos explicó qué significa la pragmática de la comunicación humana, entonces nos dimos cuenta que teníamos que saltar de la persona a la relación y de ésta al contexto. Entonces Selvini dijo que teníamos que alejarnos de las ideas psicoanalistas, entonces el grupo se dividió en dos, un grupo de cuatro y otro grupo compuesto por unas personas que no valen la pena ni nombrar. Las personas que no nos sumaron con ellas dijeron que se la pasaron 5 años en su análisis y muchos de ellos lo hicieron en Zurich, que iban desde Milán hasta Zurich, entonces ellos dijeron que era demasiado dejar el psicoanálisis, entonces Selvini dio la disyuntiva: el que quiera hacer el modelo de Palo Alto, esta conmigo, y lo pusimos en práctica solo los cuatro. Entonces durante 3 años lo hicimos con la supervisión de Watzlawick ya que vino a Milán 2 o 3 veces, entonces durante esa época escribimos nuestras ideas pero no las compartimos por no influenciamos; entonces trabajamos como monasterio y Watzlawick era nuestro ministro".

El grupo Milanes continua estudiando de manera rigurosa los diversos avances en el campo de la terapia familiar que llegan a Italia de Estados Unidos. Por lo que para 1971, influenciados por Ferreira, presentan un escrito en el que se aprecia claramente el interés por la comprensión de la familia y medular para el desarrollo de su modelo terapéutico: "El racismo en la familia". Constituye una importante secuencia respecto a los hallazgos en "Contexto y Metacontexto", esto se debe por la atención atribuida a las premisas, percepciones y creencias de la familia. En ese mismo año, el escrito fue publicado por vez primera en "Archivio di Psicologia, Neurologia e Psichiatria". Posteriormente se transcribió en inglés y se publicó en la revista "The Human Context", para el año de 1972 (Selvini, 1990).

En "Contexto y Metacontexto" se abordó las percepciones relacionadas con la naturaleza del contexto, en el "Racismo en la familia", también se presta atención a las percepciones sólo que en un orden diferente, ahora, respecto a las creencias: aquellas que se refieren a la heredabilidad familiar. En el escrito también desaparece el lenguaje psicoanalítico y ya no trata de ser una investigación sobre la comunicación. Más bien, se centra en los datos socioculturales y a la historia de la formación de la familia. En este sentido, se menciona que en el grupo microsocioal natural (la familia) se estructura y se estabiliza algunas de sus disfunciones sobre la base hereditario-biológico del mito racista.

Respecto al término racista, refieren que es típicamente sociológico, sin embargo, se atrevieron aplicarlo a la familia al observarse de forma latente. El racismo, en general, es la tendencia a considerar todo tipo de civilización y cultura como manifestación de determinadas cualidades raciales. Con todo, no cree en absoluto en una igualdad sustancial de las razas, sino que reconocen que son diferentes y tienen, por tanto, un mayor o menor valor; de este reconocimiento nace la obligación de la primicia del mejor y más fuerte, la subordinación del peor y más débil. Todo dualismo entre lo fantástico y lo real tiende a desaparecer y lo existente emerge de su materialización exclusivamente como realidad biológica racial: identificación de ser y raza por su carácter esencialmente mítico, el racismo no puede confundirse con un análisis rigurosamente científico de las razas y las relaciones que éstas puedan tener con las distintas culturas. Esta definición pertenece a la Enciclopedia Filosófica del Instituto per la Collaborazione Culturale, de 1957.

También citan a Karl Marx respecto a su reflexión sobre el tema del racismo, afirma Marx: "un negro tiene la piel negra en cualquier circunstancia, pero únicamente en determinadas condiciones socioeconómicas se convierte en un esclavo" (Selvini, 1990).

Es importante destacar que el equipo busca resaltar el carácter mítico del racismo: mítico en el sentido de irracional, anticientífico y además colectivo, por cuanto el

mito esta ligado a la sociedad porque no es el producto de un individuo, sino de un pueblo o de un clan.

A partir de la explicación sobre el racismo, aplicaron, en términos similares, la misma argumentación para al grupo natural primario: *la familia (racista)*.

Así, advirtieron que se presenta también una tendencia a considerar una conducta individual e interpersonal como manifestación ya formada de determinadas características heredobiológicas. Reconocieron que los componentes de un grupo natural son diversos desde un punto de vista genético, ya que se les atribuye automáticamente un valor de mayor o menor; de este reconocimiento nace la obligación de la primicia del mejor y más fuerte, la subordinación del peor y más débil. Todo dualismo entre lo fantástico y lo real tiende a desaparecer y lo existente emerge de su materialización exclusivamente como realidad heredobiológica: el ser se identifica con algunas características heredobiológicas.

Por su carácter esencialmente mítico, el racismo familiar debe abordarse mediante un análisis rigurosamente científico de los individuos, de las relaciones y de los roles que éstos desempeñan en el contexto del sistema familiar.

En efecto, si mítico es el carácter del racismo en general, mítico es también el carácter del racismo familiar, por cuanto es irracional, anticientífico y esta ligado a la sociedad.

El mito familiar no es producto de un individuo, sino de todo el grupo natural y forma parte de un sistema familiar a cuyo mantenimiento contribuyen todos los participantes en su conjunto. Explicaron que *mito familiar* es el fenómeno, relacionando su aparición, su persistencia y su agudización, con el mantenimiento homeostático de una determinada organización familiar. En este sentido, Ferreira (citado por Selvini, 1990), afirma que por *mito familiar* se entiende una serie de creencias sólidamente integradas y compartidas por todos los miembros de la familia, creencias que conciernen a los individuos y a su relación recíproca en la familia y que no son rechazadas por ninguno de ellos aún cuando la existencia de esos mitos requiere con frecuencia grandes distorsiones de la realidad.

El mito es parte integrante del modo en que la familia se presenta ante sus propios miembros, es una parte de la imagen interna del grupo, una imagen a la que todos los miembros de la familia contribuyen y que, manifiestamente, se esfuerzan por conservar. En función de la imagen familiar interna, el mito familiar remite a los roles reconocidos de sus miembros.

El mito familiar expresa creencias compartidas que atañen tanto a los miembros de la familia como a las relaciones entre ellos, creencias que deben aceptar a priori, pese a que sean falsificaciones flagrantes. El mito describe los roles y los atributos de los individuos en sus transacciones recíprocas, roles y atributos que, aunque falsos e ilusorios, son aceptados por cada uno de ellos como algo sagrado y tabú que nadie se atreve a examinar y mucho menos a desafiar.

El mito explica la conducta de los individuos en la familia, en tanto que oculta sus motivos.

De tal forma que llegaron a determinar que el mito familiar no es un fenómeno individual y ni siquiera diádico, si no que, por el contrario, es un fenómeno sistémico, es un fenómeno compartido. Es la piedra angular del mantenimiento de la homeostásis del grupo natural. Funciona, como lo indica Ferreira, como una válvula de seguridad en los momentos de estrés, como una suerte de termostato que se pone en marcha cada vez que las relaciones familiares corren peligro de ruptura, desintegración o caos. Así, se aseveró que el mito tiende a mantener, y hasta aumentar, el nivel de organización de la familia, cristalizando cuadros de conducta que se perpetúan por medio de movimientos circulares y autocorrectivos característicos de todo mecanismo homeostático. Es así como advierten que el compromiso de mantener el mito es parte del compromiso de mantener la relación que sin duda los participantes sienten que es de importancia vital. En este sentido, afirman que el mito heredobiológico sirve para la homeostásis del sistema familiar y mientras sirve a todos para explicar o justificar las conductas propias o ajenas, oculta sus motivos.

Para ejemplificar tales supuestos mencionan el caso de algunos matrimonios, que en términos sistémicos, siguiendo a Don Jackson; el matrimonio es una relación fluida entre los cónyuges y sus sistemas de conducta individuales. El concepto de sistema se aplica tanto al matrimonio como a cualquier otro sistema. Pero el sistema matrimonial es mucho más complicado si comprendemos que cuando una persona convive con otra es inevitable que se genere un nuevo sistema. Cuando dos personas se casan, lo más importante que cada uno de ellos hace es intentar definir la naturaleza de la relación. Cada cónyuge quisiera que el se adaptara fuera el otro. Por lo general, cada uno de ellos acepta como buenos sus propios modos de comportarse, sus manías y sus costumbres, y erradas las del otro. Este es el motivo por el cual, al menos al principio, tienen roces. Disminuir esos roces, afirman al igual que Jackson, es difícil debido a la ceguera conductual, que es universal. Los individuos contribuyen a la formación del sistema intertrabado, no solo con tendencias conductuales conscientes, sino con toda su personalidad, incluso con aquella de la que nada sabe y cuyas motivaciones son inconscientes.

El sistema intertrabado, una vez establecido, tiende a permanecer en homeostasis. La tendencia homeostática propia de cada sistema adquiere, sin embargo, un carácter especialmente rígido en los sistemas matrimoniales insatisfactorios, en equilibrio precario. Ya que como estos sistemas se caracterizan siempre por graves trastornos de la comunicación (y por una serie de reglas en aumento progresivo referentes a los temas que no se pueden tocar porque de lo contrario sobrevendrá la catástrofe), las antipatías, intolerancias y rencores secretos con la familia de origen del cónyuge, permanecen en estado latente. Ese estado de cosas puede durar años, siempre que no se introduzca un elemento nuevo en el sistema. Pero si nace un niño, de pronto todo se reactiva, se agudiza. Por influencia del mito heredobiológico se inicia alrededor del recién

nacido el fenómeno de las prerrogativas: ¿A quién se parece?; el hijo se inserta así en el sistema ya establecido por sus padres (y por toda la familia). Suyos, por el momento, sólo serán el sexo y esas características. Estas servirán perfectamente para construir un mito cuando el sistema lo necesite.

Finalmente, retomaron la afirmación de Marx ya citada, examinándola ahora en términos sistémicos y aplicándola al sistema familiar: Un ser humano posee ciertas características en todas las situaciones, pero sólo en ciertas condiciones de sistema familiar esas características lo convierten en un "negro".

Es importante puntualizar que las investigaciones del grupo Milanese ahora se han concentrado más en la manera en como se construyeron las relaciones intrafamiliares, no así ya de la comunicación exclusivamente, poniendo principal atención a los aspectos socioculturales y a la historia de la formación de la familia.

A pesar de que todavía no se piensa en función de hipótesis, es posible observar el interés a explorar las creencias, los mitos, las reglas de convivencia que se han estructurado en el transcurso del tiempo y los modos en que la pareja, en la familia nuclear y también en las familias extensas, se instrumentalizan y se manipulan todos los datos de la realidad. Respecto al punto de vista de la coordinación de la sesión, esta investigación se basa en la manera activa y directiva de la sesión terapéutica, en donde el terapeuta que entrevista asume un rol provocador y catalizador de cambio.

Resulta interesante la reflexión que realiza Mateo Selvini (1990), respecto a los desarrollos del proceso terapéutico que hasta este momento el grupo Milanese ha conquistado. Selvini reconoce que existe una conexión muy profunda entre la evolución de nuevas ideas, resultado de la terapia familiar, y la complejidad del contexto de observación que, en parte involuntariamente, ha sido ideado. Se refiere al trabajo terapéutico de equipo que, en el campo de la psicoterapia y la psiquiatría, nació antes que la terapia familiar. Sin embargo, continua Selvini, es probable que se haya subestimado la transformación fundamental con equipo observador obtenida gracias a la terapia familiar.

- o *Estudios ulteriores a Familias con paciente Anoréxicas*

Mateo Selvini (1990), menciona que Mara Selvini Palazzoli se vio fuertemente interesada por el problema de la anorexia mental desde los inicios de su carrera como psiquiatra psicoanalista al ser un problema muy frecuente y en aumento en aquel tiempo en Italia, además, que el nuevo equipo de investigación le permitió llevar a cabo un estudio de familias con este tipo de pacientes. Ese estudio dio paso a una serie de reflexiones muy originales que fueron publicadas por vez primera en 1963, en Italia, y hasta 1974 en inglés bajo el título de "*Self-Starvation: From the Intrapsychic to the Transpersonal Approach to Anorexia Nervosa*", publicado por primera vez en Londres. En esta obra se encuentra precisamente el recorrido de las reflexiones psicoanalíticas que en particular Mara Selvini Palazzoli

efectuaba en ese momento, para culminar en su ruptura con la terapia individual y la adopción de la terapia familiar gracias al apoyo del nuevo grupo. Aunque el tema central del libro es la anorexia nerviosa, su estructura lógica representa esta trayectoria en dos campos unidos intrínsecamente: la clínica y la teórica. De tal forma que en las partes I, II y III de este libro constituyeron una versión de *L'anoressia mentale*, meramente psicoanalítico. Las partes IV, V y VI, en cambio, presenta el nuevo enfoque familiar de la anorexia desarrollado a partir de 1967 hasta 1973 (Selvini, 1990).

Para fines del presente trabajo, se tomaran en cuenta específicamente aquellos capítulos de esta obra en donde se aborda el problema de la anorexia nerviosa desde la perspectiva sistémica. Tal fue el caso del capítulo cuarto: "*La familia con paciente anoréxica: un sistema modelo*", artículo presentado en el II Coloquio Internacional de Delfis sobre "Terapia de la Familia", Platres (Chipre) en 1972. Lo escrito en ese apartado se debe al trabajo en equipo ya separado compuesto por Luigi Boscolo, Giafranco Cecchin, Giuliana Prata y Mara Selvini Palazzoli. En él, adoptaron la estructura del estudio muy conocido en ese entonces realizado por Jay Haley sobre la familia esquizofrénica. El artículo del grupo Milanes fue publicado inicialmente en "*Archivio di Psicologia, Neurologia e Psichiatria*". Posteriormente, este escrito fue modificado para pasar a formar la cuarta parte de "*Self-Starvation: From the Intrapsychic to the Transpersonal Approach to Anorexia Nervosa*" (Selvini, 1990).

En el artículo "*La familia con paciente anoréxica: un sistema modelo*", el equipo compuesto exclusivamente por Selvini, Boscolo, Cecchin y Prata, adoptaron el modelo teórico para describir a la familia como una unidad, sostienen allí que para estudiar el sistema de interacción en una familia es necesario entrevistar a todos sus miembros y observar, durante un periodo de tiempo lo suficientemente prolongado, como interaccionan. Por tanto, el tipo de observación más adecuado es el que se efectúa en el contexto terapéutico. En este sentido, afirman, que lo que interesa más que la etiqueta nosológica del paciente señalado, es el diagnóstico de la familia como sistema observable, tanto en sus modalidades típicas de funcionamiento, incluyendo a los terapeutas, como en la respuesta de la familia a las tentativas efectuadas por estos últimos para provocar un cambio.

A fin de trabajar con un mínimo de orden y metodología, la investigación del equipo se organizó de acuerdo con el modelo propuesto por Haley en el trabajo antes citado para el análisis y la descripción de un sistema familiar, es decir, sobre la base de los axiomas fundamentales de la teoría de la comunicación humana, en donde:

- a) Toda conducta es una comunicación, por lo que es imposible no comunicar y no responder a la comunicación y;
- b) Toda comunicación transcurre al menos en dos niveles (nivel de contenido y nivel de definición de la relación).

A partir de las diferentes modalidades conductuales observadas en las sesiones, fue posible afirmar que el juego de alianzas es el problema central y el más grave de las familias con paciente anoréxica. Alrededor de este tema surge una gran cantidad de normas secretas sobre las cuales está prohibido metacomunicar.

Estos supuestos llevaron al equipo a definir al sistema familiar como un *sistema de aprendizaje*, en el que toda comunicación tiene grandes posibilidades de provocar un rechazo, perfectamente acorde con el estilo predominante en el sistema. Como en el caso de las familias con paciente anoréxica, en donde el rechazo por el alimento aparece como una modalidad extrema acorde con el estilo de ese sistema.

A la par que el grupo definía las particularidades del sistema familiar con paciente anoréxica, se vieron fuertemente interesados por las intervenciones terapéuticas, sobre todo aquellas que les daban resultados positivos en corto tiempo. Es así como en noviembre de 1971, el equipo puso en marcha un proyecto de investigación centrado en la terapia familiar de corta duración, dedicando todos sus esfuerzos de investigación a la familia con una paciente anoréxica, estableciendo un nexo entre las intervenciones terapéuticas y las características de su funcionamiento. En esta, prestaron especial atención en aquellas modalidades de las intervenciones terapéuticas que, al experimentarlas, demostraban su eficiencia para provocar cambios en el sistema de funcionamiento de la familia, con el abandono del síntoma del paciente señalado.

A fuerza de ensayo y errores, mencionan, han adquirido la experiencia que los ha llevado a compartir algunas afirmaciones de Jay Haley, este autor menciona que el problema esencial del enfoque psicoterapéutico de la familia es el método. Agrega, no obstante, que mientras que el principiante se sentiría tranquilo con un método válido para todos los casos el terapeuta experimentado sabe que eso sería una desventaja. Cada familia es un problema especial, que puede requerir diferentes enfoques.

Presentaron sus hallazgos en un ensayo que dio forma a la quinta parte de *Self-Starvation...*, con el nombre de "La familia con paciente anoréxica, un sistema modelo", el trabajo terapéutico que se presenta en este escrito consistió en imaginar modalidades para una intervención terapéutica rápida y eficaz, no abandonadas a la fantasía y a la personalidad de los terapeutas o únicamente a la riqueza de una experiencia que solo se adquiere después de mucho tiempo, sino orientadas, mas bien, a lograr una transmisibilidad parcial. En efecto, un terapeuta ya informado de las modalidades peculiares de funcionamiento de este tipo de familia (por lo general, muy disimuladas y casi inadvertibles), podría estar más dispuesto a comprenderlas y ser más apto para concebir prescripciones tendientes a interrumpirlas y cambiarlas.

Para tal efecto, el ensayo se dividió en cuatro apartados que abordaban la forma en la que intervenía el equipo a propósito de la modalidad de interacción que observaban en estas familias, de tal forma que sugirieron intervenciones en las

modalidades de codificación de las comunicaciones de los miembros de la familia con paciente anoréxica; Intervenciones en el problema del liderazgo; Intervenciones en las alianzas e Intervenciones en el problema de la culpa.

Respecto a las intervenciones en las modalidades de codificación de las comunicaciones de los miembros de la familia con paciente anoréxica propusieron trabajar con dos terapeutas de distinto sexo como herramienta táctica. Mencionan que trabajar de esta manera es mucho más terapéutico que el detener la transacción con el fin de mostrar en el momento de la incoherencia de los niveles de comunicación que estas familias mantienen. Si se hubiera actuado de ese modo se habría caído en lo pedagógico y en el adiestramiento, trivializando un momento crucial.

Acerca de a las Intervenciones en el problema del liderazgo, mencionan, que se presenta una dificultad manifestada por todos los miembros de la familia para decir en primera persona lo que quieren y no quieren, desean y no desean, por lo que propusieron metacomunicar sobre todo lo que observan como técnica de intervención. Al hacer un comentario se confirma el derecho de cada miembro de una familia a sentir y a expresar francamente sus propios deseos, provocando estupor y no rechazo en los miembros de la familia, ya que ninguno de ellos se daba cuenta de que estaba recurriendo a maniobras encubiertas y desconcertantes.

Con relación a las intervenciones en las alianzas pusieron especial atención, ya que, para el equipo, el problema de las alianzas es uno de los más importantes en la psicoterapia de la familia con paciente anoréxica. Afirman que es indispensable idear tácticas y prescripciones que en el momento preciso induzcan al padre y a la hija a una experiencia de verdadero acercamiento y también a una alianza constructiva. La alianza, sin embargo, deberá ser temporal; se deberá tener cuidado de que no actúe de forma destructiva con respecto a la madre. El objetivo final consistirá en restablecer la barrera entre las generaciones: la hija, separada definitivamente de la pareja parental estará preparada para elegir su propio camino.

Estas apreciaciones obligaron al equipo a poner mayor interés a los diferentes niveles jerárquicos que existen en los sistemas humanos, lo que los llevó adoptar algunos conceptos ya dados a conocer en su tiempo por Jay Haley (Selvini, 1990).

Al igual que Haley, adoptaron el concepto de *triángulo perverso*, y lo definieron ya en el lenguaje sistémico, a la coalición secreta que el miembro de una generación forma con el miembro de otra generación contra sus iguales, coalición que nunca llega a reconocerse. Esto significa que la conducta de ambos, que en un determinado nivel indica la existencia de una coalición, es calificada por una conducta metacomunicativa que indica la ausencia de semejante coalición. En consecuencia, la patogenicidad del triángulo perverso no consiste tanto entre la coalición entre dos miembros de distinta generación como en la negación simultánea de su existencia. En otras palabras, explican, que existe una

determinada conducta que indica una coalición cuya existencia como tal será negada cuando se hagan las averiguaciones respectivas. En términos formales, la conducta que en un determinado nivel es indicativa de la existencia de la coalición es calificada por una conducta metacomunicativa que indica la ausencia de dicha coalición.

Por *coalición*, entendieron, que es ese proceso de acción conjunta dirigida contra un tercero, a diferencia de la *alianza*, en la cual, dos personas pueden abiertamente hacer causa común, independientemente de una tercera persona.

Al contar con tales herramientas conceptuales para el estudio de las familias con paciente anoréxica, llevó al equipo a aceptar la definición cibemética de la *familia* y la consideraron por tanto como un sistema autocorrectivo que obedece a determinadas reglas. Al respecto, recomiendan a los terapeutas y a los observadores guardarse sus opiniones personales sobre lo que observan, valiéndose de ellas, en cambio, para concebir estrategias de intervención adecuadas y propusieron crear una serie de directrices concretas tendientes a provocar el estallido de alguna de las reglas responsables de la difusión del sistema en cuanto unidad homeostática. Sólo después de haber alcanzado ese objetivo, el terapeuta puede empezar a metacomunicar de manera significativa y confiar que obtendrá la confirmación de sus propias observaciones.

En lo tocante a las Intervenciones en el problema de la culpa, el equipo de Milán intentó no tocar a nadie y menos aún a los padres, aún en el intento de poner de manifiesto determinadas reglas secretas que impiden comunicaciones sinceras y perpetúan los miedos y las confusiones.

De tal forma, que por la experiencia que fueron adquiriendo con tales familias, lograron tener mayor confianza en el método de la *connotación positiva* y en el hecho de atribuir intenciones constructivas a esa clase de conducta interpersonal a la que se describe comúnmente como destructiva y perjudiciales.

La *connotación positiva* de conductas transaccionales es la piedra angular que permite acceder y ser admitidos en el sistema y en su cambio hacia una dirección correcta, esto es válido tanto para el sistema como un todo como para el síntoma del paciente, porque es imposible prescribir lo que antes se ha criticado.

No se trata solamente de una estrategia táctica, sino además, se trata de un paso importante de una epistemología defectuosa hacia otra mejor.

Con el término positivo es posible caer en una trampa lingüística, sobre todo, por algunas antinomias como bueno / malo, positivo / negativo, sin embargo, esto no encuentra espacio en el modelo cibemético adoptado por el equipo.

Al dar al síntoma una connotación positiva y poner acento en las "buenas intenciones", recurriendo al material particular que se presenta en el transcurso de las sesiones, se prepara el terreno para la paradoja de la prescripción del síntoma.

Para finalizar, es posible afirmar que este trabajo se basa claramente en el punto de vista expresado en Teoría de la comunicación humana, respecto a que la metacomunicación es fuente de claridad y, por tanto, de salud mental.

Se examinaron y se explicaron algunos aspectos de los juegos relacionales; se señaló el difundido tabú de la alianza explícita de dos miembros contra un tercero. Un aspecto de esa regla general es la de doble coalición negada o la de doble seducción encubierta.

A partir de que el equipo Milanes desarrollara un enfoque particular para el tratamiento de las familias con pacientes anoréxicas, el siguiente paso fue presentar la síntesis teórica fundada en el modelo cibernético. En efecto, parafraseando a Bateson (1978), con la *Cibernética de la anorexia nerviosa*, se dieron a la tarea de reconocer aquellos conceptos centrales que les permitiría estudiar a la familia con peculiares modalidades transaccionales y que cada una refleja. Este escrito también formó parte de la publicación "*Self-Starvation: From the Intrapsychic to the Transpersonal Approach to Anorexia Nervosa*".

Sobre la base de la Teoría de los sistemas, *la familia* constituye un todo que no se puede reducir a la suma de características de sus miembros. Lo que caracteriza a la familia en cuanto sistema son más bien las peculiares modalidades transaccionales que ella refleja. De tal forma que consideraron a *la familia* como un sistema transaccional que tiende a repetir esas modalidades con mucha frecuencia y consiguientemente da origen a redundancias. Estas últimas permiten al observador deducir las reglas, a menudo secretas y en general implícitas, que rigen el funcionamiento de una familia dada en un momento dado y que sirven para la estabilidad. Tales supuestos los llevo a definir a *la familia* como sistema autocorrectivo basado en determinadas reglas, estipuladas a través de una serie de ensayos y errores, en donde sus miembros pasan a ser otros tantos elementos de un circuito en el que ningún elemento puede disponer de control unilateral de los demás.

De tal forma, que si la conducta de un miembro de la familia ejerce una influencia indebida en la conducta de las demás, sería un *error epistemológico* considerar que su conducta es la causa de la conducta de los demás; antes bien, se debe afirmar que su conducta es el efecto de las modalidades interaccionales de todo grupo familiar. El estudio de este tipo de transacciones familiares es, por tanto, el estudio de respuestas conductuales fijas y de sus repercusiones.

Al reconocer los efectos que tienen en cada uno de los miembros las distintas modalidades interaccionales del sistema familiar, los miembros del equipo terapéutico se percataron del *error epistemológico* que proviene de la separación arbitraria de una determinada modalidad conductual del contexto pragmático de modalidades precedentes, con las cuales forman una serie infinita. Afirman, que al hablar de errores epistemológicos, es hablar de errores comunes en la cultura occidental contemporánea y, como es evidente, en la psiquiatría. Al igual que Bateson (1985), reconocen que el error se presenta en la convicción de que existe

un "sí-mismo" capaz de trascender el sistema de relaciones del que forma parte y por consiguiente de disponer del control unilateral del sistema. En otros términos, en una transacción, los dos protagonistas incurren en un error, en donde el verdadero poder en la relación se atribuye a las reglas del juego desarrollado dentro del contexto pragmático de las respuestas conductuales de todos los protagonistas, ninguno de los cuales tiene la posibilidad de cambiar desde dentro las reglas; todos los cambios dependen de las intervenciones estratégicas hechas desde afuera. En particular, el error epistemológico de la familia con paciente anoréxica reside en que cada uno considera que la paciente, gracias a un síntoma, ejerce su poder sobre los demás y los deja inermes.

En el apartado anterior, se comentó que la *connotación positiva* es una intervención táctica que tiende arrancar a la familia respuestas significativas, sin embargo, con la evolución del trabajo terapéutico del equipo y la comprensión del error epistemológico responsable de la disfunción de esas familias fue posible avanzar en la invención de nuevas tácticas; la más importante y eficaz es la que sigue más de cerca el modelo cibemético: la prescripción de un *ritual familiar*.

Desde el punto de vista formal, un *ritual familiar* es una acción o una serie de acciones acompañadas de fórmulas verbales en las que están obligados a participar todos los miembros de la familia. Como ocurre con todo ritual, debe consistir en una secuencia regular de actos realizados según modalidades específicas de tiempo y lugar.

La idea de prescribir un ritual fue sugerida en su origen por la etología y en particular por los rituales de sometimiento entre individuos de la misma especie, cuyo único objeto es la transmisión de mensajes de pacificación. El fin primario del ritual familiar es curar al paciente asignando al grupo una tarea común: la ejecución de un ritual. La ritualización puede tener algo de mágico o religioso, pero esto no es un defecto, el ritual funciona porque empuja a todo el grupo familiar a luchar por una meta común.

Es importante señalar que para el equipo de Milán, un *ritual* no es una regla de metacomunicación sobre las reglas, y menos aún sobre los juegos; es más bien una suerte de contrajuego que, una vez puesto en práctica, destruye el juego ordinario. Un *ritual* conduce a sustituir un rito insano y epistemológicamente errado (por ejemplo, el síntoma anoréxico) por otro sano y epistemológicamente correcto.

Finalmente, es posible abrigar la idea que los *síntomas mentales* surgen en sistemas rígidamente homeostáticos y son más intensos cuanto más secreta es la "guerra fría" emprendida por el subsistema (coalición padre-hijo); que dicho de otro modo, se entendería que los *síntomas psiquiátricos* tienden a desarrollarse en sistemas familiares amenazados por un colapso; en esos sistemas ejercen el mismo rol que los ritos de sometimiento en reino animal: sirve para protegerse de la agresión de individuos de la propia especie; hay una única y trágica diferencia: el rito propio de la especie humana, denominada "enfermedad", adquiere su función normativa, precisamente, en la disfunción que trata de eliminar.

- **Adopción de la propuesta cibernética para la investigación en Terapia Familiar**

Los escritos hasta aquí mencionados: "*La familia de la paciente anoréxica, un sistema modelo*"; "*Las intervenciones Terapéuticas*", así como "*Cibernética de la anorexia nerviosa*", constituyen la IV, V y VI parte de *Self- Starvation: From the Intrapsychic to the Transpersonal Approach to Anorexia Nervosa*. Estas investigaciones sobre las familias con paciente anoréxica, se ajustan al trabajo terapéutico de Jay Haley con familias esquizofrénicas al aportar los parámetros más adecuados para la descripción de la familia como sistema interaccional. Esos parámetros se originan en la teoría de la comunicación humana y de la cibernética. En este sentido, Selvini (1990), refiere que las nociones sistémicas de Mara Selvini Palazzoli provenían principalmente de los estudiosos de la cibernética: Ashby y Wiener, y de la aplicación de esta ciencia, realizada por los aportes de la Teoría de la Comunicación Humana, por lo menos hasta ese momento.

De tal forma que de los escritos hasta aquí abordados se puede apreciar que el grupo ha optado por asumir un modelo teórico influidos por las propuestas comunicacionales del MRI y la perspectiva cibernética. También, es posible reconocer, en gran medida, algunas de las características peculiares del nuevo ámbito de investigación: la acción observadora autorreflexiva del equipo, el nuevo objeto de investigación y de la terapia, así como del contexto terapéutico mismo, que de alguna manera, incidían para que el modelo psicoanalítico resultase manifiestamente inadecuado y obligaban a descubrir nuevos horizontes teóricos.

Así, las nociones cibernéticas como retroalimentación, calibración, y el aprendizaje por ensayo / error, por mencionar solo algunas, influyeron enormemente al equipo entero. Esto se puede apreciar en la evolución de la supervisión directa: la creación de un doble nivel simultáneo de observación (e interacción) que permite generar un sistema autocorrectivo mucho más eficaz que el formado por un único terapeuta o incluso por la díada terapeuta-supervisor indirecto que siempre se utilizó en el trabajo psicoterapéutico. Esta modalidad de trabajo en equipo coloca a los terapeutas en condiciones de observarse y corregirse recíprocamente, acortando enormemente los tiempos de corrección. En efecto, el nuevo equipo no solo optó por un nuevo modelo conceptual, sino que decidió actuar por sí solo, aprender principalmente de sus propios errores y no de los otros terapeutas familiares.

De esta forma, nació un Centro original al contar exclusivamente con sus propias fuerzas y sobre todo al colocarse en una perspectiva de investigación pura a partir de los nuevos conceptos teóricos sistémicos.

A partir de 1971, el trabajo terapéutico de este grupo se conoció poco a poco en el mundo entero gracias a que sus escritos fueron difundidos en diversas fuentes, libros, congresos, seminarios y en revistas prestigeadas de este campo.

Antes de continuar con la reconstrucción conceptual del modelo teórico del grupo de Milán, es importante señalar el interés del equipo por ampliar sus investigaciones a sistemas más amplios. Esto es posible apreciarlo en sus desarrollos posteriores ahora centrados en las familias con pacientes psicóticos en el ámbito institucional.

Capítulo 4

EL ESTUDIO A LAS FAMILIAS CON TRANSACCIÓN ESQUIZOFRÉNICA

La adopción de la perspectiva cibernética llevó al grupo de Milán a la necesidad de divulgar su trabajo terapéutico ya que en Italia la comunidad psiquiátrica se encontraba corta respecto a estos conocimientos a diferencia de América, que se difundía y crecía el interés por la explicación sistémica en psicoterapia. El escrito "*El obsesivo y su cónyuge*", por ejemplo, sólo se publicó en francés y "*El racismo en la familia*" fue traducido y publicado de inmediato por la revista Londinense Human Context (Selvini, 1990).

Algunos de los trabajos de Mara Selvini Palazzoli aparecieron en "*Archivio di Psicologia, Neurologia e Psichiatria*", revista que no constituía un medio eficaz para la difusión de sus ideas. Esto se resolvió cuando el grupo se propuso publicar en el extranjero, sobre todo en la revista "*Family Process*", que también leían especialistas italianos. Más tarde la revista "*Terapia Familiare*", se fundó en Roma en junio de 1977, y vino a llenar parte de ese vacío.

Así, el verdadero debut del Centro para el Estudio de la Familia en el escenario internacional de la terapia familiar tiene lugar a fines de 1974, al publicar en la revista "*Family Process*", la publicación más famosa en esta materia, el artículo: "El tratamiento de los niños por medio de la terapia breve de los padres" (Selvini Palazzoli, Boscolo, Cecchin y Prata, 1974), muy importante respecto a su trabajo clínico, ya que el equipo presenta distintas innovaciones en sus procedimientos terapéuticos con el ritual terapéutico y la connotación positiva.

Posteriormente aparecería su primer y única obra escrita en forma de libro en donde describen el método terapéutico del equipo completo; "*Paradoja y Contraparadoja*", un nuevo modelo en la terapia de la familia con transacción esquizofrénica (Palazzoli, Boscolo, Cecchin y Prata, 1988).

• Los estudios preliminares

El primer artículo del grupo milanés "El tratamiento de los niños por medio de la terapia breve de los padres" (Palazzoli, et al. 1974), es de importancia radical ya que en este se presenta una intervención que le permitirá a los terapeutas asumir una postura positiva para acceder al sistema de la familia: la connotación positiva. Muy reelaborada a lo largo de su historia.

En el escrito el equipo de Milán presenta el trabajo terapéutico de dos casos clínicos, una encopresis y una anorexia infantil, ambas fueron resueltas con "una terapia breve de los padres". El método terapéutico utilizado se basó en la teoría

general de los sistemas y el modelo cibernético, con él, mencionan haber buscado cambios rápidos en las interacciones familiares.

Comienzan el escrito reflexionando sobre la ausencia de una teoría unificada para la terapia familiar, en la cual, encuentran un común denominador en la tendencia de abandonar el estudio del individuo trastornado como una monada aislada artificialmente, para orientarse al estudio y la terapia de díadas, de familias nucleares integras y, por último, de la compleja red de relaciones en el contexto social en el que esta inmersa la familia.

No obstante, mencionan, que más allá de este punto de encuentro, es sabido que en el campo de la psicoterapia de la familia, las operaciones sostienen puntos de vista radicalmente opuestos respecto de cuestiones prácticas y epistemológicas, los enfoques son de lo más diversos: de la teoría de las dinámicas de grupo a la teoría de los roles, la teoría del aprendizaje, la teoría de los juegos, y, en fin, la teoría de los sistemas derivada de la cibernética.

Señalan que el equipo del que forman parte en el "Centro para el Estudio de la Familia de Milán" desde 1971, después de varios ensayos y errores han adoptado el modelo cibernético propuesto por Gregory Bateson, quien había dirigido inicialmente al grupo que más adelante conformaría el MRI de Palo Alto y mantendrían tales principios teóricos.

Afirman que en el *modo cibernético (modelo cibernético)*, la familia en cuanto unidad es considerada como un todo compuesto de elementos que interactúan y se responden uno a otro de manera autocorrectiva.

Siguiendo este modelo en el transcurso de sus investigaciones, sostienen que en la terapia familiar una *intervención terapéutica* no incide en el individuo, sino en el sistema: la desaparición del síntoma expresa siempre algún cambio en las modalidades interaccionales del grupo. Es posible, sin embargo, que ese cambio pueda, a veces, ser insuficiente para garantizar una evolución ulterior. La misión del equipo es, entonces, hacer previsiones y actuar en consecuencia. En este sentido, afirman que sus *intervenciones* son del tipo activo prescriptivo; en las cuales, se propone cambiar las modalidades interaccionales de todo el grupo natural. Muy importante, ya que al señalar esto, el equipo abandona definitivamente todo modelo interpretativo y acentuarán sus observaciones como guía de intervención terapéutica.

De esta manera, durante el curso de su investigación mencionan haber descubierto un tipo de intervención terapéutica que da resultados alentadores, la nombraron *connotación positiva*, la connotación positiva no es sino una metacomunicación (sobre el sistema) que posee características de una confirmación; consiste en aprobar todas las conductas del paciente señalado y de los demás miembros de la familia, en especial de aquellos que tradicionalmente se consideran patológicos.

Por medio de la connotación positiva se declara implícitamente la alianza con la familia en los esfuerzos por defender la homeostásis y se hace en el momento preciso en que la familia se siente más amenazada. Al reforzar la tendencia homeostática ganamos influencia en las posibilidades de cambio inherentes a todo sistema viviente, afirman (Palazzoli, et al. 1974).

De tal forma, que para el equipo de Milán la *connotación positiva* es una intervención terapéutica de importancia primordial para determinar el cambio en el sistema familiar.

Consideran que la conducta observable de la familia es autocorrectiva y tiende a mantener en equilibrio al sistema. En este sentido, señalan ser conscientes de que, desde el punto de vista sistémico, el término "positivo" no es correcto. Así, mencionan tener presente, también, lo condicionados que se encuentran por el modelo lingüístico lineal, sin embargo, al connotar como positivo la tendencia homeostática se gana terreno en la posibilidad de cambio inherentes a todo sistema vivo, y por consiguiente, al sistema familiar, reforzando la tendencia homeostática y las posibilidades evolutivas. En efecto, la *característica de todo sistema viviente* es las tendencias homeostáticas y posibilidades evolutivas.

Por último, afirman que el cambio no sobreviene de manera automática, sino que es el producto de una prescripción que se acepta y cumple (provocando así el cambio deseado) porque los terapeutas, paradójicamente, se han aliado con las tendencias homeostáticas. Las prescripciones siempre serán diferentes para cada familia y dependerán del modo particular en que cada una de ellas perciba su problema.

De acuerdo con la metodología adoptada por el Centro de Investigaciones, para la primera entrevista, a la que asisten dos coterapeutas, se citan a todos los miembros de la familia con paciente señalado. El resto del equipo se coloca detrás del espejo unidireccional y participa, al final de la sesión, en el debate en el que se resuelven las intervenciones terapéuticas. Previamente se comunica a la familia cuál es la modalidad de trabajo. Por norma, todas las sesiones son plenarias. Sólo en algunos casos, durante el tratamiento, los terapeutas podrán tomar la decisión de desmembrar al grupo, cuando esto fuese indicado para el cumplimiento de la estrategia (Palazzoli, et al. 1974).

- **El grupo natural con historia**

En 1974 dieron a conocer el informe preliminar respecto a la investigación efectuada por el equipo ya consolidado, compuesto por Mara Selvini Palazzoli, Luigi Boscolo, Giafranco Cecchin y Giuliana Prata. La investigación fue planeada a finales de 1971 y puesta en marcha en enero de 1972. Se publicó en una obra cuyo nombre resumía el trabajo terapéutico y la estrategia a seguir: "Paradoja y Contraparadoja" un nuevo modelo en la terapia de la familia con transacción esquizofrénica (Palazzoli, Boscolo, Cecchin y Prata, 1988).

En esta obra es posible apreciar que, como ellos mismo afirman:

"su trabajo se ha caracterizado por el intento de proceder con rigor metodológico, ideando aplicaciones terapéuticas rigurosamente coherentes con el modelo conceptual elegido" (Palazzoli, et al., 1988, p. 10).

La investigación se refiere al trabajo terapéutico realizado con 15 familias de las cuales 5 incluían niños cuyas edades oscilaban entre los 5 y los 7 años, con conductas psicóticas graves, y 10, que incluían sujetos de edades comprendidas entre los 10 y 22 años, con diagnóstico de esquizofrenia en etapa florida, de comienzo relativamente reciente (Palazzoli, et al. 1988).

Utilizaron el término esquizofrenia, no precisamente como una enfermedad individual, como en el modelo médico tradicional, sino como una peculiar modalidad comunicacional, inseparable de las distintas modalidades comunicacionales que pueden observarse en el grupo natural en que esta aparece, en estos casos, la familia que utiliza el modelo de intercambio esquizofrénico.

También afirman que el aspecto más importante de este primer informe es la exposición metodológica terapéutica que idearon. En otras palabras: que resulte más interesante la que hacen que lo que piensan en relación con la interacción de carácter esquizofrénico.

Así, esta obra dio cuenta de la investigación que, en el nivel empírico, desarrolló el equipo para intentar demostrar la validez de la hipótesis fundamental de partida, basada en los modelos que ofrecen la cibernética y la pragmática de la comunicación humana:

"la familia es un sistema autocorrectivo, autogobernado por reglas que se constituyen en el tiempo a través de ensayos y errores" (Palazzoli, et al. 1988, p. 13).

La idea central de esta hipótesis es que cada *grupo-natural-con-historia*, en los cuales la familia es fundamental (pero que pero que podría ser también un equipo de trabajo, una comunidad espontánea o un grupo empresario), se forma en cierto lapso mediante una serie de ensayos, intercambios y retroalimentaciones correctivas, experimentando así sobre lo que está y lo que no está permitido en la relación, hasta convertirse en una unidad sistémica original que se sostiene por medio de reglas que le son peculiares. Estas *reglas* se refieren a los intercambios que se suceden en el grupo natural, y que tienen el carácter de comunicaciones tanto de nivel verbal como no verbal. De hecho, mencionan, que en el primer axioma de la "Pragmática de la Comunicación Humana", se afirma que toda

conducta es una comunicación, a su vez, no puede sino provocar una respuesta que consiste en otra conducta-comunicación (Palazzoli, et al. 1988).

Siguiendo esta hipótesis se llega a otra:

las familias que presentan conductas tradicionalmente diagnosticadas como "patológicas" en uno o más de sus miembros se rigen por un tipo de relaciones y, por ende, de normas peculiares de este tipo de patología, y tanto las conductas-respuesta tendrán características tales que permiten mantener las reglas (o normas) y, por lo tanto, las relaciones patológicas. (Palazzoli, et al. 1988, pp. 13-14)

Puesto que las conductas sintomáticas no son sino parte de las relaciones peculiares de ese sistema, no queda otra alternativa, para poder influir sobre los síntomas en el sentido del cambio, que la de intentar cambiar las reglas, de tal forma que dieron a conocer los métodos que idearon para lograr este objetivo.

Los resultados demostraron que cuando se logra descubrir y cambiar una regla fundamental, se puede obtener rápidamente la desaparición del comportamiento patológico. Esto los indujo a aceptar la idea, propuesta de Rabkin, de que en la naturaleza se suceden a veces, imprevistamente, cambios de importancia radical, cuando se cambia una regla fundamental de un sistema. Rabkin propone el término saltology (saltología), del latín saltus (salto) para la disciplina que estudie estos fenómenos. Esto encuentra su correlato en la teoría general de los sistemas, cuyos teóricos hablan de "ps" como de aquel punto del sistema sobre el cual converge el mayor número de funciones esenciales. Cambiando este, se obtiene el máximo cambio con el mínimo gasto de energía (Palazzoli, et al. 1988).

Así, la experiencia en el grupo de Milán los llevó a reconocer la potencia que tienen los sistemas (tanto mayor cuanto más patológicos) para sostener y mantener las reglas que ellos mismos han creado en el tiempo, a través de *procesos de ensayo y error, y estocástico*, esto es de memorización de las soluciones encontradas.

A partir de la teoría general de los sistemas el grupo Milanés reconoció que cada sistema viviente se caracteriza por dos funciones aparentemente contradictorias: la tendencia homeostática y la capacidad de transformación, cuyo interjuego mantiene al sistema en equilibrio, siempre provisorio, que garantiza su evolución y su creatividad, sin las cuales no hay vida. En los sistemas patológicos, en cambio, aparece la tendencia, cada vez más rígida, a repetir compulsivamente las soluciones memorizadas al servicio de la homeostasis.

Eligieron familias con transacción esquizofrénica como objeto de estudio, después de haber obtenido cierto número de éxitos en el tratamiento de grupos familiares con pacientes anoréxicos que se caracterizaban por comportamientos redundantes y por reglas tan particularmente rígidas y repetitiva, que permitían acercar ese sistema al modelo cibernético notoriamente mecanicista y rigidamente programado.

Las familias con pacientes psicóticos, en cambio, aun encontrando la misma rigidez que en el modelo básico, constataron que la modalidad relacional es de una enorme complejidad, y que la manera como la familia mantiene el juego es de una variedad e inventiva impresionantes.

De acuerdo con esta serie de ideas, planteadas como hipótesis de investigación por el grupo Milanes, implicó en ellos mismos, además de proponerlas para los terapeutas en general, un cambio epistemológico en el sentido original del verbo *epistamai*, que significa ponerse en posición ventajosa para observar mejor cualquier suceso. El cambio consistiría en el abandono de la visión mecanicista-causal de los fenómenos para adquirir una visión sistémica.

Para el grupo milanes esto significó que el terapeuta debe ser capaz de considerar a los miembros de la familia como elementos de un circuito de interacción y sin poder unidireccional alguno sobre el conjunto. Es decir, que la conducta de un miembro de la familia influye inevitablemente sobre la de los otros miembros, y es epistemológicamente erróneo considerar su comportamiento como la causa de las demás debido al hecho de que cada miembro influye sobre los otros y es a su vez influido por los demás; actúa sobre el sistema, pero es influido por las comunicaciones que provienen del mismo sistema.

Así, el grupo de Milán reconoció que cada *interacción familiar* es una serie de comportamientos-respuesta que a su vez influyen sobre otros comportamientos-respuesta, y así sucesivamente. Por lo tanto, decir que el comportamiento de un individuo es la causa del comportamiento de otro constituye, en consecuencia, un error epistemológico. El error se debe al uso de un sistema arbitrario de puntuación que aísla ese comportamiento del contexto pragmático de los comportamientos que lo han precedido, y cuya serie puede ser así llevada hasta el infinito. Incluso un comportamiento que de distinta manera reduce a la importancia a una aparente víctima no es un comportamiento-poder sino un comportamiento-respuesta (Palazzoli, et al. 1988).

Pero el grupo de Milán entendía que estas convicciones son erróneas porque el poder no pertenece ni a uno ni a otro. El poder se encuentra en las reglas del juego establecidas en el tiempo y en el contexto pragmático de aquellos que están implicados.

De tal forma que la experiencia al tratar a estas familias los llevó a la convicción de que continuar observando los fenómenos según el modelo causal constituye una grave dificultad para la comprensión del juego familiar y torna impotente a quienes quieran obtener cambios.

Refieren que el haber aceptado en las ciencias más diversas este nuevo modelo epistemológico, basado sustancialmente en el concepto de retroalimentación, ha permitido progresos gigantes, con respecto a las ciencias de los comportamientos humanos, esta nueva epistemología aparece en la década de

1950 con las investigaciones de Gregory Bateson y su equipo, basadas principalmente en el estudio de la comunicación humana (Palazzoli, et al. 1988).

Hacia 1956, el equipo Bateson publicó "*Hacia una teoría de la esquizofrenia*", en este escrito presentaron la noción de comunicación paradójica a partir de los elementos que constituyen el doble vínculo. Más tarde Watzlawick, Jackson y Beavin, sintetizarían los conocimientos referentes a la comunicación realizadas por el equipo Bateson en la obra que se dio a conocer como "La pragmática de la comunicación humana", en donde encontraron los instrumentos adecuados para el análisis de la comunicación, entre ellos destacan el contexto como matriz de los significados; los códigos digital y analógico en el hombre; el concepto de secuencia de interacción; el concepto de necesidad de definición de la relación y los distintos niveles verbales y no verbales sobre los que puede darse tal definición, el concepto de posición simétrica o complementaria en el vínculo y los conceptos fundamentales de paradoja sintomática y paradoja terapéutica.

Esta serie de ideas permitieron al grupo Milanes entender como la familia con transacción esquizofrénica sostiene su propio juego a través de marañas de paradojas que involucran a todos los miembros de la familia, marañas que pueden ser resueltas solo por paradojas terapéuticas ad hoc (Palazzoli, et al. 1988).

La novedosa perspectiva epistemológica les abrió nuevos horizontes teóricos y prácticos, permitiendo considerar al síntoma como un fenómeno coherente con características interaccionales específicas del grupo natural en el que aquél se verifica, además, permitió superar todo dualismo cartesiano, con lo cual, el grupo de Milán reflexionó acerca del circuito sistémico en donde cada elemento está inserto e interacciona con su totalidad, por lo que las dicotomías orgánico-psíquico o consciente-inconsciente pierden su significado.

○ *La pareja y la familia con transacción esquizofrénica*

Influenciados por Jay Haley (citado por Palazzoli et al, 1985), emprendieron el estudio de la familia con transacción esquizofrénica, reconociendo que existe un rechazo peculiar que todo miembro de este tipo de familia tiene para admitir, tanto que los otros delimiten su comportamiento (es decir, definan su relación), como que él mismo delimite su comportamiento de los demás. Tal observación, confirmada por su experiencia, les llevó a formular la hipótesis de que este tipo de familia es un tipo natural regulado en su interior por una simetría llevada a tal punto de exasperación que la hace no declarable y, por lo tanto, encubierta. De hecho, en la declaración explícita de querer prevalecer están implícitas tanto la disponibilidad para soportar una derrota, al menos durante un cierto lapso, como la asunción del riesgo de que una derrota definitiva o una definitiva victoria importen la pérdida del adversario, la interrupción de la interacción, el abandono del campo.

Así, el grupo se preguntó respecto aquella hipótesis que les permitiera entender acerca de las reglas instauradas en una pareja que caracterizan a la interacción

esquizofrénica. Lo que los llevó a tener presente que vivir juntos implica, inevitablemente, la estructuración de un sistema de aprendizaje: "como aprender a vivir juntos". En donde el "como" no es sino una serie de ensayos y errores a través de los cuales aprenderán a aprender, es decir, encontrarán la solución del problema que les preocupa: Precisamente como convivir (Palazzoli, et al. 1988).

Tomaron en cuenta, además, que cada uno de ellos proviene de un sistema diferente de aprendizaje, regulado por ciertas soluciones que forman parte de su bagaje *estocástico* (memoria), sistema que obviamente participará del juego de la estructuración del nuevo sistema, condicionándolo de modos diversos. Con esto, el grupo entendió que los ensayos y errores que constituyen el nuevo sistema de aprendizaje no surgen de la nada, sino que están en relación directa con las soluciones encontradas mediante los ensayos y errores de los precedentes sistemas de aprendizajes.

Tales supuestos llevaron al equipo milanes a tener presente la relación de las familias con niño psicótico con los abuelos, confirmando la afirmación de Bowen: "son necesarias por lo menos tres generaciones para obtener un esquizofrénico". En esas familias de origen las soluciones encontradas a los problemas de "como vivir se manifiestan mediante normas rígidas y repetitivas" (Palazzoli, et al. 1988).

En la segunda generación, o sea en la joven pareja, encontraron, además de las soluciones disfuncionales adoptadas por la primera generación, otra disfunción fundamental: La cautela por exponerse, por medio del rechazo. Cuando ambos miembros de la pareja, desde los contextos originarios de aprendizaje, lleguen a estructurar un nuevo contexto, cada uno estará inanimado de una misma intención y aun de la misma tensión, logrando finalmente definir la relación y recibir la confirmación. Esto lo logran, menciona el grupo milanes, por medio de encontrar a un compañero "difícil" (Palazzoli, et al. 1988).

Así, encontraron en la reflexión de Bateson⁸ sobre el estado de *displacer* como la consecuencia de encontrarse *down* cuando se buscaba encontrarse *up* en el esfuerzo por definir la relación. En este sentido, afirman que el hombre es un ser que no acepta con facilidad este tipo de derrota y que vuelve compulsivamente a intentar, en el mismo campo de batalla. Es su *Hibrys*; una pretensión a lograr algo, algún día... es la tensión simétrica exasperada al punto de no rendirse ante la evidencia, incluso ante la inmanencia misma de la muerte, la *Hibrys* es una cualidad psíquica inherente a las personas. En este sentido, el grupo creía que es al borde de la *Hibrys* llevada a la exasperación por los respectivos sistemas

⁸ Llamó la atención del grupo Milanes la reflexión de Bateson respecto a algunos problemas frecuentes que se presentaban en psiquiatría y que podrían ser resueltos sobre la base de la hipótesis según la cual, en ciertas circunstancias, el estado de *displacer* podría activar en el sujeto una reacción positiva que refuerce el comportamiento anterior a tal estado. Según esta hipótesis, la reacción positiva sería la verificación de que fue justo aquel comportamiento particular al que causó el *displacer* y, en consecuencia, la reacción positiva podría aumentar este *displacer* a un nivel tal que haría posible el cambio... Pero la tendencia a someter a verificación el estado de *displacer* buscando repetir continuamente la experiencia es una característica humana frecuente. Eso es quizá lo que Freud ha llamado instinto de muerte (Bateson, citado por Palazzoli et al. 1988).

originarios de aprendizaje, cuando cada miembro de la pareja elige un compañero "difícil". Es así como cada uno quiere repetir el desafío y como cada uno pretende triunfar, lo que lleva a la pareja a una relación simétrica. De esta manera, en la pareja, menciona el grupo de Milán, se despliega así el gran juego, se configuran las reglas secretas. El mensaje se hace siempre más críptico, para evitar exponerse; se vuelven expertos en el uso de la paradoja, aprovechando las posibilidades específicas del hombre: comunicarse al mismo tiempo en diversos niveles verbales y no verbales; saltar con desenvoltura de una clase lógica un miembro de la clase, como si se tratase de la misma cosa (Palazzoli, et al. 1988).

A partir de estos supuestos, el equipo de Milán reconoció las características de las interacciones esquizofrénicas: la descalificación de algunos o de todos los componentes del mensaje, desplazamientos del tema, amnesias y, por último, la descalificación. Inclusive, descubrieron otra modalidad de descalificación aún más funesta: es el autor mismo del mensaje quien se califica como no existente señalando de alguna manera: "yo no estoy, no existo en la relación contigo".

Así, en la *interacción esquizofrénica*:

"la descalificación de sí y del otro en la relación- yo no estoy, y por consiguiente, tu no estas; por este medio el juego se perpetua en la función homeostática, rodeado de fenómenos conexos. En un nivel de información y, en consecuencia, una posibilidad de decisión prácticamente nulos; la imposibilidad de declarar el liderazgo pues tal declaración comporta una definición de la relación; la consiguiente imposibilidad de asumir verdadera responsabilidad; la imposibilidad de declarar alianzas abiertas y estables, que al significar una explícita definición de la relación como simétrica, importarían el cambio automático del juego y, por ende, la ruptura de la homeostásis" (Palazzoli, 1988, et al. p 156).

En síntesis, el trabajo del equipo milanés con parejas de interacción esquizofrénica los llevó a la idea básica de que su equivocada epistemología, inherente al condicionamiento lingüístico, más allá de lo que muestra es la *hibrys* simétrica, o sea, la oculta presunción compartida por cada uno de poder, algún día, conquistar el control unilateral de la definición de la relación. Una relación en donde ninguno puede tener el control lineal de la interacción que de hecho es circular. Un juego de este tipo no puede tener fin, ya que el resultado sería indefinible; quién ha vencido, quizás haya perdido y quién ha perdido, quizás haya vencido, así hasta el infinito.

En el contexto de todo lo antes expuesto, el grupo consideró al *doble vínculo* como una modalidad comunicacional apta para transmitir y mantener un desafío sin alternativas y por lo tanto sin fin, producido con máxima frecuencia en familias con transacción esquizofrénica. En esta situación de doble vínculo, desde el punto de vista del equipo milanés, existe una prohibición para metacomunicarse, así como para abandonar el campo, a sea, la redefinición de la relación. Esto los llevó a afirmar que sólo es posible redefinir una relación luego de que tal redefinición se haya definido claramente. Lo que resulta esencial para que la relación interpersonal no sea psicótica, es la claridad inequívoca y recíprocamente

aceptada de su propia definición, precisamente lo que esta prohibido en la transacción esquizofrénica. Sin embargo, en una interacción esquizofrénica todos los participantes han sentido siempre que se les comunicaba que habian hecho algo que no era lo exactamente justo, sin que se les hubiera dicho nunca, en forma explícita, que era lo que debían hacer para hacer lo apropiado. El mensaje esquizofrénico lleva entonces la paradoja al extremo, al imposible absoluto a través de la genial sustitución del hacer por el ser (Palazzoli, et al. 1988).

El comportamiento esquizofrénico aparece entonces, según el grupo milanes, como una reacción negativa potentísima por lo paradójica, en donde una *reacción negativa* es, según la teoría general de los sistemas y la cibernética, el mecanismo autocorrectivo al servicio de la homeostásis de un sistema. En este sentido, en el *modelo cibernético*, cada miembro de un sistema es influido ya por el comportamiento de los otros miembros del sistema, ya por el comportamiento previo, conforme al tiempo propio de este sistema. Así, desde una perspectiva rigurosamente circular, sistémica, toda puntuación en el sentido antes-después, causa-efecto, sólo puede ser arbitraria. Tales supuestos permitieron al grupo situarse dentro de la epistemología circular, sistémica, lo que los llevo a observar que lo que todos obedecen son las reglas del juego. Y que el juego se perpetúa a través de las amenazas y contra amenazas, entre las que prefigura una muy potente: que alguno se separe y deje el campo (Palazzoli, et al. 1988).

El aprendizaje por ensayo y error del equipo de Milán con las familias les indujo a concluir que aun los cambios reales, concretos, operados ya en el exterior, ya en el interior del grupo, son absorbidos por el juego dominante en la familia, como fuente de ulteriores amenazas, que al hacer vislumbra el peligro de la interrupción del juego, pragmáticamente lo refuerzan.

• El contexto terapéutico

Como se pudo ya apreciar, para finales de 1971, el equipo de investigación se constituyó por cuatro miembros, dos hombres y dos mujeres, psiquiatras y psicoterapeutas. Tal composición permitía emplear una pareja heterosexual en el trabajo terapéutico, normalmente secundada por la pareja de colegas en la cámara de observación. La pareja terapeuta heterosexual es otro aspecto importante en la labor del equipo Milanes. Ya que consideran que esta permite alcanzar, sobre todo, un mayor equilibrio "fisiológico" en la interacción entre los dos coterapeutas, y entre éstos y la familia (Palazzoli, et al. 1988).

Por otra parte, algunas redundancias en la interacción inicial de la familia con uno u otro de los terapeutas, ayudan a intuir ciertas reglas del juego familiar. Así, en el caso de familias tradicionalmente dominadas por las mujeres, todos o algunos de sus miembros mostrarán enseguida una tendencia a polarizar el interés de la terapeuta mujer, ignorando al terapeuta hombre (con independencia de sus comportamientos).

El empleo de la pareja heterosexual proporciona otra ventaja: evita que se caiga en las redes de ciertos estereotipos culturales sobre los dos sexos, de los que los terapeutas participan inevitablemente. El hecho de haber advertido ese fenómeno facilitó al equipo el acceso al modelo sistémico, contra la tendencia tan arraigada culturalmente de hacer puntuaciones arbitrarias e interpretaciones causales (Palazzoli, et al. 1988).

Es un trabajo de equipo, en donde las parejas terapéuticas no son fijas sino que se intercambian con cada nueva familia en diversas combinaciones, siguiendo el criterio único de hacer que cada uno de los miembros del equipo trabaje siempre durante el mismo número de horas, ya como terapeuta, ya como observador.

El hecho de que la terapia se inicie con la primera comunicación telefónica, llevó al equipo a tener determinada horas para atender las llamadas, de tal modo que uno de los terapeutas este disponible para hablar durante un largo rato. Durante el curso de esta llamada es posible observar y anotar un gran número de fenómenos: peculiaridad de la comunicación, tono de la voz, lamentos, peticiones terminantes de toda clase de informaciones, intentos inmediatos de manipulación para obtener la entrevista en determinados días y horas, operando una inversión de los roles, como si fueran los terapeutas quienes "buscan" a la familia.

Los datos obtenidos en la primera comunicación por teléfono se transcriben en una ficha estándar.⁹

Las sesiones se desarrollan en una habitación equipada para ese fin con numerosos asientos que ocupen poco espacio, cielo raso aislante y un amplio espejo unidireccional. El micrófono, conectado con el grabador estereofónico de la sala de observación contigua se coloca en el centro de la lámpara. Se informa inmediatamente a la familia acerca de nuestra modalidad de trabajo en equipo, se explica el uso del micrófono y del espejo unidireccional, detrás del cual, les decimos, se sientan dos colegas que les ayudan a su tarea y con quienes se reúnen para discutir antes de dar por finalizada la sesión (Palazzoli, et al. 1974).

Cada sesión se desarrolla regularmente en cinco partes:

- I La presesión
- II La sesión
- III La discusión de la sesión
- IV La conclusión de la sesión
- V El acta de la sesión

En la primera parte o presesión, los terapeutas se reúnen en equipo para leer la ficha, si se trata de la primera sesión, o el acta de la sesión precedente, en caso de sesiones sucesivas.

⁹Esta ficha se reproduce al final del escrito, véase anexo 1.

En la segunda parte o sesión de duración variable, generalmente de cerca de una hora, los terapeutas conducen el coloquio con la familia. Durante la sesión los terapeutas solicitan cierto número de informaciones y se interesan no solo por los datos concretos sino también por el modo como se suministra tal información, como índice del estilo interaccional de la familia.

Se menciona que el comportamiento de los terapeutas tienden a provocar interacciones entre los miembros de la familia, de quienes se observan las secuencias, los comportamientos verbales y no verbales, y las eventuales redundancias indicativas de reglas secretas. Los terapeutas se abstienen tanto de revelar a la familia los fenómenos observados, como emitir juicios. Retienen todo, como guía para la intervención final (Palazzoli, et al. 1988).

Si los observadores notan que los terapeutas se desconciertan o confunden a causa de las maniobras de la familia, llaman a uno u otro de los terapeutas a la cámara de observación donde les comunican sugerencias y consejos y consejos aptos para provocar en ellos reacciones esclarecedoras.

En la tercera parte, los terapeutas se reúnen para la discusión en equipo, que se realiza en una sala reservada para tal fin. En esta tercera parte los terapeutas y observadores discuten la sesión y deciden como concluiría.

En la cuarta parte, los terapeutas vuelven para la conclusión de la sesión, que consiste generalmente en un breve comentario o en una prescripción, ese comentario y esa prescripción se estudian para que resulten paradójicos.

Respecto a su praxis, el grupo fija un número de diez sesiones con un intervalo de cerca de un mes, al principio cada sesión era semanal, pero gracias a que algunas familias que debían realizar largos viajes efectuaron entrevistas más distanciadas, fue como descubrieron que las sesiones separadas por intervalos más largos resultaban más eficaces. De tal forma que un ritual o una prescripción ejercen mayor impacto en el sistema familiar si actúan durante un tiempo bastante prolongado.

En la quinta parte, después de despedirse de la familia, el equipo se reúne nuevamente para discutir las reacciones observadas al cierre de la sesión, donde se sintetizan sus elementos esenciales. Si hubo interacciones excepcionalmente importantes, se transcriben textualmente. En caso de duda se vuelve a escuchar la grabación.

Este procedimiento, explican, exige un equipo que funcione, no perturbado por desniveles jerárquicos, por rivalidades o por la formación de facciones, cuyos miembros compartan la estima recíproca y la disposición para aceptar observaciones y consejos de parte de los colegas. La terapia familiar solo puede ser afrontada con posibilidades de éxito por un equipo libre de conflictos internos y sin el mínimo indicio de competencia, de lo contrario la familia con transacción esquizofrénica capitalizara tales diferencias.

Un equipo terapéutico dedicado a la investigación es un instrumento delicadísimo y expuesto a muchas insidias. Desde el interior como desde el exterior. Una de las insidias más grandes proviene de las familias, sobre todo antes de que el equipo haya adquirido suficiente experiencia (Palazzoli, et al. 1988).

o *El Condicionamiento lingüístico*

Una serie de experiencias decepcionantes en el transcurso del tratamiento psicoterapéutico de familias con interacción esquizofrénica llevó al equipo a tomar conciencia de un obstáculo dentro de ellos mismos: el inevitable condicionamiento lingüístico. Tal toma de conciencia la obtuvieron particularmente de dos obras fundamentales: una de Gregory Bateson, "Pasos hacia una ecología de la mente" (Bateson, 1985), y otra de Harley Shands, "La guerra con las palabras" (Shands, 1971). Al reflexionar respecto a estas dos obras los estimuló para cambiar su epistemología por otra, más correcta, que les permitió inventar una metodología terapéutica adecuada.

Así, pasaron a clasificar minuciosamente las perturbaciones de la comunicación peculiares de la familia con interacción esquizofrénica, en donde, ciertamente, esto fue una conquista en el sentido de la investigación científica, sin embargo, incurrieron en errores pues continuaron con la ilusión de producir cambios mediante la corrección de tales peculiaridades comunicacionales: notándolas, haciéndolas notar, invitando a reformular los mensajes de manera correcta, en suma, enseñando a comunicar de manera funcional. Finalmente, se dieron cuenta hasta que punto se encontraban condicionados, lo que los llevó a reconocer que el pensamiento racional se forma a través del lenguaje; la especie humana, mencionan, ha desarrollado su característica específica, el lenguaje, instrumento de instrumentos para la organización y transmisión de la cultura, el cual ha tenido que integrar dos modalidades comunicacionales completamente diferentes: la analógica y la digital (Palazzoli, et al. 1988).

"conceptualizamos, mencionan, la realidad según el modelo lingüístico que forma parte, para nosotros, de un todo con la realidad. Pero el lenguaje no es la realidad. Así, el lenguaje es lineal mientras que la realidad viviente es circular" (Palazzoli, et al. 1988, p. 65).

En este sentido, afirman que existe un "moralismo intrínseco del lenguaje" porque el modelo lingüístico es lineal, atribuye cualidades a la persona, mientras que para el modelo circular, dos comportamientos no son sino funciones complementarias de un mismo juego. En este sentido, mencionan que fue su formación profesional y la experiencia como psicoterapeutas la que les enseñó otorgar gran importancia a lo que llaman sentimientos, los "estados de ánimo" de sus pacientes. Viendo a una persona alegre o deprimida, estaban acostumbrados a pensar "este es alegre" "aquel es deprimida":

"Nos había condicionado a ello el modelo lingüístico, según el cual el predicado que atribuimos a un sujeto sería una cualidad inherente a él, por lo menos en el momento que se hace la atribución y no en una función en el vínculo" (Palazzoli, et al. 1988, p. 65).

Una vez que pasaron del modelo individual al modelo sistémico, les llevó mucho tiempo poder liberarse de estos condicionamientos lingüísticos previos. En efecto, aun habiéndolo logrado intelectualmente, no era fácil aplicarlo a la práctica... para lograrlo, tuvieron que obligarse a abandonar sistemáticamente el uso del verbo "ser" para sustituirlo por el verbo "parecer".

Su progresivo descondicionamiento lingüístico los llevó a sustituir, inclusive, durante las discusiones el verbo "parecer" por el verbo "mostrar". Observaron cómo el abandono del verbo ser y su sustitución por el verbo mostrar efectuada en la formulación de un "reciente resumen de sesión"¹⁰ llegaba a configurar de por sí el juego familiar. Sólo así correctamente formulado sobre las bases de observaciones concretas, el juego resulta claro para el observador (Palazzoli, et al. 1988).

En el caso de la familia con transacción esquizofrénica los dos niveles comunicacionales están en contraposición, así, el modelo lingüístico los llevó a una serie de errores:

- a) conceptuar la realidad viviente de la familia en sentido lineal, y no en sistémico circular;
- b) juzgar las modalidades comunicacionales de la familia son equivocadas, en relación con las nuestras; señalarlas por ende como tales y tratar de corregirlas;
- c) basarse principalmente en el empleo del código digital (sobre todo en cuanto al nivel de contenido de los mensajes) con la intención de actuar terapéuticamente sobre la familia.

Fueron justamente los errores y las consiguientes reacciones los que les permitieron regularse como si todo, en la familia con transacción esquizofrénica, fuese una jugada con el fin de perpetua el juego (Palazzoli, et al. 1988).

Así, este cambio de rumbo epistemológico y metodológico que intentaron les permitió efectuar las primeras intervenciones terapéuticas eficaces y constituyó la base indispensable de su posterior acercamiento a la familia con transacción esquizofrénica. Resulta más claro a la luz de la exposición y el análisis de las modalidades de intervención terapéutica que idearon por lo que a continuación se presenta (Palazzoli, et al. 1988).

¹⁰ Resulta bastante interesante esta afirmación del equipo milanes, ya que se trata de la manera primitiva de la elaboración de una hipótesis sistémica, a lo que en ese momento daban por llamar "reciente resumen de la sesión", véase Palazzoli et al. 1988, p. 38.

- **Las intervenciones Terapéuticas como aprendizaje por ensayo y error**

Como ya es posible apreciar, las intervenciones terapéuticas en la familia, el grupo milanes las ideo paso a paso, aplicado y sometido sistemáticamente a la crítica, apareciendo como un proceso de aprendizaje por *ensayo y error*. En donde los *errores* son componentes esenciales de ese proceso de aprendizaje que es la terapia de familia, en el cual, todo aprendizaje superior al aprendizaje cero procede por ensayo y error. En este sentido, reconocieron que ambos resultan esenciales para proveer, a través de las reacciones de la familia, informaciones cada vez más importantes.

Ya el equipo de Milán, teniendo presente las diversas explicaciones respecto a los problemas que se suscitan al haber confusión en entre las generaciones al igual que diversos investigadores y terapeutas de la familia que también habían prestado atención al fenómeno de la confusión que se presenta entre las generaciones con las consiguientes alteraciones de los roles y de las coaliciones secretas y negadas entre los miembros de generaciones diversas, había encontrado en los escritos de Jay Haley el esquema conceptual para la comprensión de esos fenómenos. De tal forma que tomaron de Haley el concepto de *triángulos* en donde las personas que integran dicho triángulo no son pares sino que una de ellas pertenece a una generación distinta, y por *generación* entendieron un nivel diferente de jerarquía del poder, como en la jerarquía humana entre padre e hijo o en una jerarquía administrativa, entre el dirigente y el dependiente. Por lo que en el proceso interactivo, la persona perteneciente a una generación forma una coalición con la persona de la otra generación contra el propio par. Así, mediante el término *coalición* concibieron un proceso de acción conjunta contra la tercera persona, a diferencia de la *alianza* en la cual dos personas se pueden unir en un interés común independientemente de una tercera persona (Palazzoli, et al. 1988).

Vale decir que existe un determinado comportamiento que indica una coalición que, al ser indagadas será negada como tal. Así la *coalición negada*, en términos más formales, se presenta cuando el comportamiento que a un nivel indica la existencia de una coalición es calificado por un comportamiento metacomunicativo que indica la ausencia de esa coalición (Palazzoli, et al. 1988).

Sin embargo, durante el comienzo de la investigación sobre la familia, también se había acuñado el término *parentificación* de Boszormenyi Nagy, se trata de una distorsión subjetiva de la relación, como si el compañero e incluso los hijos fuesen un progenitor, esta distorsión puede verificarse en un deseo fantástico, o más dramáticamente, en un comportamiento dependiente (Palazzoli, et al. 1988).

Pero para el equipo de Milán las causas, los por que, los sentimientos, deben permanecer en la caja negra, mencionan:

Esto no significa que los terapeutas con formación psicoanalítica, no discutamos regularmente la sesión de manera lineal, punteando, formulando hipótesis formulando hipótesis causales, dándonos explicaciones históricas y confrontándolas en discusión con el equipo. Esto es inevitable en la misma medida que es inevitable servirse del lenguaje, por lo que al momento que pasamos a idear una intervención, nos imponemos trascender el lenguaje al considerar el fenómeno de circularidad como el punto fundamental del sistema en acción, cordón del equilibrio momentáneo de las facciones opuestas (Palazzoli, et al. 1988, p. 150).

Para lograr superar el escollo de la fase de esclarecimiento de tal punto nodal se hace preciso enfrentar el momento crucial, el determinar la *intervención*. Esta tiene que ser rigurosamente global y sistémica para que provoque cambios y, por consiguientemente, resulte terapéutica. Debe abarcar a toda la familia, y evitar cuidadosamente demarcaciones moralistas entre los diversos miembros o diversas facciones. Así, las coaliciones perversas son connotadas positivamente en su "intencionalidad honesta y afectiva" cuando se ponen en evidencia, aunque sea en forma relativa (Palazzoli, et al. 1988).

Respecto a la situación terapéutica, explican, se aplicaron estos principios reconociendo que como terapeutas logran, muy rara vez, provocar y captar de golpe un número de reacciones suficientes como para esclarecer el punto nodal, que coincide con el punto de máxima resistencia del sistema al cambio. Comprendieron que se necesita cierto tiempo para provocar reacciones decisivas, ya que los únicos puntos fijos son las redundancias de la sesión. En este sentido, retoman nuevamente lo que algunos teóricos de sistemas han manejado como *Ps*: el punto nodal sobre el cual converge el máximo coeficiente de funciones esenciales para el mantenimiento de un sistema, así, explican, el *Ps* es el punto que la cambiarse se logra un cambio máximo en el sistema con un dispendio energético mínimo. Así, trabajando en un lapso determinado con largos intervalos y siempre con la atención centrada en las reacciones de la familia, se tiene la sensación de avanzar por estratos desde los puntos marginales hacia el punto nodal, operando sobre el cual se consigue la transformación mayor (Palazzoli, et al. 1988).

Pero para lograr acceder precisamente a este punto nodal idearon una intervención que será la marca de la originalidad del grupo milanes: la connotación positiva.

- o *La connotación positiva*

La connotación positiva paso a ser un principio terapéutico cardinal en el trabajo del grupo milanes. Nació de la tentación natural de caer continuamente al usar el modelo tradicional lineal-causal, ya que se incurría a una puntuación arbitraria, o sea, correlacionar el síntoma con los comportamientos sintomáticos de la familia según un nexo causal. Reconocieron que continuar con tan equivocada epistemología los podría llevar a consecuencias antiterapéuticas, de tal modo que connotar como positivo el síntoma del paciente designado y como negativo el

comportamiento sintomático del resto de la familia, equivalía a trazar una línea de demarcación entre los miembros del sistema familiar, en buenos y malos, y cerrarse de esta manera, el acceso a la familia como unidad sistémica (Palazzoli, et al. 1988).

Concluyeron que connotar como positivo todos los comportamientos observables de la familia, tanto los sintomáticos, como el comportamiento mismo del paciente, los llevaban a poner en un mismo nivel a todos los miembros de la familia, por ejemplo, "que todos los comportamientos observables aparecen inspirados por el deseo de mantener la unión y la cohesión del grupo familiar" (Palazzoli, et al. 1988).

Así, la función primaria de la connotación positiva de todos los comportamientos observados en el grupo aparece como la que puede facilitar a los terapeutas el acceso al modelo sistémico, de hecho, lo que se connota como positivo es la tendencia homeostática y no a las personas. En este sentido, se aprueban ciertos comportamientos de algunas personas en cuanto denotan la intencionalidad común hacia la unión y la estabilidad del grupo. De esta manera se respeta el primer carácter de todo sistema viviente: la totalidad (Palazzoli, et al. 1988).

Tales supuestos llevaron al grupo milanes tener una coherencia teórica, al poner en primer plano algunos caracteres fundamentales de todo sistema viviente:

- a) Totalidad (el sistema es ampliamente independiente de las características individuales de los elementos que lo componen);
- b) Capacidad autocorrectiva y por lo tanto tendencia homeostática;
- c) Capacidad de transformación.

Muy importante, ya que al aliarse con la tendencia homeostática del sistema familiar les permitía realizar un "primer movimiento terapéutico". Además, la connotación positiva adquirió dos funciones terapéuticas importantes e interdependientes en las familias con transacción esquizofrénica:

- a) El definir claramente la relación sin peligro de recibir una descalificación y;
- b) La definición debe ser de tipo de contexto, en cuanto terapéutico.

Así, el connotar positivamente la tendencia homeostática también permitió provocar, paradójicamente, la capacidad de transformación del sistema familiar, lo que permitió definir la relación en el vínculo familia - terapeuta, esto es, definir el contexto como terapéutico (Palazzoli, et al. 1988).

o *Las Prescripciones terapéuticas*

El grupo milanes puso especial atención a la forma en la cual se prescribe una tarea determinada a una familia, sobre todo a una familia del tipo psicótica. Más aún, en la manera en como prescribían es posible encontrar el estilo propio del trabajo del equipo. En este sentido, mencionan, que:

Una prescripción simple y bien dosificada, es inspirada en las redundancias observadas en la sesión, además, evita la connotación crítico-moralista con la consiguiente descalificación y redefine la relación como terapéutica.

Al recibir una prescripción, los miembros de la familia se ven obligados, en la sesión siguiente, a contar a los terapeutas lo que ocurrió con motivo de la prescripción dada. Así una prescripción servirá para delimitar el campo de observación y estructurar la sesión siguiente.

En concreto, una prescripción apunta a varios objetivos:

- Constituir una marca de contexto terapéutico designándola como tal;
- Provocar en la familia una reacción que ilustre sobre su disponibilidad y motivación con respecto a un eventual tratamiento;
- Delimitar un campo de observación y
- Estructurar y ordenar la sesión siguiente (Palazzoli, et al. 1988, p. 80).

Por marca de contexto (marcador de contexto), entendieron un tipo especial de contexto que solo puede definirse como terapéutico. Así, cuando la familia llega angustiada, en plena crisis, y no presionada por alguna recomendación de quien la envía, en estos casos es posible llegar, ya en la primera sesión, a la prescripción del síntoma al paciente designado con resultados sorprendentes, siempre y cuando se tenga cuidado de connotar positivamente el síntoma en sentido sistémico, poniéndose de parte de la tendencia homeostática del sistema familiar

Estos supuestos llevaron al equipo a categorizar a las familias con paciente psicótico como "familias sociables" y "familias charlatanas", esto, a propósito de la manera particular de cada familia para descalificar el contexto terapéutico. Así, advirtieron algunas particularidades en estos tipos de familias: la forma de sentarse, los miembros se sientan formando un grupo cerrado, clavando la mirada en los terapeutas, en silencio, con expresión de interrogante, etc. Tomando tales particularidades en la comunicación no verbal de los miembros de estas familias, encontraron que descalifican el contexto terapéutico precisamente con los silencios y con la expresión de interrogante. Como si fueran los terapeutas mismos quienes solicitaron la terapia (Palazzoli, et al. 1988).

○ *Los rituales familiares*¹¹

El ritual familiar es una táctica ideada por el grupo milanes, muy eficaz ya que el objetivo es precisamente derribar un mito. Fueron, nuevamente, los errores

¹¹ Resulta sumamente interesante lo que menciona Luigi Boscolo (2005), "Nosotros nos acreditamos como los primeros en utilizar los rituales familiares en la terapia familiar... su uso causo mucha excitación entre nosotros, por el fuerte efecto que tienen sobre las familias", la idea fundamental de los rituales es que conectan, de la misma manera, para Bateson, la idea fundamental es la de "conexión", el patrón que conecta, es más importante conectar que separar en la terapia familiar.

cometidos, y las consiguientes reacciones, las que sugirieron finalmente la invención y la prescripción del rito. Vale la pena volver a retomar el concepto de "mito" acuñado en un primer momento por Palazzoli tal como lo puntualizara Ferreira: *el mito* es un fenómeno sistémico, piedra angular para el mantenimiento de la homeostásis del grupo que lo ha producido, actúa como una especie de termostato que entra en funcionamiento cada vez que las relaciones familiares corren peligro de ruptura, desintegración y caos; por otra parte, el mito en su contenido representa un alejamiento grupal de la realidad, alejamiento que podemos llamar patología, al mismo tiempo constituye, con su misma existencia, un fragmento de vida, un pedazo de la realidad que enfrenta, y de esa manera, modela a los hijos que nacen en él (Ferreira, citado en Palazzoli et al. 1988).

Desde el punto de vista formal, un "*ritual familiar*" se trata de una acción o de una serie de acciones, combinadas generalmente con fórmulas o expresiones verbales, de las que tienen que participar todos los miembros de la familia (Palazzoli, et al. 1988).

La prescripción de un ritual apunta a evitar el comentario verbal sobre las normas que perpetúan el juego en acción. En este sentido, el ritual familiar es más bien la "prescripción ritualizada" de un juego cuyas normas nuevas tácitamente sustituyen a las precedentes. Así, un aspecto fundamental del ritual familiar es él ¿cómo cambiar las reglas del juego y por consiguiente la epistemología familiar, sin recurrir a las explicaciones, a la crítica, al instrumento lingüístico? (Palazzoli, et al. 1988).

Adquirieron de Shands la idea básica de que hay una diferencia necesariamente completa entre el mundo objetivo y el mundo del proceso simbólico, entre el hacer y el nombrar, entre el nivel de la acción y el nivel de la descripción. Precisamente, reconocieron que el comportamiento es siempre un proceso controlado por un movimiento circular (con reacciones) de mensajes entre mecanismos centrales y periféricos, en que el continuo reflujo de informaciones desde la periferia es tan importante como el flujo en la otra parte del círculo.

Encontraron, también, una analogía con los estudios de Piaget respecto a la evolución epigenética del ser humano:

La capacidad de realizar operaciones concretas procede a la capacidad de realizar operaciones formales; la capacidad de centrar los procesos perceptivos procede a la capacidad de descentrarlos, y así realizar operaciones abstractas. La fase de las operaciones concretas es, por lo tanto, premisa necesaria de la fase de las operaciones formales. Lo que equivale a decir que, para llegar a un código digital es indispensable una previa adaptación analógica. Sin embargo, una vez que el individuo ha llegado al nivel de las operaciones formales, los dos procesos, analógico y digital, se integran y no es posible distinguirlos sino mediante un artificio lingüístico (Palazzoli, et al. 1988, p. 110).

Por tanto, el ritual familiar, justamente en cuanto propone al nivel de acción, está bastante más próximo al código analógico que al digital. El dominante componente

analógico es mucho más apto que las palabras para unir a los participantes en una poderosa vivencia colectiva y para introducir una idea básica compartida por consenso. Así, los rituales son bastante más eficaces para inculcar, por ejemplo, la idea básica de la unión, de la cooperación, del aporte del bien común. Cada rito, en efecto, se impone por su *carácter normativo*, es decir, por la exigencia de normatividad inherente a una acción colectiva donde el comportamiento de todos tiende a un único fin (Palazzoli, et al. 1988).

Finalmente, recomiendan que para crear un ritual se requiere de un gran esfuerzo de los terapeutas, previo esfuerzo de observación y de creatividad. Un ritual sólo puede ser específico para una peculiar familia, así como ciertas reglas (y por tanto ciertos juegos) son peculiares de cada familia (Palazzoli, et al. 1988).

o *Otras intervenciones por ensayo y error*

Además de las técnicas de intervención ya descritas, propusieron, también como intervención, trasladar la etiqueta del enfermo que lleva el paciente designado a uno o más hermanos o hermanas considerados como sanos por la familia, señalando que el presunto enfermo designado por la familia fue el único que intuyó en el grupo familiar en que medida el otro o los otros hermanos se encuentran en peores condiciones que él y necesitan su ayuda. Iniciado ya el programa de investigación con las familias con interacción esquizofrénica, este cambio de la etiqueta de "enfermo" a los "sanos" se mostró válido al menos como táctica intermedia para provocar desorden en las filas de los miembros del grupo.

El desorden se expresa bastante por las reacciones dramáticas inmediatas de defensa del statu quo. Hecho que les valió poner atención y resistir a las descalificaciones que en los familiares produce (Palazzoli, et al. 1988).

Otra intervención propuesta por el grupo milanés, a propósito de diversos errores no percatados en su momento con familias en donde el paciente designado es hijo único, errores cometidos por evitar las críticas a los padres, así como el de evitar ser involucrados en la simetría encubierta de la pareja, es el referir exclusivamente a ellos mismos, a los terapeutas, en el momento oportuno, los problemas de relación intergeneracional en presencia misma de los padres, quienes, aun cuando dejados afuera del juego, se aferran a la alusión implícita a los problemas intrafamiliares. A diferencia de otras intervenciones, esta tiene un rasgo muy característico del trabajo terapéutico de Milán, el tiempo, ya que no puede llevarse a cabo con demasiada precocidad y sobre todo, no antes de haber constatado la presencia de señales de una relación lo suficientemente intensa. Muy interesante, ya que en particular, con esta intervención los terapeutas mismos se involucran en el juego del sistema terapéutico, sin embargo, el rol del terapeuta que asumen es el de comportarse de manera que se destruya la falsa creencia, se perturbe la errónea epistemología familiar mediante un mensaje inverso (Palazzoli, et al. 1988).

Entre el conjunto de maniobras que tienen las familias destinadas a lograr el mantenimiento del status quo por parte de sus miembros se encuentra la presunta mejoría del paciente designado, suposición apoyada por los miembros de la familia. Otra maniobra de alguno, o de varios de miembros implicados en el juego del sistema familiar, es la de ausentarse en el curso del proceso terapéutico, dejando de asistir a los encuentros convenidos. Para cada una de estas maniobras el grupo de Milán propuso una manera de encarar con el fin de no quedar atrapados en el juego del sistema.

En efecto, tras la desaparición inexplicable del síntoma en el paciente designado acompañado por los comportamientos de resistencia colectiva del grupo familiar, el equipo milanés propone aceptar tal mejoría, además, concluir la terapia súbitamente y, por ende, poner a prueba la autenticidad de la curación, teniendo todavía a favor un cierto número de sesiones en caso de que la curación no resista mucho tiempo. El objetivo de tales maniobras del equipo es, sin duda, tener siempre a la mano la iniciativa y el control de la situación, previniendo y anulando las jugadas del partner adversario, así como también hacer valer la modalidad del contrato con la familia: pactar un número preciso de sesiones (Palazzoli, et al. 1988).

Por otra parte, cuando existe un miembro ausente en la sesión, la ausencia se convierte en el tema central de la sesión, de acuerdo con el formato de la sesión, agregan una sexta parte, que consistirá en terminar la sesión en casa, frente al ausente y con toda la familia reunida, de tal modo que se prepara un escrito que será leído por uno de los miembros cautelosamente elegido, en caso de que no se pueda esa misma noche, la lectura de la carta se posterga y se leería cuando la familia entra pueda estar reunida (Palazzoli, et al. 1988).

Entre tanto, el grupo milanés reconoció también un fenómeno que se manifiesta en las personas involucradas en el juego psicótico, con la eventual descalificación ya mencionada, tanto a sus familiares como al sistema terapéutico, lo llamaron *flash-back*; una vuelta completa al pasado. De tal modo que idearon un método para librarse del "juego a la esquizofrénica" en donde la descalificación es un arma muy poderosa de estas familias: encontrar una paradoja terapéutica y ofrecerla en forma de prescripción en donde se define la relación, clarísima e idéntica, para poner a los miembros en un mismo plano. Además de definir la relación connotándola positivamente. Así, mencionan, la *connotación positiva* en cuanto es la aceptación total, por parte de los terapeutas, del sistema familiar permite a los terapeutas asumir, necesariamente, también un *juego a la esquizofrénica*; una actitud cínica, de distancia y de insensibilidad para con el sufrimiento, teniendo en claro que contra lo que juegan es contra el juego mismo y no contra sus víctimas (Palazzoli, et al. 1988).

Por otra parte, al reconocer que existen familias que responden a las intervenciones terapéuticas con cambios rápidos, a diferencia de otras que parecen confirmar la validez de la intervención, pero vuelven a la siguiente sesión

inmodificadas por el hecho de haber descalificado y olvidado totalmente el comentario de los terapeutas o por haber encontrado alguna otra escapatoria a una prescripción que parecía acertada, el equipo de Milán encontró que tanto el terapeuta como la familia entraban en un juego sin fin en el que es difícil decidir si es la familia quien induce al terapeuta a una escalada simétrica, o si ha sido el celo profesional o la hibrys del terapeuta. Así, idearon una intervención aparentemente opuesta, y por lo tanto paradójica, muy diferente a las antes descritas: la declaración de impotencia de los terapeutas. Explican, lo que hay que hacer es no insistir, hay que cambiar la *posición en la relación*, o sea, la definición de la relación, declarando honestamente su propia impotencia. Al igual que otras intervenciones, para efectuar esta se requiere tener presente el *tiempo* de acuerdo con el estilo propio de cada familia al querer mantener su estabilidad. La finalidad de esta intervención es, por lo tanto, romper ese juego sin fin así como evitar definirse partidario del cambio y, por consiguiente, manifestarse hostiles ante la familia que "tenazmente" defiende su *statu quo* (Palazzoli, et al. 1988).

Esta intervención terapéutica deriva su eficacia del hecho de ser paradójica, y de serlo en diversos niveles ya que mientras los terapeutas se declaran confundidos, sin saber que hacer, hacen, en realidad, una cosa importante, se definen en la relación hasta ahí implícitamente simétrica, como complementarios y asumen el control de la situación; fijan la sita sucesiva, cobran los honorarios y comunican su seguridad profesional en contraste de la declaración de impotencia (Palazzoli, et al. 1988).

También idearon un par de intervenciones "contraparadójicas" para las familias con transacción o juego a la esquizofrenia, con el objetivo de destruir el "paradójico" pedido de la "*paradoja extrema*" que estriba en el siguiente mensaje: "Solo podrías ayudarme no siendo lo que eres"¹² (Palazzoli, et al. 1988).

La primera intervención consiste en aislar ese paradójico pedido de la multitud de maniobras comunicacionales que causan confusión y darle una connotación positiva, como algo justo y legítimo.

La segunda intervención consiste en la prescripción, dirigida al o a los terapeutas mismos, de acceder a dicho pedido.

Como ya se ha mencionado, también se prestó atención al *tiempo* del sistema familiar para la implementación de esta intervención, por lo que llamaron "*ts*" al *tiempo del sistema*, como una característica de los sistemas muy rígidos para mantener su *status quo*, en efecto, el tomar en cuenta el tiempo que necesita un sistema para efectuar un cambio observable, llevo al equipo milanes a plantearse la siguiente hipótesis: al contrario de lo que es la práctica común, la intensidad de

¹² Se debe tener presente, en efecto, que se trata de los tiempos de "Paradoja y Contraparadoja", (Palazzoli, Boscolo, Prata y Cecchin, 1988), en el cual, el equipo milanes ponía gran interés en los mensajes paradójicos de los miembros de las familias con algún miembro psicótico y presentaban una intervención llamada por ellos mismos contraparadójica con el fin precisamente de destruir ese juego paradójico.

la terapia no está en relación directa con la frecuencia y el número total de las sesiones. Esta intervención, mencionan, a menudo tiene éxito sobre todo en las organizaciones sistémicas que tienen como punto nodal en la "madre – mártir".

Así, en la *intervención paradójica*, dicha prescripción debe ser extrema, involucrando a todos los miembros de la familia y connotando positivamente a todo el mundo (Palazzoli, et al. 1988).

La confusión y ruptura intergeneracional y la consiguiente inversión e identificación de los roles entre las diferentes generaciones, es un fenómeno ampliamente abordado por psiquiatras y terapeutas familiares. Pero, a la par de este fenómeno en el núcleo familiar, también encontraron que, a partir de toda la experiencia proveniente de sus respectivos contextos de aprendizaje, los padres crean una gran expectativa en torno a los terapeutas invistiéndolos con el rol paterno. Una de las principales tareas de los terapeutas es evitar esta trampa tendida por la pareja, rechazando toda puntuación moralista, padre bueno, madre mala, o viceversa, descalificaciones dadas por los mismos progenitores. Así, cuando una familia inicia la terapia, el hecho mismo que los progenitores estén pidiendo ayuda implica su descalificación como padres, precisamente por que necesitan ayuda. La intervención terapéutica propuesta para tales casos consiste en devolver a los padres su papel de padres a los progenitores reales en el momento oportuno, de tal forma que los terapeutas los convalidan como padres y los confirman en su papel natural. ¿Cómo lo logran? Prescribiendo al o a los hijos, o en su caso a los miembros de la última generación, algo que siempre han intentado hacer y que al prescribirlo estos lo rechazan y cesa el juego familiar, les prescriben asumir el rol paterno (Palazzoli, et al. 1988).

Hasta aquí la exposición de las técnicas de intervención que pertenecen al modelo terapéutico creado por el grupo de Milán durante el periodo que comprende de finales de 1971 hasta 1974. En efecto, este modelo terapéutico se dio a conocer y se difundió en diversos países por lo que paso a ser un muy atractivo, no sólo para su aplicación en el contexto terapéutico, sino también para diversos análisis y críticas de diversos especialistas en el campo. Así mismo, también impactaron en el trabajo de decenas de terapeutas a lo largo del mundo quienes adoptaron alguna de las técnicas propuestas o el esquema en general, por lo tanto, es importante retomar precisamente la manera tal como se comprendió el modelo y como se asumió el método y las técnicas ya expuestas por los diversos profesionales representativos de este campo, por lo que a continuación se mencionan algunos de las personalidades en la terapia familiar y la manera en la cual reconocieron los puntos centrales del modelo milanés.

- **El modelo estratégico de las interacciones humanas en el grupo de Milán (1971-1974)**

Sin duda, una personalidad contemporánea de la terapia familiar es Lynn Hoffman. Hoffman se ha dedicado a dar seguimiento a los diversos enfoques que se han generado alrededor de la perspectiva sistémica, además de divulgar el arduo

trabajo de los distintos exponentes de las escuelas de terapia familiar, así como de las más recientes propuestas posmodernistas.

Hoffman (1987), reconoce la existencia de un método, de técnicas y acciones precisas, sustentadas por una estructura teórica conceptual en el enfoque de terapia sistémica de Milán. Sin embargo, esta autora identifica una contradicción implícita en los primeros trabajos del grupo milanés a partir de la influencia del MRI, con su enfoque terapéutico meramente manipulador, y el respeto de Bateson por la "sabiduría sistémica", o sea, por la comprensión de las consecuencias no intencionales del propósito humano conciente en sus impensados entrelazamientos con el mundo natural. Esta contradicción, menciona Hoffman, se nota sobre todo en Paradoja y Contraparadoja.

En sus técnicas terapéuticas, continua Hoffman (1987), el grupo tomó y amplió algunos de los métodos introducidos por el MRI; el doble vínculo terapéutico de (Watzlawick, Jackson y Beavin, 1981), llamado por el grupo de Milán "contraparadoja" se convirtió en el núcleo de su terapia; la técnica de connotar positivamente se elaboró también a partir de una técnica aplicada por los terapeutas de Palo Alto: prescribir el síntoma, también se llegó a considerar similar a la estrategia del reencuadre del MRI.

Sin embargo, la connotación positiva, afirma Hoffman (Boscolo, Cecchin, Hoffman y Penn, 1989), es un testimonio elocuente de la naciente conciencia sistémica y no-lineal que distinguiría al método de Milán de los anteriores abordajes de terapia familiar. En este sentido, esta misma autora afirma que el grupo de Milán, aunque influidos por Palo Alto, evolucionaron en otra dirección, creando una forma lo bastante distinta para ser una escuela por méritos propios.

Los miembros del grupo de Milán elaboraron la idea de doble atadura terapéutica (doble vínculo) llamada por ellos "contraparadoja" y fue utilizada como piedra angular de una elegante e intrincada lógica metodológica del cambio. Llama la atención el interés de Hoffman en la siguiente afirmación:

Por lo que concierne a paradojas, podemos decir que nuestra investigación ha mostrado cómo la familia con transacción esquizofrénica sostiene su juego a través de una maraña de paradojas que sólo pueden ser anuladas por contraparadojas en el marco de la terapia (Palazzoli, en Hoffman 1987, p. 268)

En Europa, menciona Hoffman (1987), su enfoque ha despertado un gran interés y se emplea el término "sistémico" para describirlo.

Otra personalidad que se ha encargado de dar seguimiento puntual a los desarrollos del grupo de Milán es Karl Tomm, quien es doctor en medicina, maestro de psiquiatría y director del programa de terapia familiar en la Universidad de Calgary. Tomm publicó en 1984, un escrito doble sobre el modelo de Milán, en el primero de ellos, reconoce que el modelo de Milán representa el mejor desarrollo no solo en la terapia familiar, sino quizás en la psicoterapia en general.

Se preguntó si es posible hablar de un "enfoque de Milán", de un "Modelo de Milán" o de un "método de Milán" al referirse de la práctica clínica de los cuatro integrantes originales que conformaron el centro para el estudio de la familia en Milán, Italia. De cualquier forma, puntualiza, se trata de un modelo creado por un grupo de cuatro profesionales, Boscolo, Selvini, Cecchin y Prata, quienes son los representantes de esta escuela y del Centro para el Estudio de la Familia en Milán. Ellos colaboraron por más de diez años en la generación de algunos conceptos sistémicos nuevos y en la innovación de intervenciones clínicas en este campo. Sin embargo también reconoce que es difícil describir las acciones de su práctica en conjunto con sus modelos ya que ellos han continuado desarrollando su teoría y los métodos desde que ellos comenzaron a escribir y enseñar.

Tomm (1984a), identifica cuatro periodos importantes para la conformación del modelo de Milán. El primer periodo comenzó en 1967 cuando Mara Selvini Palazzoli invito a Boscolo y a Cecchin para formar un equipo en Milán con el objetivo de trabajar con familias. Selvini había estudiado psicoanálisis y era muy prestigiada por la atención prestada a las familias con anoréxicas. El grupo en conjunto comenzó a explorar nuevas ideas y técnicas para trabajar con familias de anoréxicas y pacientes psicóticos. Sin embargo durante este periodo la orientación teórica del grupo era predominantemente psicoanalista (Tomm, 1984a).

El segundo periodo comienza en 1971, cuando Mara Selvini propuso abandonar el modelo psicoanalista y adoptar el modelo del Instituto de Investigaciones Mentales de Palo Alto. Durante la transición a este nuevo modelo leyeron a Haley y a Watzlawick, Beavin y Jackson. Posteriormente invitaron a Watzlawick en tres ocasiones en las cuales obtuvieron su supervisión de las consultas. Más sin embargo, Tomm menciona que el desarrollo de sus técnicas evolucionaron diferente a las del Instituto de Investigaciones Mentales. El trabajo desarrollado durante este periodo consistió en la labor más consistente y coherente de las nuevas ideas orientadas a los conceptos sistémicos, ya que fue en esa etapa cuando se elaboraron, por vez primera, los conceptos más creativos y novedosas intervenciones. Conceptos como el de Homeostasis y transformación fueron predominantes en este periodo. El foco de la terapia estaba en el presente, en las interacciones y las redundancias de estas. También presentaron el concepto de Ps como el punto nodal homeostático que mantiene las patología en la familia de manera paradójica, de tal forma que presentaban una intervención contraparádójica dirigida a este punto nodal. El resultado fue el escrito de Paradoja y Contraparádaja. Los posteriores periodos se retoman en el siguiente apartado.

Finalmente, Sánchez y Gutiérrez (2000), afirma que los principales lineamientos de este modelo se encuentran en su artículo "*El tratamiento de los padres por medio de la terapia breve de los padres*" (Palazzoli, et al. 1974), como son: la importancia de lo que refiere el paciente, el uso del equipo terapéutico durante la terapia, las connotaciones positivas y los rituales, temas que fueron desarrollados

en publicaciones posteriores, como "*Paradoja y Contraparadoja*" (Palazzoli, et al. 1988), aparecida cuatro años después.

De las aportaciones de Watzlawick, Beavin y Jackson (1981), y de la visita de Watzlawick al centro milanés, el grupo de Milán adoptó el concepto de que la familia era un sistema, donde su comportamiento sintomático se mantenía bajo los patrones de la homeostásis. Determinaron el equilibrio de un sistema (familia) entre la homeostásis y su propia capacidad de transformación (Sánchez y Gutiérrez, 2000).

Al igual que Hoffman, Sánchez y Gutiérrez (2000), reconoce que otra aportación del grupo durante este periodo son las "connotaciones positivas", aunque también observa que la mayoría de las intervenciones se basan en los patrones repetitivos de las interacciones de la familia. Así mismo, el grupo de Milán utiliza los "ritos o rituales" familiares en lugar de las interpretaciones, para enfatizar una conducta patológica de la familia con la finalidad de motivar el cambio.

Otro enfoque que le dio el grupo de Milán a la contraparadoja, durante este primer periodo, fue presentar las intervenciones con diferente perspectiva y nuevos campos de pensamiento. El enfoque cambió, con relación a la función del terapeuta, de prescribir la resistencia al cambio y la homeostásis de la familia (Sánchez y Gutiérrez, 2000).

Sin embargo, para Matec Selvini (1990), existe un desequilibrio con la parte clínica de "*Paradoja y Contraparadoja*" (Palazzoli, et al. 1988), y la riqueza, la fantasía, la originalidad y multiplicidad de las intervenciones terapéuticas relatadas ya que no parecen tener una base sólida en la cual apoyarse. De tal forma, explica Mateo Selvini, falta una consecuencia convincente entre teoría y práctica: las intervenciones nacen en la especificidad de la terapia con determinadas familias y no parecen tener una clara conexión con las reflexiones teóricas anunciadas.

Además, se sigue aplicando el método del aprendizaje por ensayo y error para investigar el juego relacional propio de cada familia. Así, se abre una brecha entre las ideas generales sobre la familia del esquizofrénico y los juegos particulares supuestos en las distintas familias objetos de estudio. Así mismo, todo el foco de la investigación se desplaza a la contraparadoja terapéutica, es decir, a las tácticas terapéuticas para producir cambios.

El periodo de *Paradoja y Contraparadoja* son aquellos en los cuales se atribuye la máxima importancia a las conclusiones del final de la sesión. En el libro apenas se tratan las modalidades de coordinación de la sesión por que la entrevista no es sino una simple preparación de la intervención final; esto se destaca especialmente, no sólo por el tono verbal, sino también a través de una suerte de ritualismo. Tampoco se encuentra una definición clara de "paradoja", ni mucho menos de "contraparadoja". sino la explicación y ejemplificación de una serie de tácticas originales orientadas a alterar las premisas y percepciones de la familia (Selvini, 1990).

Sin embargo, Mateo Selvini también reconoce que, desde el punto de vista teórico, los conceptos más relevantes y originales del libro "Paradoja y Contraparadoja", son los que se refieren a la naturaleza lineal del lenguaje y de toda la epistemología ligada al modelo lingüístico sujeto-predicado. El paso de una concepción del mundo lineal, basada en causas que provocan efectos de manera unidireccional, a una concepción circular donde las influencias son recíprocas, se considera un elemento fundamental de la terapia. En último término, ésta consistiría en una reestructuración de las premisas epistemológicas de las familias.

REGRESO A BATESON (1975-1980)

Hasta aquí es posible apreciar el desarrollo de las nuevas ideas resultado de la terapia familiar y de la complejidad del contexto de observación en el que se ha montado tales desarrollos. Con ello, no sólo ha llegado a ser posible una visión vinocular de la familia en términos Batesonianos, apreciada por el terapeuta en un primer momento y por el supervisor en segundo, sino que también se han multiplicado los observadores entre sí. Sin embargo, el equipo de Milán no tuvo tanta claridad del potencial de su enfoque hasta el momento en que estudiaron y analizaron profundamente "*Pasos Hacia una Ecología de la Mente*", (Bateson, 1985), así, con los hallazgos teóricos encontrados en este escrito dieron un viraje de 180° al esquema conceptual que hasta ese momento sostenían. En efecto, la necesidad del equipo para conceptualizar su trabajo y transmitirlo a las docenas de estudiantes ansioso de conocer su modelo terapéutico los llevó a asumir con mayor consistencia la epistemología Batesoniana, así como la noción de mente.

Sin embargo, en la época en que el grupo de Milán comenzaba a formular sus primeras ideas, el disenso entre Bateson y Haley apenas era conocido por algunas personas. Y es que el problema de integrar el modelo sistémico las nociones de estructura jerárquica ha sido siempre una de las cuestiones teórico-epistemológicas más delicadas. De cualquier manera, el equipo Milanes asumió la epistemología cibernética como eje de su pensamiento hecho se muestra en sus siguientes escritos.

• Estudios previos al Modelo Sistémico de Milán

Mara Selvini Palazzoli y Giuliana Prata señalaron, en el marco de su participación en el congreso de Zurich en 1977, que los terapeutas de las familias que han adoptado el modelo sistémico ya no emplean como herramienta terapéutica, la interpretación psicoanalítica que se propone retrotraer las conductas atípicas a sus raíces históricas causales. En efecto, la interpretación psicoanalista se basa en el modelo lingüístico y lineal y está vinculada a una concepción lineal de la realidad con el modelo lingüístico. Refieren que todo lo viviente es circular de compensaciones activas en respuesta a las perturbaciones externas y, simultáneamente, una adaptación retroactiva que forma un sistema permanente de adaptación-aprendizaje. Se trata de un proceso perpetuo de autorregulación.

En este sentido, para Palazzoli y Prata, el terapeuta que adopta el modelo sistémico se basa en dos nociones fundamentales:

1. Según la teoría general de los sistemas, cada vez que durante un determinado lapso de tiempo un grupo de personas comparte íntimamente la misma vida y los mismos objetivos- lo que equivale a formar un grupo natural con historia,

con una familia, un equipo de trabajo, una comunidad religiosa o laica-después de algún tiempo desarrolla, inevitablemente, lazos interactivos típicos que crean modelos peculiares de funcionamiento. Un grupo llegará a ser estático o, por el contrario, creativo, en función de estos modelos que, desde luego, nada tienen que ver con las características personales de quien los compone.

2. Estas peculiares modalidades interactivas se van configurando con el tiempo, a través de múltiples ensayos y errores. De estos y del torbellino de retroalimentaciones que de ellos surgen, los miembros del grupo aprenden los principios que regulan lo que está permitido y lo que está vedado en la relación recíproca.

De esta manera, reconocen que el modelo cibemético se adapta perfectamente a la familia: es posible tratarla como un sistema que se rige por reglas que mantienen una relativa estabilidad.

Explicaron que la experiencia como terapeutas familiares les ha permitido entender que la mayoría de las reglas que dirigen las conductas de la familia se estructuran en nivel analógico. Así lo prueba el hecho de que los miembros de la familia, observados en las redundancias de sus conductas, indican que entre sus herramientas de aprendizaje cuentan con respuestas adaptadas a mensajes analógicos, que en el nivel verbal son incapaces de describir y aclarar. Por ello, afirman que se trata de un aprendizaje auténtico, estructurado únicamente en el nivel analógico.

De tal forma que plantearon dos deducciones referente a la terapia familiar:

1. Los terapeutas deben captar las reglas relacionales que rigen el mal funcionamiento de la familia por medio de la observación de las redundancias, dado que la familia no puede metacomunicar sobre esas reglas.
2. La familia no está en condiciones de comunicar sobre las reglas porque con el transcurso del tiempo han sido estructuradas exclusivamente en el nivel analógico. En consecuencia, no pueden expresarse verbalmente, no ya por una prohibición de metacomunicación, sino por una auténtica imposibilidad de formulación verbal.

Así, de estas consideraciones generales deriva la concepción que inspiró al grupo a prescribir los "rituales familiares". La prescripción de un ritual familiar permite evitar todo comentario verbal, con mucha frecuencia crítica, con respecto a las reglas que rigen las relaciones disfuncionales, comentario que estaría destinado a naufragar contra los escollos de la descalificación. Se trata entonces de idear y prescribir una interacción en la que nuevas normas reemplacen tácitamente a las viejas. La ejecución de un ritual, consiste en una serie de acciones cuyos aspectos formales se especifican minuciosamente, permite a la familia experimentar una nueva modalidad interactiva, que no sólo bloquea las interacciones habituales, sino que en el nivel analógico constituye un aprendizaje alternativo, capaz de

liberar las posibilidades latentes de la evolución que siempre existen, incluso en los sistemas más claramente disfuncionales.

En este marco, el grupo de Milán resolvió enfocar sus observaciones al "juego relacional" del tipo de parejas de padres que se caracterizan por una interferencia continua y recíproca en lo referente a la educación de sus hijos.

De tal forma, que plantearon una "tipificación de los juegos relacionales" en las familias que hay un paciente identificado como psicótico, facilitando al terapeuta la tarea de poner en evidencia los distintos juegos y, así, obteniendo un tipo de mapa que le permitirá guiar sus indagaciones. Con estas indagaciones sobre los juegos les permitió, también, plantearse la aplicación de una misma prescripción en situaciones diferentes (Selvini, 1990).

Bajo esta línea de investigación, en el año de 1977, el grupo de Milán presentó un artículo en la revista "*Family Process*" bajo el título "*El Poder de los Rituales Familiares en la Terapia Familiar*" (Selvini Palazzoli, et al. 1977), en este escrito se reprodujo lo ya expuesto en "*Paradoja y Contraparadoja*" respecto a los rituales terapéuticos, por lo que no brindo alguna innovación respecto a los rituales familiares, sin embargo, fue en un escrito que se dio a conocer más adelante que se presentaron diversas innovaciones respecto a este tema. El artículo fue "*Una prescripción ritualizada en la terapia de la familia: días pares y días impares*" (Selvini Palazzoli, et al. 1978), en este escrito se subraya que esta prescripción, además de ser eficaz específicamente para este tipo de interacción familiar, es muy útil también para la aportación informativa que proviene del modo en que la familia cumple o no cumple la prescripción.

o *Una prescripción ritualizada en la terapia familiar*

Este artículo, fue publicado por vez primera en 1977, en la revista de la Universidad Católica de Milan, "Archivio di Psicología, Neurologia e Psichiatria", traducida después para el "Journal of Marriage and Family Counseling", en julio de 1978.

De una manera formal, por vez primera escriben sobre el uso del ritual como intervención terapéutica y su importancia para el cambio en el sistema familiar, proponen una prescripción específica modelada para cada caso en particular. Muy importante mencionar la toma de consciencia, por parte del equipo, del aspecto temporal en el momento de reconocer las transacciones por la que atraviesa el sistema familiar y prescribir la intervención ritualizada.

Siguiendo el modelo teórico adoptado por el equipo, reconocen que en la terapia familiar, el modelo sistémico considera al grupo familiar como un mecanismo cibernético, es decir, autocorrectivo, donde las modalidades transaccionales que caracterizan las relaciones entre los miembros dependen de las reglas o leyes sobre cuya base funcionan los miembros del sistema en sus relaciones recíprocas.

En este orden de ideas, mencionan que el conjunto de reglas o leyes que un sistema familiar ha impuesto con el tiempo, eligiendo al azar a través del ensayo y el error, llega a constituir una suerte de programa comparable a la de un ordenador: programa más o menos funcional y siempre observable en el aquí y ahora de una familia que llega a la terapia (Selvini Palazzoli, et al. 1978).

La investigación efectuada por el equipo demostró que ese programa está constituido en su mayor parte por un cuerpo de normas que actúan casi exclusivamente en el nivel analógico (y por tanto no explícito en el plano verbal), normas que son tanto más incoherentes con las reglas explícitas cuanto más perturbada esta la familia. De tal forma que la investigación sobre la familia se planteó dos objetivos:

1. Captar rápidamente la o las reglas que generan y perpetúan la disfunción;
2. Idear intervenciones prescriptivas aptas para quebrar, en el nivel de acción, las reglas que perpetúan la disfunción.

Entre las distintas intervenciones prescriptivas que idearon con el fin de inducir al cambio a la familia, consideraron especialmente importante los rituales familiares, a los que ya se había hecho mención en otras publicaciones. Mencionan que la característica, y también el inconveniente que encuentran en esta intervención, consiste en su peculiaridad e irrepitibilidad, en el sentido de que sólo resultan eficaces para la organización específica de una familia dada en un determinado momento de su historia y de su itinerario terapéutico (Selvini Palazzoli, et al. 1978).

De tal forma, que la prescripción ritualizada constituye un avance en el campo de la terapia familiar, pues constituye un instrumento útil para el tratamiento de las familias. Cumple con un objetivo que está articulado en varios niveles; el primero consiste en cambiar reglas del juego existente, es decir, impedir interferencias, sin decirlo explícitamente. Esto permite a la familia hacer una experiencia inusitada, bloqueando las habituales modalidades transaccionales; el segundo nivel proponen aprovechar con fines terapéuticos la posible rivalidad de los padres en la relación con los terapeutas. Cada uno por su lado se esforzará para resultar el mejor. De este modo se desviará la atención de la regla relacional, "interferencia en las iniciativas del otro", al problema de "que debo hacer en los días que me han sido asignados para obtener un resultado plausible"; y el tercer nivel consiste en aprovechar de algún modo las realimentaciones esclarecedoras, tanto si la familia cumple la prescripción como si no la cumple (Selvini Palazzoli, et al. 1978).

En este sentido, mencionan que es importante remitir el concepto de proceso por ensayos de Ross Ashby, "algunas veces, en los test psicológicos se trata la adaptación a través de ensayos como uno de los tantos medios de adaptación y por añadidura como un medio primitivo, cuando en realidad el método por ensayos ocupa en la teoría sistémica un lugar absolutamente fundamental".

En efecto, se debe observar desde dos puntos de vista diferentes por completo; Por un lado, se puede considerar como un simple intento de alcanzar el éxito, de este modo, cuando el ensayo fracasa, el éxito es cero; Pero esta el otro punto de vista que atribuye al proceso una calificación mucho más alta, porque cumple la función inestable de recoger informaciones totalmente necesarias (Selvini Palazzoli, et al. 1978).

o *El problema del contexto referente*

Más tarde, en 1980 se publicó un escrito más del equipo milanes: "*El problema de la persona que sugiere la terapia familiar*" (Selvini Palazzoli, et al. 1980). Muy importante ya que se le da continuidad a las investigaciones sobre la tipificación de los juegos relacionales en las familias con pacientes psicóticos desde otra perspectiva.

Este artículo fue publicado en enero de 1980, en el "*Journal of Marital and Family Therapy*", sin embargo, el escrito fue concebido y escrito durante 1978, último año de colaboración en equipo compuesto, compuesto por Mara Selvini Palazzoli, Luigi Boscolo, Giuliana Prata y Giafranco Cecchin. Se trata del penúltimo artículo escrito por el equipo completo.

Como su título lo indica, en este escrito se menciona que el problema de la persona que sugiere la terapia familiar en uno de los problemas más difíciles y de los que, eventualmente, más se pueden comprometer el resultado de un tratamiento. Sin embargo, cabe mencionar que este problema no ha sido tratado por terapeuta alguno, por lo menos hasta 1978 según reportan los miembros del equipo milanes.

Descubrieron que el problema del sugerente se puede dar en cualquier tipo de familia, sin embargo, es más fastidioso en las familias en las que hay paciente identificado como psicótico o que caracterizan de algún modo por el tipo de comunicación que se define como esquizofrénica (Selvini Palazzoli, et al. 1980)

En este sentido, la persona que sugiere la terapia ha establecido una relación importante con uno o más miembros de la familia y ocupa, por tanto, una posición significativa en el sistema, este se vuelve más rígido y repetitivo (Selvini Palazzoli, et al. 1980).

Si bien, con menos frecuencia y de modo menos fastidioso y oculto, se puede presentar un problema similar con distintos tipos de familias, por eso, lo correcto es reunir siempre informaciones minuciosas con respecto al origen de la sugerencia (Selvini Palazzoli, et al. 1980).

Estos supuestos llevaron al equipo a tomar en cuenta aquellos miembros que tienen una función homeostática en la familia y por consiguiente "sugerentes sospechosos", entre ellos se encuentran:

- a) Los psiquiatras infantiles, neurólogos, pediatras y médicos clínicos que tratan desde hace años a algún miembro de la familia con quien han estrechado amistad;
- b) los jóvenes psiquiatras o psicólogos, los llamados "terapeutas de apoyo" que se han implicado con la familia del paciente, más a menudo con la madre que se mantiene en contacto con ellos mediante largas conversaciones telefónicas, entrevistas, solicitudes de consejos, etc.
- c) Más raramente, algún asistente social que se ocupa de algún psicótico crónico o hace de puente entre este, la familia y eventualmente la clínica en que está internado.

Al razonar los diferentes casos tratados, el equipo milanes se encontró con distintos tipos de familias cuyos componentes y características de cada una las describieron y categorizaron del siguiente modo:

- a) *Familia sonriente*: se trata de una familia que no siente la menor angustia, pese a la tristeza de su situación relacional y al grave estado del paciente señalado, el mensaje analógico se puede traducir así: aquí estamos todos a disposición de ustedes ¿qué desean?
- b) *Familia angustiada*: la familia presenta un frente unido, como si hubiera la orden de "cerrar filas" sus miembros expresan mediante el lenguaje analógico, en particular corporal, la exclusión y el rechazo del terapeuta.
- c) *Familia quejumbrosa*: es la familia que se queja con la insistencia de la molestia que implica venir a las sesiones, de lo largo que les resulta el viaje, la incomodidad del horario, los gastos y la falta de progresos del paciente señalado. Característicamente, este tipo de familia no cumple las eventuales prescripciones. Sólo tiene prisa por regresar al lado de la persona que sugirió la terapia e informarle de que también este experimento ha sido inútil.

A partir de puntualizar los elementos que componen a cada una de las familias, el equipo definió la forma correcta de abordar el problema de la persona que sugiere la terapia familiar, concluyendo que el modelo sistémico brinda a los terapeutas el medio adecuado para encuadrar y resolver el problema del sugerente. En efecto, este modelo, por ser de un nivel lógico superior al del modelo lineal-origen, permite a los terapeutas colocarse y mantenerse en un meta-nivel con respecto a quienes constituyen el problema.

- **Consolidación del Modelo de la Terapia Familiar Sistémica de Milán**

Al final de la década de 1970, el grupo de Milán presentará su último trabajo escrito en donde se delinearán algunas de las directrices centrales de su trabajo en equipo. La pareja de hombres, Giafranco y Boscolo se interesaran más por la

enseñanza y divulgación de su modelo, mientras que Palazzoli y Prata se inclinaron por la investigación de los juegos psicóticos familiares¹³.

El artículo se dio a conocer tras la publicación en el *Family Process* en 1980. Se trata del último artículo escrito en colaboración de los cuatro miembros del equipo, ya que para el periodo de 1978-1980, se fue produciendo un alejamiento paulatino en el interior del equipo. En efecto, los intereses personales y su desarrollo profesional les permitieron cimentar los principios acabados de un método terapéutico completo para la intervención en las familias psicóticas.

El artículo lleva por nombre "Hipotetización, la Circularidad y la Neutralidad. Tres directrices para la coordinación de la terapia", con este escrito el grupo de Milán se consolidara como una escuela de terapia familiar desde una perspectiva sistémica clara y bien definida. Así, el trabajo del equipo de Milán se convertirá en un modelo terapéutico serio, completo y complejo, y se diferenciara de las diversas escuelas bajo esta orientación. Se trata de un modelo terapéutico rico en conceptos sistémicos a la luz de la teoría cibernética desarrollada por Gregory Bateson y su equipo de Palo Alto, así como por algunos otros teóricos de los sistemas, además de la gran experiencia adquirida a partir de las investigaciones efectuadas en el contexto terapéutico.

o *Hipotetización, Circularidad y la Neutralidad:
las tres directrices para la coordinación de la sesión de
la terapia familiar sistémica*

Con el artículo "Elaboración de Hipótesis, Circularidad y Neutralidad, Tres Directrices para la Coordinación de la Sesión" (Selvini-Palazzoli, et al., 1980), se presenta un cambio de rumbo en la investigación del equipo Milanés, se interpreta también como un punto de llegada que supone la creación de una escuela de terapia familiar. El cómo coordinar la sesión de la terapia familiar constituyó el eje central de este artículo:

¹³ También Cecchin (2003), recuerda el parte aguas que represento "*Paradoja y Contraparadoja*" y su impacto en otros terapeutas, así como en ellos mismos en este momento de transición: "Teníamos miedo de las influencias externas, así seguimos 3 o 4 años, decidimos que teníamos que escribir todas esas ideas, Selvini, quien era una estupenda estudiante, componía todos los domingos, entonces cada uno de nosotros tenía que aportarle nuestros puntos de vista. El escrito fue "*Paradoja y Contraparadoja*". Un libro extraño pero algunos médicos y psicólogos lo habían encontrado interesante, los más interesados en nuestro libro fueron los anti-psiquiátricos, un movimiento de izquierda en Italia. Ellos habían decidido que los psiquiátricos no debían de existir más. Comprendían que la sociedad era una mala influencia en las personas. Por esto, creían, debían de cerrar los hospitales. Después verían que hacer con los pacientes, entonces encontraron que Paradoja y Contraparadoja era una opción. Entonces un equipo de Bolonia se nos acercó a nosotros para que los formáramos. Boscolo y yo dijimos, nos vamos a divertir enseñando gente. Selvini dijo que esto no era una escuela, ella era muy católica, entonces ella dijo que los estudiantes eran peores que los pacientes, esto sería un distractor, preguntan mucho. Esto causó conflicto y nos tuvimos que separar. Antes de que nos separáramos escribimos Neutralidad, Hipotetización y circularidad, estas ideas se las impusimos a Selvini para que las escribiera, ya que ese texto era la base de la escuela que íbamos a enseñar. Entonces nosotros empezamos a enseñar el modelo de Milán, Mara Selvini se fue con Giuliana Prata y así comenzaron dos caminos diferentes".

el objetivo primario era lograr la individualización y elaboración de algunos problemas fundamentales para la correcta coordinación de una sesión, que fuera coherentes con la epistemología sistémica adoptada por el grupo (Selvini-Palazzoli, et al. 1980).

A partir de esos principios se desarrolló una metodología concreta, claramente descriptible y transmisible, capaz de constituir una guía concisa para el terapeuta que se aventura en el laberinto de una sesión familiar, así, el objetivo secundario consistió en liberarse de estereotipos tan explotados como indefinidos conceptualmente, que ya desde hace algunos años se van transmitiendo en el ámbito terapéutico atribuyendo al terapeuta una serie de condiciones a las que se llama intuición, sexto sentido o carisma, ninguna de las cuales, por definición, pueden enseñarse.

Es así como definieron a la *elaboración de hipótesis* a la capacidad del terapeuta para construir una hipótesis basada en las informaciones que posee. Con esa hipótesis el terapeuta determina el punto de partida de su propia investigación, efectuada de acuerdo con métodos aptos para comprobar su validez. Si la hipótesis resultara errada, la terapeuta debe formular rápidamente otra que le sea sugerida por las informaciones recogidas durante el trabajo de verificación de la hipótesis anterior.

De tal forma que una sesión de terapia familiar nunca se inicia partiendo de un nivel de información igual a cero. De acuerdo con la práctica en equipo, antes de la primera sesión disponen de información reunida normalmente por un terapeuta y obtenida durante el contacto telefónico cuando se llena la ficha, incluso en contextos diferentes al centro, se tiene siempre a disposición un mínimo de informaciones en las que se funda la hipótesis inicial.

Por definición, *Hipótesis*, en el étimo griego, significa lo que está por debajo, es decir, la propuesta que sirve de base a una construcción conceptual; según el Oxford dictionary: la hipótesis es una suposición que se hace como base de un razonamiento, sin referencia a su verdad, como punto de partida para una investigación.

En la terminología de las ciencias experimentales, la hipótesis es una explicación provisional de los fenómenos observados, una suposición que se hace como base de la experimentación y que de ésta, y sólo de ésta, obtiene la comprobación de la verdad. Es así como al conjunto de fenómenos provocados durante la sesión por la hipótesis que los terapeutas formulan, para verificarla a posteriori, define esta actividad como experimental. Los datos de esa experimentación surgen tanto de las realimentaciones inmediatas -verbales y no verbales-, como de las realimentaciones tardías de los comentarios, prescripciones y rituales ordenados por los terapeutas al final de la sesión, cuyo objeto es comprobar una vez más la hipótesis que hasta ese momento parece plausible.

El uso epistemológico de este término oscila entre los significados de suposición, anticipación de la verificación y expectativa de eficacia meramente probabilística y verosímil. Su función esencial es la de proporcionar una guía para obtener nuevas informaciones que la confirmaran, refutarán o modificarán.

Es así como el *Valor fundamental de la hipótesis en la coordinación de la sesión* fundamentalmente es la de garantizar la actividad del terapeuta que consiste en un rastreo de los modelos relacionales; la hipótesis del terapeuta introduce en la familia el poderoso imput de lo inesperado, lo improbable, y por eso actúa para producir información y evitar descarrilamiento y desórdenes.

El grupo de Milán profundizó respecto a este último concepto, el de *desorden*; explicaron que el desorden, la desorganización, la falta de estructuración o la casualidad organizativa de un sistema se reconocen como su *entropía*. Por el contrario, la disminución de la entropía puede considerarse como una medida de la cantidad de información. Al respecto, Wiener y Shannon observan que la medición estadística de lo negativo de la entropía es la misma que se usa para información, que también se conoce como entropía negativa. En este sentido, Wiener ha demostrado que los conceptos de información y entropía negativa son sinónimos. Posteriormente, De Bauregard, llegó después a precisar mejor la relación entre los dos conceptos: el de *entropía negativa* y el de *información*, ambos conceptos esclarecedores para la investigación del equipo de Milán, en este sentido, explican que la cibernética tiende a definir la *entropía negativa* y a la *información* como una suerte de desdoblamiento subjetivo y a admitir una posibilidad de transacción en ambos sentidos.

Como punto fundamental respecto a la hipótesis, destacaron que la *hipótesis* debe ser *sistémica*, esto es, debe incluir a todos los componentes de la familia y proporcionarnos una suposición relativa a todo el funcionamiento relacional.

Por otra parte, respecto al concepto de *circularidad*, el equipo de Milán explica que se trata de la habilidad del terapeuta para dirigir su investigación sobre la base de las realimentaciones de la familia en respuesta a las informaciones, que él mismo exige acerca de las relaciones, y por ende, de las diferencias y de los cambios.

La adquisición de esas habilidades exige un enorme esfuerzo por parte de los terapeutas para dejar a un lado los condicionamientos lingüísticos y culturales que hacen creer que uno es capaz de pensar en función de "cosas" para redescubrir la "profunda verdad de que pensamos únicamente en relaciones". Con este supuesto, los miembros del equipo de Milán hacen referencia directa a Gregory Bateson (1985).

Por tanto, lo que el equipo entendió por circularidad es, pues, a la conciencia, o, más exactamente a la convicción de poder obtener de la familia (y por consiguiente dar a la familia) informaciones auténticas solo cuando se trabaja con estos fundamentos:

- la información es una diferencia;
- la diferencia es una relación (o un cambio en la relación)

En este sentido, otro recurso para ayudar al terapeuta a trabajar enseguida en función de la complejidad es el de invitar a todos los miembros de la familia y que cada uno mencione como ve la relación entre los otros dos miembros. Se trata de observar como ve un tercero una relación didáctica. La eficacia de este procedimiento reside en que provoca entre los interesados un torbellino circular de realimentación que esclarece las relaciones triádicas. En efecto, el hecho de invitar formalmente a un miembro de la familia a metacomunicar sobre la relación de otros dos miembros, en presencia de éstos, no sólo infringe una regla de generalidad en las familias disfuncionales, sino que de acuerdo con el primer axioma de la teoría de la comunicación humana, no puede dejar de provocar las realimentaciones respectivas. En otras palabras, en una situación de interacción, los distintos participantes, por más que se esfuercen, no podrán dejar de comunicar.

Sobre el principio fundamental de que la información es una diferencia y la diferencia es una relación (o un cambio en la relación), el equipo Milanés desarrolló un método práctico para la recogida de información con respecto a la modalidad de la indagación sobre las relaciones; propusieron que se debe indagar en función de conductas interactivas específicas en circunstancias específicas (y no en función de sentimientos o interpretaciones); también se debe indagar en función de diferencias de conductas en relaciones específicas y no en función de cualidades intrínsecas al portador; de igual forma, sugirieron indagar en función de la categorización de los distintos miembros de la familia con respecto a una conducta específica o a una interacción específica. Más de un miembro de la familia se le debe pedir que efectúe esa clasificación; asimismo, el grupo de Milán propuso indagar en función del cambio en la relación (o mejor dicho, de conductas indicativas de un cambio en la relación) antes y después de algún hecho preciso (investigación diacrónica); finalmente, el equipo se refirió indagar en función de diferencias con respecto a circunstancias hipotéticas.

Sólo después de haber obtenido un cuadro bastante compacto de las relaciones en la familia nuclear, se podrá ampliar la indagación a las relaciones con las familias de origen de los padres, averiguando también cuidadosamente cuales son las relaciones entre abuelos y nietos, ateniéndose siempre a las modalidades antes expuestas para reunir informaciones.

Respecto a la *neutralidad* en el terapeuta, el grupo de Milán expuso que es el efecto pragmático concreto que la totalidad de sus conductas durante la coordinación de la sesión, ejercen en la familia (y no en su actitud intrapsíquica). En este sentido, en cuanto un terapeuta más asimila la epistemología sistémica, más interesado está en provocar realimentaciones y recoger informaciones, y menos en hacer juicios morales o de cualquier clase. Es así como un terapeuta sólo puede ser efectivo en la medida en que se coloque y se mantenga en un nivel diferente (meta nivel) del de la familia.

En efecto, a pesar de que el terapeuta haya invitado a cada uno de los miembros de la familia a comentar sobre la relación de otros dos miembros y esto lo lleve a aliarse con cada uno a lo largo de la sesión, el resultado final de la suma de las alianzas siguientes será cero.

Finalmente, aseguran que para la conclusión de la sesión según los principios y métodos expuestos ayuda eficazmente a los terapeutas a reunir informaciones y por consiguiente a realizar su trabajo terapéutico. Por *información*, el grupo de Milán entendió, fundamentalmente, el aumento del conocimiento de la totalidad de las modalidades relacionadas existentes en la familia; en ese conocimiento se basará las eventuales intervenciones terapéuticas, comentario, prescripciones simples, prescripciones ritualizadas o rituales familiares.

Hasta aquí la exposición del trabajo terapéutico del equipo de Milán de este tercer periodo. Con este escrito se cierra la última etapa del grupo completo ya que en los siguientes años se dará una separación paulatina del grupo hasta separarse. Luigi Boscolo y Giafranco Cecchin se interesarán más por la formación de terapeutas y el descubrimiento de nuevas intervenciones terapéuticas, mientras que Selvini Palazzoli y Giuliana Prata se inclinarán por la investigación y la creación de un nuevo modelo.

De cualquier forma, el modelo de Milán ha impactado e influido en decenas de terapeutas y ha estimulado, además, la creatividad por sus técnicas terapéuticas. Inclusive, se ha logrado distinguir de los otros modelos bajo la misma orientación llegando a reconocerse como Terapia Familiar Sistémica por sus méritos propios (Cade y O'Hanlon, 1995).

A continuación se abordan precisamente algunos de los cortes teóricos que más destacaron en el Modelo de Milán y que han sido reconocidos por diversos estudiosos del campo de la psicoterapia familiar.

El Modelo Sistémico de Milán 1975-1980

En la obra "*Terapia Familiar Sistémica de Milán*", (Boscolo, Cecchin, Hoffman y Penn, 1989), Lynn Hoffman afirmó que gran parte del pensamiento original del grupo de Milán ya contenía el germen de esta significativa y compleja idea de Bateson, especialmente en el concepto de connotación positiva. Se refiere a la noción de circularidad cibernética como un modelo de sistemas vivos propuesto por Bateson¹⁴.

¹⁴ Luigi Boscolo (2005), menciona que Humberto Maturana y Von Foerster increparon a Cecchin y a el mismo, refiriendo que por su manera de trabajar eran "constructivistas", por lo que deberían trabajar con conceptos constructivistas inclusive construccionistas tal como ellos lo entendían, sin embargo, menciona

Así, el modelo que se comenzó a enseñar, principalmente por Boscolo y Cecchin durante 1977, se estaba volviendo diametralmente opuesto, en algunos aspectos, a su herencia estratégica. La principal influencia que condujo a este cambio fue el desarrollo del interrogatorio circular. En este sentido Hoffman menciona que:

la técnica empleada por el grupo en sus entrevistas no seguía ninguna orientación en particular. Se utilizaba la sesión únicamente para llegar a una hipótesis que describiera el problema como producto de un desarrollo lógico ocurrido dentro del contexto de la familia entrevistada (Hoffman, et. al. 1989, p. 26).

Sin embargo, fue en el contexto de la enseñanza que se presentó un desplazamiento del centro de la atención: "de la conducta familiar al terapeuta", dio lugar a la elaboración de una técnica específica de interrogatorio que el grupo denominó "interrogatorio circular".

Más adelante, con la publicación del artículo "*Elaboración de Hipótesis, Circularidad y Neutralidad, Tres Directrices para la Coordinación de la Sesión*" (Selvini Palazzoli, et al.1980), además de presentar tres importantes conceptos terapéuticos, el artículo marcaba un avance hacia una cosmovisión más claramente batesoniana y demostraba que el grupo estaba al tanto de las posiciones renovadoras en materia de física y biología.

También Hoffman (1987), reconoció que el interrogatorio circular es una técnica derivada del concepto de circularidad de Bateson.

Además, conceptos como el de "*marcador de contexto*" de Bateson fue utilizado y manejado clínicamente como apertura en el trabajo terapéutico del equipo de Milán. Finalmente, el concepto de neutralidad, menciona Hoffman, en un nivel parece ser un modo de traducir en términos humanos la idea de Bateson de que, si un sistema percibe de manera sistémica, debe asignarse a todos el mismo peso a todas sus partes.

Otro concepto Batesoniano manejado por el equipo de Milán en este periodo es el de "pasar a un metanivel", o sea, al nivel de un tipo lógico superior, significa algo así como ser capaz de mantenerse por encima de la batalla y se convirtió en un modo de neutralidad terapéutica. También la noción de cambiarla puntuación de la familia, a partir de las condiciones no verbales que se observaban en el contexto terapéutico, reconocidas como analógicas, en alusión al distingo Batesoniano entre comunicación analógica y digital.

En otro escrito de Hoffman (1987), explica que la noción de temporalidad es central para el desarrollo de la hipótesis sistémica, así como el tomar en cuenta el contexto referente para el tratamiento.

Boscolo, ellos no sabían que desconocíamos su trabajo y que la manera de hacer la terapia familiar se derivaba de la lectura de Bateson

En ese mismo escrito, Hoffman explica que el interrogatorio circular es una técnica que se basa en la afirmación de Bateson de que "la información es una diferencia". El método presentado en el artículo de "Hipótesis-circularidad y neutralidad", parece aumentar considerablemente la cantidad y la claridad de la información que se obtiene en una entrevista (Hoffman, 1987).

En general, Hoffman señala que el método de Milán es un modelo refinado para dirigir la entrevista, que es congruente con su filosofía más a la batesoniana respecto del tratamiento. Además, afirma que tanto las técnicas de entrevista como la intervención sistémica insertan puntuaciones que subrayan la diferencia y la circularidad. Las preguntas se refuerzan y son reforzadas por las prescripciones derivadas de ellas, de una manera que hace de toda la entrevista un ejemplo de circularidad a un nivel más complejo que si cada una de las técnicas fuese usada por sí sola (Hoffman, 1987).

Por su parte, continuando con las apreciaciones realizadas por Karl Tomm (1984a), menciona que el tercer periodo comienza, cuando el equipo de Milán lee a Bateson, su obra "*Pasos hacia una Ecología de la Mente*" alrededor de 1975. El equipo quedó impresionado cuando leyeron el capítulo de "*La Cibernética del self*", cuando Bateson describe respecto al "error epistemológico" del alcohólico. De tal forma que encuentran que en efecto, la familia a mantenido su homeostásis por ese error epistemológico manifiestas en las conductas de sus miembros.

Conceptos de Bateson tomados de Korzybski como que "el mapa no es el territorio", así como la noción de los niveles lógicos de Russell, permitieron la diferenciación entre el nivel de significado y el nivel de la acción. Además, tomaron más en cuenta el significado de Contexto, aún más, al conocer la noción de "marcador de contexto", en donde todas las conductas adquieren un significado a partir de un particular contexto.

De tal forma que las intervenciones adquirieron gradualmente nuevos conectores a partir de la información que se desprendía de las intervenciones como la de reencuadre implícito en los rituales preescritos a los miembros de la familia.

Es en este periodo cuando, principalmente Boscolo y Cecchin, se sorprendían por las preguntas de sus estudiantes interesados más en la actividad del terapeuta frente a la familia que de la familia misma. Esto resultó muy interesante ya que lo aproximó a una postura de cibernética de segundo orden a partir de del proceso terapéutico. Estos nuevo descubrimientos fueron presentados en Hipotetización, Circularidad y Neutralidad: tres directrices para la coordinación de la terapia (Selvini Palazzoli, et al. 1980, en Tomm, 1984a).

El cuarto y último periodo se presenta en 1980, cuando Boscolo y Cecchin continúan explorando intervenciones diferentes, mientras que Palazzoli y Prata desarrollan un nuevo método terapéutico, entonces se separan y así comienzan caminos diferentes.

Para Tomm (1984a), la aproximación teórica del modelo de Milán la considera como sistémica, basado en principalmente en la teoría de los sistemas, la cibernética y la teoría de la información. También encuentra que sus prácticas clínicas las han confrontado con sus ideas teóricas.

Tomm (1984a), afirma que algunas de las suposiciones fundamentales para el equipo de Milán son el asumir que la "mente es social" lo que los llevó a olvidar el supuesto psicoanalítico de lo intrapsíquico. Así mismo, muchas de las ideas del equipo milanes, menciona Tomm, proviene de Bateson (1985, 1982), sobre todo en su filosofía de la mente y su epistemología basada en la cibernética, lo que llevó al equipo de Milán a abandonar el pensamiento lineal y asumir una epistemología circular. Otro criterio de Bateson es la noción de "mente", esto es, que la interacción entre las partes de la mente es provocada siempre por la "diferencia". Un supuesto más asumido por el equipo de Milán, ya casi al final del equipo, fue que los sistemas naturales evolucionan, esto es, cambian para mantener principalmente su estabilidad.

En un segundo escrito Tomm (1984b), plantea que con la entrevista circular es posible generar cambio por sí misma en la familia sin tener que recurrir a intervenciones adicionales al final de la entrevista. Inclusive plantea que la entrevista completa como un conjunto de intervenciones continuas. Así, propone planificar detalladamente cada uno de los movimientos terapéuticos a lo largo de la sesión y no únicamente en la pausa antes de la intervención.

También afirma que el modelo de Milán brinda un método de evaluación y tratamiento viable y efectivo. (Tomm, 1984b)

Por su parte, Ochoa de Alda (1995), afirma que el trabajo terapéutico del grupo de Milán no se trata de un enfoque unitario dada la fragmentación que ha sufrido su propio grupo, caracterizándose así mismo por continuos cambios evolutivos en su forma de conceptualizar la patología y en si modo de hacer terapia.

Para Ochoa de Alda (1995), la piedra angular de todos los componentes de interés en el trabajo terapéutico del antiguo grupo de Milán, y sigue siendo, "es el juego familiar", concepto ciertamente abstracto que engloba las relaciones de los miembros del sistema familiar, las creencias que tienen unos de otros, de sí mismos y de la familia en conjunto. Por tanto, la evaluación tiene por objeto identificar cuál es el juego familiar, sobre el cual establece una hipótesis inicial de trabajo, juego que en los sistemas que presentan una patología deja de ser adaptativa para facilitar un buen funcionamiento familiar como sucede en las familias no patológicas.

En esta lógica, las diversas técnicas de intervención se dirigen a alterar dicho juego, cambiando las reglas rígidas y constreñidas por otras más flexibles y complejas (Ochoa de Alda, 1995).

Lo patológico es el juego familiar, sin embargo menciona Ochoa de Alda, es un concepto definido de forma poco precisa por el grupo de Milán, que incluye el mapa de relaciones familiares, alianzas y exclusiones, la regla que parece presidir esas relaciones, que está y que no está permitida, y la forma en que se define la relación a partir del impacto del síntoma en el sistema familiar (Ochoa de Alda, 1995).

Por otra parte, resulta muy interesante algunas apreciaciones de Sánchez y Gutiérrez (2000), respecto al modelo de Milán de este último periodo. Explica que en sí el equipo delinee los fundamentos para desarrollar la terapia, la cual podría ser usada como metodología por el terapeuta. Los tres principios indispensables fueron presentados en la publicación de *"Hipotetización, Circularidad y Neutralidad: tres directrices para la coordinación de la terapia"* (Selvini Palazzoli, et al. 1980).

Sánchez y Gutiérrez, (2000), menciona que únicamente cuando se ha comprendido la teoría y la técnica del interrogatorio circular, se podrá instrumentar los planteamientos sistémicos dentro de la familia.

Afirma que la última aportación del grupo de Milán durante este periodo fue la importancia que se le dio al paciente identificado y a su "proceso de referencia", ya que en la publicación *"El problema de la persona que sugiere la terapia familiar"* (Selvini Palazzoli, et al. 1980), Selvini Palazzoli indica que éste es quien mantiene la homeostásis de la patología del sistema familiar.

De tal forma, que para Sánchez y Gutiérrez, el modelo de Milán se verá de la siguiente manera, a partir de que los miembros de la familia confirman una problemática a causa del paciente identificado:

- Periodo 1967-1975: La intervención se mantendría en los patrones de conducta que conservara la homeostasis familiar.
- Periodo 1975-1980: El terapeuta introducirá verdades que transformarán el sistema familiar, a través de la Hipotetización, circularidad y neutralidad.

Como resultado de las publicaciones de *"Hipotetización, Circularidad y Neutralidad"* y *"El problema de la persona que sugiere la terapia familiar"*, el grupo de Milán se dio a conocer en el ámbito mundial por sus aportaciones, que fueron: el uso del equipo de terapeutas, los rituales de la familia como intervención, las connotaciones positivas, la Hipotetización, la circularidad, la neutralidad, el paciente identificado, así como un método completo de cómo conducir la terapia familiar, basado en las teorías sistémicas. Sin embargo, como ha sido posible apreciar, lo que se denominó *teoría sistémica* a consistido en un puñado de conceptos originados en la Teoría General de los Sistemas y fundamentalmente en la Cibernética, por lo que el grupo de Milán a manifestado un especial interés a partir del manejo lingüístico, al poner especial atención a los diversos conceptos teóricos que dieran un sentido epistemológico a sus planteamientos.

Por ello, el interés por conocer el manejo de la noción de sistema, siendo esta la unidad inicial para el desarrollo teórico del modelo de terapia en el grupo de Milán, es el centro de atención de la presente investigación.

METODO

Para alcanzar los objetivos que se estarán planteando en la presente investigación, se emplearon algunas de las herramientas del análisis de contenido en su vertiente cualitativa, pues, a diferencia de la información observada o escuchada, la escrita en textos permanece físicamente y queda separada -en el tiempo y el espacio- del mismo autor y por este motivo, tiene que ser interpretada sin el beneficio del comentario de su autor y obligando a una lectura ética. De tal manera que, el ver -corresponde a la observación- y el hablar -a la entrevista-, el leer -análisis de contenido- es fundamentalmente un modo de recoger información para, luego, analizarla y elaborar alguna teoría o generalización sobre ella (Ruiz, 1999).

En este sentido, el análisis de contenido no es otra cosa que *"una técnica para leer toda clase de documentos y más concretamente, de los documentos escritos"* (Ruiz, 1989, 1999).

Justificación de la investigación

Desde un inicio el equipo de Milán mostró su preocupación por los problemas que se presentan frente al condicionamiento lingüístico, así como también por los estereotipos tan explotados como indefinidos conceptualmente que se van transmitiendo en el ámbito terapéutico. Sin embargo, tal pareciera ser que para los representantes de los modelos terapéuticos con una perspectiva sistémica, lo que se denomina como tal *"teoría sistémica"*, consiste en una serie débilmente conectada de conceptos originados en la *"Teoría General de los Sistemas"* y más fuertemente en la *"Cibernética"*.

En este sentido, los integrantes del grupo Milanés, al haberse planteado trabajar desde una postura teórica diferente, obtuvieron un marco abundante en conceptos adecuados para la comprensión tanto de los fenómenos que se presentan en la familia, como en el sistema terapéutico, con lo cual también lograron liberarse de las dificultades del condicionamiento lingüístico.

Es por ello que el propósito central del trabajo radica en abordar el desarrollo teórico-conceptual de la labor terapéutica y el análisis en correspondencia a las influencias teóricas que la asisten, tomando en cuenta las diferentes dimensiones que conforman el modelo terapéutico: la Teoría Epistemológica; la estrategia y las maniobras o técnicas terapéuticas particulares.

Así mismo, este propósito también se circunscribe en la necesidad de contar con una herramienta teórica-conceptual que sea útil para todo aquel interesado en la teoría sistémica; estudiante, practicante, investigador o clínico.

El propósito es también invitar a asumir esa "sabiduría" que Bateson pensaba, podría impedir la desenfrenada destrucción de nuestro medio biológico y podría evitar algunas de las actitudes extremadamente peculiares que se exhiben con los

pacientes, los vecinos, los profesores, los extranjeros, las minorías, e incluso nosotros mismos. O como afirmara Keeney:

"la terapia puede considerarse un vínculo para el cambio epistemológico del terapeuta, la terapia no es más que un contexto de la práctica, para el terapeuta la terapia pasa a ser el contexto de un aprendizaje mayor" (Keeney, 1987, p. 212).

De tal forma que este trabajo es una propuesta que pretende explorar y develar lo ya existente desde un marco teórico respetuoso y con ánimo integrador de aquello que ha sorprendido en los últimos 50 años y que ha permitido desarrollar un trabajo e investigación continua en el campo de la psicoterapia. La intención es compartir también los conceptos centrales de este pensamiento que se manifiesta en el trabajo clínico del terapeuta sistémico de Milán.

Pregunta de investigación

Como es posible apreciar, la "Teoría General de los Sistemas" (Bertalanffy, 1976), significó, en un primer momento, un planteamiento fundamental para la comprensión de procesos naturales diversos, sin embargo, fue la "cibernética" piedra angular en la cual se basó la terapia familiar.

La diversidad de enfoques clínicos es indicio de los muchos modos diferentes en que se puede definir y tratar un sistema familiar desde esta perspectiva teórica. Por ejemplo, mencionar que un sistema es autocorrectivo y homeostático, se activa por el error y se regula a sí mismo a través de circuitos negativos y positivos de retroalimentación a efecto de mantener su equilibrio, se estará haciendo referencia a la definición cibernética de sistema. O bien, la definición evolucionista de sistema, que se maneja como una unidad con un diseño interno que evoluciona hasta alcanzar niveles de organización nuevos e impredecibles a través de un proceso de cambio discontinuo y saltos imprevisibles. Ante estas definiciones es posible mostrarse perplejo respecto a lo que es un sistema (Papp, 1994).

Es posible afirmar que tan sólo la palabra "sistema" se ha convertido en un cliché de la terapia familiar y ha cambiado, en gran medida, parte de su significado, por obra del uso excesivo, la generalización y la retórica académica.

De cualquier modo, estos conceptos son más fáciles de definir teóricamente que de aplicar clínicamente. Por ello se planteó la siguiente pregunta como eje de la presente investigación:

- *¿Cuál es el manejo de la noción de Sistema en el desarrollo teórico del modelo de terapia en el equipo de Milán?*

Objetivo general

- *Conocer el contenido de la noción de sistema a la luz de los textos del grupo de Milán original, a partir de los cambios teóricos y de método realizados considerando las corrientes teóricas emergentes que los influyeron.*

Objetivos particulares

- *Analizar los conceptos centrales que permitieron la conformación de la teoría para el modelo de terapia familiar sistémica del grupo de Milán.*
- *Reconocer la unidad entre el desarrollo del pensamiento sistémico y el trabajo terapéutico del grupo de Milán a lo largo de su trayecto.*
- *Conocer los elementos significativos que se encuentran en los constructos teóricos /conceptuales de este método terapéutico a partir del desarrollo de la epistemología que lo sustenta.*
- *Brindar un instrumento idóneo para la reflexión que permita reconocer los conceptos planteados para la comprensión del método Milanese y su práctica terapéutica.*

Definición de las categorías

Dentro del análisis de contenido, en primer lugar, se debe llevar a cabo una categorización apropiada para describir de cierta manera el orden que llevará dicha técnica. Por lo que la fase de análisis propiamente dicha, de acuerdo con Ruiz (1999, pp. 204-205), comienza cuando se establecen las unidades básicas de relevancia. En específico para el nivel semántico se localizan esquemas categoriales que dan significado y un sentido amplio a la palabra, dichas categorías tienen características y amplitudes cubriendo cierto aspecto del corpus considerado relevante en la investigación. La categoría suele condensar un contenido semántico el cual implica un tema que a su vez incluye frases o una proposición acerca de algo, realizar una categorización de acuerdo a los elementos que componen la teoría para verificar la aplicación de ésta en la práctica cotidiana resulta clave en el proceso de análisis de contenido.

Al hablar en términos generales, es posible distinguir entre tres clases de categorías (Ruiz, 1999):

- a) Las categorías comunes: usadas por cualquiera que quiera distinguir entre varias personas, cosas y eventos (por ejemplo sexo, edad, madre, padre, etc.)

- b) Categorías especiales: que son aquellas etiquetas usadas por miembros de ciertas áreas (comunidades) para distinguir entre las cosas, personas y eventos dentro de limitadas provincias.
- c) Categorías teóricas: son aquellas que emergen en el curso del análisis de los datos. En la mayoría de los análisis de contenido, estas clases teóricas proveen una pauta general (una conexión clave) que se presenta a través del análisis.

Evidentemente, se tomaron las categorías teóricas para el presente análisis. Además, las categorías que se plantearon para fines de la investigación también encuadran en un marco "epistemológico".

Una categoría es un concepto general bajo el que se clasifican un cierto número de unidades de registro concretos de un tipo determinado. El proceso de categorización suele presuponer la codificación previa de las unidades de registro afectadas por el mismo. Las categorías pueden organizarse jerárquicamente en esquemas categoriales más o menos complejos (Ruiz, 1999).

Cabe mencionar que la clasificación para este trabajo será de naturaleza semántica, lo cual implica diferenciar entre temas o áreas conceptuales. En este sentido, al haber identificado todos y cada uno de los conceptos empleados y definidos por el grupo de Milán, se hizo evidente el manejo de la noción misma de "sistema", así como la falta de definición de la misma (Ver anexo 3).

A continuación se presenta la definición de cada una de las categorías que se retomaron para efecto del presente análisis que, en sí, son elementos fundamentales de la epistemología cibernética. Además, también son herramientas epistemológicas que permitieron discernir las pautas de cognición de la experiencia del terapeuta sistémico desde el modelo de Milán.

- *Recursión*; se entiende por recursión como un proceso que vuelve a su comienzo a fin de marcar una diferencia que permite al proceso volver a su comienzo (Keeney, 1987).
Para explicar el lenguaje, la descripción, la explicación, una teoría o epistemología, suele analizarse en función de niveles, estratos, órdenes, encuadres o marcos de referencia. Entiéndase por marco un segmento puntuado de interacción (Keeney, 1987).
Para Bateson, la explicitación de estas diferencias de órdenes o niveles constituye un procedimiento muy importante. Bateson lo empleo al recurrir a la tipificación lógica.
- *Tipificación Lógica*: Herramienta conceptual derivada de Whitehead y Rusell. La tipificación lógica puede concebirse como una manera de trazar distinciones, y desde esta perspectiva, utilizarla para poner al relieve la autorreferencia y la paradoja en lugar de ocultarlas. La tipificación lógica es un procedimiento para indicar los órdenes de recursión, así mismo, es un instrumento descriptivo para discernir las pautas formales de la comunicación

que subyacen en la experiencia y en la interacción entre los hombres (Keeney, 1987).

El uso de la tipificación lógica de una manera puramente descriptiva permite percatarse más plenamente de las pautas que gobiernan el conocer, de la misma manera, sugiere a veces que el mundo, nuestro mundo de experiencia está estructurado jerárquica y recursivamente. De esta forma, con la perspectiva de la recursión, la tarea básica del interesado en la epistemología consiste en marcar órdenes de recursión que se invocan en cualquier descripción / explicación.

Así mismo, el epistemólogo clínico se ocupará de estudiar cómo se crean y perpetúan los dilemas humanos, examinará las pautas que dentro de los contextos sociales, organizan los círculos viciosos, recursivos, que rodean la experiencia sintomática.

- *Doble descripción*: Es una herramienta epistemológica que permite generar y discernir diferentes órdenes de pautas, en este sentido, una doble descripción es la puntuación de dos flujos de interacción (Keeney, 1987).

Cuando dos personas interactúan, cada una de ellas puntúa el flujo de la interacción. Si un observador combina los puntos de vista de un par de individuos tendrá una ida sobre el sistema total. Después de que el observador puntúa las combinaciones de los dos miembros procede a discernir la pauta que los conecta, por ejemplo la pauta de la puntuación de la persona "A" interactúa con la de la persona "B" de modo de crear una pauta híbrida (la puntuación del observador). Así, para el observador esto significa que la combinación simultánea de sus respectivas puntuaciones da una visión de la relación total. Esta es la idea central que Bateson llamó "doble descripción" (Keeney, 1987).

Los elementos fundamentales de la epistemología cibernética representan herramientas epistemológicas, tanto descriptivas como prescriptivas, en las cuales se hace hincapié a la conexión recursiva que hay entre ellas, y por tanto, permite adentrarse al centro mismo de la cibernética. Así, en la presente investigación, la manera en que se construyeron las inferencias es acorde con el interés en emplear una herramienta teórica-conceptual que fuera útil para todo aquel interesado en la teoría sistémica; estudiante, practicante, investigador o clínico.

Por ello, también se planteó llevar a cabo el estudio procurando utilizar un instrumento acorde con los principios epistemológicos de la perspectiva sistémica. En este sentido, se retomó la propuesta de Nardone (1999), respecto a su planteamiento que distingue entre los niveles lógicos, y por lo tanto recursivos, en la construcción de los modelos clínicos, con el propósito de reconocer el manejo de los conceptos teóricos y su desarrollo en las diferentes dimensiones de la práctica terapéutica:

- a) De la *Teoría Epistemológica*;
- b) De la *Estrategia* o *Modelo* y
- c) De la *maniobra* o *técnica* terapéutica particular

Con ello, afirma Nardone (1999), "es posible operar de una manera a la vez creativa y sistemática, utilizando provechosamente las aportaciones de la experiencia empírica como fundamento de una estructura predictiva de intervención, guiada en su constitución por criterios lógicos-epistemológicos avanzados, en una constante circularidad de retroacciones entre óptica cognoscitiva, que protege de rigideces autoinmunizantes y mantiene el modelo en constante evolución autocorrectiva" (Nardone, 1999, p. 66).

Vale la pena mencionar que, desde el punto de vista de Nardone, esto se deriva de que muchos psicólogos, psiquiatras y psicoterapeutas, ignorando los criterios lógico-epistemológicos en que se basan los conocimientos científicos, son por lo común o demasiado teóricos o demasiado reduccionistas, y dividen su materia, por una parte, en grandes sistemas teóricos y, por otra, en práctica clínica, olvidando con excesiva frecuencia el instrumento que desde la antigüedad ha guiado a los pensadores en la conjugación de la teoría y la práctica: la lógica.

Nardone sugiere que para no caer en errores lógicos y metodológicos, quien se ocupe del estudio de los modelos de intervención clínica, debe diferenciar bien entre estos niveles lógicos, considerando, además, que según sea el nivel lógico que se tome en consideración, cambia la perspectiva que debe asumirse, puesto que:

- En el nivel (a), la perspectiva que debe asumirse es de tipo cognoscitivo teórico
- En el nivel (b), es de tipo cognoscitivo-operativo, y
- En el nivel (c), es de tipo operativo- cognoscitivo.

En este marco, es posible reconocer que las herramientas de la epistemología son un modo de aclarar cómo se colabora en la construcción de nuestro mundo de experiencia desde el ámbito terapéutico. Así mismo, el hablar ya de una epistemología cibernética es referirse a una teoría que da cuenta de nuestro propio proceso de conocer, es decir, es una explicación acerca de cómo es que construimos y descubrimos o autoconstruimos y autodescubrimos incluso, el mundo de nuestra experiencia (Keeney, 1987).

A decir de Keeney (1987), la obra de Bateson indica que, desde su punto de vista, la cibernética podría proporcionar una base "epistemológica", que se contrasta con la epistemología tradicional, y un lenguaje apropiado para referirse al cambio personal y social.

Por ello, es importante reconocer los aportes que la epistemología cibernética dio al campo de la terapia familiar, a partir del manejo mismo de un concepto, una idea, un tema o una teoría (Keeney, 1987).

Unidad de Registro

Como unidad de registro, se identificó y se agrupó el tema, la frase o la expresión en donde aparezca la palabra o idea de "sistema, sistemas, sistémico, sistémica, sistémicas", en el caso de los textos del grupo completo de Milán publicados durante 1971-1980, periodo en el cual permaneció el equipo en su conjunto (Ver anexo 4)

Unidad de Muestreo

Como unidades de muestreo, se consideraron los niveles lógicos que componen la perspectiva terapéutica del grupo Milanes a la luz de la obra de "Paradoja y Contraparadoja" (Palazzoli y otros, 1988), acordes con la propuesta de Nardone (1999); la teoría epistemológica, el modelo o a las estrategias y las técnicas o maniobras.

Diseño de trabajo

En un primer momento se llevó a cabo una investigación de tipo documental en donde se consultaron textos y publicaciones que guardan relación con el desarrollo de la terapia familiar en general, y con la perspectiva sistémica en lo particular. Posteriormente, se obtuvo información de todos los materiales escritos y publicados por los miembros del equipo de Milán durante el periodo de 1967–1980, (ver anexo 2) y también de algunos escritos que se retomaron de diversas fuentes y que, además, influyeron de manera directa al grupo de Milán para la conformación de su modelo terapéutico. Finalmente, se plasmó en fichas de trabajo la unidad de registro y se dio paso al análisis propio.

Criterios de Selección

La selección del material bibliográfico se realizó de acuerdo con los siguientes criterios:

1. Escritos del equipo de Milán completo, conformado por Mara Selvini Palazzoli, Luigi Boscolo, Giafranco Cecchin y Giuliana Prata;
2. Material bibliográfico especializado en el campo de la terapia familiar.

Estrategia de Recolección de Datos

Como primer paso, con los materiales ya descritos se efectuó una descripción del surgimiento de la terapia familiar, así como las teorías emergentes que la influyeron.

Posteriormente, se estableció como Texto (Campo), los escritos publicados por el grupo de Milán completo que comprende el periodo de 1974 a 1980. A continuación, tras la lectura que se llevó a cabo del material bibliográfico del

modelo de Milán que dio a conocer el grupo original, se estableció una descripción de los diversos temas que planteaban, señalando puntualmente las fechas en que fueron tratados dichos temas.

En una segunda lectura se iniciaron técnicas del análisis de contenido, al poner especial énfasis en todos aquellos conceptos que fueron utilizados para la construcción y explicación del modelo de Milán y que también mostraran su definición. (ver tabla 3). Considerando lo anterior, se continuó con el siguiente paso; la codificación. De esta manera, se registró la noción de "sistema", en sus diversas formas de manejo: "sistemas, sistemico, sistémica, sistémicas y subsistemas".

A continuación, se aplicó el criterio de variabilidad con respecto a su empleo y, posteriormente, se tomó en cuenta el manejo epistemológico de dicha noción, con lo cual, la inferencia establecida fue de manera "recursiva". En este sentido, con la intención de establecer inferencias afines con esta perspectiva, se retomaron las "herramientas de la epistemología cibernética" para reconocer los significados determinados por el grupo de Milán a la noción misma de "sistema", por lo que se disgregaron en tres categorías generales: como empleo de un circuito o sistema de retroalimentación ("recursión"); en función de jerarquía de elementos ("tipificación lógica") y; versiones diferentes de la noción de sistema para hacer usos diferentes de la misma noción de sistema ("doble descripción") (Keeney, 1987).

Además de haber utilizado las técnicas del análisis de contenido para identificar en lo general los conceptos manejados por el grupo de Milán, y en particular la noción de "sistema" y su manera en como la contextualizan, también se empleó la propuesta de Keeney (1987), la cual permite organizar distinciones que él llama "órdenes de recursión" para tratar precisamente dichos contextos, ya que, el hablar ya de una postura recursiva, es referirse a una perspectiva que da cuenta de nuestro propio proceso de conocer, es decir, es una explicación acerca de "cómo es que construimos y descubrimos el mundo de nuestra experiencia".

Así, el interés se centró en establecer inferencias a partir de los distinguos originales que caracterizan el modo de conocer del grupo de Milán. La tarea consistió, por lo tanto, en identificar la manera en que se especificó y se mantuvieron ciertas formas de demarcación en lo relacionado al manejo de la noción de sistema. Como es de esperarse, se tuvo presente que este proceso es "autorreferencial", por lo que genera "epistemologías recursivas", esto es, el propio sondeo epistemológico es el objeto de la propia indagación.

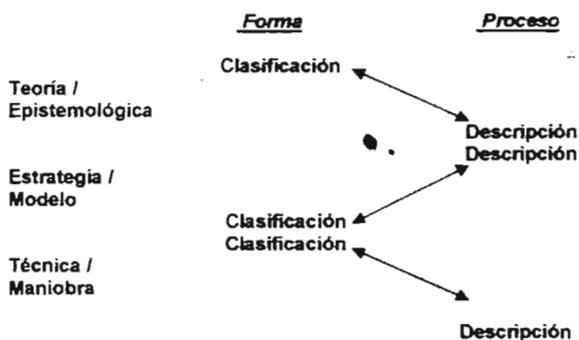
El proceso del trabajo se dirigió, entonces, a construir una matriz para organizar distinciones inspirada en los órdenes de recursión propuestos por Bradford Keeney (1987, pp. 56-57).

Además, otra fuente para construir esta matriz fue seguir la idea de Nardone (1999), para la construcción de modelos clínicos de intervención, referente a los

niveles lógicos entre la teoría epistemológica, la estrategia o modelo y la maniobra o técnica terapéutica.

De tal forma que la "matriz para organizar distinciones" para efecto del presente trabajo quedó de la siguiente manera:

Matriz para organizar distinciones



Esta matriz de recursión plantea niveles que ascienden en zigzag de la dialéctica entre forma y proceso ya descrita en el capítulo uno. Tales niveles permiten también discernir la relación recursiva entre la clasificación y la descripción de la noción de "sistema", en relación con sus manejos en los diferentes niveles lógicos que componen el modelo sistémico de Milán quedando una "matriz para organizar distinciones". En esta, la clasificación de la forma se refiere a las distintas formas en que se manejó la noción de sistema; la descripción del proceso, por su parte, se refiere a la unidad que es objeto de observación, estas unidades de observación se derivan del modo en que el observador puntúa la corriente de sucesos, o en este caso en específico, como se puntúa la noción de "sistema".

RESULTADOS

Tabla 1. El siguiente cuadro se presenta con la intención de observar la frecuencia y porcentaje en la cual se utilizó la noción de "sistema", de la misma manera, es posible apreciar las diferentes modalidades en que fue empleada en los diversos escritos del equipo Milanés. También se aprecia el año de la publicación de cada uno de estos.

Incidencia de la modalidad de la noción de "sistema" a la luz del escrito y su año de publicación							
Escrito (año) / Noción	Sistema	Sistemas	Sistémico	Sistémica	Sistémicas	Subsistemas	Total
El tratamiento de los niños por medio de la terapia breve de los padres (1974)	8 (72.72%)	2 (18.18%)	1 (9.09%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	11 (7.33%)
Paradoja y Contraparadoja 1972-1975	79 (66.38%)	15 (12.60%)	10 (8.40%)	13 (10.92%)	2 (1.68%)	0 (0%)	119 (79.33%)
Una prescripción ritualizada en la terapia de la familia: días pares y días impares (1977)	3 (60%)	1 (20%)	1 (20%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	5 (3.33%)
El problema de la persona que sugiere la terapia familiar (1978-1980)	1 (25%)	0 (0%)	2 (50%)	0 (0%)	1 (25%)	0 (0%)	4 (2.66%)
Elaboración de hipótesis, circularidad y neutralidad, tres directrices para la coordinación de la sesión (1980)	2 (18.18%)	0 (0%)	1 (9.09%)	7 (63.63%)	0 (0%)	1 (9.09%)	11 (7.33%)
TOTAL	93 (62%)	18 (12%)	15 (10%)	20 (13.33%)	3 (2%)	1 (.66%)	150 (100%)

Tabla 2. En el presente cuadro se muestra la frecuencia y porcentaje en que se empleó la noción de "sistema", en sus diferentes modalidades, a partir de los diversos artículos del grupo de Milán.

Incidencia de la modalidad de la noción de "sistema" a la luz del artículo y el año de publicación							
Artículo (año) / Noción	Sistema	Sistemas	Sistémico	Sistémica	Sistémicas	Subsistemas	Total
El tratamiento de los niños por medio de la terapia breve de los padres (1974)	8 (72.72%)	2 (18.18%)	1 (9.09%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	11 (35.49%)
Una prescripción ritualizada en la terapia de la familia: días pares y días impares (1977)	3 (60%)	1 (20%)	1 (20%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	5 (16.12%)
El problema de la persona que sugiere la terapia familiar (1978-1980)	1 (25%)	0 (0%)	2 (50%)	0 (0%)	1 (25%)	0 (0%)	4 (12.90%)
Elaboración de hipótesis, circularidad y neutralidad, tres directrices para la coordinación de la sesión (1980)	2 (18.18%)	0 (0%)	1 (9.09%)	7 (63.63%)	0 (0%)	1 (9.09%)	11 (35.49%)
TOTAL	14 (45.16%)	3 (9.67%)	5 (16.12%)	7 (22.60%)	1 (3.23%)	1 (3.23%)	31 (100%)

Tabla 3. En el siguiente cuadro se presenta la frecuencia y porcentaje de las diferentes modalidades de la noción de "sistema" de acuerdo a los niveles lógicos que componen un modelo terapéutico del grupo de Milán a la Luz del la obra "Paradoja y Contraparadoja" (Palazzoli et al. 1988).

Incidencia de las diferentes modalidades de la noción de sistema en el nivel lógico que compone el modelo Milanes a la luz del libro "Paradoja y Contraparadoja"							
Paradoja y Contraparadoja 1972-1975	Sistema	Sistemas	Sistémico	Sistémica	Sistémicas	Subsistemas	Totales
De la teoría / epistemológica	11 (13.92%)	4 (26.67%)	1 (10%)	2 (15.38%)	0 (0%)	0 (0%)	18 (15.13%)
De la Estrategia o Modelo	23 (29.12%)	5 (33.33%)	2 (20%)	4 (30.77%)	1 (50%)	0 (0%)	35 (29.41%)
De la Técnica o Maniobra	45 (56.96%)	6 (40%)	7 (70%)	7 (53.84%)	1 (50%)	0 (0%)	66 (55.46%)
Totales	79 (66.38%)	15 (12.60%)	10 (8.40%)	13 (10.92%)	2 (1.70%)	0 (0%)	119 (100%)

Tabla 4. Asimismo, en el siguiente cuadro se presenta el porcentaje de la incidencia de las diferentes modalidades de la noción de "sistema" en cada uno de los niveles lógicos que componen un modelo terapéutico Milanes a la luz del libro "Paradoja y Contraparadoja"

Porcentajes de la Incidencia de las diferentes modalidades de la noción de sistema de acuerdo al nivel lógico que compone el modelo Milanes a la luz de Paradoja y Contraparadoja							
Paradoja y Contraparadoja 1972-1975	SISTEMA	SISTEMAS	SISTÉMICO	SISTÉMICA	SISTÉMICAS	SUBSISTEMAS	TOTALES
De la teoría / epistemológica	61.11	22.22	5.56	11.11	0	0	15.13
De la Estrategia o Modelo	65.71	14.29	5.71	11.43	2.86	0	29.41
De la Técnica o Maniobra	68.18	9.1	10.60	10.60	1.52	0	55.46
Totales	66.38	12.60	8.40	10.92	1.70	0	100%

Tabla 5. En el siguiente cuadro, se muestra la cantidad de ocasiones en las que se manejaron las diferentes modalidades de la noción de "sistema" a partir de las categorías epistemológicas, además, su incidencia en los niveles lógicos que componen el modelo milanés a la luz de Paradoja y Contraparadoja. Tomando en cuenta las abreviaturas (R) para referirse a la categoría de recursividad; (TL), para señalar la categoría de Tipificación Lógica y; (DD), al referirse a la categoría de Doble descripción.

El manejo de las diferentes modalidades de la noción de "sistema" a partir de las categorías epistemológicas y su incidencia en los diferentes órdenes de recursión que componen el modelo milanés a la luz de Paradoja y Contraparadoja							
Paradoja y Contraparadoja 1972-1975	SISTEMA A	SISTEMA S	SISTÉMICO	SISTÉMICO A	SISTÉMICO S	SUBSISTEMA S	TOTALES
DE LA TEORÍA/ EPISTEMOLÓGICA	R 6	R 1	R 1	R 0	R 0	R 0	R 8
	TL 1	TL 0	TL 0	TL 0	TL 0	TL 0	TL 1
	DD 4	DD 3	DD 0	DD 2	DD 0	DD 0	DD 9
DE LA ESTRATEGIA O MODELO	R 7	R 1	R 0	R 1	R 0	R 0	R 9
	TL 1	TL 2	TL 0	TL 0	TL 0	TL 0	TL 14
	2	ED 2	DD 2	DD 3	DD 1	DD 0	DD 12
	D 4						
	D						
DE LA TÉCNICA O MANIOBRA	R 1	R 0	R 3	R 0	R 0	R 0	R 16
	3	TL 0	TL 1	TL 2	TL 1	TL 0	TL 21
	TL 1	DD 6	DD 3	DD 5	DD 0	DD 0	DD 29
	7						
	D 1						
D 5							
TOTALES	79	15	10	13	2	0	119

Tabla 6. Se creo el siguiente cuadro con el objetivo de mostrar el tanto por ciento de la cantidad de veces en que se manejo las diferentes modalidades de la noción de "sistema", a partir de las categorías epistemológicas, además, también se pretende señalar su incidencia en los niveles lógicos que componen el modelo milanés a la luz de la obra de Paradoja y Contraparadoja. De igual manera, se tomará en cuenta las abreviaturas (R) para referirse a la categoría de recursividad; (TL), para señalar la categoría de Tipificación Lógica y; (DD), al referirse a la categoría de Doble descripción.

**Incidencia de las diferentes modalidades de la noción de "sistema" de acuerdo a los órdenes de recursión que componen el modelo milanés a la luz de Paradoja y Contraparadoja, tomándose en cuenta las categorías epistemológicas.														
Paradoja y Contraparadoja 1972-1975	SISTEMA		SISTEMAS		SISTEMICO		SISTÉMICA		SISTÉMICAS		SUBSISTEMAS		TOTALES	
	DE LA TEORÍA/ EPISTEMOLÓGICA	R	7.5 9	R	6.6 6	R	10	R	0	R	0	R	0	R
TL		1.2 6	TL	0	TL	0	TL	0	TL	0	TL	0	TL	88
DD		5.0 6	DD	20	DD	0	DD	15. 38	DD	0	DD	0	DD	7.5 6
DE LA ESTRATEGIA O MODELO	R	8.8 6	R	6.6 6	R	0	R	7.6 9	R	0	R	0	R	7.5 6
	TL	15. 18	TL	13. 33	TL	0	TL	0	TL	0	TL	0	TL	11. 76
	DD	5.0 6	DD	13. 33	DD	20	DD	23. 07	DD	50	DD	0	DD	10. 08
DE LA TÉCNICA O MANIOBRA	R	16. 45	R	0	R	30	R	0	R	0	R	0	R	13. 44
	TL	21. 51	TL	0	TL	10	TL	15. 38	TL	50	TL	0	TL	17. 64
	DD	18. 98	DD	40	DD	30	DD	38. 46	DD	0	DD	0	DD	24 36
TOTALES	66.38		12.60		8.40		10.92		1.70		0		100	

Tabla 7. De igual manera, el siguiente cuadro se presenta con la intención de mostrar el tanto por ciento de la cantidad de veces en que se maneja las diferentes modalidades de la noción de "sistema" y su empleo a partir de las categorías epistemológicas, además, se señala su incidencia en cada uno de los órdenes de nivel lógico que componen el modelo milanés a la luz de la obra de Paradoja y Contraparadoja. De la misma forma, se tomará en cuenta las abreviaturas (R) para referirse a la categoría de recursividad; (TL), para señalar la categoría de Tipificación Lógica y; (DD), al referirse a la categoría de Doble descripción.

***El manejo de las diferentes modalidades de la noción de "sistema" a partir de las categorías epistemológicas y su incidencia en los niveles lógicos que componen el modelo milanés a la luz de Paradoja y Contraparadoja														
Paradoja y Contraparadoja 1972-1975	SISTEMA		SISTEMAS		SISTÉMICO		SISTÉMICA		SISTÉMICAS		SUBSISTEMAS		TOTALES	
DE LA TEORÍA/ EPISTEMOLÓGICA	R	75%	R	12.5%	R	12.5%	R	0	R	0	R	0	R	6.73
	TL	100%	TL	0	TL	0	TL	0	TL	0	TL	0	TL	85
	DD	44.44%	DD	33.33	DD	0	DD	22.22	DD	0	DD	0	DD	7.56
DE LA ESTRATEGIA O MODELO	R	77.77%	R	11.11%	R	0	R	11.11	R	0	R	0	R	7.56
	TL	85.71%	TL	14.28	TL	0	TL	0	TL	0	TL	0	TL	11.76
	DD	33.33%	DD	16.66	DD	16.66	DD	25	DD	8.33	DD	0	DD	10.08
DE LA TÉCNICA O MANIOBRA	R	81.25	R	0	R	18.75	R	0	R	0	R	0	R	13.44
	TL	80.95	TL	0	TL	4.76	TL	9.52	TL	4.76	TL	0	TL	17.64
	DD	51.72	DD	20.68	DD	10.34	DD	17.24	DD	0	DD	0	DD	24.37
TOTALES	66.40		12.60		8.40		10.92		1.68		0		100	

Tabla 8. En el siguiente cuadro se simplifican los resultados, al considerar solamente la incidencia en que aparecieron las categorías de acuerdo a los distintos órdenes de nivel lógico que conforman el modelo Milanes a la luz de Paradoja y Contraparadoja.

Incidencia de las categorías en los niveles lógicos que conforman el modelo Milanes a la luz de Paradoja y Contraparadoja				
Categoría / Nivel Lógico	TEORÍA / EPISTEMOLÓGICA	ESTRATEGIA o MODELO	TÉCNICA o MANIOBRA	Totales
RECURSIÓN (la noción de "Sistema" como circuito de retroalimentación)	8 (24.24%)	9 (27.27%)	16 (48.49%)	33 (27.73%)
TIPOS LÓGICOS (la noción de "Sistema" como una jerarquía de elementos)	1 (2.78%)	14 (38.89%)	21 (58.33%)	36 (30.26%)
DOBLE DESCRIPCIÓN (versiones diferentes de la noción de "Sistema" para hacer usos diferentes de la misma noción de sistema)	11 (22%)	10 (20%)	29 (58%)	50 (42.01%)
<i>Totales</i>	20 (16.80%)	33 (27.73%)	66 (55.47%)	119 (100%)

TABLA 9: En esta tabla se especifica el porcentaje en el cual se manejó la noción de sistema a partir de los órdenes de nivel lógico.

Incidencia de las categorías en los niveles lógicos que conforman el modelo Milanes a la luz de Paradoja y Contraparadoja				
Categoría / Nivel Lógico	TEORÍA / EPISTEMOLÓGICA	ESTRATEGIA o MODELO	TÉCNICA o MANIOBRA	Totales
RECURSIÓN (la noción de "Sistema" como circuito de retroalimentación)	40%	27.27%	24.24%	27.73%
TIPOS LÓGICOS (la noción de "Sistema" como una jerarquía de elementos)	5%	42.42%	31.81%	30.25%
DOBLE DESCRIPCIÓN (versiones diferentes de la noción de "Sistema" para hacer usos diferentes de la misma noción de sistema)	55%	30.30%	44%	42.01%
<i>Totales</i>	16.80%	27.73%	55.46%	100%

Es posible apreciar que de sus cuatro escritos aparecidos en la modalidad de artículos, retomaron en 31 ocasiones la noción de sistema en distintas maneras, de las cuales, en un primer artículo, que data de 1971-1974, hicieron once veces uso de tal noción (35.49%), posteriormente, del periodo que comprende de 1975 a 1980, tiempo en el cual dieron a conocer tres escritos más aparecidos también en la modalidad de artículo, manejaron en un total de veinte ocasiones diferentes la noción de sistema (64.51%). Cabe señalar que resulta interesante que, a pesar de manejar de diferentes formas la noción de sistema, es mayor la tendencia por hacer uso de la palabra como tal "sistema" (45.16%) Ver tablas 1 y 2.

Sin embargo, es importante tener en cuenta que en este primer corte que comprende los años de 1971 a 1975, se realizaron una serie de escritos, resultado de sus indagaciones con familias esquizofrénicas, dichos escritos se dieron a conocer en conjunto en su primer y única publicación en forma de libro el cual llamaron "Paradoja y Contraparadoja. Un nuevo modelo en la terapia de la familia de transacción esquizofrénica". (Palazzoli, Boscolo, Cecchin y Prata, 1988). Dicho escrito se dividió en tres apartados generales, de los cuales, el primero trataba meramente de la teoría que adoptaron en el grupo para tratar a la familia con paciente esquizofrénico, además de la modalidad de trabajo asumida por el equipo de terapeutas. En el segundo apartado continuaron describiendo la modalidad de

trabajo en equipo a partir del nuevo lente teórico, lo cual les permitió llegar a una serie de formulaciones respecto al impacto que produce en el sistema terapéutico el tratar con estas familias, con lo cual les fue posible afinar su modelo terapéutico.

Finalmente, en el tercer apartado describieron una serie de técnicas y maniobras terapéuticas puestas en marcha para el tratamiento de las familias con transacción esquizofrénica.

Es posible reconocer que, a pesar de que en los escritos revisados existe una clara distinción lógica entre la teoría, las estrategias en un primer momento, y posteriormente, la distinción de las técnicas que componen el modelo milanes, esto se aprecia mas claramente en el escrito "Paradoja y Contraparadoja", (Palazzoli, Boscolo, Cecchin y Prata, 1988).

De tal manera, es posible reconocer que en "Paradoja y Contraparadoja", el equipo de Milán, utilizó la noción de sistema en sus distintas modalidades, en un total de 119 ocasiones (79.33% del total), de estas, se empleó en mayor medida, 79 veces (66.38%), la palabra sistema como tal, siendo esta la más explotada.

Resulta interesante el hecho de que esta palabra, "sistema", como tal, también se maneja en mayor número de ocasiones: 45 veces, lo que representa el 56.96% del total de ocasiones en que se empleo como tal, y el 66.18%, del total de las modalidades de la noción de sistema, esto tan solo en el contexto de "Las maniobras o técnicas". (Ver tabla 3, 4 y 5). De tal manera que la palabra "sistema" es, en lo general, la más empleada dentro del contexto de "Las maniobras o técnicas" a la luz del libro "Paradoja y Contraparadoja".

También resulta interesante reconocer que la noción de "sistema", como tal, se maneja en mayor número de ocasiones, 30 veces, como una jerarquía de elementos, Tipificación Lógica (TL), teniendo mayor incidencia en los niveles lógicos de estrategia o modelo, 12 ocasiones (15.18%), y en la "técnica o maniobra, empleándose en 17 ocasiones (21.51%), mostrando que es muy importante tener presente la jerarquía de los elementos para crear sus estrategia y la maniobra o técnicas de intervención.

De la misma manera, resulta significativo que de las 8 ocasiones que se empleó la noción de sistema en sus diferentes modalidades como sistema recursivo (R), fue en el nivel lógico de "La teoría epistemológica" en donde se manejó mayor número de veces, se uso en 6 ocasiones (75%).

También resulta significativo el hecho de que aparezca en mayor cantidad de ocasiones la noción de sistema en sus distintas modalidades como una doble descripción, o sea, emplean versiones diferentes de la noción de sistema para hacer usos, también diferentes, de la misma en una mayor cantidad de ocasiones.

Esto se hace aun más evidente a partir de los resultados que se presentan en el cuadro 11 y 12, en los cuales se muestra una tendencia mayor en emplear la

noción de sistema cuando se argumenta respecto a las "técnicas o maniobras" terapéuticas, de tal manera que se emplearon en 66 ocasiones (55.47%), la noción de sistema en dicho nivel lógico. Así mismo, es evidente que la noción de sistema se maneja en mayor medida como una doble descripción, inclusive también en mayor proporción en el nivel lógico de la técnica o maniobra, usándose en 29 ocasiones (58%).

Por último, en el cuadro 13, se muestra que en el nivel de la Teoría epistemológica, se maneja apenas en un 16% la noción de sistema, de esta totalidad, se maneja principalmente como una Doble Descripción (55%), siguiéndole el manejo como Recursión (40%) y en menor medida, y muy significativamente como Tipos lógicos (en un 5%)

Además, las veces que en la descripción de su modelo se manejó la noción fue en un (28%), y se maneja principalmente como una jerarquía de elementos o sea como Tipos Lógicos, siguiéndole el circuito de interacción –Recursión–, y por último el manejo de Doble Descripción de la noción de sistema

Por último, las veces que en la Técnica o Maniobra se maneja la noción de sistema fue en un 55%, de este total se maneja principalmente como una Doble descripción, también consideraron la jerarquía de elementos para sus técnicas y en menor medida la noción de sistema como un circuito de retroalimentación: Recursión.

ANÁLISIS

En particular, analizar los contenidos de los escritos presentados por el grupo de Milán, permite recuperar ciertos detalles de la lectura que no son recuperables de otro modo. Con ello, también es posible reconocer una y otra vez la relación, o fragmentos de ella, que son interesantes para desarrollar el análisis. En este caso, el análisis comienza a partir de que el lector entra en contacto con el escrito que desea estudiar. Leer y transcribir son parte de este proceso, de tal manera que, formalmente, en el análisis se deben resaltar los aspectos que son relevantes para el investigador y las prácticas en las que se concretan para tratar esos aspectos.

En este sentido, el analizar los textos escritos del grupo de Milán, implicó describir los conceptos centrales tanto teóricos como prácticos, y explicar como y cuando los usan. De esta manera, lo que se consideró merecedor de atención dependió de los intereses de la investigación.

La finalidad analítica primordial que resuelven las técnicas de "análisis de contenido" es la identificación y explicación de las representaciones cognoscitivas que otorgan el sentido a todo relato comunicativo. Bajo esta orientación, las citadas técnicas pueden ser aplicadas más allá de los ámbitos a los que habitualmente se han visto reducidas: el análisis de los textos, generalmente escritos (Bardin, 2002).

Además, las técnicas de análisis de contenido también se combinan con las técnicas cualitativas más sutiles, de tal modo, que la tecnología del análisis de contenido combina métodos de análisis tenidos habitualmente como antitéticos (Ruiz y Ispizua, 1989, p. 185; y Ruiz, 1999, p. 196).

En este marco, las técnicas que se aplicaron son eficaces para identificar las representaciones que orientan la visión del mundo en un sentido determinado. Así, con el "análisis de contenido" es posible estudiar todo tipo de comunicaciones grabadas o escritas suspendidas en el tiempo y en algún medio en particular. Por ello, lo que define la situación a analizar depende, más bien, del interés del investigador por indagar determinados comunicados sociales o aspectos de ese proceso comunicacional, siendo, comúnmente, el objetivo no solo el descubrir, si no también, dar a conocer el significado y el manejo de los mensajes en contextos específicos. De tal manera, que el propósito del análisis de contenido es la "inferencia de conocimientos relativos a las condiciones de producción (o eventualmente de recepción), con ayuda de indicadores, cuantitativos o no" (Bardin, 2002).

En este sentido, se reconocieron algunos "distingos" establecidos por el grupo de Milán, previamente inferidos de la obra "Paradoja y Contraparadoja" (Palazzoli, Boscolo, Cecchin y Prata, 1988)

Los distinguos que establece el grupo de Milán a partir de la noción de "sistema" son los siguientes:

- (Sistema / Totalidad);
- [Sistema/ Tiempo (temporalidad)];
- (Sistema / Juego);
- (Sistema / Reglas);
- [Sistema / (ensayo- error:)]
- [Sistema / Ps (punto nodal)],
y
- [Sistema / (estabilidad/ cambio)]

El trazado de un distinguo o puntuación significa siempre que uno, como terapeuta, participa activamente en la construcción de la realidad de lo que acontece en terapia. Así, es posible mencionar que los terapeutas de las familias son epistemólogos, en el sentido de que corporizan pautas referidas a conocer, construir y mantener una cierta realidad terapéutica. Percatarse del modo en que uno conoce, construye y mantiene una cierta realidad experiencial implica conocer el propio conocer; y esto exige forzosamente que se vea a uno mismo mientras se construye, así como construir mientras uno se vea.

Keeney (1987), menciona que los especialistas en semántica general demostraron que el lenguaje es la herramienta para imponer distinguos en nuestro mundo:

Dentro de un sistema lingüístico dado, efectuamos ciertas elecciones con respecto a las pautas que discernimos. Por ejemplo, un terapeuta puede indicar o puntuar que el individuo o la organización familiar es su unidad de tratamiento, o bien puede decidir ver dicha unidad desde una perspectiva que vuelve irrelevante esta distinción del individuo o de la familia. Así, el estudio formal de los procedimientos por los cuales la gente puntúa su experiencia es un método para identificar su epistemología, sus pautas habituales de puntuación presuponen ciertas premisas epistemológicas para establecer distinciones (Keeney, 1987, p. 40).

Es importante señalar que los reencuadres de los distinguos que trazaron los integrantes del grupo milanés, estuvieron relacionados recursivamente al haberse considerado en función a los diferentes niveles lógicos que componen el modelo terapéutico, por lo que fue posible reconocer las pautas recursivas entre la teoría Epistemológica, la Estrategia o Modelo y en las Técnicas o Maniobras gracias a la matriz para organizar distinciones. Además, con la matriz para organizar distinciones también fue posible puntuar de diversos modos una cadena de descripciones y designar las pautas emergentes que guardan correspondencia con determinados ordenes de recurrencia en los distinguos trazados por un observador. De tal manera que, de acuerdo con los procedimientos del análisis de contenido, se codificó la noción de "sistema" en los tres niveles lógicos que componen un modelo de intervención clínico de acuerdo con la propuesta de Nardone (1999).

Un ejemplo de esto se puede encontrar en el siguiente enunciado en donde se emplea la noción de sistema en el apartado de los postulados teóricos del grupo de Milán en su escrito Paradoja y Contraparadoja:

"Los resultados han demostrado que cuando se logra descubrir y cambiar una regla fundamental, se puede obtener rápidamente la desaparición del comportamiento patológico. Esto nos indujo a aceptar la idea, propuesta por Rabkin, de que en la naturaleza se suceden a veces, imprevistamente, cambios de importancia radical, cuando se cambia una regla fundamental de un sistema. Rabkin propone el término saltology (saltología), del latín saltus (salto), para la disciplina que estudie estos fenómenos. Esto encuentra su correlato en la teoría general de los sistemas, cuyos teóricos hablan de "ps" como de aquel punto del sistema sobre el cual convergen el mayor número de sus funciones esenciales. Cambiado éste, se obtiene el máximo cambio con el mínimo gasto de energía. La experiencia nos ha mostrado la potencia que tienen los sistemas (tanto mayor cuanto más patológicos) para sostener y mantener las reglas que ellos mismos han creado en el tiempo, a través de procesos de ensayo y error, y estocástico, esto es de memorización de las soluciones encontradas" (Palazzoli et al. 1988, p. 14.).

Es de destacar que en el siguiente párrafo extraído del apartado en donde se describe el modelo terapéutico del grupo Milanes de su misma obra escrita, se reflexiona sobre considerar algunos aspectos que les lleva a asumir una conceptualización muy particular sobre el sistema familiar:

Debemos tener en cuenta, además, que cada uno de ellos proviene de un sistema diferente de aprendizaje, regulado por ciertas soluciones que forman parte de su bagaje estocástico (memoria), sistema que obviamente participará del juego de la estructuración del nuevo sistema, condicionándolo de modos diversos. Con esto entendemos expresar que los ensayos y errores que constituyen el nuevo sistema de aprendizaje no surgen de la nada, sino que están en relación directa con las soluciones encontradas mediante los ensayos y errores de los precedentes sistemas de aprendizaje (Palazzoli et al. 1988, p. 32).

Finalmente, al abordar los elementos necesarios para efectuar una intervención, el grupo de Milán retoma algunos principios teóricos que se mencionaron ya en los otros dos apartados de Paradoja y Contraparadoja, sin embargo, su manejo se hace de manera diferente como a continuación se podrá apreciar:

Si se logra superar el escollo de la fase de esclarecimiento del tal punto nodal, nos enfrentaremos al momento crucial: el de la intervención. Esta tiene que ser rigurosamente global y sistémica para que provoque cambios y, por consiguiente, resulte terapéutica. Debe abarcar a toda la familia, y evitar cuidadosamente demarcaciones moralistas entre los diversos miembros o las diversas facciones. Las coaliciones perversas son connotadas como positivas en su intencionalidad honesta y afectiva cuando se ponen en evidencia, aunque sea en forma alusiva. Sin embargo, no son explícitamente prescritas. Los terapeutas se limitan a su constatación y al comentario, elaborándolo de tal modo que resulte paradójico e intolerable (Palazzoli et al., 1988, p. 150)

Al considerar la clasificación (la noción de sistema) en relación con su descripción (lo que lleva a la conceptualización de la noción misma de sistema), es posible pasar de un orden de descripción a otro, por lo que se requiere un acto de doble descripción, esto es, hay que yuxtaponer las visiones correspondientes a los dos lados de la relación a fin de generar una idea de relación en su conjunto. En este sentido, Keeney, (1987), nos advierte que la epistemología cibemética propone que se abarquen ambos lados de cualquier distinción trazada por un observador. De esta manera, continúa Keeney, es posible reconocer los dos lados de estas

distinciones y considerarlas parte de una "complementariedad cibernética o recursiva" (Keeney, 1987, pp. 108-109; Keeney y Ross, 1985, pp. 56-59).

Keeney también mencionan que fue Varela quién propuso una forma básica de concebir los dos lados de una distinción:

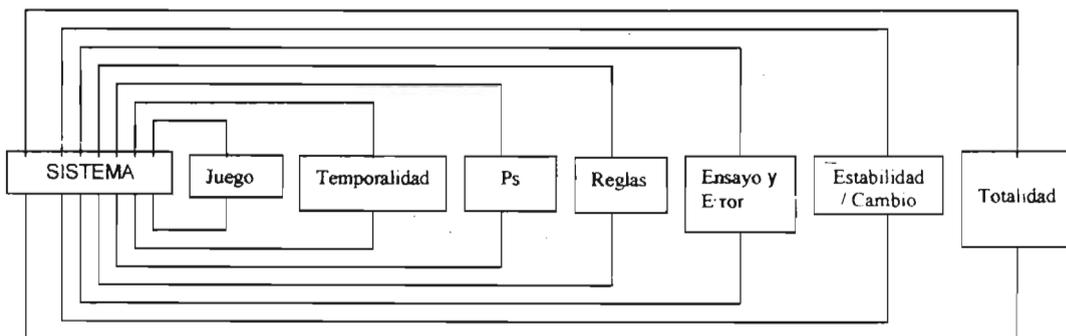
"eso"/"el proceso que lleva a eso"

Si se considera que estos dos lados, pese a ser diferentes, están relacionados entre sí, uno se aproxima a un encuadre cibernético de las distinciones, y dicho encuadre permite que pueda verse a ambos como una "imbricación de niveles" en donde, de uno de los términos de la pareja, surge otro (Varela, 1976, pág. 64, en Keeney, 1987, pág. 109). La relación entre los dos lados de estas distinciones es autorreferencial, de modo tal que uno de ellos es reciclado desde el otro. Esta es una concepción organizacional más amplia y demuestra que la descripción y las secuencias de la descripción, forman parte de un "sistema ecológico" más abarcador.

Así, fue posible reconocer, en un primer lugar, que una complementariedad cibernética ofrece otro marco de referencia para estudiar las distinciones establecidas para un observador.

Todas las complementariedades cibernéticas trazadas solo son complementariedades dentro del dominio fenoménico en que se trazó. Este dominio permite observar tanto su distinción como la relación con los diferentes contextos, o sea, en los niveles lógicos del modelo terapéutico de Milán.

Pero las explicaciones simbólicas no solo pertenecen al dominio fenoménico, sino que también están referidas al contexto más abarcador que conecta a la noción de "sistema" con otras partes de él:



De cualquier modo, es importante señalar que todas las distinciones pertenecen al dominio cognitivo, en este sentido, cuando se puntúan sistemas totales, se debe

recordar que sus partes son aproximaciones respecto del sistema total del que fueron abstraídas ("El todo / la parte")

El trazado de estos arcos de círculos parciales y la fragmentación del mundo en partes tienen diversas ventajas pragmáticas, ya que estos conceptos remiten a concebir las relaciones de los componentes de un sistema total al estar especificados dentro del dominio de descripciones del observador.

Un observador, entonces, puede percibir todos los distinguos como:

- 1) Una dualidad de opuestos que se excluyen, o
- 2) Una complementariedad recursiva de lados que están referidos a ellos mismos.

Una complementariedad recursiva denota la consideración de un distingo en un orden superior. Para interactuar los dos lados, es preciso que mantengan una diferencia, al tiempo que su interacción los conecta como un sistema total. Entonces la complementariedad recursiva indica la manera en que los diferentes lados de una relación entre conceptos participan en una conexión complementaria, sin embargo, también permanecen distintos. Las terapias entonces se construyen por medio del trazado recursivo de distinguos y de distinguos sobre distinguos.

Por lo tanto, cada lado de un distingo conceptual se puede fusionar por medio de un acto cognitivo que produce una visión de orden superior. Desde la perspectiva de la doble descripción: ("Sistema / Totalidad") ("*Sistema / temporalidad*") ("*Sistema/ Juego*") ("*Sistema/ Reglas*") [*"Sistema/ (ensayo-error)"*] [*"Sistema/ (estabilidad/ cambio)"*] y ("*Sistema / Ps*) (*punto nodal*)", se ven como los lados de una complementariedad cibemética que, en una lectura corriente, no se pueden describir planamente.

En este sentido, es posible afirmar que para los integrantes de Milán no es coherente hablar de intervenciones sin tomar en cuenta la totalidad del sistema, así como no es posible hablar de cambio sin connotar la estabilidad; ni establecer una explicación del sistema sin concebir la noción de temporalidad, ni las partes sin el todo, ni comprender el juego sin considerar las reglas del sistema establecidas a lo largo del tiempo, etc. Además, su propio trabajo terapéutico se ha influenciado por la epistemología que brinda la perspectiva cibemética al concebir el sistema terapéutico como una totalidad, en donde interactúan los miembros del sistema familiar, el terapeuta y el equipo mismo, además, reconocer las reglas del juego sistémico a lo largo del tiempo a partir de ensayos y errores en sus maniobras o en las técnicas de intervención clínica. Por ello, cuando se establece una diferenciación, son siempre posibles dos maneras de considerar sus lados, menciona Keeney (1987):

- 1) se puede hablar de su distingo o
- 2) de su conexión

Esto es importante para todo interesado en la terapia familiar, porque ofrece una manera de especificar la conexión recursiva que existe entre la descripción y la prescripción, esto es, entre el marco teórico y los distingos epistemológicos que se desprenden a partir de dicho marco e impactan en el manejo de la estrategia o modelo terapéutico y, por su puesto, en las técnicas o maniobras que se establecen en, algunas ocasiones, en forma de intervención. En este sentido, la descripción es secundaria respecto del acto de obedecer una orden, mandato o prescripción de establecer una distinción.

La descripción es siempre posterior al acto de demarcación o deslinde efectuado por la persona que describe, esto se precisa al reconocer que todas las experiencias surgen como consecuencia de determinados "programas, reglas, planes, libretos, recetas, esquemas de trabajo, piezas teatrales, secuencias, relaciones, sistemas recursivos, carreras profesionales, estructuras gramaticales", etc.

De acuerdo con Keeney (1987), "no existe nada semejante a la descripción imparcial de un observador frente a una situación que pueda evaluar objetivamente, en lugar de ello, lo que uno conoce genera lo que construye, y lo que uno construye genera lo que conoce". El propio conocimiento es reciclado en la constante reconstrucción de un mundo un proceso autorreferencial recursivo, envuelto sobre sí mismo". Esto se hace evidente en el seguimiento histórico-bibliográfico de la terapia familiar, pues en la descripción del trabajo terapéutico de los principales representantes de este campo, se reconocieron aquellas influencias teóricas que permitieron consolidar su trabajo clínico y desarrollar diversas posturas en la terapia familiar. Con ello, también fue posible situar el nacimiento de los modelos de terapia familiar sistémica, con lo cual se obtuvo un vasto cuerpo de conceptos clínicos, muchos de ellos, característicos del trabajo clínico de cada modelo terapéutico con esta perspectiva teórica-epistemológica, destacando la novedosa manera de trabajar en el contexto clínico.

Además, al situar la aparición y dar seguimiento al desarrollo del marco teórico-explicativo del modelo de terapia familiar sistémica del grupo de Milán, así como reconocer sus influencias teóricas, fue posible apreciar aquellos conceptos que son centrales y definen en sus constructos, los cuales les permiten conocer e intervenir en el sistema familiar. Estos elementos se discuten en el siguiente apartado con la intención de puntualizar ampliamente lo referido.

DISCUSIÓN

En un primer momento, la discusión se centrará en reconocer los elementos que permitieron la consolidación de este campo y la importancia de la perspectiva sistémica para dicha consolidación. Con ello fue también posible reconocer la aparición y el desarrollo del modelo de Terapia Familiar Sistémica de Milán, por lo que, posteriormente, se continúa con la exposición de lo referente al tema central de este trabajo: los elementos significativos en los constructos teóricos del modelo de Milán a la luz de la noción de sistema.

En el período de los años 1930 y 1940, los enfoques terapéuticos se muestran fuertemente influidos por el psicoanálisis y el modelo médico. Sin embargo, las propuestas psicoterapéuticas que se desarrollan durante esta época, empiezan a considerar al paciente como portador del síntoma de la patología de los miembros de la familia. Esta visión causa-efecto, así como la idea implícita de que el "locus" de la mal función era únicamente el individuo sintomático, fue la que posteriormente se le llamó "causalidad lineal".

En un primer momento, el psicoanálisis influyó en la conformación de la base del establecimiento de la salud mental, sin embargo, el haber reconocido que esta visión tradicional fuera una posible limitante para los procesos de cambio, poco a poco se comenzó a considerar las ideas de las ciencias naturales y de las ciencias exactas. Las primeras aproximaciones sobre la terapia familiar constituyeron el abandono de una visión "lineal" dominante de causa-efecto, en donde los síntomas de los individuos eran concebidos y abordados en términos de una causa subyacente o se restringían a un análisis intrapsíquico.

Fue entonces como aparecieron las primeras nociones interaccionales que hacen hincapié en las relaciones en el seno de la familia más que sobre las propias personas, además, la noción de "síntoma" implicó más que un individuo sintomático. Muchos clínicos comenzaron a abandonar este marco explicativo gracias a la novedosa propuesta que se comenzaba a gestar, con lo cual los condujo a tratar a todos los miembros de la familia en su conjunto.

Además, también las técnicas terapéuticas experimentaron gradualmente una evolución en los años cuarenta y cincuenta; diversos psiquiatras comenzaron a experimentar la terapia de grupo con los pacientes y sus padres. Las terapias psicodinámicas, con sus fundamentos en el psicoanálisis, así como algunas otras orientaciones diferentes, pareciera, fueron perdiendo terreno en este campo, dando paso a esta perspectiva que en la actualidad se han ganado el nombre y el reconocimiento de "terapia familiar".

Conceptualmente se dio un paso muy importante, pues se incluyeron en la comprensión de un problema las interacciones y las retroalimentaciones familiares. Además, de una visión lineal e individualista, se pasó, sucesivamente a una grupal y circular.

El campo de la terapia familiar también se beneficiaría gracias a la apertura a las aportaciones que desde el principio se planteó para su práctica, pues es posible reconocer que desde un comienzo, el surgimiento de este campo fue multidisciplinario y en él se conjuntaron aportaciones de toda una comunidad de profesionales, inclusive sacerdotes de diversos credos. Fue gracias a que los problemas familiares se analizaron desde diferentes enfoques de especialistas de diversas disciplinas, lo que permitió que se fortaleciera el nacimiento de este creciente campo.

Prueba de ello es el encuentro multidisciplinario durante los años cincuenta, entre matemáticos, físicos, ingenieros, biólogos, antropólogos, psicólogos, economistas, gente de las llamadas ciencias duras en conversación con científicos de las ciencias no tan duras, etc., en el marco de las conferencias Macy. Es en ese intercambio en donde se conforman dos grupos trascendentales: el "grupo cibernético" con gente como Weiner, von Neumann, Bateson, y el grupo de von Bertalanffy, la Sociedad para la Investigación General de los Sistemas. Comparten un mismo ambiente intelectual pero cada grupo define su modelo conceptual de modo particular.

Resulta muy interesante en este seguimiento del bagaje conceptual de la terapia familiar sistémica, encontrar también la influencia de la Escuela de Chicago en las explicaciones interaccionales que durante esta época se hallaban en distintos campos del conocimiento: educación, antropología, lingüística y, particularmente, el desarrollo de una teoría en la psiquiatría que situaba al "evento interaccional" como eje de su pensamiento. En efecto, es en este punto en el que ocurre un entrelazamiento entre los participantes de las conferencias de Macy gracias a la participación de personalidades como Lawrence Frank, Sapir y Sullivan, miembros de la escuela de Chicago, ellos influirían significativamente a los grandes precursores de la terapia familiar: Don Jackson, Salvador Minuchin, Lyman Wynne y el mismo Murray Bowen, quienes constituyen, en buena medida, la primera generación de Terapeutas Familiares.

Por otra parte, al seguir con atención la producción intelectual de Gregory Bateson, es posible reconocer como sus ideas se fueron regulando en relación con el grupo de las conferencias de Macy y en menor medida por las del grupo de von Bertalanffy. Por ello, cuando se desea reflexionar sobre las fuentes conceptuales de la Terapia Sistémica, entonces es indispensable hablar del pensamiento cibernético de científicos como Gregory Bateson y Heinz von Foerster, y resulta más lejana a la luz del rastreo histórico, la influencia, sí es que la hay, de la Teoría General de los Sistemas.

Inclusive, como se podrá apreciar más adelante, el acercamiento a la perspectiva sistémica del grupo de Milán no fue directamente a la teoría de Von Bertalanffy, pues el modelo sistémico de Milán es intrínseco a las teorías de la comunicación.

La teoría de los sistemas de Von Bertalanffy fue decisiva para la apertura de una confrontación multidisciplinaria pero el parangón entre la familia como sistema y

teorizaciones similares en muchos otros campos sugirieron ideas muy fructíferas, de la biología, por ejemplo, se tomó uno de los primeros conceptos teóricos fundamentales: el de la *homeostasis*.

Fueron las nociones sistémicas una importante contribución a un campo emergente que carecía de una base conceptual que permitiera dar respuesta a los diversos fenómenos que se pretendía comprender. Por ello la cibernética probó ser una teoría atractiva para los investigadores interesados en las relaciones e interacciones entre individuos y grupos humanos, sus nociones a la explicación del comportamiento aportaron una gran cantidad de herramientas conceptuales útiles que permitieron plantear constructos como el "Doble Vínculo", resultado de las indagaciones sobre la comunicación en pacientes esquizofrénicos, además, también en este marco se desarrollarían investigaciones en el terreno del aprendizaje. De tal manera que la cibernética se tornó en el soporte teórico de la terapia familiar.

La conformación teórica en la terapia familiar ha ido a la par de la aplicación terapéutica. Especialistas en todo el mundo se interesaron en la perspectiva sistémica, gracias a ello creció considerablemente en los años siguientes, a tal grado de haberse concebido como un reciente "paradigma" en este campo. El naciente "paradigma sistémico" apuntó hacia una visión totalizadora y relacional, rompiendo con la aproximación que partía con la premisa de aislar los elementos de un universo observado, fragmentándolo en forma analítica para estudiarlo y analizarlo con el fin de determinar o predecir su comportamiento individual.

Ya Gregory Bateson había afirmado que, desde su punto de vista, la cibernética podría proporcionar una base "epistemológica" que se contrasta con una epistemología muy tradicional, además de un lenguaje apropiado para referirse al cambio personal y social. De esta manera, el análisis de la epistemología dentro de la psicología, y particularmente en el campo de la terapia familiar, llevó a diferentes teóricos a establecer distinciones entre dos tipos de epistemologías, y con ello, a diferenciarse cada vez más de las diversas perspectivas en el campo terapéutico: la lineal-progresiva y la circular o sistémica. Con estos supuestos, resulta muy interesante que se haya reconocido que a lo largo de la historia de la psicología se habían creado varios modelos que se plantearon estudiar el comportamiento del ser humano de manera individual, por ejemplo el conductismo, el psicoanálisis, el humanismo, etc. En efecto, también fue Bateson quién señaló que: "estos modelos postulan un mundo material de objetos físicos regidos por las leyes de la fuerza y la energía, pero la fuerza como la energía son aplicables a la mecánica y a la técnica, pero no a los seres vivos" (Keeney, 1987).

De tal forma que estos supuestos llevaron a concebir a la "epistemología cibernética" como un novedoso "paradigma" en la terapia familiar, en contraste de la visión causal-lineal tradicional.

Fue en Palo Alto California en donde los miembros del Centro de Terapia Breve del Instituto de Investigaciones Mentales, entre ellos Don Jackson, acuñaron por vez

primera la explicación cibernética como instrumento conceptual para el trabajo terapéutico en la familia, al haber recibido la influencia tanto de las orientaciones teóricas de Bateson como la teoría de los tipos lógicos, la teoría del juego y la teoría de grupos.

Es interesante que para el grupo de Palo Alto, estas teorías fueron compatibles y complementarias. En estas teorías encontraron la base conceptual para examinar ejemplos concretos, prácticos de cambio. Además, gracias a esta estructura conceptual, se generó una serie de parámetros que se tomarán en cuenta en el contexto terapéutico bajo un enfoque que se le llamará más adelante "breve estratégico".

Así, en el marco de una nueva disciplina en las ciencias del hombre, durante la década de 1960, se desarrolló el estudio de la comunicación, del comportamiento y de las relaciones humanas, el estudio y el tratamiento de los desórdenes de la conducta. Decenas de estudiosos en el mundo entero se vieron influidos por las diversas propuestas terapéuticas que se generaron desde el Instituto de Investigaciones Mentales de Palo Alto California.

Tal fue el caso del grupo de Milán, originalmente compuesto por Mara Selvini Palazzoli, Luigi Boscolo, Giuliana Prata y el recientemente desaparecido Giafranco Cecchin. El desarrollo de este modelo terapéutico va precisamente desde la aproximación psicoanalista en la psicoterapia de la familia, hasta la aplicación de los principios de la teoría de la comunicación humana y las premisas explicativas del grupo de Palo Alto California sobre el comportamiento humano, los conceptos centrales de la cibernética, de la teoría de la información y de la teoría de los juegos.

Para el equipo de Milán hacer terapia también los llevó a realizar investigación, y viceversa. El ámbito de investigación, en efecto, fue el contexto terapéutico y tomaron como objeto de estudio al grupo natural con historia: la familia.

Con ello, no solo consiguieron obtener un marco teórico abundante en conceptos adecuados para su comprensión, también lograron liberarse de todo condicionamiento lingüístico. Esto resulta muy interesante pues el trabajo que realizan en equipo les permite precisamente auto observar su labor terapéutica y no caer en explicaciones y conductas inadecuadas para el proceso terapéutico.

En un primer momento, el grupo de Milán confrontó su propio modelo explicativo de orientación psicoanalítica con la propuesta sistémica, adoptando esta última paulatinamente como marco de referencia para su trabajo terapéutico. Sus primeros estudios de la terapia familiar se vieron influenciados por los trabajos de Lyman Wynne sobre comunicación, posteriormente muy fuertemente por el grupo de Palo Alto a través de la lectura de la Teoría de la Comunicación Humana. El punto de partida de esas investigaciones había sido la aplicación de la teoría de los tipos lógicos de Russell a los fenómenos de la comunicación. La orientación

psicoanalítica favoreció la influencia de ciertas tendencias teóricas y clínicas, al tiempo que hizo que otras se volvieran más lejanas e incomprensibles.

Resultó muy interesante observar la transformación de los constructos teóricos en la explicación del trabajo terapéutico del equipo Milanes, pues el nuevo método y contexto de investigación dieron paso a nuevas ideas. Los primeros indicios heterodoxos provinieron de la Teoría de la Comunicación. Así, la antigua concepción psicoanalista sobre psicopatología comenzó a sobreponerse un nuevo paradigma que interpreta la llamada patología psíquica como producto de trastornos de la comunicación.

Los trabajos en esta primer época del equipo milanes, 1967-1970, que se muestran en sus primeros escritos representan un periodo de transición que se manifiesta por tendencias diferentes, en el plano de la teoría y de la técnica terapéutica contienen una serie de planteamientos psicoanalíticos influenciados por los conceptos de la Teoría de la Comunicación Humana, de tal forma que pretenden ser sistémicos, sin embargo, los contenidos afectivos de trabajo que tienden continuamente a deslizarse hacia lo intrapsíquico, aunque vinculándolo con el juego relacional. De tal modo que a partir de la formación psicoanalítica de los miembros del equipo y de la influencia que comenzaba a notarse en algunos de ellos con la Teoría de la Comunicación, el grupo reflexionó sobre la terapia familiar, afirmaron que una terapia familiar presenta constantes interacciones específicas que no se pueden describir utilizando únicamente la terminología de la teoría psicoanalítica. En estas circunstancias, las herramientas conceptuales del psicoanálisis fueron ya inadecuadas y resolvieron que el análisis de las comunicaciones es el único modo de definir el funcionamiento de un sistema, además, que la transferencia es un fenómeno muy comprensible en el curso de un tratamiento.

A partir de las reflexiones que arrojan las publicaciones durante este periodo, es posible reconocer que fue con la Teoría de la Comunicación que se dio gran importancia al plano de la introducción de un nuevo modelo teórico y epistemológico a diferencia de las técnicas terapéuticas, sirviendo de puente para la introducción de los conceptos como "sistema" y "contexto", en el campo de la terapia familiar.

Así, la transmisión de mensajes entre diferentes interlocutores, concebida de acuerdo con una cadena de reacciones y contrarreacciones (realimentación), lleva al concepto decisivo de *sistema autocorrectivo*, en cuanto al significado de los mensajes, no eran descifrables si no se referían a un "contexto que hiciese las veces de matriz". En este sentido, las investigaciones clásicas de Bateson y su grupo fueron de enorme importancia histórica para el grupo milanes al determinar la posibilidad de pensar en términos nuevos, con novedosos modelos y con una epistemología revolucionaria. Sin embargo, el discurso es distinto con respecto a la incidencia, más directamente clínica y empírica, de esas investigaciones.

Por ello fue elemental el análisis de la noción de "contexto" y su importancia para la psicoterapia. Haber reconocido que la comprensión del contexto es fundamental para el estudio de la comunicación humana, también les permitió conocer la característica de todo contexto es la imposición explícita o implícita de una o varias reglas en la relación; por consiguiente, si varía el contexto, varían también las reglas que le son propias. Así, tener presente la concepción de las "reglas" en la interacción humana, sería un paso importante que más adelante se reflejaría en su modelo.

A la par de estos constructos, las investigaciones del grupo Milanese se concentraron también en la manera en como se generaron las relaciones intrafamiliares, no así ya de la comunicación exclusivamente, poniendo principal atención a los aspectos socioculturales y a la historia de la formación de la familia. Así, fue posible observar el interés en explorar las creencias, los mitos, las reglas de convivencia que se fueron estructurado en el transcurso del tiempo y los modos en que la pareja, la familia nuclear y también las familias extensas, se instrumentalizan y se manipulan los datos de la realidad.

Pero la idea del paso del individuo a la familia era una intuición un tanto indefinida: faltaba alcanzar el objetivo de una articulación más estrecha y coherente entre teoría y praxis. Por ello, es interesante la manera en la cual también fueron cambiando el trabajo terapéutico a partir de estos supuestos. Mencionan que a fuerza de ensayo y errores adquirieron la experiencia que los llevó a compartir algunas afirmaciones de Jay Haley, miembro aún del grupo de Palo Alto, este autor menciona que el problema esencial del enfoque psicoterapéutico de la familia es el método. Por lo que estas apreciaciones obligaron al equipo a poner mayor interés a los diferentes niveles jerárquicos que existen en los sistemas humanos, lo que los llevó adoptar algunos conceptos ya dados a conocer en su tiempo por Jay Haley y la participación misma del terapeuta. La coordinación de la sesión se basó en la manera activa y directiva de la sesión terapéutica, en donde el terapeuta que entrevista asumía ya un rol provocador y catalizador de cambio.

Algunas de las características peculiares del nuevo ámbito de investigación se basaron en la acción observadora autorreflexiva del equipo, en el objeto de investigación y de la terapia, así como en el contexto terapéutico mismo, que de alguna manera, incidían para que el modelo psicoanalítico resultase manifiestamente inadecuado, lo cual obligaba a descubrir nuevos horizontes teóricos y prácticos. Las nociones cibernéticas como retroalimentación, calibración, y el aprendizaje por ensayo / error, por mencionar solo algunas, influyeron enormemente al equipo milanese por entero. Esto se puede apreciar en la evolución de la supervisión directa: la creación de un doble nivel simultáneo de observación (e interacción) que permite generar un sistema autocorrectivo mucho más eficaz que el formado por un único terapeuta o incluso por la díada terapeuta-supervisor indirecto que siempre se utilizó en el trabajo psicoterapéutico. Esta modalidad de trabajo en equipo coloca a los terapeutas en condiciones de observarse y corregirse recíprocamente, acortando enormemente los tiempos de corrección. En efecto, el nuevo equipo no solo optó por un nuevo modelo

conceptual, sino que decidió actuar por sí solo, aprender principalmente de sus propios errores y no de los otros terapeutas familiares.

De esta forma, nació un centro de terapia familiar original, que planteaba un modelo terapéutico novedoso y que, sobre todo, se colocaba en una perspectiva de investigación pura a partir de los nuevos conceptos teóricos sistémicos.

Este grupo dio cuenta a la investigación que, en el nivel empírico, desarrolló para intentar demostrar la validez de la hipótesis fundamental de partida, basada en los modelos que ofrecen la cibernética y la pragmática de la comunicación humana:

“la familia es un sistema autocorrectivo, autogobernado por reglas que se constituyen en el tiempo a través de ensayos y errores” (Palazzoli, et al. 1988, p. 13)

La idea central de esta hipótesis es que cada *grupo-natural-con-historia*, en los cuales la familia es fundamental (pero que podría ser también un equipo de trabajo, una comunidad espontánea o un grupo empresario), se forma en cierto lapso mediante una serie de ensayos, intercambios y retroalimentaciones correctivas, experimentando así sobre lo que está y lo que no está permitido en la relación, hasta convertirse en una unidad sistémica original que se sostiene por medio de reglas que le son peculiares. Estas *reglas* se refieren a los intercambios que se suceden en el grupo natural, y que tienen el carácter de comunicaciones tanto de nivel verbal como no verbal. De hecho, mencionan, que en el primer axioma de la “Pragmática de la Comunicación Humana”, se afirma que toda conducta es una comunicación, a su vez, no puede sino provocar una respuesta que consiste en otra conducta-comunicación.

Siguiendo esta hipótesis les permitió llegar a otra más:

“las familias que presentan conductas tradicionalmente diagnosticadas como “patológicas” en uno o más de sus miembros se rigen por un tipo de relaciones y, por ende, de normas peculiares de este tipo de patología, y tanto las conductas-respuesta tendrán características que permiten mantener las reglas (o normas) y, por lo tanto, las relaciones patológicas” (Palazzoli, et al. 1988, pp. 13-14).

El trabajo desarrollado durante este periodo, 1971-1975, consistió en una labor verdaderamente consistente y coherente con las nuevas ideas orientadas a las nociones sistémicas para el estudio y atención de la familia con transacción esquizofrénica, ya que fue en esta etapa cuando se elaboraron, por vez primera, concepciones clínicas y creativas, además de novedosas intervenciones.

Conceptos como el de Homeostasis y Transformación fueron predominantes en este periodo. El foco de la terapia estaba presente en las interacciones y en las redundancias de estas. Presentaron el concepto de Ps, como el punto nodal

homeostático que mantiene la patología en la familia de manera paradójica, de tal forma que presentaban una intervención contraparádica dirigida a este punto nodal. El resultado fue el escrito de Paradoja y Contrapádoja.

Una de las concepciones más relevantes y originales de la obra "Paradoja y Contrapádoja", es la que se refieren a la naturaleza lineal del lenguaje y de toda la epistemología ligada al modelo lingüístico sujeto-predicado. El paso de una concepción del mundo lineal, basada en causas que provocan efectos de manera unidireccional, a una concepción circular donde las influencias son recíprocas, se consideró un elemento fundamental en el enfoque Milanes.

Para el equipo de Milán, esto significaría plantearse lograr una reestructuración de las premisas epistemológicas de las familias. Un ejemplo de todo esto es la maniobra terapéutica conocida como "connotación positiva", creada desde los comienzos de sus indagaciones en la terapia familiar, pues influyeron en el grupo de Milán algunos de los métodos propuestos por el equipo de Palo Alto respecto al doble vínculo terapéutico y su técnica de intervención conocida como "reencuadre".

Como sustento teórico en la construcción de la técnica terapéutica de "connotación positiva", se valieron de diversas nociones teóricas, como el de homeostásis y totalidad. La connotación positiva resultó ser su principio terapéutico cardinal y tiene la función de facilitar a los terapeutas el acceso al modelo sistémico, pues lo que se connota como positivo es la tendencia homeostática del sistema total y no a las personas particularmente.

La connotación positiva consiste en apropiarse de todas las conductas del paciente señalado y de los demás miembros de la familia, en especial de aquellos que tradicionalmente se consideran patológicos. Resulta ser una metacomunicación (sobre el sistema) que posee las características de una confirmación. Por medio de la connotación positiva se declara implícitamente la alianza con la familia en los esfuerzos por defender la homeostásis y se hace en el momento preciso en que la familia se siente más amenazada. Al reforzar la tendencia homeostática, mencionan, se gana influencia en las posibilidades de cambio inherentes a todo sistema viviente: la posibilidad de cambio y mantenerse estable. Al proceder de esa manera, respetan la necesidad que tiene la familia de proteger su equilibrio y, en consecuencia, reducen el riesgo de incrementar su resistencia al cambio.

La propuesta de connotación positiva es un testimonio elocuente del naciente pensamiento sistémico y no-lineal que distinguiría al modelo de Milán de los anteriores abordajes de terapia familiar.

Además de la connotación positiva, el equipo milanes plantó otra técnica muy eficaz con la cual también lograrían una reestructuración de las premisas epistemológicas de las familias y por consiguiente, sus relaciones: "el ritual familiar". Fueron nuevamente los errores cometidos y las consiguientes reacciones

las que sugirieron finalmente la invención y la prescripción del rito. Su construcción también se realizaría en función del pensamiento sistémico.

Desde el punto de vista formal, mencionan, un *"ritual familiar"* se trata de una acción o de una serie de acciones, combinadas generalmente con fórmulas o expresiones verbales, de las que tienen que participar todos los miembros de la familia, el objetivo es, precisamente derribar un mito.

En este marco, vale la pena retomar el concepto de *"mito"* acuñado en un primer momento por Selvini Palazzoli tal como lo puntualizara Ferreira, con la intención de apreciar la influencia del pensamiento cibernético: *el mito* es un fenómeno sistémico, piedra angular para el mantenimiento de la homeostásis del grupo que lo ha producido, actúa como una especie de termostato que entra en funcionamiento cada vez que las relaciones familiares corren peligro de ruptura, desintegración y caos; por otra parte, el mito en su contenido representa un alejamiento grupal de la realidad, alejamiento que podemos llamar patología, al mismo tiempo constituye, con su misma existencia, un fragmento de vida, un pedazo de la realidad que enfrenta, y de esa manera, modela a los hijos que nacen en él (Ferreira, citado en Palazzoli et al., 1988).

La prescripción de un ritual apunta a evitar el comentario verbal sobre las normas que perpetúan el "juego" en acción. En este sentido, el ritual familiar es más bien la "prescripción ritualizada" de un juego cuyas normas nuevas tácitamente sustituyen a las precedentes. Así, un aspecto fundamental del ritual familiar es el de cambiar las reglas del juego y por consiguiente la epistemología familiar, sin recurrir a las explicaciones, a la crítica o al instrumento lingüístico.

El modelo de terapia familiar de Milán que se conoció durante esta época se difundió en diversos países, por lo que pasó a ser una propuesta muy atractiva, no sólo para su aplicación en el contexto terapéutico, sino también para diversos análisis, críticas y adaptaciones de especialistas en el campo clínico. Inclusive figuró como una propuesta alternativa en el movimiento antipsiquiátrico en Europa.

Una aportación trascendental de este modelo fue la participación activa del equipo terapéutico ubicado detrás del espejo unidireccional. Con su intromisión el método del grupo de Milán a sido considerado como una visión vinocular de la terapia familiar, en términos Batesonianos. Sin embargo, el equipo Milanes en ese momento no tuvo tanta claridad del potencial de su enfoque hasta el momento en que estudiaron y analizaron profundamente *"Pasos Hacia una Ecología de la Mente"*, (Bateson, 1985).

Así, con los hallazgos teóricos encontrados en este escrito, enriquecieron totalmente el esquema conceptual que hasta ese momento sostenían. En efecto, la necesidad del equipo para conceptualizar su trabajo y transmitirlo a las docenas de estudiantes ansioso de conocer su modelo terapéutico los llevó a asumir con mayor consistencia la epistemología Batesoniana, así como la noción de mente.

Con ello, se presentó un cambio de rumbo en la investigación del equipo Milanés, se interpreta también como un punto de llegada que supone la creación de una escuela de terapia familiar. El cómo coordinar la sesión de la terapia familiar constituyó el eje central de sus posteriores escritos, el objetivo primario era lograr la individualización y elaboración de algunos problemas fundamentales para la correcta coordinación de una sesión, que fuera coherentes con la epistemología sistémica adoptada cabalmente por el grupo.

Así, se replanteó una metodología concreta, claramente describable y transmisible, capaz de constituir una guía concisa para el terapeuta que se aventura en el laberinto de una sesión familiar.

Además, el objetivo secundario consistió en liberarse de estereotipos tan explotados como indefinidos conceptualmente, por lo que se plantearon tres directrices para la coordinación de la terapia familiar: Hipotetización, Circularidad y Neutralidad.

Con ello, el grupo de Milán se consolidaría como una escuela de terapia familiar desde una perspectiva sistémica clara y bien definida. El trabajo del equipo de Milán se convertirá en un modelo terapéutico serio, completo y complejo, además, se distinguirá de las diversas escuelas bajo esta orientación.

Además de presentar tres importantes conceptos terapéuticos, el equipo de Milán definía un avance hacia una cosmovisión más claramente batesoniana y demostraba que el grupo estaba al tanto de las posiciones renovadoras en materia de física y biología. Conceptos como el de "*marcador de contexto*" de Bateson fue manejado clínicamente como apertura en el trabajo terapéutico.

Otra idea Batesoniana adoptada durante este periodo, 1976-1980, es el de "pasar a un metanivel", o sea, al nivel de un tipo lógico superior, significa algo así como ser capaz de mantenerse por encima de la batalla y se convirtió en un modo de neutralidad terapéutica. También la pretensión de cambiar la puntuación de la familia, a partir de las condiciones no verbales que se observaban en el contexto terapéutico, reconocidas como analógicas, en alusión al distinguido Batesoniano entre comunicación analógica y digital.

De la concepción de Bateson respecto a la noción de circularidad, el equipo asumió la conciencia, o más exactamente, la convicción de poder obtener de la familia (y por consiguiente dar a la familia) informaciones auténticas, trabajando con un par de fundamentos: la información es una diferencia y la diferencia es una relación (o un cambio en la relación)

El concepto de neutralidad, en un nivel, parece ser un modo de traducir en términos humanos la idea de Bateson de que, si un sistema percibe de manera sistémica, debe asignarse a todos el mismo peso a todas sus partes. Y el uso epistemológico de la hipótesis sistémica oscila entre los significados de suposición, anticipación de la verificación y expectativa de eficacia meramente

probabilística y verosímil. Su función esencial es la de proporcionar una guía para obtener nuevas informaciones que la confirmaran, refutarán o modificarán. Es muy importante mencionar que la noción de "temporalidad" es central para la construcción de la hipótesis sistémica, así como tomar en cuenta el "contexto" referente para el tratamiento.

Así, durante un primer periodo, que comprende los años de 1967 a 1975, la intervención se mantendría en los patrones de conducta que conservara la homeostasis familiar, ya en el periodo de 1975 a 1980, el terapeuta introducirá "información" que transformará el sistema familiar, a través de la Hipotetización, el interrogatorio circular y la actitud neutral del terapeuta y el equipo supervisor.

Por lo tanto, el modelo que se comenzó a enseñar por parte de Boscolo y Cecchin durante 1977, se estaba volviendo diametralmente opuesto, en algunos aspectos, a su herencia estratégica. Una de las principales influencia que condujo a este cambio fue el desarrollo del interrogatorio circular, y con ello, la posibilidad de mantenerse en un metanivel frente al sistema familiar, mantenerse neutral frente a todos los miembros que componen dicho sistema.

Sin embargo, la adquisición de estas habilidades terapéuticas exige un enorme esfuerzo por parte de los interesados para dejar a un lado los condicionamientos lingüísticos y culturales. Un simple cambio de vocabulario puede dar por resultado meramente que se utilicen los nuevos términos a la usanza antigua. En cambio, la terminología puede ser lo bastante flexible como para corporizar nuevas ideas.

Por ello, es posible afirmar que para comprender la perspectiva cibernética es necesario asumir que se requiere de un cambio desde nuestras propias premisas epistemológicas. Un ejemplo claro de esto es el modelo terapéutico de Milán; conocer y asumir sus constructos teóricos y prácticos de este enfoque, lleva, necesariamente, a un cambio en nuestras propias premisas conceptuales y epistemológicas.

Por lo tanto, el terapeuta familiar pasa a ser un epistemólogo, en el entendido de que corporiza pautas referidas a conocer y a construir una cierta realidad terapéutica.

Antes de continuar, vale la pena explicar brevemente como entendemos las operaciones intelectuales que dan origen a los conceptos. Estas operaciones mentales son conocidas como: abstracciones o conceptualizaciones. El ser humano capta el dato sensible, el dato se concibe separado del resto, se abstraé, lo que hace una "diferencia que genera una diferencia" (Bateson, 1985), captable y distinguible. El concepto surge no directamente del dato sensible y singular, sino que es una abstracción que se deduce y da significado a los datos. A pesar de que proviene del dato, se traduce y deja de ser un dato, para ser algo más.

Esta característica del concepto le da su particularidad de construcción mental, lo que la hace perfectible y siempre inacabada, dado que siempre se podrán

abstraer nuevos conceptos o formar nuevos, así como mejorar las relaciones entre los datos. Por eso, el mundo que captamos no es un reflejo de la realidad externa, sino que se va matizando por efecto del sujeto que percibe el dato.

Gregory Bateson (1985), mencionaba que no solamente era adecuado, sino recomendable, que todo hombre que se dedica a hacer ciencia conociera y reconociera (que es un conocer que se conoce) sus propias premisas o presupuestos epistemológicos (como él les llama), por que era la única forma de que estos pudieran ser mejorados.

Keeney, expresa esta misma preocupación cuando dice que "si el científico no reconoce las premisas que subyacen en su manera de operar, esta falla en su comprensión puede hacer que su trabajo resulte menos eficaz, y lo que es más significativo, puede llevarlo a desarticular ciegamente el mapa teórico hasta llegar a sus consecuencias pragmáticas, centrado en su aplicabilidad pero ignorando su valor explicativo más general (Keeney, 1987, p. 21).

Para abordar estas dificultades en el campo de la terapia familiar, fue necesario recurrir al planteamiento de Nardone, quién propuso considerar la lógica que permite la construcción de modelos de intervención clínica, menciona que: "existe un paso del nivel lógico de la epistemología al de la práctica, y que este ha de prever un nivel intermedio representado por la lógica, esto es, un método para la constitución de modelos específicos de intervención" (Nardone, 1999, p. 66).

No valorar esto, afirma Nardone, es caer en un error de tipo "lógico" y metodológico, en el cual, caen muchos de teóricos de la terapia que se interesan en el análisis de un fenómeno y de la constitución de un modelo de intervención, hasta el punto que confunden la "epistemología" con la "lógica" de la construcción de los modelos clínicos. Nardone propuso distinguir entre los niveles lógicos que componen un modelo de intervención, ya descrito anteriormente.

Es importante mencionar que en la obra "Paradoja y Contraparadoja" (Palazzoli et al. 1988), el equipo de Milán separo su escrito precisamente en tres apartados: el primero trata meramente de la teoría que adoptaron en el grupo para atender a la familia con paciente esquizofrénico, además de la modalidad de trabajo asumida por el equipo de terapeutas. En el segundo apartado continuaron describiendo la modalidad de trabajo en equipo a partir del nuevo lente teórico, lo cual les permitió llegar a una serie de formulaciones respecto al impacto que produce en el sistema terapéutico el tratar con estas familias, con ello, les fue posible afinar su modelo terapéutico. Finalmente, en la tercera parte describieron una serie de técnicas y maniobras terapéuticas puestas en marcha para el tratamiento de las familias con transacción esquizofrénica. Así, en la obra del equipo de Milán, Paradoja y Contraparadoja (Palazzoli et al. 1988), es posible reconocer que el equipo consideraba tres etapas importantes para la explicación de su modelo terapéutico, muy semejante a la propuesta de Nardone (1999), formulada veinticuatro años después.

De tal manera, que la propuesta de Nardone respecto a considerar los niveles lógicos en la construcción de un modelo de intervención clínico, se aprovechó para construir una matriz para la organización de distingos, con la cual fue posible contextualizar los constructos teóricos a la luz de la noción de sistema.

Bajo estos lineamientos, la manera en la cual se reconocieron las premisas conceptuales establecidas por el grupo de Milán fue a partir de las técnicas de análisis de contenido. El análisis de contenido resultó ser una herramienta útil para estudiar los documentos escritos del equipo Milanés mediante procedimientos sistemáticos y objetivos de descripción, con lo cual, fue posible obtener indicadores del contenido de sus constructos, permitiendo, además, la inferencia de conocimientos relativos a las condiciones en los cuales se produjeron, se significaron y de recepción (variables de inferencia).

Al tener presente todas estas consideraciones, se recurrió a las "herramientas de la epistemología cibernética" descritas por Bradford Keeney (1987), como categoría para el análisis, con las cuales fue posible reconocer los significados determinados por el grupo de Milán a la noción misma de "sistema" en las diferentes dimensiones del modelo (variables de inferencia), por lo que se disgregaron en tres categorías generales: Como empleo de un circuito o sistema de retroalimentación ("recursión"); en función de jerarquía de elementos ("tipificación lógica") y; versiones diferentes de la noción de sistema para hacer usos diferentes de la misma noción de sistema ("doble descripción").

Se reconoció que cuando él equipó de Milán describe la teoría, así como la epistemología que en ellos ha influido, manejan en mayor medida la noción de sistema a partir de dobles descripciones, esto representa que emplean diferentes versiones del concepto y que hacen un uso diferente del mismo. Así, manejan "sistema" para mencionar la propuesta de Bertalanffy; para explicar la epistemología, en este caso "visión sistémica", (véase Palazzoli et al. 1988, p. 15); para describir al grupo-natural-con historia, la familia como unidad sistémica; o para referirse a conceptos psiquiátricos como "sistemas patológicos"; Inclusive para manejarlo como un "sistema orgánico o lingüístico".

Considerando que es un observador quien puntúa y establece las distintas combinaciones, también es el que procede a discernir la pauta que los conecta, por ejemplo, en el grupo de Milán se reconoció que establecen dobles descripciones al emplear la noción de sistema para hacer referencia a la teoría general de sistemas de Bertalanffy, así como de Rabkin, encontrando la pauta de la puntuación que conecta a estos dos teóricos de los sistemas: asumen la noción de "ps" como aquel punto del sistema sobre el cual convergen el mayor número de sus funciones esenciales. Cambiado éste, se obtiene el máximo cambio con el mínimo gasto de energía.

Al manejar la noción de sistema a partir de diferentes puntos de vista se logra tener una ida sobre la totalidad. Para el observador esto significa que la

combinación simultánea de sus respectivas puntuaciones da una visión de la relación total. Esta es la idea central que Bateson llamó "doble descripción"

Así, a partir de su experiencia, el equipo Milanes entendió y reconoció la potencia que tienen los sistemas (tanto mayor cuanto más patológicos) para sostener y mantener las "reglas" que ellos mismos han creado en el "tiempo", a través de procesos de ensayo y error, y estocástico, esto es de memorización de las soluciones encontradas. Estas reglas se refieren a los intercambios que se suceden en el grupo natural, y que tienen el carácter de comunicaciones tanto de nivel verbal como no verbal. De hecho, el primer axioma de la pragmática de la comunicación humana afirma que toda conducta es una comunicación, que a su vez no puede sino provocar una respuesta, respuesta que consiste en otra conducta-comunicación (Palazzoli et al. 1988, pp. 13-14).

Por otra parte, cuando el grupo de Milán describe su estrategia o su modelo de intervención terapéutica, emplea, en mayor medida, la noción de sistema como una jerarquía de elementos a considerar, o sea, hace uso de la herramienta epistemológica de "tipificación lógica". En efecto, influenciados por Jay Haley, consideran que cada uno de los miembros de una familia con transacción esquizofrénica, proviene de un sistema diferente de aprendizaje, regulado por ciertas soluciones que forman parte de su bagaje estocástico (memoria), sistema que obviamente participará del "juego" de la estructuración del nuevo sistema, condicionándolo de modos diversos.

Ya en la literatura que se refiere al tratamiento de estas familias, habían encontrado que en sistemas calibrados rigidamente, como lo son las familias que tienen un miembro esquizofrénico, todo cambio es advertido como un peligro, como una amenaza.

Esta observación fundamental, y que fue confirmada por su experiencia, los indujo a formular la hipótesis de que este tipo de familia es un grupo natural regulado en su interior por una simetría llevada a tal punto de exasperación que la hace no declarable y, por lo tanto, encubierta. En este sentido, acuñaron el término de "hybris", con la creencia que es al borde de la hybris llevada a la exasperación por los respectivos sistemas originarios de aprendizaje, cuando cada miembro de una pareja elige un compañero "difícil". Es así como cada uno quiere repetir el desafío y como cada uno pretende triunfar.

Gradualmente, llegaron a reconocer como "jugadas" de estas familias, a la falsa creencia de la errada epistemología del modelo lineal, la creencia equivocada que se domina en el sistema: de que se ejerce poder sobre él paciente. Mientras que, en realidad, no es más que uno de los esclavos del juego, cuya perpetuación garantiza con la apertura de una nueva, paradójica escalada al seudopoder (lineal); precisamente la escalada entre el seudopoder del esquizofrénico y el seudopoder de quien se declara culpable de que él esté en esas condiciones.

Fue gracias a las familias con niños psicóticos que pudieron realizar esta última constatación, respecto al hecho de que la declaración de culpa es otra jugada al servicio de la oculta escalada simétrica vigente en el sistema.

En efecto, el equipo de Milán comprendió que es necesario asumir que aun las contrajugadas de los terapeutas son en respuesta a las de las familias con las que se encuentran, ya que, según el modelo cibemético, cada miembro de un sistema es influido ya por el comportamiento de los otros miembros del sistema, ya por el comportamiento previo, conforme al "tiempo" propio de ese sistema (Palazzoli et al. 1988, pp. 52-53).

Para llegar a tales conclusiones, fue necesario reconocer que la familia reaccionaba a los movimientos de un juego circular y que creían erróneamente que ellos dictaban las reglas del sistema, además, que poseían poder unidireccional sobre él. De tal manera que los miembros del sistema que se declaraban impotentes frente al "poder" psicótico, al definirse de algún modo culpables de la psicosis, estimulaban la escalada velada al presunto "poder" (Palazzoli et al. p. 54).

Estas concepciones serían de gran impacto en el modelo de Milán ya que los llevó a comprender que considerar al "poder" en las relaciones humanas, al igual que para Bateson, es un error epistemológico en el cual es muy fácil caer, pero fueron precisamente estos errores los que permitieron refinar progresivamente su modelo terapéutico y considerar la necesidad del terapeuta para mantenerse en un "metanivel", lo cual lo lograría con apoyo del equipo terapéutico.

En este sentido, mencionan que en el caso de la familia con transacción esquizofrénica, en donde los niveles comunicacionales, analógico y digital, están en contraposición, su condicionamiento lingüístico los indujo a una serie de errores muy particulares, como el de conceptualizar la realidad viviente de la familia en sentido lineal, y no sistémico-circular (Palazzoli et al. 1988, p. 66).

El cambio de rumbo epistemológico y metodológico resulta aún más claro a la luz de la exposición y análisis de las técnicas y maniobras terapéuticas que idearon, ya descritas en este mismo apartado.

Resulta interesante que precisamente en la explicación de las técnicas de intervención y en las maniobras terapéuticas que presentaron en Paradoja y Contraparadoja, manejaron la noción de sistema en mayor número de ocasiones como dobles descripciones, un ejemplo claro de ello son las siguientes enunciaciones a cargo del grupo Milanes en Paradoja y Contraparadoja.

Emplearon algunas concepciones de Rabkin, quién reflexiona acerca de que la ética puritana basada en el trabajo incesante, la acumulación de bienes y el individualismo, parece exactamente, menciona Rabkin, la antítesis de la ética sistémica (Palazzoli et al. 1988, p. 63).

Esta reflexión resultó importante para el equipo de Milán, pues les permitió reconocer que se encontraban aun atrapados por la absoluta incompatibilidad de los dos sistemas primarios en que vive el ser humano: el sistema viviente, dinámico y circular, y el sistema simbólico (lenguaje), descriptivo, estático y lineal (Palazzoli et al. 1988, p. 65).

Así, mencionan que al logra superar el escollo de la fase de esclarecimiento del punto nodal, se enfrentan al momento crucial: el de la intervención. Una intervención, explican, tiene que ser rigurosamente global y sistémica para que logre cambio y, por consiguiente, resulte terapéutica. Además, debe abarcar a todos sin exclusiones: Debe abarcar a toda la familia, y evitar cuidadosamente demarcaciones moralistas entre los diversos miembros o las diversas facciones., además, debe considerar el "ts", tiempo de cada sistema en particular, características de sistemas muy rígidos.

Las coaliciones perversas son connotadas como positivas en su intencionalidad honesta y afectiva cuando se ponen en evidencia, aunque sea en forma alusiva. Sin embargo, no son explícitamente prescritas. Los terapeutas se limitan a su constatación y al comentario, elaborándolo de tal modo que resulte paradójico e intolerable (Palazzoli et al. 1988, p. 150).

Prueba de ello, fueron los supuestos que llevaron a concebir la técnica de intervención de connotación positiva, en la cual, si se connota como positivo al síntoma del paciente designado y como negativo el comportamiento sintomático de los otros miembros de la familia, equivalía a trazar una línea de demarcación entre los miembros del sistema familiar, en "buenos" y "malos" y, por ende, a cerrarse ipso facto el acceso a la familia como unidad sistémica (Palazzoli et al. 1988, pp. 67 – 68).

Esto, evidentemente, los llevó a considerar que sería un grave error puesto que al definir el sistema como equivocado queda implícito que el sistema debe cambiar.

Aquí conviene recordar que en sus constructos, el grupo de Milán adoptó que todo sistema viviente comporta tres caracteres fundamentales:

- a) totalidad (el sistema es ampliamente independiente de las características individuales de los elementos que lo componen);
- b) capacidad autocorrectiva y por lo tanto tendencia homeostática;
- c) capacidad de transformación (Palazzoli et al. 1988, p. 69).

Si aplicarán con un juicio crítico que el sistema debe cambiar, se rechazaría aquel sistema, en tanto caracterizado por una tendencia homeostática predominante. Al proceder de esta manera nos cerramos a priori las puertas de acceso a cualquier grupo disfuncional caracterizado siempre por tales tendencias, explicaron (Palazzoli et al, 1988, p. 69).

Por lo tanto, se cometería un grave error teórico, ya que se trazaría una línea arbitraria de demarcación entre dos caracteres funcionales de todo sistema viviente: la tendencia homeostática y la capacidad de transformación.

En efecto, se encontraron con la paradoja de adoptar el lenguaje para trascenderlo, de adoptar un comportamiento moralista para trascender el moralismo, ya que con ello logran el abordaje sistémico (en donde el moralismo no tiene ningún sentido). En otras palabras, cuando califican como "positivos", o sea, buenos, a los comportamientos "sintomáticos" motivados por la tendencia homeostática, lo que de hecho connotan como positivo es la tendencia homeostática del sistema y no las personas.

En todo caso, afirman, se aprueban ciertos comportamientos de algunas personas en cuanto denotan la intencionalidad común hacia la unión y la estabilidad del grupo. De esta manera, se respeta incluso el primer carácter fundamental de todo sistema viviente: "la totalidad" (Palazzoli et al. 1988, pp. 70-71).

Al contemplar estas versiones de la noción de sistema, es posible reconocer que, en efecto, un observador tiene dos maneras de concebir la realidad, una basada simplemente en lo percibido por los sentidos, que actúa en forma lineal sobre lo observado y una segunda versión, también parcial, que señala que el mundo está conformado por nuestras prescripciones relativas a su construcción. Es necesario, por lo tanto, reunir las dos versiones, para lograr una conexión recursiva entre la representación y la construcción, lo cual permite tener una versión más profunda y totalizadora de la realidad. Si cada cuerpo conceptual que influyó al grupo de Milán nos ofrece una versión de la realidad y una interpretación de la misma, significa, por tanto, que varios enfoques nos ofrecen una mayor riqueza y un conocimiento más completo de la realidad, tal como se aprecia en sus constructos teóricos y en sus premisas epistemológicas.

Así, al considerar los resultados arrojados a partir de las técnicas de análisis de contenido, es posible afirmar que la noción de sistema se nomina de la misma manera en los niveles lógicos análogos a los tres apartados que componen "Paradoja y Contraparadoja", pero que, sin embargo, se emplea de modo diferente en cada uno de dichos niveles o apartados.

Además, esto también es posible apreciarlo cuando se identifican algunas nociones que remiten a concebir las relaciones de los componentes de un sistema total al estar especificados dentro del dominio de descripciones del observador. En efecto, para el grupo de Milán, crear una intervención les remite a considerar las totalidades previamente estructuradas de cada sistema, sus reglas del juego establecidas a partir del tiempo de cada sistema en particular por medio de ensayos y errores y llevados a su exacerbación, además de la posibilidad de cambio y la estabilidad inherente en cada sistema. Esto se manifiesta de igual manera cuando hacen uso de la noción de sistema en la explicación de la teoría epistemológica asumida por ellos, o en la descripción de su modelo terapéutico.

Cuando se establece una diferenciación de esta naturaleza, es necesario considerar sus dos lados, en este sentido, menciona Keeney (1987), que se puede hablar de su distingo o de su conexión.

El trazado de estos arcos de círculos parciales y la fragmentación del mundo en partes tienen diversas ventajas pragmáticas, en particular para la terapia, pues se establecen por medio del trazado recursivo de distingos y de distingos sobre distingos.

Como ya se menciona, cada lado de un distingo conceptual se puede unificar por medio de un acto cognitivo que produce una visión de orden superior. En este sentido, al considerarlo desde la visión de la doble descripción, los distingos de Sistema / Totalidad; Sistema / temporalidad; Sistema/ Juego; Sistema/ Reglas; Sistema/ (ensayo-error; Sistema/ (estabilidad/ cambio) y Sistema / Ps (punto nodal), se ven como los lados de una complementariedad cibernética que, en una lectura corriente, no se pueden describir planamente. Esto permite tener una visión más amplia sobre los planteamientos teóricos de este modelo y sus propios desarrollos, con lo cual también es posible ubicar las razones de la complejidad que guarda el trabajo terapéutico desde el Modelo de Terapia Familiar de Milán.

Percatarse del modo en que uno conoce y construye una cierta realidad experiencial implica conocer el propio conocer; y esto exige forzosamente que se vea a uno mismo mientras se construye, así como construir mientras uno se vea.

Exige un constante ejercicio epistemológico. Por ello, a que tener presente que el punto de partida de la epistemología, menciona Keeney (1987), es cuando un observador "traza distinciones" a fin de observar; y lo que el observador observa puede ser descrito y las descripciones mismas consisten en establecer distinciones en lo que observamos. Esta operación recursiva de establecer distinciones en las distinciones vuelve a apuntar hacia el mundo de la cibernética, en donde la acción y la percepción, la descripción y la prescripción, la representación y la construcción, están entrelazadas.

El propio conocimiento acerca de la terapia cambia la terapia propia, que a su vez cambia el propio conocimiento acerca de la terapia.

CONCLUSIONES

*"El teórico solo puede construir sus teorías
refiriéndolas a lo que el clínico hacía ayer;
mañana el clínico hará algo distinto
a raíz de esas mismas teorías"*
(Bateson, 1985)

La terapia familiar nació como respuesta alternativa a las limitaciones que desde siempre y hasta ahora, han conllevado los tratamientos individuales de las personas que padecen algún tipo de desequilibrio emocional que afecta al curso normal de sus vidas. La historia de la Terapia Familiar Sistémica es relativamente corta, pero a su vez, intensa, apasionante y llena de esperanza en un futuro más humano en la comprensión y tratamiento de los trastornos que el hecho del vivir comporta.

Además, se da la situación afortunada, a consecuencia de la juventud de esta aproximación, de que los pioneros de ayer son los grandes maestros de hoy y aunque de edades avanzadas, siguen incansablemente compartiendo sus conocimientos teóricos y experienciales allí donde se los necesite. Por ello, la relevancia de estudiar la historia de esta perspectiva terapéutica, reside en que, a menos que uno desarrolle una comprensión histórica, las herramientas que uno puede acceder permanecen limitadas pues en la medida que uno entiende el desarrollo de los enfoques puede reconocer: lo que ha funcionado, lo que se ha perdido en el tiempo, lo que ha persistido como los pilares o piedras angulares en el trabajo de las escuelas terapéuticas, así como lo que se ha hecho a un lado.

Y es que, atrás de cada abordaje terapéutico, hay una concepción particular de la realidad sobre el mundo y la naturaleza, así como una forma de concebir al ser humano. En este sentido, el aporte histórico de la terapia familiar consistió en brindar una manera diferente de prescribir distinciones, estableciendo el límite de un síntoma en torno de la familia y no del individuo. Esta distinción dio origen a una multitud de estilos y prácticas terapéuticas alternativas, todas ellas, sin embargo, compartían una misma epistemología y esto se cumple, además, también en este trabajo de tesis.

En este marco, es posible concluir que, de alguna manera, los modelos presentados ofrecen un mismo linaje epistemológico, sin embargo, estos diferentes enfoques adoptados por la terapia familiar, permiten ver los problemas desde diferentes puntos de vista, pero compartiendo conceptos y objetivos predominantes, ya que el fin terapéutico será resolver el problema presentado por la familia y su reorganización funcional.

Cada terapeuta tendrá su sello particular según su personalidad y el modelo al que más se adecue, sin embargo, llegar a tener esta gran visión conceptual y teórica, representa un alto grado de preparación y tiempo. Todo esto ofrece al estudioso

de la historia lecciones invaluable que no pueden ser obtenidas de otro modo en el periodo de una vida. El construir a partir del trabajo de los grandes originales, nos ayuda, también, a maximizar nuestro potencial.

Las teorías otorgan un lente por el cual se observan los problemas. Las teorías ofrecen una perspectiva de observación, una forma creativa de pensar y de ordenar las ideas, obteniendo conceptos de cómo y por que esta actuando así la familia, en lugar de observar una dinámica confusa en la interacción familiar. Así, se presentan patrones de interacción organizados en categorías conceptuales, las que son de gran relevancia en la intervención terapéutica.

La práctica es una consecuencia de la teoría, pero no siempre funciona de esta manera. La teoría se modela bajo requerimientos de secuencia lógica y frecuentemente refleja el deseo de hacerla ver como única y relevante.

Sin embargo, como es posible observar en el grupo de Milán, el concebir a la familia como un sistema de diferentes maneras (dobles descripción), les permitió adquirir también un amplio repertorio de técnicas y recursos de ayuda como ya se vio.

El conocimiento del devenir de la terapia familiar permitirá que los iniciados o interesados se asomen a este campo, realice un somero recorrido por las brechas de la fundamentación, los antecedentes, los modelos y la concepción filosófica y teórica de la terapia familiar.

Conocer los diferentes modelos terapéuticos de la terapia familiar presentados en este trabajo, permitirá a los estudiosos del tema analizar cada uno de ellos. Así mismo, será posible comprender la evolución de conceptos centrales y de la noción misma de sistema, que sé a aplicado a la familia misma.

Por ultimo, como todos los trabajos que se realizan en cualquier área del conocimiento, este representa una breve semblanza dentro del campo de la recopilación y análisis de información de la terapia familiar.

Hasta aquí, es posible extraer de lo anterior, las siguientes premisas:

- El paradigma sistémico cibemético ofrece al campo de las ciencias una novedosa cosmovisión. Dicha cosmovisión se fundamenta en una epistemología cuyas premisas básicas difieren sustancialmente de otros fundamentos epistemológicos.
- Resulta ser un caso ejemplar, ya que a partir de la conexión entre la experiencia y la teoría, se muestra como ver y manipular la naturaleza desde una cierta perspectiva teórica. Por ello, el contenido cognitivo de una disciplina no se encuentra empotrado en una serie de enunciados y reglas formulados explícitamente, sino en sus casos ejemplares paradigmáticos. Así, los paradigmas se conciben como una guía imprescindible de la

investigación en los periodos de ciencia normal y, como fue posible apreciar, la perspectiva sistémica es un buen ejemplo de ello tal como lo describe Moulines (1993), por ello;

- Se considera de suma importancia que todos aquellos que se dedican a la clínica como a la investigación, revisaran sus postulados básicos de los cuales parten para explicar el evento que les ocupa; sobre lo que pensamos que es la realidad y sobre la forma como pensamos, podemos adentrarnos a esa realidad prevista.
- Una vez bosquejadas a grandes rasgos estas líneas de fundación o antecedentes intelectuales de la Terapia Sistémica es posible reconocer que el método de Milán presenta una gran contribución para la comprensión de los procesos familiares y su abordaje terapéutico en el marco de la terapia familiar. Este modelo a generado una "revolución apacible", parafraseando a Hoffman (1987), gracias a que su método clínico plantea muchas cuestiones clínicas novedosas he interesantes, respaldados por marcos teóricos sólidos y una epistemología acorde con ello, con lo cual;
- Al equipo de Milán los ha llevado a mantener una unidad entre los desarrollos del pensamiento sistémico y su trabajo terapéutico durante todo este tiempo. Es por ello que se reconoce que:
- El trabajo de los integrantes de este equipo se ha caracterizado por el intento de proceder con rigor metodológico, ideando aplicaciones terapéuticas rigurosamente coherentes con el modelo conceptual elegido.
- El método terapéutico del grupo de Milán no es un conjunto de procedimientos que debe transmitirse de unos a otros como un recetario. Lleva programado dentro de sí la capacidad de evolucionar hacia formas nuevas y diferentes. Es un abordaje en el que se aprende a aprender, en el sentido que Bateson daba a esta expresión.
- El tema escogido, la forma en la cual se abordó, el tipo de literatura consultada, el marco teórico que se construyó, así como los resultados que se obtuvieron, tienen las connotaciones de una epistemología circular.
- Con el fin de alcanzar los objetivos planteados, utilice algunas de las herramientas del análisis de contenido en su vertiente cualitativa como técnicas de análisis de los conceptos centrales en los constructos teóricos del grupo de Milán, a la luz de las herramientas conceptuales de la epistemología cibernética, además, se creo una matriz para la organización de distingos, con esta, es posible reconocer que la visión más totalizadora de la cibernética enfoca la organización circular o recursiva de los conceptos en sus diferentes contextos, en vez de enfocar una secuencia lineal progresiva particular. Por ello, la epistemología es, en todos los casos, un proceso autorreferencial recursivo envuelto sobre si mismo y, por

lo tanto, la epistemología cibemética es un proceso de conocer, construir y mantener un mundo de experiencia.

- Esta matriz resultó ser una herramienta epistemológica, útil para todo aquel interesado en la perspectiva sistémica; estudiante, practicante, investigador o clínico, pues permite reconocer la unidad conceptual que existe entre la investigación en el ámbito clínico y la práctica terapéutica, entra las intervenciones y la teoría. En este sentido, se insta al profesional y cualquier interesado a tener en cuenta esta propuesta metodológica para el análisis y la comprensión de los constructos teóricos de los modelos de intervención clínicos.
- Con fines de sólo mostrar la problematización teórica abordada a través de la historia del modelo milanes, se logró un alcance mínimo, debido a un número restringido de materiales consultados.
- Se pretende continuar con esta línea de investigación e incluir en estudios posteriores el análisis de contenido de los constructos teóricos de otras escuelas terapéuticas y darle continuidad a las teorizaciones posteriores planteadas por los miembros del grupo milanes individualmente.

Es muy posible que en un futuro próximo comencemos a reconocer cómo comienzan a surgir estas otras formas de investigación, la propuesta queda en pie.

BIBLIOGRAFÍA

- Andréu, J. (2002). *Las técnicas de Análisis de Contenido*. [Artículo de internet] España. Centro de Estudios Andaluces (<http://www.fundacion-centra.org>)
- Bandler, R., Grinder, J. (1994). *Trance-formate*. Madrid: Gaia.
- Bardin, L. (2002). *Análisis de Contenido*. Madrid: Akal
- Bateson, G. (1949). Bali: El sistema de valores de un Estado estable. En Bateson, G. *Pasos hacia una ecología de la mente*. (1985; pp. 133-153. Buenos Aires: Carlos Lohlé)
- Bateson, G. (1956) Hacia una teoría de la esquizofrenia. En Bateson, G. *Pasos hacia una ecología de la mente*. (1985; pp. 231-256. Buenos Aires: Carlos Lohlé)
- Bateson, G. (1958). Naven: Epilogo 1958. En R. E. Donaldson (Ed.) *Una Unidad Sagrada*. Pasos ulteriores hacia una ecología de la mente. (1991; pp. 88-111. Barcelona: Gedisa. 1993.)
- Bateson, G. (1964) Las categorías lógicas del aprendizaje y la comunicación. En Bateson, G. *Pasos hacia una ecología de la mente*. (1985; pp. 309-338. Buenos Aires: Carlos Lohlé)
- Bateson, G. (1968) Efectos del propósito consciente sobre la adaptación humana. En Bateson, G. (Ed.) *Pasos hacia una ecología de la mente*. (1985, pp. 471-478. Buenos Aires: Carlos Lohlé.)
- Bateson, G. (1970) Forma, sustancia y diferencia. En Bateson, G. (Ed.) *Pasos hacia una ecología de la mente*. (1985, pp. 479-495. Buenos Aires: Carlos Lohlé.)
- Bateson, G. (1971) La cibemética del "sí mismo" (self): una teoría del alcoholismo. En Bateson, G. (Ed.) *Pasos hacia una ecología de la mente*. (1985, pp. 339-367. Buenos Aires: Carlos Lohlé.)
- Bateson, G. (1982). *Espíritu y naturaleza*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bateson, G (1985). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Carlos Lohle.

- Bateson, G, Y Bateson M. C. (1989a). ***El temor de los ángeles***. Barcelona: Gedisa.
- Bateson. M. C. (1989b). **Tal y como yo los Veía. Margaret Mead y Gregory Bateson vistos por su hija**. Barcelona: Gedisa.
- Bateson, G. y Ruesch, J. (1984). ***Comunicación: la matriz social de la psiquiatría***. Barcelona: Paidós.
- Beels, C. (2002). Notes for a Cultural History of Family Therapy. *Family Process*, 41(1), 67-82.
- Berman, M. (1987). ***El Reencantamiento del mundo***. Santiago: Cuatro Vientos.
- Bertalanffy, L. von (1976). ***Teoría General de los Sistemas***. México: FCE.
- Boscolo, L. (2005, mayo) “**Psicoterapia Sistémica Individual, Los Rituales y Los Tiempos del Tiempo**”. Seminario de Terapia Familiar impartido por el Mtro. Hugo Ricardo Rosas Peña y El Centro Milanés de Terapia Familiar. México, D. F.
- Boscolo, L., Cecchin, G., Hoffman, L. y Penn, P. (1989). ***La Terapia Familiar Sistémica de Milán. Teoría y práctica***. Buenos Aires: Amorrortu.
- Boscolo, L., Bertrando, P. (1996). ***El tiempo de los tiempos***. Barcelona: Paidós.
- Boscolo, L. y Bertrando, P. (1996). ***Terapia sistémica individual***. Buenos Aires: Amorrortu.
- Boszormenyi-Nagy, I. Y Framo, J. L. (1976). ***Terapia Familiar Intensiva***. México: Trillas.
- Bowen, M. (1989). ***La terapia Familiar en la Práctica Clínica***. Bilbao. Desclée Brouwer.. Vol. I Fundamentos Teóricos
- Brand, S. (1976). For god's sake, Margaret: Conversation with Gregory Bateson and Margaret Mead. *CoEvolutionary Quarterly*, 10, 32-44.
- Cade, B., O'Hanlon, W. H. (1995). ***Guía breve para la terapia breve***. Barcelona: Paidós.

- Castañeda, C. (1975). **Las enseñanzas de Don Juan**. México. FCE
- Cirillo, S. (1994). **El cambio en los contextos no terapéuticos**. Barcelona: Paidós.
- Cirillo, S., Di Blasio, P. (1994). **Niños maltratados**. Barcelona: Paidós.
- Cecchin, G. (2003, octubre) “**El Modelo de Milán**”. Seminario de Terapia Familiar impartido por Sol Naciente Centro de Salud Humana A. C., La Sociedad Analítica de Monterrey, el Mtro. Hugo Ricardo Rosas Peña y El Centro Milanés de Terapia Familiar. México, D. F.
- Dell, P. “Some Irreverent Thoughts on Paradox”. *Family Process*, 1981 20, pp. 37-42
- Donalson, R. (1993). **Gregory Bateson: Una unidad sagrada**. Barcelona: Gedisa.
- Dupuy, J-P. (2000). *The Mechanization of Mind: On the origins of cognitive science*. Princeton: Princeton University Press.
- Eguiluz, L. (2001). *La teoría sistémica. Alternativa para investigar el sistema familiar*. México. Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala. Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Erickson, M., Haley, J., Weakland, J. (1980). A transcript of a trance induction with commentary. En E. Rossi (Eds.). *The Collected Papers of Milton H. Erickson on Hypnosis: Volume I, The nature of hypnosis and suggestion*. New York: Irvington.
- Erickson, M. y Rossi, L. (1992). **El hombre de febrero**. Buenos Aires: Amorrortu.
- Ferreira, J., “Psychosis and family myth”, *American Journal of Psychotherapy*, 1967, 21, pp. 186-197
- Fisch, R., Weakland, J. H. y Segal, L. (1985). **La táctica del cambio**. Barcelona: Herder.
- Franchi, S., Güzeldere, G., Minch, E. (1995). Interview with Heinz von Foerster. Del Sitio Web del SEHR, 4(2). <http://shr.stanford.edu/shreview/4-2/text/interviewvonf.html>
- Grinder, J. y Bandler, R. (1988). **La Estructura de la Magia I**. Santiago: Cuatro Vientos.

- Grinder, J. y Bandler, R. (1989). ***De Sapos a Príncipes***. Santiago: Cuatro Vientos.
- Grinder, J. y Bandler, R. (1994). ***La Estructura de la Magia II***. Santiago: Cuatro Vientos.
- Greenberg, S. G. The Family Interactional Perspective: A Study and Examination of the Work of Don D. Jackson. *Family Process*. 1977. 16. 385-412
- Haley, J. y Hoffman, L. (1976). ***Técnicas de Terapia Familiar***. Buenos Aires: Amorrortu.
- Haley, J. (1980). ***Terapia para resolver problemas***. Buenos Aires: Amorrortu.
- Haley, J. (1984). ***Terapia de Ordealía, caminos inusuales para modificar la conducta***. Buenos Aires: Amorrortu.
- Haley, J. (1985). ***Transtornos de la emancipación juvenil y Terapia Familiar***. Buenos Aires: Amorrortu.
- Haley, J. (1985a). *Conversations with Milton H. Erickson, M.D. (Vol. 1) Changing Individuals*. New York: Norton.
- Haley, J. (1985b). *Conversations with Milton H. Erickson, M.D. (Vol. 2): Changing couples*. New York: Norton.
- Haley, J. (1985c). *Conversations with Milton H. Erickson, M.D. (Vol. 3): Changing children and families*. New York: Norton.
- Haley, J. (1986). ***Terapia no convencional: las técnicas psiquiátricas de Milton H. Erickson***. Buenos Aires: Amorrortu.
- Haley, J. (1987). ***Estrategias en psicoterapia***. Barcelona: Toray.
- Haley, J. (1991). ***Las tácticas del poder de Jesucristo***. Barcelona: Paidós.
- Heims, S. (1986). *von Neuman y Weiner*. 2 vols. Barcelona: Salvat.
- Heims, S. (1991). ***Constructing a Social Science for Postwar America: The Cybernetic Group 1946-1953***. Massachusetts: MIT Press.

- Hernández, G. (1999). *Paradigmas en psicología de la educación*. México. Paidós.
- Hoffman, L. (1987). *Fundamentos de la terapia familiar*. México: FCE
- Joas, H. (1991). Interaccionismo simbólico. En A. Giddens y J. Turner (Eds.). *La Teoría Social Hoy*. Madrid: Alianza Editorial.
- Keeney, B. P. (1987). *Estética del cambio*. Barcelona: Paidós.
- Keeney, B. P. y Ross, J. (1985) **Construcción de Terapias Familiares Sistémicas**. Buenos Aires. Amorrortu
- Kunh, T: S. (1975). *La estructura de las revoluciones científicas*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Lipset, D. (1991). *Gregory Bateson*. México: FCE.
- Lozano A. (1999). *Modelo educativo de la maestría en Educación con especialización de la universidad virtual*. [Artículo de internet] México. ITESM. (<http://www.iuv.itesm.mx/programas/maestría/mee>)
- Luhmann, N. (1996). *Introducción a la teoría de sistemas*. México: Universidad Iberoamericana/ Iteso/ Anthropos.
- Maturana, R. H. (1996). *La realidad ¿Objetiva o Construida?* México: Anthropos
- Madanes, C. (1984). *Terapia Estratégica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Minuchin, S. (1977). *Familias y Terapia Familiar*. Barcelona: Gedisa
- Moon, S., Dilln, D. y Spenkle, D. (1990) "Family Therapy and Cualitative Research". *Journal of Marital and Family Therapy*, Vol. 16, No. 4, 357-373
- Moulines, U. (1993) *La ciencia: Estructura y Desarrollo*. Madrid: Trotta
- Nardone, G. y Watzlawick, P. (1992). *El arte del cambio*. Barcelona: Herder.

- Nardone, G. y Watzlawick, P. (1999). *Terapia Breve: Filosofía y Arte*. Barcelona: Herder.
- Ochoa de Alda, I. (1995). *Enfoques en terapia familiar sistémica*. Barcelona: Herder.
- O'Hanlon, W. H. (1988). *Raíces profundas. Principios básicos de la terapia y de la hipnosis de Milton Erickson*. Barcelona: Paidós.
- Pakman, M. (Ed.) (1991). *Semillas de la Cibernética*. Barcelona: Gedisa
- Palazzolli, M. S., Cirillo, S. y otros. (1985). *El mago sin magia*. Buenos Aires: Paidós.
- Palazzolli, M., Boscolo, L., Cecchin, G., Prata, G. (1988). *Paradoja y contraparadoja*. Barcelona: Paidós.
- Palazzolli, M. y otros. (1990). *Los juegos psicóticos en la familia*. Barcelona: Paidós.
- Papp, P. (1994). *El proceso del cambio*. Barcelona: Paidós.
- Prata, G. (1990). *Un arpón sistémico para juegos familiares*. Buenos Aires: Amorrortu
- Procter, G., H. *Escritos esenciales de Milton H. Erickson, 2002. Vol. 2*. Barcelona: Paidós.
- Rigo, M. A. (1992) *Programa General del Seminario de Tesis de Investigación Documental*. Mecanograma. México: División de Educación Continua. Facultad de Psicología. UNAM
- Robles, T. (1990). *Concierto para cuatro cerebros en psicoterapia*. México: Inst. Milton Erickson.
- Robles, T. (1991). *Terapia cortada a la medida*. México: Inst. Milton Erickson.
- Robles, T. (1993). *La magia de nuestros disfraces*. México: Inst. Milton Erickson.
- Robles T., Jeykins, R. E. y Fernández, M. (1987). *El enfermo crónico y su familia*. México: CEMIC.
- Rosen, S. (1989). *Mi voz irá contigo*. Buenos Aires: Paidós.

- Ruíz, O., J., Ispizua, M., A. (1989). ***La Descodificación de la Vida Cotidiana***. España: Universidad de Deusto
- Ruíz, J. (1999). ***Metodología de la Investigación Cualitativa***. España: Universidad de Deusto
- Sánchez y Gutiérrez, D. (2000). ***Terapia Familiar: Modelos y Técnicas***. México: Manual Moderno.
- Sapir, E. (1968). ***Selected Writings of Edward Sapir***. Berkeley: University of California Press.
- Selvini, M. (1990). ***Crónica de una investigación***. Barcelona: Paidós.
- Selvini Palazzoli, M., Boscolo L., Cecchin G. y Prata L. (1974). El tratamiento de los niños por medio de la terapia breve de los padres. *Family Process*, vol. 13, no. 4
- Selvini Palazzoli, M., Boscolo L., Cecchin G. y Prata L. (1977). El Poder de los rituales terapéuticos en la terapia familiar. *Family Process*, vol. 16, no. 4
- Selvini Palazzoli, M., Boscolo L., Cecchin G. y Prata L. (1978). Una prescripción ritualizada: días pares y días impares. *Journal of Marriage and Family Counseling*, vol. 3 no. 4 pág. 3-9
- Selvini Palazzoli, M., Boscolo L., Cecchin G. y Prata L. (1980). El Problema de la Persona que Sugiere la Terapia Familiar. *Journal and Marital Family Therapy*, vol. 6 pág. 3-9
- Selvini Palazzoli, M., Boscolo L., Cecchin G. y Prata L. (1980). Elaboración de Hipótesis, Circularidad y Neutralidad, Tres Directrices Para la Coordinación de la Sesión". *Family Process*, vol. 19, no. 1
- Stierlin, H. (1997). ***El Individuo en el sistema***. Barcelona: Herder.
- Tomm, K. (1984a), One perspective on the milán systemic approach: Part I. Over view of development, theory and practice, "Journal of Marital and Family Therapy" 10 (2), 113-126
- Tomm, K. (1984b), One perspective on the milán systemic approach: Part II. Description of session format, interviewing style and interventions, "Journal of Marital and Family Therapy" 10 (3), 253-271
- Tomm, K. (1987a), Interventive Interviewing: Part I. Strategizing as a Four Guideline for Therapist. *Family Process*. 26, 3-14

- Tomm, K. (1987b), *Interventive Interviewing: Part II. Reflexive Questioning as a Means to Enable Self-Healing*. *Family Process*. 26, 167-184
- Tomm, K. (1988), *Interventive Interviewing: Part III. Intending to ask circular strategic or reflexive questions*. *Family Process*. 27, 1-15
- Vargas, P. (2003). **Antecedentes de la Terapia Sistémica**. En imprenta.
- Uriz, M. (1993). **Personalidad, Socialización y comunicación**. Madrid: Libertarias.
- Watzlawick, P., Beavin, J. y Jackson, D. (1981). **Teoría de la comunicación humana**. Barcelona: Herder.
- Watzlawick, P., Weakland, J. y Fisch, R. (1976). **Cambio**. Barcelona: Herder.
- Watzlawick, P. y Weakland, H. (Eds.) (1977). **The interactional view**. Norton, New York.
- Watzlawick, P. (2000) **Terapia breve estratégica. Pasos hacia un cambio de percepción de la realidad**. Barcelona. Paidós.
- Weakland, H. J.; Fish, R.; Watzlawick, P.; Bodin, M. A. (1974). Brief Therapy: Focused Problem Resolution. *Family Process*, 13 (2), 141-168.
- Wiener, N. (1948). **Cibernética o el Control y Comunicación en Animales y Máquinas**. España: Tusquets. 1985.
- Wiener, N. (1950). **Cibernética y Sociedad**. México: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. 1981
- Wiener, N. (1967). **The Human Use of Human Beings**. New York: Avon Books.
- Winkin, Y. (comp.) (1987). **La Nueva Comunicación**. (2ª ed.). Barcelona: Kairós.
- Wittezaele, J-J., García, T. (1994). **La escuela de Palo Alto**. Barcelona: Herder.
- Zeig, J. K. (1985). **Un seminario didáctico con Milton H. Erickson**. Buenos Aires: Amorrortu.

- Zeig, J., Glligan, S. (1995). **Terapia Breve**. Buenos Aires: Amorrortu.
- Zeig, J. & Geary, B. (Eds.) (2000). *The Letters of Milton H. Erickson*. Phoenix: Zeig, Tucker & Theisen.
- Zuk , G. H.. "The go-between process in family therapy", Family Process, 1966, pp. 162-178
- Zuk, G. (1982). **Psicoterapia familiar, un enfoque triádico**. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zuck, G. (1985). **Terapia Familiar y familias en conflicto**. México: Fondo de Cultura Económica.

ANEXOS

Anexo 1

Ficha telefónica

Familia	
Derivada por	
Dirección	Fecha de la llamada
Nombre, edad, estudios, profesión del padre	
De la madre	de los hijos por orden de edad
Fecha de Matrimonio	
Otros convivientes eventuales y su grado de parentesco	
Problema	
Nombre de quien llama	
Observaciones	Información de quien deriva

Anexo 2

A continuación se presentan un par de tablas con la finalidad presentar los escritos de los miembros del equipo de Milán, en la primera de ellas se muestra su bibliografía completa. en la segunda se muestran los artículos más destacables tanto del grupo de Milán, como de los miembros ya separados.

Tabla 1. Bibliografía.

Selvini Palazzoli, M. (1974) <i>Self-starvation. From the intrapsychic to the transpersonal approach to anorexia nervosa</i> . Chaucer Publ. Co. Londres
Palazzoli, M., Boscolo, L., Cecchin, G., Prata, G. (1985). <i>Paradoja y contraparadoja</i> . Barcelona: Paidós.
Palazzoli, M. S., Cirillo, S. y otros. (1985). <i>El mago sin magia</i> . Buenos Aires: Paidós.
Boscolo, L., Cecchin, G., Hoffman, L. y Penn, P. (1989). <i>La Terapia Familiar Sistémica de Milán. Teoría y práctica</i> . Buenos Aires: Amorrortu.
Palazzoli, M. y otros. (1990). <i>Los juegos psicóticos en la familia</i> . Barcelona: Paidós.
Selvini, M. (1990). <i>Crónica de una investigación</i> . Barcelona: Paidós.
Zappela, M. (1992). <i>No veo, no oigo, no hablo</i> . Barcelona: Paidós.
Gianfranco Cecchin, Gerry Lane, Wendel A. Ray (1992) <i>"The cybernetics of prejudices in the practice of psychotherapy"</i> Karnac books ltd. London.
Gianfranco Cecchin, Gerry Lane, Wendel A. Ray (1992) <i>"Irreverencia, Una estrategia de supervivencia para terapeutas"</i> Paidós. Barcelona
Cirillo, S. (1994). <i>El cambio en los contextos no terapéuticos</i> . Barcelona: Paidós.
Cirillo, S., Di Blasio, P. (1994). <i>Niños maltratados</i> . Barcelona: Paidós.
Boscolo, L., Bertrando, P. (1996). <i>El tiempo de los tiempos</i> . Barcelona: Paidós.
Prata, G. (1990). <i>Un arpón sistémico para juegos familiares</i> . Buenos Aires: Amorrortu.

Gianfranco Cecchin e Laura Fruggeri. 1986. "*Consultation with Mental Health Systems in Italy*" in Wynne, L. C., McDaniel S., Weber T. (a cura di), *Systems consultation: A new perspective for family therapy*. New York: Guilford Press

Gianfranco Cecchin, Gerry Lane, Wendel A. Ray (1997) *Verità e pregiudizi. Un approccio sistemico alla psicoterapia* Raffaello Cortina Editore, Milano.

Selvini Palazzoli y col. (1999). *Muchachas anoréxicas y bulimicas*. Barcelona: Paidós

Gianfranco Cecchin (2000) Prefazione a Elsa Jones e Eia Asen, *Systemic Couple Therapy and Depression* Karnac Books, London

Gianfranco Cecchin (2002) Prefazione a Massimo Schinco, *Divina Bellezza, Meraviglia. Un Terapeuta ascolta Turandot* Carabà Edizioni, Milano

Gianfranco Cecchin e Tiziano Apolloni (2003) *Idee perfette. Hybris delle prigioni della mente* Franco Angeli Ed., Milano.

Tabla 2. Artículos del Grupo de Milán.

AUTOR	AÑO	TÍTULO DEL ARTÍCULO	REVISTA	NO.	P. P.	LUGAR DE PUBLICACION	COMENTARIO
Selvini Palazzoli, M.	1963	Anorexia nervosa	Libro: The world Biental of psychiatry and psychotherapy		197-218	Nueva York	También fue publicado como artículo por Aneti, S., (comp.) 1970
Selvini Palazzoli, M.	1965	Contributo alla psicopatologia del vissuto coreico (La relación con el objeto de la anorexia nervosa)	Archivio de Psicologia Neurologia e Psichiatria	4-5 (25)	344-367	Italia	Publicado en C.I. Modificado al publicarse La anorexia mentale
Selvini Palazzoli, M.	1967	Disordini del pensiero : relazioni familiari degli schizofrenici	Archivio de Psicologia Neurologia e Psichiatria	38 (3-4)	306-319	Italia	Sólo se menciona en Crónica de Una investigación
S. Rusconi y Mara Selvini Palazzoli	1967	La prima seduta di una terapia familiare conjunta	Psicoterapia e Scienze umane	4 (nov-dic)	15-19	Italia	Primer artículo escrito como terapeuta. Mencionado en Crónica de una investigación
Mara Selvini Palazzoli,	1969	Prefacio escrito por Silvini en el libro : Psicoterapia intensiva della famiglia. Aspetti teorici e pratici, ed. It. Turin , Boringhieri	Prefacio del libro de Boszormeny- Nagy, J. Feamo, comps.		Prefacio	Turn	Mencionado en Crónica de una investigación, pág. 55, en este intentan conciliar el psicoanálisis y las actual teoría de los sistemas
Selvini Palazzoli, M.	1969	Psicoterapia dell'anorexia mentale (Algunas aclaraciones sobre la conducta psicoterapéutica)	Medicina psicosomática	14 (3)	223-240	Milán	Publicado en Crónica de una investigación Reproducido y modificado en L'anorexia mentale
S. Rusconi y Mara Selvini Palazzoli	1970	Il transfert nella coterapia intensiva della famiglia	Revista di Psicologia Analitica	1(1)	157-177	Milán-Italia	Meramente psicoanalitico, Mencionado en Crónica de una investigación
Selvini Palazzoli, M.	1970	Contesto e metacontesto nella psicoterapia della famiglia (Contexto y Metacontesto en la psicoterapia familiar)	Archivio de Psicologia Neurologia e Psichiatria	3 (31)	203-211	Italia	Publicado en Crónica de una investigación; mencionado también en El Mago sin Magia
Selvini Palazzoli, M.	1971	Il razzismo nella famiglia (El racismo de la familia)	Archivio de Psicologia Neurologia e Psichiatria	6 (32)	549-557	Italia. Publicado también en E. U. en 1972, The Human Context	Publicado en Crónica de una investigación, desarrollo conceptual de Contexto
Selvini Palazzoli, M.	1972	La famiglia con paziente anoressica in sistema modello	Archivio de Psicologia Neurologia e Psichiatria	4 (23)	211-314	Italia	Solo se menciona la publicación en italiano. Publicado en Crónica de una investigación pág. 183- 198
Selvini Palazzoli, M. Y Ferraresi, P.	1972	L'obsédé et son conjoint (El obsesivo y su	Social Psychiatry	7	90-97		Mencionado en Paradoja y

		conyuge)					Contraparadoja y publicado en Crónica de una Investigación
Selvini Palazzoli, M.	1973	Il malato e la sua famiglia	L'ospedale Maggiore	6	400-402	Italia	Referido en Paradoja y Contraparadoja
Selvini Palazzoli, M., Boscolo, L., Cecchin, G. F., Prata, G.	1974	The treatment of children through brief therapy of the parents (El tratamiento de los niños por medio de la terapia breve de los padres)	Family Process	13 (4)	429-442	E.U. Publicado inicialmente en Infancia anormale, se tradujo con pocas variantes	Publicado en Crónica de una Investigación Primer artículo publicado en equipo; aparecen los rituales terapéuticos. También mencionado en El Mago sin Magia
Selvini Palazzoli, M.	1974	Self-starvation. From the intrapsychic to the transpersonal approach to anorexia nervosa	Chaucer Publ. Co.		202 y sigs.	Londres	P. C
Selvini Palazzoli, M., Boscolo, L., Cecchin, G. F., Prata, G.	1977	Family Rituals a powerful tool in family therapy	Family Process	16(4)	445-453	E.U.	Índices del Family Process también en Pagina de Internet del Centro de Terapia Milanes. artículos principales
Selvini Palazzoli, M., Boscolo, L., Cecchin, G. F., Prata, G.	1977	La prima seduta di una terapia familiare sistemica	Terapia Familiare	2 de diciembre	5-13	Italia	C. I.
Selvini Palazzoli, M.	1977	Anorexia Bulimia: un'epidemia sociale. Lo schiacciante numero dei ruoli della donna contemporanea	Terapia Familiare	53		Se menciona solo versión en italiano	Mencionado en MAB
Selvini Palazzoli, M., Boscolo, L., Cecchin, G. F., Prata, G.	1977	Una prescripción ritualizada en la terapia de la familia: días pares y días impares	Archivo de Psicología Neurología e Psiquiatría	38 (3)	293-302	Italia, posteriormente en el E.U. en el Journal of Marriage and Family Counseling, 1978, Vol 3 #4 de julio	Publicado también en Crónica de una Investigación, también en Journal of Marriage and Family Counseling, Vol. 4 N°3, 1978
Selvini Palazzoli, M.	1977	Un avvenimento culturale: La traduzione italiana dell'opera di Gregory Bateson	Archivo de Psicología Neurología e Psiquiatría de la Universidad católica de Milán	4		Italia	Mencionado en Crónica de una Investigación
Selvini Palazzoli, M., Anolli, L., Binda, W., Di Blasio, R., Giossi, L., Paruta, R.	1978	I trabocchetti delle istituzioni: Las trampas de las instituciones	Terapia Familiare	4	42-57	Solo se menciona versión en italiano	Mencionado en Al frente de la Organización

Pisano, I., Ricci, C., Sacchi, M., y Ugazio, V.							
Selvini Palazzoli, M.	1978	Por que dejar que transcurra un largo intervalo entre las sesiones	Terapia familiar	3	67-74	Italia, posteriormente en E.U. por Andolfi en dimensiones de la Terapia Familiar	Tambien publicado en Cronica de una Investigacion
Selvini Palazzoli, M.	1978	La reflexión sobre el lenguaje	Sozialmagazin	3 (2)	32-41		Mencionado en C.I
Cecchin, G.	1979	La famille peut-elle stre consideree comme un systeme autopoietique	Therapie familiale	8 (1)	99-106	Geneve	Pagina de Internet del Centro de Terapia Milanes. articulos principales
Selvini Palazzoli, M.	1979	Lezioni dell' anno académico 1978-79				Inedito	Mencionado en Afrente de la Organización
Canevaro, Palazzoli	1980	Entrevista a Mara Selvini Palazzoli	Terapia familiar			Se publicó solo en Argentina	Mencionado en Crónica DE una Investigacion, pag. 105
Palazzoli, Boscolo, Cecchin, y Prata.	1980	El problema de la persona que sugiere la terapia familiar	Journal and marital family Therapy	6	3-9	Publicado en E.U., inedito en Italia	Escrito durante 1978, publicado en C.I. mencionado en LJPF y en LTT
Palazzoli, Boscolo, Cecchin, y Prata.	1980	Ipotizzazione, circolarita, neutralita. Tre direttive per la conduzione della seduta. (Elaboración de hipótesis, circularidad, neutralidad: tres directrices para la coordinación de la sesión	Family Process	19(1)	7-19	E. U. Traducido luego para Terapia Familiar. No. 7-1980, pag. 7-19	Tambien publicado en Crónica de una Investigacion. Mencionado tambien en LJPF y en MAB
Selvini Palazzoli, M. Y Prata, G.	1980	Die Macht der Ohnmacht	Der familienmensch				Los copiladores son D.V. Werdt y R.W. Enderlin. Stuttgart: Klett-Cotta- Apéndice de Crónica de una investigación; Escritos de Selvini Palazzoli y colaboradores desde 1980. Tambien mencionado en Los Juegos Psicóticos de la Familia
Viaro, M.	1980	Case report. Smuggling family therapy through	Family Process	1	35-44	E.U.	Apéndice de Crónica de una investigación; Escritos de Selvini Palazzoli y colaboradores desde 1980
Selvini Palazzoli, M.	1980	Why a Long Interval Between Sessions?	Publicado en el libro: Dimensiones de la terapia familiar				Andolfi y Zwerling, J.(1993) Barcelona, Paidós; Mencionado el Los Tiempos del Tiempo

Selvini Palazzoli, M.	1981	Comment on Dell's paper	Family Process	20(1)	44-45	E.U.	Mencionado en Crónica de una Investigación
Boscolo, Cecchin.	1982	Training in Systemic Therapy at the Milan Center	Family Therapy Supervision: recent developments in practice			London, Academy Press	Página de Internet del Centro de Terapia Milanes. artículos principales
Barrows, S.E.	1982	Entrevista con Mara Selvini Palazzoli y Giuliana Prata	American Journal of family therapy	10	60-69	E.U.	Apéndice de Crónica de una investigación; Escritos de Selvini Palazzoli y colaboradores desde 1980
Selvini, y Prata.	1982	Snares in family therapy.	Journal of marital and family therapy	8	443-450	Sólo se menciona versión de E.U.	Apéndice de Crónica de una investigación; Escritos de Selvini Palazzoli y colaboradores desde 1980
Selvini, M., Covini, A., Fiochi, E. y Pasquino, R.	1982	Al di là della terapia familiare: esperienze di ristrutturazione sistemica di un centro psichiatrico territoriale	Terapia familiare	12	19-39	Sólo se menciona versión italiana	Apéndice de Crónica de una investigación; Escritos de Selvini Palazzoli y colaboradores desde 1980
Viaro, M. Y Leonardi, P.	1982	Le insubordinación	Terapia Familiare	12	41-63	Sólo se menciona versión italiana	Apéndice de Crónica de una investigación; Escritos de Selvini Palazzoli y colaboradores desde 1980
Prata, G.	1983	Conflit conjugal avec tentative de suicide du mari	Therapie familiale	4	149-170	Sólo se menciona versión italiana	Apéndice de Crónica de una investigación; Escritos de Selvini Palazzoli y colaboradores desde 1980
Selvini Palazzoli, M.	1983	The emergence of a comprehensive systems approach	Journal of family therapy	5	165-177	E.U.	Apéndice de Crónica de una investigación; Escritos de Selvini Palazzoli y colaboradores desde 1980
Palazzoli y Prata.	1983	A new method for therapy and Research in the treatment of schizophrenia.	Psychosocial intervention in Schizophrenia. An International View			Comp. H. Suerlin, L. C. Wynne y M. Wirsching. Berlin: Springer	Apéndice de Crónica de una investigación; Escrito de Selvini Palazzoli y colaboradores desde 1980
Viaro, M., Leonardi, P.	1983	Getting and giving information: Analysis of a family-interview strategy	Family Process	22(1)	27-42	E.U.	Índices del Family Process, Apéndice de Crónica de una investigación; Escritos de Selvini

							Palazzoli y colaboradores desde 1980
Selvini Palazzoli, M.	1983	Jeu instigateur et symptome psychotique	Terapie familiare e Comunitaria		48-52	Solo se menciona versión italiana	Se menciona en Los Juegos Psicóticos de la Familia, Lisboa
Mara Selvini Palazzoli	1984	Prefacio de la edición alemana de Sul fronte dell'organizzazione					Mencionado en Los Juegos Psicóticos de la Familia.
Ricci, C. Y Selvini, P., M.	1984	Interactional complexity and communication	Family Process	23(2)	169-176	Escrito en ingles	Mencionado en los indices del Family Process
Selvini Palazzoli, M.	1984	Resena de Aesthetics of change	Family Process	23	282-284	Solo se menciona la publicación en ingles	Apéndice de Crónica de una investigación. Escritos de Selvini Palazzoli y colaboradores
Mara Selvini Palazzoli	1984	Critica a Bradford Keeney. Aesthetics of Change	Family Process	23(2) junio	282-284	E.U.	Mencionado en Crónica de una investigación
Cirillo, S. y Sorrentino, A.M.	1984	La terapias della famiglia con paziente handicappato	En Handicap in Movimento	En libro	62-75	Comp. S. Pazera. Milán: F. Angeli	Apéndice de Crónica de una investigación. Escritos de Selvini Palazzoli y colaboradores desde 1980. Artículo publicado en libro
Prata, G., y Masson, O.	1984	Resolution d'une syndrome de Gilles de Tourette par una séance de consultation familiale	Thérapie Familiale	5	101-119	Solo se menciona el artículo en italiano	Apéndice de Crónica de una investigación. Escritos de Selvini Palazzoli y colaboradores desde 1980
Selvini Palazzoli, M.	1984	Venid the scenes of the organization. Some guidelines for the expert in human relations	Journal of family therapy	6	299-307	Solo se menciona la publicación en ingles	Apéndice de Crónica de una investigación. Escritos de Selvini Palazzoli y colaboradores desde 1980
Selvini Palazzoli, M.	1985	Il problema dell'inviante: quando è un fratello a chiedere la terapia	Ecologia della Mente	3-1987	84-103	Solo se menciona la versión italiana	En Los Juegos Psicóticos de la Familia
Selvini Palazzoli, M.	1985	Anorexia Nervosa: a syndrome of the affluent society.	Journal of strategic and systemic therapies	004/	012-016	Solo se menciona la publicación en ingles	Apéndice de Crónica de una investigación. Escritos de Selvini Palazzoli y colaboradores desde 1980. Mencionado también en Crónica de una Investigación.
Selvini Palazzoli, M.	1985	Anorexia mentale: una sindrome della società dei consumi	Libro: Famiglia e malattia psicosomatica			Solo se menciona la versión italiana	En Omnis, L. (comp.), La Nuova Italia Scientifica, Roma, 1988, Mencionado en Muchachas

							Anorexicas y Bulímicas
Selvini Palazzoli, M.	1985	The emergence of a comprehensive systems approach: supervisor and team problems in a district psychiatric centre	Journal of family therapy	7	135-146	Solo se menciona la publicación en inglés	Apéndice de Crónica de una investigación: Escritos de Selvini Palazzoli y colaboradores desde 1980.
Selvini Palazzoli, M.	1985	The problem of the sibling as the referring person	Journal of Marital and Family Therapy	11	21-34	Solo se menciona la publicación en inglés	Apéndice de Crónica de una investigación: Escritos de Selvini Palazzoli y colaboradores desde 1980
Selvini Palazzoli, M., Cirillo, S., Selvini, M. Y Sorrentino, A.M.	1985	L'individuo nel gioco	Terapia familiare	19	65-73	Solo se menciona la publicación en Italiano	Apéndice de Crónica de una investigación: Escritos de Selvini Palazzoli y colaboradores desde 1980; también se menciona en Los Juegos Psicóticos de la Familia
Boscolo, L., Cecchin, G., Campbell, D. and Draper, R.,	1985	Twenty more questions	In D. Campbell & R. Draper (eds.)			New York: Grunc & Stratton	Este es un escrito de Boscolo y Cecchin, publicado en Applications of systemic family therapy: The Milan approach
Selvini Palazzoli, M.	1986	Toward a general model of psychotic family games	Journal of Marital and Family Therapy	12(4)	339-349	Solo se menciona la publicación en inglés en CI, la versión italiana se menciona en Los Juegos Psicóticos de la Familia	Apéndice de Crónica de una investigación: Escritos de Selvini Palazzoli y colaboradores desde 1980, publicado también en Terapia Familiare, 21, 1986, pág. 5-21, mencionado en Los Juegos Psicóticos de la Familia
Selvini Palazzoli, M.	1986	Rejoinder to Anderson	Journal of Marital and Family Therapy	12(4)	355-358	E. U.	Indice del Journal of Marital and Family Therapy
Viaro, M. y Leonardi, P.	1986	The evolution of the interview technique: a comparison between former and present strategy	Journal of strategic and systemic therapies	5(1 y 2)	14-30	Solo se menciona la publicación en inglés	Apéndice de Crónica de una Investigación: Escritos de Palazzoli y colaboradores desde 1980
Cecchin, G. y Fruggeri, L.	1986	Consultation with mental health system teams in Italy	The family therapist as system			L. Wynne, S. McDaniel, T. Webwe (EDS) consultant N.Y. Guildon Press	Página de Internet del Centro de Terapia Milanes; artículos principales

Prata, G., Di Blasio, P. Y Fischer, J.M.	1986	The telephone chart: A conversion of the first interview with the family	Journal of strategic and systemic therapies	5(1 y 2)	31-43	E. U.	Indices del Journal of strategic and systemic therapies
Selvini, M., Covini, A., Fiocchi, E. Y Pasquino, R.	1987	I veterani della psichiatria	Ecologia della Mente	4	60-76	Solo se menciona la publicación en italiano. En prensa	Apéndice de Crouca de una investigación: Escritos de Selvini Palazzoli y colaboradores desde 1980; también mencionado en Los Juegos Psicóticos de la Familia
Prata, G.	1987	The absent member maneuver at the first sessions of consultation	Journal of Strategic and Systemic Therapies	6(3)	24-41	E.U.	Indices del Journal of Strategic and Systemic Therapies
Viaro, M.	1987	Comment on "Hypothesizing or provocation" by Bianciardi and Galliano	The American Journal of Family Therapy	15(1)	14-18	E.U.	Del archivo de PV
Cecchin, G.	1987	Hypothesizing-Circularity-Neutrality Revisited: an Invitation to Curiosity (Nueva Visita a la Hipótesis, la circularidad y la neutralidad: Una invitación a la curiosidad)	Family Process	26(4)	405-413	También publicado en Sistemas Familiares en Abril de 1989	Trabajo mencionado en Los Juegos Psicóticos de la Familia
Cecchin, G.	1987	Commento a P. Leonardi e Maurizio Viaro. "Evoluzione di una tecnica dell'intervista: il declino discreto della circolarità"	Ecologia della Mente	4	78	Solo se menciona una versión en italiano	Se encuentra en la Bibliografía completa de Gianfranco Cecchin, pág. Temporal de Internet
Boscolo, L. y Cecchin, G.	1988	Il problema della diagnosi dal punto di vista sistemico	Psicobiettivo	8(3)	19-30	Solo se menciona versión italiana	Escrito mencionado en Terapia Sistémica Individual
Eustace, R., y Cecchin, G.	1988	Entrevista a Gianfranco Cecchin	Psicoterapia y Familia	1(2)	49-56	Publicación en español	
Selvini Palazzoli, M. y Viaro, M.	1988	The anorectic process in the family: A six stage model as a guide for the individual therapy	Family Process	27	129-148	En prensa	Trabajo mencionado en Los Juegos Psicóticos de la Familia
Fruggeri, L.	1988	Larger Systems	The Irish Journal of Psychology	9-1	183-194		
Selvini Palazzoli, M. y Viaro, M.	1989	Il processo anorectico nella famiglia: un modello a sei stadi a guida del trattamento individuale	Terapia Familiare	30	5-20	Se menciona la versión en italiano	Trabajo mencionado en Los Tiempos del Tiempo, en inglés se conoció como the Anorectic process in the family. A six stage model as a guide for the individual therapy, publicado por

							Family Process, 1988
Cecchin, G.	1990	How to utilize a therapist's bias (Como utilizar las predisposiciones del terapeuta)	Brief Therapy: myths . method and methaphors				Edit by Jeffrey K. Zeig and Stephen Gilligan. N.Y. Brunner / Mazel. Pagina de Internet del Centro de Terapia Milanes. articulos principales
Cecchin, G.	1991	"Von strategischen Vorgehen zur nicht Intervention"	Familiär Dynamik		3-18		Solo se menciona en este idioma en la pag. temporal de Internet, sobre la Bibliografía completa de Gianfranco Cecchin.
Cecchin, G.	1991	"Emozioni e terapia sistemica" in Ugazio V. (a cura di), <i>Emozioni, soggetto, sistemi</i> . Vita e Pensiero.	Milano.				Solo se menciona en este idioma en la pag. temporal de Internet, sobre la Bibliografía completa de Gianfranco Cecchin.
Cecchin, G.	1991	"Extension of Systemic Consultation from Families to Management"	Human Systems	2	3-14		Solo se menciona en este idioma en la pag. temporal de Internet, sobre la Bibliografía completa de Gianfranco Cecchin.
Cecchin, G.	1991	Commento a R. J. Green e M. Herget. "Risultati terapeutici di un'équipe sistemico-strategica. importanza del calore umano del terapeuta e della ristrutturazione attiva"	Ecologia della Mente	12	43		Solo se menciona esta versión del escrito en la página temporal de Internet, sobre la Bibliografía completa de Gianfranco Cecchin.
Boscolo, L.	1991	The Systemic Approach to the Therapy of Schizophrenia	Schizophrenia and Youth C.Eggers (Edo).			Berlin Heidelberg Springer-Verlag	Pagina de Internet del Centro de Terapia Milanes; articulos principales
Boscolo, Bertrando, Fiocco, Palvarini, y Pereira.	1991	Linguaggio e cambiamento. Uso di parole chiave in terapia	Terapie Familiare	37	41-53	Solo se menciona versión Italiana	Escrito Mencionado en Los Tiempos del Tiempo y en Terapia Sistémica Individual. También se menciona en Pagina de Internet del Centro de Terapia Milanes; articulos principales

Cecchin, G.	1992	"Vino vecchio in bottiglie nuove"	Connessioni	1	7-12		Solo se menciona en este idioma en la página temporal de Internet, sobre la Bibliografía completa de Gianfranco Cecchin
Cecchin, G., Lane, G. y Ray, W.	1992	Vow strategischen vorgehen sur nicht interevetion	Familian Dynamik		3-18	Solo se menciona esta versión	Escrito mencionado en Cecchin, G., Lane, G. y Ray, W., 1994, Influence, efect. and emerging systems
Cecchin, Lane y Ray	1992	The cybernetics of prejudices in the practice of psychotherapy					Karnac books Ltd London
Cecchin, G., Lane, G. y Ray, W.	1993	From Strategizing to nonintervention Toward irreverence in systemic practice (De la estrategia a la no-intervención: Hacia la irreverencia en la práctica sistémica)	Journal of Marital and Family Therapy	19(2)	125-136	Ademas también se publico en Sistemas Familiares- año 9, No. 3: ASIBA, Asociación Sistemica de Buenos Aires, Diciembre 1993	Escrito mencionado en Cecchin, G., Lane, G. y Ray, W., 1994, Influence, efect. and emerging systems
Selvini, M.	1993	Psicosi e misconoscimento della realtà	Terapia Familiare	41	45-56	Se menciona solo versión en italiano	Mencionado en Muchachas Anoréxicas y Bulímicas
Cecchin, G., Lane, G. y Ray, W.	1994	Influence, efect. and emerging systems	Journal of Systemic Therapies	13(4)	13-21	Publicacion en ingles	
Boscolo, L. y Cecchin, G. y Bertrando, P.	1995	Centro Milanese di Terapia della famiglia	Manual di terapia della famiglia		755-760	Turin: Bollati Boringhieri	Trabajo mencionado Terapia Sistemica Individual
Selvini, M.	1996	Como stano le anoressiche trattate da Mara Palazzoli Selvini	Psicobiettivo	1	51-69	Se menciona solo versión en italiano	Mencionado en Muchachas Anoréxicas y Bulímicas
Boscolo, L., Bertrando, P.	1997	Terapia Sistemica y Linguaggio	Connessioni	1	13-25		Página de Internet del Centro de Terapia Milanes, artículos principales
Cecchin, G.	1997	"Linguaggio, azione, pregiudizio"	Connessioni	1	26-34	Se menciona solo versión en italiano—	Página temporal de Internet sobre la bibliografía completa de Gianfranco Cecchin
Cecchin, G.	1998	"La costruzione di possibilità terapeutiche"	in McNamee, S., Gergen, K., <i>La Terapia come Costruzione Sociale</i> Franco Angeli Ed., Milano.	anche in Terapia Familiare	41	Se menciona solo versión en italiano	Página temporal de Internet sobre la bibliografía completa de Gianfranco Cecchin. También se encuentra en español en el libro de McNamee, S., Gergen, K., <i>La terapia como</i>

			Milano.				Cecchin. También se encuentra en español en el libro de McNamee, S., Gergen, K. La terapia como construcción Social. En editorial Paidós.
Boscolo L.	1998	Terapia Familiare y Mediación Familiar: Una Conversazione	Connessioni	4	145-155		Página de Internet del Centro de Terapia Milanes. artículos principales
Teresa Arcelloni, Gianfranco Cecchin, Gabriella Gaspari	2001	"Lavorare con i grandi gruppi: la terapia sistemica di Bert Hellinger"	Connessioni	9	143-154	Se menciona solo esta versión	Página temporal de Internet referente a la bibliografía completa de Gianfranco Cecchin
Gianfranco Cecchin	2002	"Comunicazioni sovrapposte nel gioco del paradosso"	Sbobinatura relazione a convegno.			Se menciona solo esta versión	Página temporal de Internet referente a la bibliografía completa de Gianfranco Cecchin
Cecchin, G., Maria Cristina Koch	2002	"I piedi nel piatto"	Connessioni	10	23-32	Se menciona solo esta versión	Página temporal de Internet referente a la bibliografía completa de Gianfranco Cecchin

Anexo 3

En las siguientes tablas se presentan las definiciones de los conceptos empleados por el Grupo Milanes. En la primer tabla se presenta los conceptos definidos en los artículos publicados por el equipo de Milán, posteriormente, en la segunda tabla se presentan los conceptos definidos en la obra Paradoja y Contraparadoja (Palazzoli y otros, 1988)

Definición de los conceptos empleados por el Grupo de Milán en sus distintos artículos.

CONCEPTO	DESCRIPCIÓN DEL CONCEPTO	TITULO DEL ARTICULO	REVISTA	AÑO	PAGINA	No.	COMENTARIO
análisis de las comunicaciones	único modo de definir el funcionamiento de un sistema	El obsesivo y su cónyuge	Social Psychiatry	1969	90/97	7	Se publicó hasta 1972 por motivos meramente técnicos según Mateo Selvini (1990). Publicado en Crónica de una Investigación, pag. 60
Transferencia	fenómeno muy comprensible en el curso de un tratamiento	El obsesivo y su cónyuge	Social Psychiatry	1969	90/97	7	Se publicó hasta 1972 por motivos meramente técnicos según Mateo Selvini (1990). Publicado en Crónica de una Investigación, pag. 64
Contexto	en este, tiene lugar cualquier comunicación interhumana, verbal y no verbal... el significado de toda comunicación surge de la matriz contextual en la cual se desarrolla y a la que al mismo tiempo define; un principio o ley del contexto es que según el cual, palabras, frases comprobaciones y conductas asumen un significado en relación con la situación en la que se observan, es decir, en aquellas circunstancias particulares que, en un momento dado, rodean a una persona (o a varias personas) e influyen en su conducta; de tal forma que un contexto se constituye dentro de una situación, precisa que implica una determinada finalidad (o propósito) y una cierta distribución de roles; finalmente, se puede concluir que lo normal sería que un contexto exigiera a los	contexto y metacontexto	Archivo de psicología, psiquiatría e neurología	1970	203/211	año 31, fasc. 3	Publicado en crónica de una investigación, pag. 72

	comunicadores disposiciones, propósitos y expectativas acordes con la situación contextual.						
contexto de confianza	confianza en que el hecho de trabajar juntos en un problema pueda conducir a algo potencialmente válido y significativo	contexto y metacontexto	Archivo de psicología, psiquiatría e neurología	1970	203/211	año 31: fasc. 3	Publicado en crónica de una investigación, pag. 75
Contexto	por contexto entendemos todos aquellos factores que influyen en la comunicación sin ser, por lo general, expresados explícitamente: sin un marco de referencia contextual, compartido, al menos en mínimo grado, los malos entendidos y las discrepancias comunicativas son inevitables	contexto y metacontexto	Archivo de psicología, psiquiatría e neurología	1970	203/211	año 31: fasc. 3	Publicado en crónica de una investigación, pag. 76
contexto clínico	implica una relación de confianza en que el hecho de "trabajar juntos" en un problema pueda conducir a algo potencialmente válido y significativo, la existencia o no de ese contexto debe someterse constantemente a control (metacontexto)	contexto y metacontexto	Archivo de psicología, psiquiatría e neurología	1970	203/211	año 31: fasc. 3	Publicado en crónica de una investigación, pag. 79
metacontexto	por metacontexto se entiende conocer y hacer conocer explícitamente cosas acerca del contexto, es decir, conocer en que tipo de contexto tiene lugar y se originan el significado y las transacciones en curso entre los participantes	contexto y metacontexto	Archivo de psicología, psiquiatría e neurología	1970	203/211	año 31: fasc. 3	Publicado en crónica de una investigación, pag. 79
metacontexto	conocer cosas acerca del contexto, aclarando en todo momento en que situación nos encontramos, se expresa mediante la metacomunicación en curso entre los participantes	contexto y metacontexto	Archivo de psicología, psiquiatría e neurología	1970	203/211	año 31: fasc. 3	Publicado en crónica de una investigación, pag. 80
metacomunicar	Registrar y hacer registrar las comunicaciones, comentarlas, abrir una discusión sobre sus efectos en los distintos participantes	contexto y metacontexto	Archivo de psicología, psiquiatría e neurología	1970	203/211	año 31: fasc. 3	Publicado en crónica de una investigación, pag. 80

confusión de los contextos	Permanecer en la confusión de los contextos equivale ha permanecer en la confusión de los significados. Este aserto trasciende el ámbito de la psicoterapia y es valido para todo contexto interhumano	contexto y metacontexto	Archivo de psicología, psiquiatría e neurología	1970	203/211	año 31, fasc. 3	Publicado en crónica de una investigación, pag. 80
Racismo	en general, es la tendencia a considerar todo tipo de civilización y cultura como manifestación de determinadas cualidades raciales. Con todo, no cree en absoluto en una igualdad sustancial de las razas, sino que reconoce que son diferentes y tienen, por tanto, un mayor o menor valor; de este reconocimiento nace la obligación de la primicia del mejor y más fuerte, la subordinación del peor y más débil... Todo dualismo entre lo fantástico y lo real tiende ha desaparecer y lo existente emerge de su materialización exclusivamente como realidad biológica racial: identificación de ser y raza por su caracter esencialmente mítico, el racismo no puede confundirse con un análisis rigurosamente científico de las razas y las relaciones que estas puedan tener con las distintas culturas	el racismo en la familia	Archivo de psicología, psiquiatría e neurología	1971	549/557	año 32; fasc. 6	Definición de enciclopedia filosófica del Instituto per la Collaborazione Culturale, ed. 1957. Publicado en crónica de una investigación, pag. 81.
familia racista	es la tendencia a considerar una conducta individual e interpersonal como manifestación ya formada de determinadas características herodobiológicas. Reconociendo que los componentes de un grupo natural son diversos desde un punto de vista genético, se les atribuye automáticamente un valor de mayor o menor; de este reconocimiento nace la obligación de la primicia del mejor y más fuerte, la subordinación del peor y más débil. Todo	el racismo en la familia	Archivo de psicología, psiquiatría e neurología	1971	549/557	año 32; fasc. 6	Definición adaptada para el grupo natural: la familia racista, por Selvini Palazzoli. Publicado en crónica de una investigación, pag. 81

	<p>dualismo entre lo fantástico y lo real tiende a desaparecer y lo existente emerge de su materialización exclusivamente como realidad herodobiológica: el ser se identifica con algunas características herodobiológicas. Por su carácter esencialmente mítico, el racismo familiar debe abordarse mediante un análisis rigurosamente científico de los individuos, de las relaciones y de los roles que éstos desempeñan en el contexto del sistema familiar</p>						
mito familiar	<p>fenómeno, relacionando su aparición, su persistencia y su agudización con el mantenimiento homeostático de una determinada organización familiar; por mito familiar se entiende una serie de creencias que conciernen a los individuos y a su relación recíproca en la familia y que no son rechazadas por ninguno de ellos aún cuando la existencia de esos mitos requiere con frecuencia grandes distorsiones de la realidad... es parte integrante del modo en que la familia se presenta ante sus propios miembros, es una parte de la imagen interna del grupo, una imagen a la que todos los miembros de la familia contribuyen y que, manifiestamente, se esfuerzan por conservar. En función de la imagen familiar interna, el mito familiar remite a los roles reconocidos de sus miembros; expresa creencias compartidas que atañen tanto a los miembros de la familia como a las relaciones entre ellos, creencias que deben aceptar a priori, pese a que sean falsificaciones flagrantes</p>	el racismo en la familia	<p>Archivo de psicología, psiquiatría e neurología</p>	1971	549/557	año 32; fasc. 6	<p>Definición de Ferreira, 1963. Publicado en crónica de una investigación, pág. 82, 83</p>

	describe los roles y los atributos de los individuos en sus transacciones recíprocas, roles y atributos que, aunque falsos e ilusorios, son aceptados por cada uno de ellos como algo sagrado y tabú que nadie se atreve a examinar y mucho menos a desafiar; el mito explica la conducta de los individuos en la familia, en tanto que oculta sus motivos						
mito familiar	tiende a mantener, y hasta aumentar, el nivel de organización de la familia, cristalizando cuadros de conducta que se perpetúan por medio de movimientos circulares y autocorrectivos característicos de todo mecanismo homeostático	el racismo en la familia	Archivo de psicología, psiquiatría e neurología	1971	549/557	año 32; fasc. 6	Publicado en crónica de una investigación, pág. 84
mito heredobiológico	sirve para la homeostasis del sistema familiar; y mientras sirve a todos para explicar o justificar las conductas propias o ajenas, oculta sus motivos	el racismo en la familia	Archivo de psicología, psiquiatría e neurología	1971	549/557	año 32; fasc. 6	Publicado en crónica de una investigación, pág. 84
matrimonio	es una relación fluida entre los cónyuges y sus sistemas de conducta individuales. El concepto de sistema se aplica tanto al matrimonio como a cualquier otro sistema	el racismo en la familia	Archivo de psicología, psiquiatría e neurología	1971	549/557	año 32; fasc. 6	Publicado en crónica de una investigación, pág. 84
trigger	el elemento desencadenante de la conducta anoréxica	del relato para el congreso de Lovaina	Conferencia	1975			Publicado en crónica de una investigación, pág. 116
principio sistémico	toda parte de un sistema está tan ligada a las demás partes que lo constituyen que cualquier cambio en una de las partes causa un cambio en todas las partes y en todo el sistema	del relato para el congreso de Lovaina	Conferencia	1975			Publicado en crónica de una investigación, pág. 118
hipótesis ulterior	permite al terapeuta idear otro tipo de intervención	del relato para el congreso de Lovaina	Conferencia	1975			Publicado en crónica de una investigación, pág. 118
organización familiar excesivamente rígida	ese tipo de familia se rige por reglas tan fijas que se pueden comparar a un equipo cibernético programado; ese tipo de familia es incapaz de cambiar con el transcurso del tiempo las reglas que la gobiernan, razón por la cual responde con	del relato para el congreso de Lovaina	Conferencia	1975			Publicado en crónica de una investigación, pág. 118

	ulteriores endurecimientos, tanto a los requerimientos de cambio que le llegan del exterior (ambiente social), como los que vienen del interior (evolución de uno de los miembros durante la adolescencia)						
modo cibernético	la familia en cuanto unidad es considerada como un todo compuesto de elementos que interactúan y se responden uno a otro de manera autocorrectiva	el tratamiento de los niños por medio de la terapia breve de los padres	Infancia anormal/ Family Process	1974	126	13(4) del F. P.	Publicado en crónica de una investigación, pág. 128
intervención terapéutica	no incide en el individuo, si no en el sistema; la desaparición del sintoma expresa siempre algún cambio en las modalidades interaccionales del grupo	el tratamiento de los niños por medio de la terapia breve de los padres	Infancia anormal/ Family Process	1974		13(4) del F. P.	Publicado en crónica de una investigación, pág. 138
intervenciones	son del tipo activo prescriptivo; en las cuales, se propone cambiar las modalidades interaccionales de todo el grupo natural	el tratamiento de los niños por medio de la terapia breve de los padres	Infancia anormal/ Family Process	1974		13(4) del F. P.	Publicado en crónica de una investigación, pág. 138, 139
connotación positiva	consiste en apropiar todas las conductas del paciente señalado y de los demás miembros de la familia, en especial de aquellos que tradicionalmente se consideran patológicos; no es sino una metacomunicación (sobre el sistema) que posee las características de una confirmación, por medio de la connotación positiva se declara implícitamente la alianza con la familia en los esfuerzos por defender la homeostasis y se hace en el momento preciso en que la familia se siente más amenazada. Al reforzar la tendencia homeostática ganamos influencia en las posibilidades de cambio inherentes a todo sistema viviente	el tratamiento de los niños por medio de la terapia breve de los padres	Infancia anormal/ Family Process	1974		13(4) del F. P.	Publicado en crónica de una investigación, pág. 139, 140
característica de todo sistema viviente	tendencias homeostáticas y posibilidades evolutivas	el tratamiento de los niños por medio de la terapia breve de los padres	Infancia anormal/ Family Process	1974		13(4) del F. P.	Publicado en crónica de una investigación, pág. 140

connotación positiva	es un intervención terapéutica de importancia primordial para determinar el cambio en el sistema familiar	el tratamiento de los niños por medio de la terapia breve de los padres	Infancias anormales/ Family Process	1974		13(4) del F P	Publicado en crónica de una investigación, pág. 140
sistema de aprendizaje	en este, toda comunicación tiene grandes posibilidades de provocar un rechazo, perfectamente acorde con el estilo predominante en el sistema	la familia con paciente anoréxica, un sistema modelo	Archivo de psicología, psiquiatría e neurología	1972	311-344	4(33)	Publicado en crónica de una investigación, pág. 183, también presentado por vez primera en el II coloquio internacional de Delfís, modificado al publicarse L'anoressia mentale
triángulo perverso	en el lenguaje sistemico, se entiende la coalición secreta que el miembro de una generación forma con el miembro de otra generación contra sus iguales, coalición que nunca llega a reconocerse. Esto significa que la conducta de ambos, que en un determinado nivel indica la existencia de una coalición, es calificada por una conducta metacomunicativa que indica la ausencia de semejante coalición.	Las intervenciones terapéuticas		1972/1973			Publicado en crónica de una investigación, pág. 207, modificado al publicarse L'anoressia mentale
coalición	ese proceso de acción conjunta dirigida contra un tercero	Las intervenciones terapéuticas		1972/1973			Publicado en crónica de una investigación, pág. 207, modificado al publicarse L'anoressia mentale
alianza	es la cual dos personas pueden abiertamente hacer causa común, independientemente de una tercera persona	Las intervenciones terapéuticas		1972/1973			Publicado en crónica de una investigación, pág. 207; apareció primero como capítulo en self-starvation: la última síntesis de sobre la anorexia nerviosa, 1973
familia	definición cibemética: un sistema autocorrectivo que obedece a determinadas reglas	Las intervenciones terapéuticas		1972/1973			Publicado en crónica de una investigación, pág. 209; apareció primero como capítulo en self-starvation: la última síntesis de sobre la anorexia nerviosa, 1973
connotación positiva de conductas transaccionales	piedra angular que nos permite acceder y ser admitidos en el sistema y en su cambio hacia la dirección correcta, esto es válido tanto para el sistema como un todo como para el síntoma del paciente, porque es imposible prescribir lo que	Las intervenciones terapéuticas		1972/1973			Publicado en crónica de una investigación, pág. 211; apareció primero como capítulo en self-starvation: la última síntesis de sobre la anorexia nerviosa, 1973

	antes se ha criticado					
familia	es considerada como un sistema transaccional; sistema autocorrectivo basado en determinadas reglas, estipuladas a través de una serie de ensayos y errores, sus miembros pasan a ser otros tantos elementos de un circuito en el que ningún elemento puede disponer de control unilateral de los demás	cibemética de la anorexia nerviosa		1972/1973		Publicado en crónica de una investigación, pag. 212, 213; apareció primero como capítulo en self-starvation: la última síntesis de sobre la anorexia nerviosa, 1973
error epistemológico	este proviene de la separación arbitraria de una determinada modalidad conductual del contexto pragmático de modalidades precedentes, con las cuales forman una serie infinita	cibemética de la anorexia nerviosa		1972/1973		Publicado en crónica de una investigación, pag. 213, apareció primero como capítulo en self-starvation: la última síntesis de sobre la anorexia nerviosa, 1973
ritual familiar	es una acción acompañada de fórmulas verbales en las que están obligados a participar todos los miembros de la familia; como ocurre con todo ritual, debe consistir en una secuencia regular de actos realizados según modalidades específicas de tiempo y lugar	cibemética de la anorexia nerviosa		1972/1973		Publicado en crónica de una investigación, pag. 219, 220; apareció primero como capítulo en self-starvation: la última síntesis de sobre la anorexia nerviosa, 1973, también se hace referencia a paradoja y contraparadoja
ritual	no es una regla de metacomunicación sobre esas reglas, y menos aún sobre esos juegos; es más bien una suerte de contrajuego que, una vez puesto en práctica, destruye el juego ordinario	cibemética de la anorexia nerviosa		1972/1973		Publicado en crónica de una investigación, pag. 220; Apareció primero como capítulo en self-starvation: la última síntesis de sobre la anorexia nerviosa, 1973, también se hace referencia a paradoja y contraparadoja
síntomas mentales	surgen en sistemas rigidamente homeostáticos y son más intensos cuanto más secreta es la "guerra fría" emprendida por el subsistema (coalición padre-hijo)	cibemética de la anorexia nerviosa		1972/1973		Publicado en crónica de una investigación, pag. 221; apareció primero como capítulo en self-starvation: la última síntesis de sobre la anorexia nerviosa, 1973

síntomas psiquiátricos	tienden a desarrollarse en sistemas familiares amenazados por un colapso; en esos sistemas ejercen el mismo rol que los ritos de sometimiento en reino animal; sirve para protegerse de la agresión de individuos de la propia especie; hay una única y trágica diferencia: el rito propio de la especie humana, denominada "enfermedad", adquiere su función normativa, precisamente, en la disfunción que trata de eliminar	cibernética de la anorexia nerviosa		1972/19 73		Publicado en crónica de una investigación, pag. 221; apareció primero como capítulo en self-starvation: la última síntesis de sobre la anorexia nerviosa. 1973
terapia familiar	punto de partida para el estudio de unidades sociales cada vez más amplias	cibernética de la anorexia nerviosa		1972/19 73		Publicado en crónica de una investigación, pag. 221; apareció primero como capítulo en self-starvation: la última síntesis de sobre la anorexia nerviosa. 1973
la familia como modelo cibernetico	sistema que se rige por reglas que mantienen una relativa estabilidad	De las interpretaciones a la prescripción de lo rituales familiares	participación en un seminario del congreso de Zurich de 1977	1977		Transcripción de la participación de un seminario en el Congreso de Zurich publicado en Crónica de una Investigación, pag. 250; la participación de Guiliana Prata y de Mara Selvini Palazzoli, 1977
aprendizaje/ adaptación	aprendizaje y adaptación son sinónimos; el aprendizaje es una adaptación cuya finalidad es la supervivencia. Cuando se trata de un grupo familiar en crisis, se puede identificar la supervivencia con el mantenimiento de la cohesión	De las interpretaciones a la prescripción de lo rituales familiares	participación en un seminario del congreso de Zurich de 1977	1977		Transcripción de la participación de un seminario en el Congreso de Zurich publicado en Crónica de una Investigación, pag. 251; la participación de Guiliana Prata y de Mara Selvini Palazzoli, 1977
grupo familiar	la terapia familiar que adopta el modelo conceptual sistémico la considera como un mecanismo cibernético, es decir, autocorrectivo, donde las modalidades transaccionales que caracterizan las relaciones entre los miembros dependen de las reglas o leyes sobre cuya base funcionan los miembros del sistema en sus relaciones reciprocas	una prescripción ritualizada en la terapia de la familia: días pares y días impares	Archivo de psicología, psiquiatría e neurología/ Journal of Marriage and family Counseling	1977/19 78 respec	38(3) /3 No 4 respect	Publicado en Crónica de una Investigación, pag. 253

finalidad de la terapia	es obtener una renegociación de las relaciones capaz de colocar en una posición sostenible y evolutiva a todos los miembros de la familia y de impedir la creación de jerarquías incongruentes	ejemplo de coordinación sistémica de una terapia familiar completa		dic. 1977	médito		Trabajo mérito de Selvini Palazzoli, publicado en Crónica de una Investigación, pag. 293
familias disfuncionales	son sistemas en que la unión es demasiado rica, y que, en cierto modo, reproducen el mecanismo y la lentitud de adaptación del funcionamiento del homeostato.	por que dejar que transcurra un largo intervalo entre las sesiones	terapia familiar/ dimensiones de la terapia familiar	1978/ 1985 resp.	No. 3/ cap del libro de Andolfi (1985) resp.	67-74/ 161- 169 resp.	Trabajo de Selvini Palazzoli, publicado en Crónica de una Investigación, pag. 310 y 311
suprasistema familia-terapeuta	aparato cibernético en el que el principal peligro en lo referente al propósito de lograr el cambio, es el de que se organice como un sistema de uniones demasiado ricas, lo que dificultará, o imposibilitará, a los terapeutas mantener una meta composición de control	por que dejar que transcurra un largo intervalo entre las sesiones	terapia familiar/ dimensiones de la terapia familiar	1978/ 1985 resp.	No. 3/ cap del libro de Andolfi (1985) resp.	67-74/ 161- 169 resp.	Trabajo de Selvini Palazzoli, publicado en Crónica de una Investigación, pag. 311 y 312
familia sonriente	se trata de una familia que no siente la menor angustia, pese a la tristeza de su situación relacional y al grave estado del paciente señalado, el mensaje analógico se puede traducir así: aquí estamos todos a disposición de ustedes ¿qué desean?	el problema de la persona que sugiere la terapia familiar	journal of marital and family therapy	1980			Penúltimo artículo escrito en equipo, este se concibió y se escribió en 1978, mérito en italiano, publicado en Crónica de una Investigación, pag. 326
familia angustiada	la familia presenta un frente unido, como si hubiera la orden de "cerrar filas" sus miembros expresan mediante el lenguaje analógico, en particular corporal, la exclusión y el rechazo del terapeuta	el problema de la persona que sugiere la terapia familiar	journal of marital and family therapy	1980			Penúltimo artículo escrito en equipo, este se concibió y se escribió en 1978, mérito en italiano, publicado en Crónica de una Investigación, pag. 326
familia quejumbrosa	es la familia que se queja con la insistencia de la molestia que implica venir a las sesiones, de lo largo que les resulta el viaje, la incomodidad del borario, los gastos y la falta de progresos del paciente señalado. Característicamente, este tipo de familia no cumple las eventuales prescripciones. Sólo tiene prisa por volver junto al	el problema de la persona que sugiere la terapia familiar	journal of marital and family therapy	1980			Penúltimo artículo escrito en equipo, este se concibió y se escribió en 1978, mérito en italiano, publicado en Crónica de una Investigación, pag. 326

	que sugirió la terapia e informarle de que también este experimento ha sido inútil					
elaboración de hipótesis	la capacidad del terapeuta para construir una hipótesis basada en las informaciones que posee. Con esa hipótesis el terapeuta determina el punto de partida de su propia investigación, efectuada de acuerdo con métodos aptos para comprobar su validez. Si la hipótesis resultara errada, la terapeuta debe formular rápidamente otra que le sea sugerida por las informaciones recogidas durante el trabajo de verificación de la hipótesis anterior	Elaboración de hipótesis, circularidad, neutralidad: tres directrices para la coordinación de la sesión	Family Process/ Terapia Familiar	1980	19(1)/y No. 7 resp.	Último artículo escrito en equipo, publicado en Crónica de una Investigación, pag. 337
hipótesis	Definición: en el éumo griego, significa lo que esta por debajo, es decir, la propuesta que sirve de base a una construcción conceptual, según el Oxford dictionary: la hipótesis es una suposición que se hace como base de un razonamiento, sin referencia a su verdad, como punto de partida para una investigación.	Elaboración de hipótesis, circularidad, neutralidad: tres directrices para la coordinación de la sesión	Family Process/ Terapia Familiar	1980	19(1)/y No. 7 resp.	Último artículo escrito en equipo, publicado en Crónica de una Investigación, pag. 339

hipótesis experimental	<p>en la terminología de las ciencias experimentales. la hipótesis es una explicación provisional de los fenómenos observados, una suposición que se hace como base de la experimentación y que de esta y sólo de esta obtiene la comprobación de su verdad. El conjunto de fenómenos provocados durante la sesión por la hipótesis que los terapeutas formulan, para verificarla a posteriori, define esta actividad como experimental. Los datos de esta experimentación surgen, tanto de las realimentaciones inmediatas-verbales y no verbales- como de las realimentaciones tardías de los comentarios, prescripciones y rituales ordenados por los terapeutas al final de la sesión, cuyo objeto es comprobar una vez más una hipótesis que hasta ese momento parece plausible; su función esencial es la de proporcionar una guía para obtener nuevas informaciones que la confirmaran, refutarán o modificarán</p>	Elaboración de hipótesis, circularidad, neutralidad: tres directrices para la coordinación de la sesión	Family Process/ Terapia Familiar	1980	19(1)/y No. 7 resp.	Último artículo escrito en equipo, publicado en Crónica de una Investigación, pág. 339 y 240
Valor fundamental de la hipótesis en la coordinación de la sesión	<p>fundamentalmente es la de garantizar la actividad del terapeuta que consiste en formar un (tracking) los modelos relacionales; la hipótesis del terapeuta introduce en la familia el poderoso imput de los inesperado, lo improbable, y por eso actúa para producir información y evitar descarrilamiento y desórdenes</p>	Elaboración de hipótesis, circularidad, neutralidad: tres directrices para la coordinación de la sesión	Family Process/ Terapia Familiar	1980	19(1)/y No. 7 resp.	Último artículo escrito en equipo, publicado en Crónica de una Investigación, pág. 240
desorden, desorganización falta de estructuración	<p>se reconocen como entropía</p>	Elaboración de hipótesis, circularidad, neutralidad: tres directrices para la coordinación de la sesión	Family Process/ Terapia Familiar	1980	19(1)/y No. 7 resp.	Último artículo escrito en equipo, publicado en Crónica de una Investigación, pág. 241

entropía negativa o información	la cibernética tiende a definir la entropía negativa y la información como un a suerte de desdoblamiento subjetivo y a admitir una posibilidad de transacción en ambos sentidos: entropía negativa = información	Elaboración de hipótesis, circularidad, neutralidad: tres directrices para la coordinación de la sesión	Family Process/ Terapia Familiar	1980	19(1)/y No. 7 resp.	Último artículo escrito en equipo, publicado en Crónica de una Investigación, pág. 241
información	significa adquisición de conocimiento, aumento de la organización	Elaboración de hipótesis, circularidad, neutralidad: tres directrices para la coordinación de la sesión	Family Process/ Terapia Familiar	1980	19(1)/y No. 7 resp.	Último artículo escrito en equipo, publicado en Crónica de una Investigación, pág. 241, 242
hipótesis sistémica	debe incluir a todos los componentes de la familia y proporcionarnos una suposición relativa a todo el funcionamiento relacional	Elaboración de hipótesis, circularidad, neutralidad: tres directrices para la coordinación de la sesión	Family Process/ Terapia Familiar	1980	19(1)/y No. 7 resp.	Último artículo escrito en equipo, publicado en Crónica de una Investigación, pág. 242
circularidad	la habilidad del terapeuta para dirigir su investigación sobre la base de las realimentaciones de la familia en respuesta a las informaciones, que él mismo exige acerca de las relaciones, y por ende, de las diferencias y de los cambios; la conciencia o, más exactamente, la convicción de poder obtener de la familia (y por consiguiente dar a la familia) informaciones auténticas solo cuando se trabaja con estos fundamentos: la información es una diferencia; la diferencia es una relación (o un cambio en la relación)	Elaboración de hipótesis, circularidad, neutralidad: tres directrices para la coordinación de la sesión	Family Process/ Terapia Familiar	1980	19(1)/y No. 7 resp.	Último artículo escrito en equipo, publicado en Crónica de una Investigación pág. 244 y 245, extraído de Bateson (1976)
neutralidad	el efecto pragmático concreto que la totalidad de sus conductas durante la coordinación de la sesión, ejercen en la familia (y no en su actitud intrapsíquica)	Elaboración de hipótesis, circularidad, neutralidad: tres directrices para la coordinación de la sesión	Family Process/ Terapia Familiar	1980	19(1)/y No. 7 resp.	Último artículo escrito en equipo, publicado en Crónica de una Investigación pág. 251

información	el aumento del conocimiento de la totalidad de las modalidades relacionadas existentes en la familia; en ese conocimiento se basará la eventuales intervenciones terapéuticas, comentario, prescripciones simples, prescripciones ritualizadas o rituales familiares	Elaboración de hipótesis, circularidad, neutralidad, tres directrices para la coordinación de la sesión	Family Process/ Terapia Familiar	1980	19(1)/y No. 7 resp.	Ultimo artículo escrito en equipo, publicado en Cronica de una Investigación pag. 252
-------------	--	---	----------------------------------	------	---------------------	---

Definición de conceptos en Paradoja y Contraparadoja, por el grupo Milanes.

CONCEPTO	DESCRIPCIÓN DEL CONCEPTO	OBRA	AÑO	PAGINA	CAPITULO	COMENTARIO
esquizofrenia	se entiende no como una enfermedad, como en el modelo médico tradicional, sino una peculiar modalidad comunicacional que puede observarse en el grupo natural en que esta aparece	Paradoja y Contraparadoja. Un nuevo modelo en terapia de la familia de transacción esquizofrénica	1975	9 y 10	prefacio	
familia	sistema autocorrectivo, autogobernado por reglas que se constituyen a través de ensayos y errores	Paradoja y Contraparadoja, Un nuevo modelo en terapia de la familia de transacción esquizofrénica	1975	13	Capitulo 1 Indice	
grupo-natural-con-historia	puede ser una familia, un equipo de trabajo, una comunidad espontánea o un grupo empresario; se forma en cierto lapso mediante una serie de ensayos, intercambios y retroalimentaciones correctivas, experimentando así sobre lo que está y lo que no está permitido en la relación, hasta convertirse en una unidad sistémica original que se sostiene por medio de reglas que le son peculiares	Paradoja y Contraparadoja, Un nuevo modelo en terapia de la familia de transacción esquizofrénica	1975	13	Capitulo 1 Indice	
reglas	se refieren a los intercambios que se suceden en el grupo natural, y que tienen el carácter de comunicaciones tanto de nivel verbal como no verbal	Paradoja y Contraparadoja, Un nuevo modelo en terapia de la familia de transacción esquizofrénica	1975	13	Capitulo 1 Indice	

saltology (saltología)	Término propuesto por Rabkin, y se refiere a la disciplina que estudia los fenómenos de cambios de importancias radical	Paradoja y Contraparadoja. Un nuevo modelo en terapia de la familia de transacción esquizofrénica	1975	14	Capítulo 1 Índice	
epistemológico	En el sentido original del verbo <i>epistamai</i> , que significa ponerse en posición ventajosa para observar mejor cualquier suceso	Paradoja y Contraparadoja. Un nuevo modelo en terapia de la familia de transacción esquizofrénica	1975	15	Capítulo 1 Índice	
interacción familiar	es una serie de comportamientos-respuesta que a su vez influyen sobre otros comportamientos-respuesta, y así sucesivamente	Paradoja y Contraparadoja. Un nuevo modelo en terapia de la familia de transacción esquizofrénica	1975	16	Capítulo 1 Índice	
deble vínculo	comunicación paradójica observada con mayor frecuencia en familias con pacientes esquizofrénicos	Paradoja y Contraparadoja. Un nuevo modelo en terapia de la familia de transacción esquizofrénica	1975	17	Capítulo 1 Índice	
contexto	matriz de los significados	Paradoja y Contraparadoja. Un nuevo modelo en terapia de la familia de transacción esquizofrénica	1975	18	Capítulo 1 Índice	
estocástico	memoria	Paradoja y Contraparadoja. Un nuevo modelo en terapia de la familia de transacción esquizofrénica	1975	32	Capítulo 3	
hibrys	una pretensión a lograr algo, algún día, aún a costa de morir; la tensión simétrica exasperada al punto de no rendirse ante la evidencia, incluso ante la inmanencia misma de la muerte	Paradoja y Contraparadoja. Un nuevo modelo en terapia de la familia de transacción esquizofrénica	1975	34	Capítulo 3	
hibrys	cualidad psíquica inherente a las personas	Paradoja y Contraparadoja. Un nuevo modelo en terapia de la familia de	1975	39	Capítulo 3	

		transacción esquizofrénica				
doble vínculo	es una modalidad comunicacional apta para transmitir y mantener un desafío sin alternativas y por lo tanto sin fin	Paradoja y Contraparadoja. Un nuevo modelo en terapia de la familia de transacción esquizofrénica	1975	42	Capítulo 3	
reacción negativa	según la teoría general de los sistemas y la cibernética es el mecanismo autocorrectivo al servicio de la homeostasis	Paradoja y Contraparadoja. Un nuevo modelo en terapia de la familia de transacción esquizofrénica	1975	48	Capítulo 4	
modelo cibernético	en este, cada miembro de un sistema es influido ya por el comportamiento de los otros miembros del sistema, ya por el comportamiento previo, conforme al tiempo propio de este sistema	Paradoja y Contraparadoja. Un nuevo modelo en terapia de la familia de transacción esquizofrénica	1975	53	Capítulo 4	
ensayo y error	son componentes esenciales de ese proceso de aprendizaje que es la terapia de familia, ya que todo aprendizaje superior al aprendizaje cero procede por ensayo y error	Paradoja y Contraparadoja. Un nuevo modelo en terapia de la familia de transacción esquizofrénica	1975	61	Capítulo 5	
Ps	punto nodal sobre el cual converge el máximo coeficiente de funciones esenciales para el mantenimiento de un sistema; sus teóricos lo definen como el punto que la cambiarse se logra un cambio máximo en el sistema con un dispendio energético mínimo	Paradoja y Contraparadoja. Un nuevo modelo en terapia de la familia de transacción esquizofrénica	1975	63	Capítulo 5	
lenguaje	instrumento de instrumentos para la organización y transmisión de la cultura, el cual ha tenido que integrar dos modalidades comunicacionales completamente diferentes: la analógica y la digital	Paradoja y Contraparadoja. Un nuevo modelo en terapia de la familia de transacción esquizofrénica	1975	65	Capítulo 6	
connotación positiva	principio terapéutico cardinal, tiene una función primaria: la de facilitar a los terapeutas el acceso al modelo sistémico, de hecho,	Paradoja y Contraparadoja. Un nuevo modelo en terapia de la	1975	67-68-71	Capítulo 6	

	lo que se connota como positivo es la tendencia homeostática y no a las personas	familia de transacción esquizofrénica				
sistema viviente	comporta tres caracteres fundamentales: a) Totalidad (el sistema es ampliamente independiente de las características individuales de los elementos que lo componen); b) capacidad autocorrectiva y por lo tanto tendencia homeostática; c) capacidad de transformación	Paradoja y Contraparadoja. Un nuevo modelo en terapia de la familia de transacción esquizofrénica	1975	69	Capitulo 7	
marca de contexto	un tipo especial de contexto que solo puede definirse como terapéutico	Paradoja y Contraparadoja. Un nuevo modelo en terapia de la familia de transacción esquizofrénica	1975	80	Capitulo 8	
mito	es un fenómeno sistémico, piedra angular para el mantenimiento de la homeostasis del grupo que lo ha producido, actúa como una especie de termostato que entra en funcionamiento cada vez que las relaciones familiares corren peligro de rotura, desintegración y caos; por otra parte, el mito en su contenido representa un alejamiento grupal de la realidad, alejamiento que podemos llamar patología, al mismo tiempo constituye, con su misma existencia, un fragmento de vida, un pedazo de la realidad que enfrenta, y de esa manera, modela a los hijos que nacen en él	Paradoja y Contraparadoja. Un nuevo modelo en terapia de la familia de transacción esquizofrénica	1975	101	Capitulo 9	La cita es de Ferreira, 1963
ritual familiar	desde un punto de vista formal se trata de una acción o de una serie de acciones, combinadas generalmente con formulas o expresiones verbales, de las que tienen que participar todos los miembros de la familia. Para ser eficaz, el ritual tiene que implicar a toda la familia	Paradoja y Contraparadoja. Un nuevo modelo en terapia de la familia de transacción esquizofrénica	1975	109	Capitulo 9	
comportamiento	es siempre un proceso controlado por un movimiento circular (con reacciones) de mensajes entre mecanismos centrales y periféricos, en que el	Paradoja y Contraparadoja. Un nuevo modelo en terapia de la familia de	1975	109 y 110	Capitulo 9	

	continuo reflujó de informaciones desde la periferia es tan importante como el flujo en la otra parte del círculo	transacción esquizofrénica				
carácter normativo	exigencia de normatividad inherente a una acción colectiva donde el comportamiento de todos tienden a un único fin.	Paradoja y Contraparadoja. Un nuevo modelo en terapia de la familia de transacción esquizofrénica	1975	110	Capítulo 9	
ritual familiar	es la prescripción ritualizada de un juego cuyas normas nuevas tácitamente ... sustituyen a las precedentes	Paradoja y Contraparadoja. Un nuevo modelo en terapia de la familia de transacción esquizofrénica	1975	110 y 111	Capítulo 9	
Rol del terapeuta	comportarse de manera que se destruya la falsa creencia, se trastruque la errónea epistemología familiar mediante un mensaje inverso	Paradoja y Contraparadoja. Un nuevo modelo en terapia de la familia de transacción esquizofrénica	1975	124	Capítulo 11	
interacción esquizofrénica	la descalificación de sí y del otro en la relación- yo no estoy, y por consiguiente, tú no estas, por este medio el juego se perpetua en la función homeostática, rodeado de fenómenos conexos: un nivel de información y, en consecuencia, una posibilidad de decisión prácticamente nulos; la imposibilidad de declarar el liderazgo pues tal declaración comporta una definición de la relación; la consiguiente imposibilidad de asumir verdadera responsabilidad; la imposibilidad de declarar alianzas abiertas y estables, que al significar una explícita definición de la relación como si métrica, impedirían el cambio automático del juego y, por ende, la ruptura de la homeostasis.	Paradoja y Contraparadoja. Un nuevo modelo en terapia de la familia de transacción esquizofrénica	1975	136	Capítulo 14	

flash-back	Una vuelta completa al pasado	Paradoja y Contraparadoja. Un nuevo modelo en terapia de la familia de transacción esquizofrénica	1975	140	Capitulo 14	
connotación positiva	la aceptación total, por parte de los terapeutas, del sistema familiar	Paradoja y Contraparadoja. Un nuevo modelo en terapia de la familia de transacción esquizofrénica	1975	144	Capitulo 14	
juego a la esquizofrénica	es una actitud cínica, de distancia y de insensibilidad para con el sufrimiento	Paradoja y Contraparadoja. Un nuevo modelo en terapia de la familia de transacción esquizofrénica	1975	146	Capitulo 14	
triángulos perversos	en donde las personas que integran el triángulo no son pares sino que una de ellas pertenece a una generación distinta; en el proceso interactivo, la persona perteneciente a una generación forma una coalición con la persona de la otra generación contra el propio par	Paradoja y Contraparadoja. Un nuevo modelo en terapia de la familia de transacción esquizofrénica	1975	147	Capitulo 15	Definición de Haley
generación	se entiende un nivel diferente en la jerarquía de poder, como en la generación humana entre el padre y el hijo, o en una jerarquía administrativa, entre el dirigente y el dependiente	Paradoja y Contraparadoja. Un nuevo modelo en terapia de la familia de transacción esquizofrénica	1975	147	Capitulo 15	Definición de Haley
alianza	en la cual dos personas se pueden unir en un interés común independientemente de una tercera persona	Paradoja y Contraparadoja. Un nuevo modelo en terapia de la familia de transacción esquizofrénica	1975	147	Capitulo 15	Definición de Haley
coalición	se entiende un proceso de acción conjunta contra la tercera persona (a diferencia de la alianza)	Paradoja y Contraparadoja. Un nuevo modelo en terapia de la familia de transacción esquizofrénica	1975	147	Capitulo 15	Definición de Haley

coalición negada	Vale decir que existe un determinado comportamiento que indica una coalición que, al ser indagada será negada como tal. En términos más formales, el comportamiento que a un nivel indica la existencia de una coalición es calificado por un comportamiento metacomunicativo que indica la ausencia de esa coalición	Paradoja y Contraparadoja. Un nuevo modelo en terapia de la familia de transacción esquizofrénica	1975	148	Capitulo 15	Definición de Haley
parentificación	se trata de una distorsión subjetiva de la relación, como si el compañero e incluso los hijos fuesen un progenitor, esta distorsión puede verificarse en un deseo fantástico, o más dramáticamente, en un comportamiento dependiente	Paradoja y Contraparadoja. Un nuevo modelo en terapia de la familia de transacción esquizofrénica	1975	148, 176	Capitulo 15 y 18	Definición de Boszormenyi-Nagy
circularidad	punto fundamental del sistema en acción, cordón del equilibrio momentáneo de las facciones opuestas	Paradoja y Contraparadoja. Un nuevo modelo en terapia de la familia de transacción esquizofrénica	1975	150	Capitulo 15	
intervención	cuando se logra superar el escollo de la fase de esclarecimiento del punto nodal, se enfrentamos al momento crucial: la intervención, esta tiene que ser rigurosamente global y sistémica para que provoque cambios y, por consiguientemente, resulte terapéutica. Debe abarcar a toda la familia, y evitar cuidadosamente demarcaciones moralistas entre los diversos miembros o diversas facciones	Paradoja y Contraparadoja. Un nuevo modelo en terapia de la familia de transacción esquizofrénica	1975	150	Capitulo 15	
posición en la relación	la definición de la relación	Paradoja y Contraparadoja. Un nuevo modelo en terapia de la familia de transacción esquizofrénica	1975	160	Capitulo 16	
Paradoja extrema	estriba en el siguiente mensaje: solo podrias ayudarme no siendo lo que sois	Paradoja y Contraparadoja. Un nuevo modelo en terapia de la familia de transacción esquizofrénica	1975	169	capitulo 17	

ts	tiempo del sistema. característica de los sistemas muy rígidos	Paradoja y Contraparadoja. Un nuevo modelo en terapia de la familia de transacción esquizofrénica	1975	170	capitulo 17	
intervención paradójica	dicha prescripción debe ser extrema, involucrando a todos los miembros de la familia y connotando positivamente a todo el mundo	Paradoja y Contraparadoja. Un nuevo modelo en terapia de la familia de transacción esquizofrénica	1975	175	capitulo 17	

Anexo 4

La noción de "sistema" en los artículos del grupo de Milán completo.

CONCEPTO SISTEMA	PUBLICACIÓN
Presentamos aquí dos casos clínicos, una encopresis y una anorexia infantil respectivamente, resueltos con la psicoterapia breve de los padres. El método terapéutico utilizado, basado en la teoría general de los sistemas y el modelo cibernético, se vale de tácticas originales destinadas a obtener rápidos cambios en las interacciones familiares. Examinaremos el curso del tratamiento y también los problemas técnicos que esos rápidos triunfos suscitaron.	Selvini Palazzoli, M., Boscolo L., Cecchin G. y Prata L. (1974) El tratamiento de los niños por medio de la terapia breve de los padres. <i>Family Process</i> , vol. 13, no. 4
No obstante, más allá de este punto de encuentro, es sabido que en nuestro campo las operaciones sostienen puntos de vista radicalmente opuestos de cuestiones prácticas y epistemológicas que son fundamentales, tal como describieron ampliamente Beels y Farber. Los enfoques son de lo más diversos: de la teoría de las dinámicas de grupo a la teoría de los roles, la teoría del aprendizaje, la teoría de los juegos y, en fin, la teoría de los sistemas derivada de la cibernética	Selvini Palazzoli, M., Boscolo L., Cecchin G. y Prata L. (1974) El tratamiento de los niños por medio de la terapia breve de los padres. <i>Family Process</i> , vol. 13, no. 4
En este sistema de rígida complementariedad, sus tentativas cada vez más frenéticas para obtener el reconocimiento pretendido no han surtido efecto que el de fortalecer en los miembros del clan justamente esas conductas de cortés condescendencia que ella hubiera querido eliminar.	Selvini Palazzoli, M., Boscolo L., Cecchin G. y Prata L. (1974) El tratamiento de los niños por medio de la terapia breve de los padres. <i>Family Process</i> , vol. 13, no. 4
Problemas de este tipo, es decir, en cuanto al momento de suspender o terminar una terapia, son debatidos caso por caso por nuestro equipo. Con frecuencia nos hemos preguntado si era justo y honesto terminar una terapia después de la desaparición del síntoma del paciente señalado. ¿No podíamos haber empeorado la situación? ¿No habíamos haber hecho desaparecer del grupo, precisamente a ese signo que era indicador de su disfunción? En este sentido, diremos que en la terapia familiar la intervención terapéutica no incide en el individuo, sino en el sistema: la desaparición del síntoma expresa siempre algún cambio en las modalidades interaccionales del grupo. Es posible, sin embargo, que ese cambio pueda, a veces, ser insuficiente para garantizar una evolución ulterior. La misión del equipo es, entonces hacer provisiones y actuar en consecuencia.	Selvini Palazzoli, M., Boscolo L., Cecchin G. y Prata L. (1974) El tratamiento de los niños por medio de la terapia breve de los padres. <i>Family Process</i> , vol. 13, no. 4
En el curso de nuestra investigación hemos descubierto un tipo de intervención terapéutica que da resultados más que alentadores, y a esta intervención, que hay que utilizar muy precozmente durante la terapia, le hemos dado por el momento el nombre de <i>connotación positiva</i> .	Selvini Palazzoli, M., Boscolo L., Cecchin G. y Prata L. (1974) El tratamiento de los niños por medio de la terapia breve de los padres. <i>Family Process</i> , vol. 13, no. 4
<i>i.</i> (Somos perfectamente conscientes de que, desde el punto de vista sistémico, este término no es correcto. Por otra parte, condicionados como estamos por el modelo lingüístico lineal, el calificativo "positiva" nos ayuda a ser claros, al menos hasta que encontremos algo mejor. En síntesis, la connotación positiva no es sino una metacomunicación (sobre el sistema) que posee las características de una confirmación	
No creemos que la connotación positiva sea una suerte de maniobra o truco. Por el contrario, nos ha permitido exceder los límites moralistas-causales de la psiquiatría tradicional. Consideramos, por tanto, que la conducta observable de la familia es autocorrectiva y tiende a mantener el equilibrio del sistema. La familia se somete a una terapia es por lo general una familia en crisis, aterrorizada ante la amenaza de la ruptura de la homeostasis y ansiosa de defenderla a toda costa. Si tuviésemos que comunicarle de modo explícito que deben cambiar, esto provocaría una coalición prácticamente monolítica para anular cualquier esfuerzo por nuestra parte. Para ser aceptados en el sistema familiar es necesario aprobar sus conductas, puesto que apuntan a un objetivo más que comprensible: la unidad de la familia. (digamos, de paso, que ninguna de nuestras familias disfuncionales se ha opuesto jamás a este punto de vista)	
No creemos que la connotación positiva sea una suerte de maniobra o truco. Por el contrario, nos ha permitido exceder los límites moralistas-causales de la psiquiatría tradicional. Consideramos, por tanto, que la conducta observable de la familia es autocorrectiva y tiende a mantener el equilibrio del sistema. La familia se somete a una terapia es por lo general una familia en crisis, aterrorizada ante la amenaza de la ruptura de la homeostasis y ansiosa de defenderla a toda costa. Si tuviésemos que comunicarle de modo explícito que deben	Selvini Palazzoli, M., Boscolo L., Cecchin G. y Prata L. (1974) El tratamiento de los niños por medio de la terapia breve de los padres. <i>Family Process</i> , vol. 13, no. 4

<p>cambiar, esto provocaría una coalición prácticamente monolítica para anular cualquier esfuerzo por nuestra parte. Para ser aceptados en el sistema familiar es necesario aprobar sus conductas, puesto que apuntan a un objetivo más que comprensible: la unidad de la familia. (digamos, de paso, que ninguna de nuestras familias disfuncionales se ha opuesto jamás a este punto de vista)</p>	
<p>Por medio de la connotación positiva declaramos implícitamente nuestra alianza con la familia en los esfuerzos por defender la homeostasis, y lo hacemos en el momento preciso en que la familia se siente más amenazada. Al reforzar la tendencia homeostática ganamos influencia en las posibilidades de cambio inherentes a todo sistema viviente. En efecto, las tendencias homeostáticas y las posibilidades evolutivas son características de todo sistema viviente. Ninguna de estas dos propiedades es, en sí, mejor o peor que la otra; es más, nunca puede darse la existencia de una de ellas sin la otra. No se trata, pues, de "mejorar" o de "empeorar", sino de "más o menos". En conclusión, nos parece que la connotación positiva es una intervención terapéutica de importancia primordial para determinar el cambio de un sistema familiar. El cambio no sobreviene de manera automática, sino que es el producto de una prescripción que se acepta y se cumple (provocando así el cambio deseado) porque los terapeutas, paradójicamente, se han aliado con las tendencias homeostáticas. Las prescripciones siempre serán diferentes para cada familia y dependerán del modo particular en que cada una de ellas perciba su problema.</p>	<p>Selvini Palazzoli, M., Boscolo L., Cecchin G. y Prata L. (1974). El tratamiento de los niños por medio de la terapia breve de los padres. <i>Family Process</i>, vol. 13, no. 4</p>
<p>Como es sabido, la terapia familiar que adopta el modelo conceptual sistémico considera al grupo familiar como un mecanismo cibernético, es decir, autocorrectivo, donde las modalidades transaccionales que caracterizan las relaciones entre los miembros dependen de las reglas o leyes sobre cuya base funcionan los miembros del sistema en sus relaciones recíprocas.</p>	<p>Selvini Palazzoli, M., Boscolo L., Cecchin G. y Prata L. (1978). Una prescripción ritualizada: días pares y días impares. <i>Journal of Marriage and Family Counseling</i>, vol. 3 no. 4 pág. 3-9</p>
<p>El conjunto de reglas o leyes que un sistema familiar ha impuesto con el tiempo, eligiendo al azar a través del ensayo y el error, llega a constituir una suerte de programa comparable a la de un ordenador: programa más o menos funcional y siempre observable en el aquí y ahora de una familia que llega a la terapia.</p>	<p>Selvini Palazzoli, M., Boscolo L., Cecchin G. y Prata L. (1978). Una prescripción ritualizada: días pares y días impares. <i>Journal of Marriage and Family Counseling</i>, vol. 3 no. 4 pág. 3</p>
<p>Frente al descubrimiento de una o varias de esas reglas que sostienen la disfunción de un sistema familiar, el investigador terapeuta, aunque experto, se siente tentado a expresar esas reglas por medio de la verbalización, con la ilusión, culturalmente muy difundida, de que la toma de conciencia ejerza por sí mismo un efecto de cambio. Pero muy pronto, ante la falta de cualquier tipo de cambio en la familia, se convencerá de lo contrario. Sobre la base de esta convicción, existe una corriente en nuestra investigación sobre terapia familiar que se ha planteado dos objetivos:</p> <ol style="list-style-type: none"> captar rápidamente la o las reglas que generan y perpetúan la disfunción; idear intervenciones prescriptivas aptas para quebrar, en el nivel de la acción, las reglas que perpetúan la disfunción 	<p>Selvini Palazzoli, M., Boscolo L., Cecchin G. y Prata L. (1978). Una prescripción ritualizada: días pares y días impares. <i>Journal of Marriage and Family Counseling</i>, vol. 3 no. 4 pág. 3</p>
<p>Es evidente que la inferencia negativa de uno de los padres socava las bases de la eficiencia del otro en su condición de padre o de líder en una situación dada. La consecuencia inmediata es la parálisis en el poder de decisión, la consecuencia tardía será la rigidez homeostática. Si en los sistemas familiares de homeostasis rígida aparece, después de un determinado periodo, un hijo que manifiesta "síntomas", el tipo de conducta sintomática dependerá no sólo de la interferencia en la cúpula, sino también del conjunto de parámetros organizativos, reglas y estilos comunicacionales. Para simplificar, digamos que si el liderazgo lo ejerce un individuo con trastornos del carácter o un psicótico, en el primer caso dependerá del predominio de las modalidades comunicacionales que toman el nombre de rechazo o descalificación, y en el segundo, del predominio de las modalidades comunicacionales indicadas mediante los términos de negaciones, doble vínculo o desconfirmaciones.</p>	<p>Selvini Palazzoli, M., Boscolo L., Cecchin G. y Prata L. (1978). Una prescripción ritualizada: días pares y días impares. <i>Journal of Marriage and Family Counseling</i>, vol. 3 no. 4 pág. 3</p>
<p>Pero como suele ocurrir, algunos fracasos, que resultaron muy amargos por inesperados, nos obligaron a examinar cuidadosamente el desarrollo de todos los casos para descubrir nuestro error, ayudándonos al fin a comprender que la raíz del error consistía en no haber planteado el problema de conformidad con el modelo "sistémico". Por lo tanto, la pregunta esencial que con respecto al sugente debíamos plantearnos siempre era el siguiente: ¿qué posición ocupa actualmente el sugente en este grupo familiar? ¿Ha estado involucrado hasta el punto de</p>	<p>Selvini Palazzoli, M., Boscolo L., Cecchin G. y Prata L. (1980). El Problema de la Persona que Sugiere la Terapia Familiar. <i>Journal and Marital Family Therapy</i>, vol.</p>

<p>haber sido un elemento estabilizador de la disfunción familiar? Algunos de nuestros pacientes nos habían demostrado, en efecto, que aun estando convencidos de haber trabajado a fondo con aquella familia y de haber efectuado intervenciones que suponíamos acertadas, en realidad habíamos trabajado con una familia a la que le faltaba uno de sus miembros y, por añadidura, alguien que en esa organización ocupaba desde hacía un tiempo un punto homeostáticamente crucial: el sugerente de la terapia. Todo esto agravado por el hecho de que el sugerente, aunque no participaba en las reuniones, podía disponer del conocido poder del "miembro ausente".</p>	<p>6 pág. 3</p>
<p>La reacción de la familia así "despachada" a la terapia familiar es la siguiente: obedecer. El que ha sugerido la terapia se ha vuelto demasiado valioso para el statu quo del sistema familiar al que hay que defender a toda costa, sin disgustar al sugerente. Si se hace una hábil indagación para conocer el motivo que llevó a la familia a la terapia, no será difícil dar lugar a esta respuesta estereotipada: "Hemos probado tantas cosas... ¡probemos también ésta!", que es ya un anuncio de lo que ocurrirá luego: si "todas" han fracasado, habrá un fracaso más. Y la familia podrá entonces volver junto al sugerente, con la conciencia tranquila por haber obedecido, para comunicarle el fracaso y reanudar con él el idilio.</p>	<p>Selvini Palazzoli, M., Boscolo L., Cecchin G. y Prata L. (1980). El Problema de la Persona que Sugiere la Terapia Familiar. <i>Journal and Marital Family Therapy</i>, vol. 6 pág. 3</p>
<p>En otros casos, cuando las relaciones familiares sufrían una grave disfunción, como ocurre en las familias con miembros identificados como esquizofrénicos, afrontamos el problema de la persona que sugiere la terapia recurriendo a intervenciones sistémicas que, al mismo tiempo, que ponían en manifiesto algún juego familiar comotándolo positivamente, incluían también, de modo alusivo e implícito, al sugerente, alentando paradójicamente y prescribiendo la continuación de la relación con él.</p>	<p>Selvini Palazzoli, M., Boscolo L., Cecchin G. y Prata L. (1980). El Problema de la Persona que Sugiere la Terapia Familiar. <i>Journal and Marital Family Therapy</i>, vol. 6 pág. 3</p>
<p>El modelo sistémico brinda a los terapeutas el medio adecuado para encuadrar y resolver el problema del sugerente. En efecto, este modelo, por ser de un nivel lógico superior al del modelo lineal-causal, permite a los terapeutas colocarse y mantenerse en un metanivel con respecto a quienes constituyen el problema. En el caso específico que aquí consideramos, nos parece importante también el hecho de que permita soluciones válidas sin provocar roces con la persona que hace la sugerencia, dado que desde el punto de vista profesional la situación es muy delicada.</p>	<p>Selvini Palazzoli, M., Boscolo L., Cecchin G. y Prata L. (1980). El Problema de la Persona que Sugiere la Terapia Familiar. <i>Journal and Marital Family Therapy</i>, vol. 6 pág. 3</p>
<p>Algunos años después de la publicación italiana del libro, decidimos centrar nuestra atención y concentrar nuestros esfuerzos en este problema. El objetivo primario era lograr la individualización y elaboración de algunos problemas fundamentales para la correcta coordinación de una sesión, que fueran, naturalmente, coherentes con la epistemología sistémica adoptada por nosotros. A partir de esos principios debíamos, pues, desarrollar metodologías concretas, claramente descriptibles y transmisibles, capaces de constituir una suerte de guía bastante pormenorizada para el terapeuta que se aventura en la aventura de una sesión familiar. El objetivo secundario, pero muy apreciado por nosotros aunque nada fácil de alcanzar, consistía en liberarnos de estereotipos tan explotados como indefinidos conceptualmente, que desde hace años se van transmitiendo en nuestro ámbito de trabajo atribuyendo al terapeuta una serie de condiciones a las que se llama intuición, sexto sentido o carisma, ninguna de las cuales, por definición, pueden enseñarse.</p>	<p>Selvini Palazzoli, M., Boscolo L., Cecchin G. y Prata L. (1980). Elaboración de Hipótesis, Circularidad y Neutralidad, Tres Directrices Para la Coordinación de la Sesión". <i>Family Process</i>, vol. 19, no. 1</p>
<p>Algunos años después de la publicación italiana del libro, decidimos centrar nuestra atención y concentrar nuestros esfuerzos en este problema. El objetivo primario era lograr la individualización y elaboración de algunos problemas fundamentales para la correcta coordinación de una sesión, que fueran, naturalmente, coherentes con la epistemología sistémica adoptada por nosotros. A partir de esos principios debíamos, pues, desarrollar metodologías concretas, claramente descriptibles y transmisibles, capaces de constituir una suerte de guía bastante pormenorizada para el terapeuta que se aventura en la aventura de una sesión familiar. El objetivo secundario, pero muy apreciado por nosotros aunque nada fácil de alcanzar, consistía en liberarnos de estereotipos tan explotados como indefinidos conceptualmente, que desde hace años se van transmitiendo en nuestro ámbito de trabajo atribuyendo al terapeuta una serie de condiciones a las que se llama intuición, sexto sentido o carisma, ninguna de las cuales, por definición, pueden enseñarse.</p>	<p>Selvini Palazzoli, M., Boscolo L., Cecchin G. y Prata L. (1980). Elaboración de Hipótesis, Circularidad y Neutralidad, Tres Directrices Para la Coordinación de la Sesión". <i>Family Process</i>, vol. 19, no. 1</p>
<p>Tal como sostiene Y. G. Miller, el desorden, la desorganización, la falta de estructuración o la casualidad organizativa de un sistema se reconocen como su entropía. Por el contrario, la disminución de la entropía puede considerarse como una medida de la cantidad de información. Wiener y Shannon observan, en efecto, que la medición estadística de lo negativo de la entropía es la misma que se usa para información, que Schrodinger ha llamado "entropía negativa". Wiener ha demostrado que los conceptos de "información" y "entropía negativa" son sinónimos.</p>	<p>Selvini Palazzoli, M., Boscolo L., Cecchin G. y Prata L. (1980). Elaboración de Hipótesis, Circularidad y Neutralidad, Tres Directrices Para la Coordinación de la Sesión". <i>Family Process</i>, vol. 19, no. 1</p>

<p>La hipótesis debe ser sistémica. Un punto fundamental que hay que destacar es el siguiente: toda hipótesis que formulemos deberá ser sistémica, es decir, deberá incluir a todos los componentes de la familia y proporcionarnos una suposición relativa a todo el funcionamiento relacional.</p>	<p>Selvini Palazzoli, M., Boscolo L., Cecchin G. y Prata L. (1980). Elaboración de Hipótesis, Circularidad y Neutralidad, Tres Directrices Para la Coordinación de la Sesión". <i>Family Process</i>, vol. 19, no. 1</p>
<p>Durante la hora que procede a la sesión con la familia, el equipo lee la ficha y discute las informaciones ya recibidas con el objeto de formular una hipótesis. El punto fundamental es el siguiente: ¿Cuál puede ser el juego sistémico en curso para que se piense en el regreso definitivo de Regina al ámbito familiar, después de tantos años de internación en un instituto alejado, teniendo en cuenta que la chica persiste en su grave conducta psicótica? Y además, ¿de que modo un determinado cambio en la política institucional, reconocido por el reconocimiento psicológico que había hablado con la madre, ha podido influir —por razones sin duda diferentes— en un cambio de la política familiar, que de modo tan dramático como imprevisto se plantea ahora el problema de "si por el bien de Regina es mejor que vuelva con nosotros"?</p>	<p>Selvini Palazzoli, M., Boscolo L., Cecchin G. y Prata L. (1980). Elaboración de Hipótesis, Circularidad y Neutralidad, Tres Directrices Para la Coordinación de la Sesión". <i>Family Process</i>, vol. 19, no. 1</p>
<p>El equipo llega a un acuerdo y elabora la hipótesis de una confluencia entre dos motivaciones diferentes, provenientes de dos subsistemas. Una de poca importancia, es la de la institución. En efecto, en ese momento prevalecía en Italia una ideología sociopolítica anti institucional que tendía a crear el mito de que el regreso del internado a la familia era siempre la mejor solución. De todos modos, el equipo considera que la decisión del instituto de excluir a la niña no hubiera tenido consecuencias de no haber coincido con los imperativos homeostáticos de un sistema familiar en peligro del cambio. Se hace necesario, pues, formular una hipótesis a cuál puede ser este peligro. De la ficha familiar surge que hay dos tipos mayores que Regina: Paolino, de 20 años, obrero. Francesca, adolescente, que se acaba de titular y está a un punto de cambiar la vida e incorporarse en el mundo laboral. El regreso definitivo de Regina a la familia sería en este momento el medio más eficaz para fijar la cohesión del grupo. Regina, por su ceguera y por sus conductas psicóticas, requiere vigilancia y cuidados que hace necesaria la renuncia de Francesca a buscar trabajo, para quedarse en su casa y ayudar a la madre. Es probable que Paolino tenga que renunciar a cualquier proyecto para entregar todo su salario a la familia y colaborar en los gastos de la casa. El equipo se pone de acuerdo para formular esta hipótesis sistémica: la familia, comprendiendo que en este momento era peligroso para su homeostasis, "descubrió" el deber de traer a Regina a su casa. Este regreso podía ser esencial para impedir a Francesca o a Paolino o a ambos, que salieran del hogar.</p>	<p>Selvini Palazzoli, M., Boscolo L., Cecchin G. y Prata L. (1980). Elaboración de Hipótesis, Circularidad y Neutralidad, Tres Directrices Para la Coordinación de la Sesión". <i>Family Process</i>, vol. 19, no. 1</p>
<p><i>La hipótesis que acabamos de referir, como es fácil observar, además de ser coherente con la epistemología sistémica, ha sido sugerida por dos fuentes de información:</i></p> <ol style="list-style-type: none"> <i>por algunos datos ya adquiridos en nuestra investigación sobre familias con miembros psicóticos (a menudo la crisis esquizofrénica de uno de los miembros coincide con los primeros movimientos y riesgos de separación de la familia de otro de los miembros); la misma hipótesis se puede formular, como en el caso que acabamos de describir, frente a un cambio inesperado en la política de una familia;</i> <i>por informaciones específicas sobre la familia sometida a estudio. Al ingresar en la sesión con una hipótesis ya construida, los terapeutas pueden tomar la iniciativa, actuar con orden, controlar, interrumpir, guiar y provocar transacciones, evitando el ahogarse así en un mar de charlas desprovistas de todo valor informativo.</i> 	<p>Selvini Palazzoli, M., Boscolo L., Cecchin G. y Prata L. (1980). Elaboración de Hipótesis, Circularidad y Neutralidad, Tres Directrices Para la Coordinación de la Sesión". <i>Family Process</i>, vol. 19, no. 1</p>
<p>Trataremos de explicar cuál es este efecto pragmático. Imaginemos que al término del trabajo del terapeuta con la familia, cuando éste sale de la sala para discutir con el equipo un entrevistador interroga a la familia para conocer, por separado, sus impresiones sobre el terapeuta. Si la sesión a sido dirigida correctamente, de acuerdo con la epistemología sistémica, los diferentes miembros de la familia podrán decir una serie de cosas sobre la personalidad del terapeuta (su inteligencia, su estilo, calor humano, buena disposición, etc.) Pero si se les pregunta por quién a tomado partido el terapeuta que a su juicio ha emitido sobre uno u otro miembro de la familia o sobre sus conductas respectivas o sobre la familia en su conjunto, lo más lógico es que parezcan inseguros o sorprendidos.</p>	<p>Selvini Palazzoli, M., Boscolo L., Cecchin G. y Prata L. (1980). Elaboración de Hipótesis, Circularidad y Neutralidad, Tres Directrices Para la Coordinación de la Sesión". <i>Family Process</i>, vol. 19, no. 1</p>
<p>Además, cuanto más asimila el terapeuta la epistemología sistémica, más interesado esta en provocar realimentaciones y recoger informaciones, y menos en hacer juicios moralistas de</p>	<p>Selvini Palazzoli, M., Boscolo L., Cecchin G. y Prata L.</p>

cualquier clase. El hecho de emitir un juicio cualquiera, sea de aprobación o de desaprobación, implica, implícita e inevitablemente, una alianza con alguna de las partes. También ponemos especial cuidado en captar y neutralizar lo antes posible cualquier tentativa de coalición, seducción o relación privilegiada con nosotros realizada por algún miembro o subgrupo de la familia.

(1980). Elaboración de Hipótesis, Circularidad y Neutralidad. Tres Directrices Para la Coordinación de la Sesión". *Family Process*, vol. 19, no. 1

La noción de "sistema" en Paradoja y Contraparadoja (Selvini, Boscolo, Cecchin y Prata, 1988)

Esta obra da cuenta de la investigación que, a nivel empírico, desarrolló nuestro equipo para intentar demostrar la validez de la hipótesis fundamental de partida, basada en los modelos que ofrecen la cibernética y la pragmática de la comunicación humana: la familia es un **sistema** autocorrectivo, autogobernado por reglas que se constituyen en el tiempo a través de ensayos y errores. **Página 13**

La idea central de esta hipótesis es que cada grupo-natural-con-historia, en los cuales la familia es fundamental (pero que podría ser también un equipo de trabajo, una comunidad espontánea, un grupo empresario), se forma en un cierto lapso mediante una serie de ensayos, intercambios y retroalimentaciones correctivas, experimentando así sobre lo que está y lo que no está permitido en la relación, hasta convertirse en una **unidad sistémica** original que se sostiene por medio de reglas que le son peculiares. Estas reglas se refieren a los intercambios que se suceden en el grupo natural, y que tienen el carácter de comunicaciones tanto de nivel verbal como no verbal. De hecho, el primer axioma de la pragmática de la comunicación humana afirma que toda conducta es una comunicación, que a su vez no puede sino provocar una respuesta, respuesta que consiste en otra conducta-comunicación. **Página 13**

Puesto que las conductas sintomáticas no son sino parte de las relaciones peculiares de ese **sistema**, no queda otra alternativa, para poder influir sobre los síntomas en el sentido del cambio, que la de intentar cambiar las reglas. **Página 14**

Los resultados han demostrado que cuando se logra descubrir y cambiar una regla fundamental, se puede obtener rápidamente la desaparición del comportamiento patológico. Esto nos indujo a aceptar la idea, propuesta por Rabkin, de que en la naturaleza se suceden a veces, imprevistamente, cambios de importancia radical, cuando se cambia una regla fundamental de un **sistema**. Rabkin propone el término saltology (saltología), del latín saltus (salto), para la disciplina que estudie estos fenómenos. Esto encuentra su correlato en la teoría general de los **sistemas**, cuyos teóricos hablan de "ps" como de aquel punto del **sistema** sobre el cual convergen el mayor número de sus funciones esenciales. Cambiado éste, se obtiene el máximo cambio con el mínimo gasto de energía. La experiencia nos ha mostrado la potencia que tienen los **sistemas** (tanto mayor cuanto más patológicos) para sostener y mantener las reglas que ellos mismos han creado en el tiempo, a través de procesos de ensayo y error, y estocástico, esto es de memorización de las soluciones encontradas. **Página 14**

Por la teoría general de los **sistemas** sabemos que cada **sistema** viviente se caracteriza por dos funciones aparentemente contradictorias: la tendencia homeostática y la capacidad de transformación, cuyo interjuego mantiene al **sistema** en equilibrio, siempre provisorio, que garantiza su evolución y su creatividad, sin las cuales no hay vida. En los **sistemas** patológicos, en cambio, aparece la tendencia, cada vez más rígida, a repetir compulsivamente las soluciones memorizadas al servicio de la homeostasis. **Página 14**

Hemos elegido familias con transacción esquizofrénica como objeto de estudio, después de haber obtenido cierto número de éxitos en el tratamiento de grupos familiares con pacientes anoréxicos que se caracterizaban por comportamientos redundantes y por reglas tan particularmente rígidas y repetitivas, que permitían acercar ese **sistema** al modelo cibernético notoriamente mecanicista y rígida- mente programado. **Página 15**

La hipótesis arriba descrita implica en los terapeutas un cambio epistemológico, en el sentido original del verbo griego epistamai, que significa ponerse en posición ventajosa para observar mejor cualquier suceso. El cambio consistiría en el abandono de la visión mecanicista-causal de los fenómenos que ha dominado la ciencia hasta hace poco para adquirir una visión **sistémica**. **Página 15**

Esto significa que el terapeuta debe ser capaz de considerar los miembros de la familia como elementos de un circuito de interacción y sin poder unidireccional alguno sobre el conjunto. Es decir, que la conducta de un miembro de la familia influye inevitablemente sobre la de los otros miembros, y es epistemológicamente erróneo considerar su comportamiento como la causa del de los demás debido al hecho de que cada miembro influye sobre los otros y es a su vez influido por los demás; actúa sobre el **sistema**, pero es influido por las comunicaciones que provienen del mismo **sistema**. **Página 15**

En el cuerpo humano, la hipótesis actúa sin duda sobre todo el **sistema**, pero es a su vez influida por las informaciones que le llegan desde él, sobre el que no tiene poder unidireccional. Igualmente, cada interacción

familiar es una serie de comportamientos-respuesta que a su vez influyen sobre otros comportamientos-respuesta, y así sucesivamente. Páginas 15 – 16

El error se debe al uso de un sistema arbitrario de puntuación que aísla ese comportamiento del contexto pragmático de los comportamientos que lo han precedido, y cuya serie puede ser así llevada hasta el infinito. Incluso un comportamiento que de distinta manera reduce a la impotencia a una aparente víctima no es un comportamiento-poder sino un comportamiento-respuesta. Quien lleva las de ganar cree ser el único que detenta el poder, así como el que pierde cree estar convencido de ser el único que no lo posee. Página 16

Finalmente, esta nueva epistemología permite superar los dualismos cartesianos que son un obstáculo en lugar de un avance, para el progreso. Si se reflexiona acerca de que en un circuito sistémico cada elemento está inserto e interacciona con su totalidad, las dicotomías orgánico-psíquico o consciente-inconsciente pierden su significado. Página 18

En las discusiones de sesión, era bastante frecuente asistir a vivencias completamente opuestas que los dos terapeutas expresaban en relación con los miembros de la pareja, con la consiguiente tendencia a evaluar, desde un enfoque moralista, la interacción de ambos: "¿Cómo es posible casarse con semejante mujer?". "Pero, ¿qué dices?", es él quien provoca... ¿no has visto?, lo hacia hasta conmigo". El hecho de haber advertido ese fenómeno facilitó al equipo el acceso al modelo sistémico, contra la tendencia tan arraigada culturalmente de hacer puntuaciones arbitrarias e interpretaciones causales. Página 21

Nuestra praxis más reciente consiste en fijar un número de diez sesiones con un intervalo de cerca de un mes. En los primeros años de nuestra labor seguimos la práctica, entonces vigente, de una sesión semanal. Fue casualmente, gracias a que algunas familias que debían realizar largos viajes efectuaron entrevistas más distanciadas, como descubrimos quejas sesiones separadas por intervalos más largos resultaban más eficaces. A raíz de estas observaciones, extendimos esta praxis a todas las familias, basados en la experiencia de que un comentario, una prescripción o un ritual ejercen mayor impacto en el sistema familiar si actúan durante un tiempo bastante prolongado. Página 26

Jay Haley, en "The Family of the Schizophrenic: a Modelo System", ha sido el primero en evidenciar el rechazo peculiar que todo miembro de este tipo de familia tiene para admitir, tanto que los otros delimiten su comportamiento (es decir, definan la relación), como que él mismo delimite el comportamiento de los demás. Esta observación fundamental, confirmada por nuestra experiencia, nos indujo a formular la hipótesis de que este tipo de familia es un grupo natural regulado en su interior por una simetría llevada a tal punto de exasperación que la hace no declarable y, por lo tanto, encubierta. Página 31

Tengamos presente, ante todo, que vivir juntos implica, inevitablemente, la estructuración de un sistema de aprendizaje: "cómo aprender a vivir juntos". El "cómo" no es sino la serie de ensayos y errores a través de los cuales aprenderán a aprender, es decir, encontrarán la solución del problema que los preocupa: precisamente cómo convivir. Página 32

Debemos tener en cuenta, además, que cada uno de ellos proviene de un sistema diferente de aprendizaje, regulado por ciertas soluciones que forman parte de su bagaje estocástico {memoria}, sistema que obviamente participará del juego de la estructuración del nuevo sistema, condicionándolo de modos diversos. Con esto entendemos expresar que los ensayos y errores que constituyen el nuevo sistema de aprendizaje no surgen de la nada, sino que están en relación directa con las soluciones encontradas mediante los ensayos y errores de los precedentes sistemas de aprendizaje. Página 32

Nosotros creemos que es al borde de la hibris llevada a la exasperación por los respectivos sistemas originarios de aprendizaje, cuando cada miembro de nuestra pareja elige un compañero "difícil". Es así como cada uno quiere repetir el desafío y como cada uno pretende triunfar. Página 34

Una vez que pasamos del modelo individual al modelo sistémico, nos llevó mucho tiempo poder liberarnos de estos condicionamientos lingüísticos previos. En efecto, aun habiéndolo logrado intelectualmente, no era fácil aplicarlo en la práctica. Página 37

Cuando en un combate entre dos lobos el más débil, para mostrar su decisión de rendirse, recurre a comportamientos de cachorro, por ejemplo, se observa en el más fuerte el cese inmediato del comportamiento agresivo. La transacción, entre lobos, se cierra sin ambigüedad. Hay uno que ha vencido y otro que ha

¹⁵ A propósito del brusco pasaje de la posición simétrica a la posición complementaria observada en el lobo que recibe del adversario la señal de rendición, Lorenz había supuesto la existencia de un efecto inhibitorio específico que tal señal de rendición ejercía sobre los centros nerviosos del receptor: Baleson cambio sugiere la hipótesis de que existen dos posibles códigos antiéticos, uno simétrico y el otro complementario, los cuales podrían estar representados por estados contrastantes del sistema nervioso central. En tal caso el pasaje de la simetría a la implementariedad no sería el efecto de una inhibición sino una suerte de conmutación global (switch) en el

perdido. La manada regulará su comportamiento en consecuencia¹⁵ Página. 41

De las observaciones obtenidas en el trabajo con nuestras familias nos parece que el alcohólico ha transferido a la botella el desafío provocador vigente en su sistema transaccional: la hybris de llegar un día u otro a ser más fuerte que la botella y poder desafiarla tomando un sorbo sin caer en la adicción.¹⁶ No obstante, incluso aquí como en su sistema, el alcohólico se encuentra, haga lo que haga, en el doble vínculo: si no toma, ¿verdaderamente ha vencido? ¿O más bien ha perdido porque se sustrajo a la provocación? ¿Debe por lo tanto volver a intentar para convencerse de que "puede"? y si vuelve a la bebida, ¿ha perdido verdaderamente? o ¿no será que ha vencido porque ha desafiado a la botella sin morir? En el fondo habría podido incluso no beber o beber aun más... Páginas 43 – 44

Por la teoría general de los sistemas y por la cibernética sabemos que el mecanismo autocorrectivo al servicio de la homeostasis de un sistema es la reacción negativa. El comportamiento esquizofrénico se nos aparece, por tanto, como una reacción negativa potentísima por lo paradójica. Página 48

Dentro de la epistemología sistémica, adoptada por nosotros, esto es algo imposible de determinar. Pronunciarse sobre su "realidad" o sobre su "no realidad" equivale a caer en la ilusión de las alternativas. Lo que podemos observar, constatar, es sólo un efecto pragmático. Página 49

En la literatura que trata este argumento se ha dicho que en sistemas calibrados rigidamente, como lo son las familias que tienen un miembro esquizofrénico, todo cambio es advertido como un peligro, como una amenaza. Se trata, se ha dicho, de incitaciones al cambio que llegan al sistema familiar provenientes del exterior (reclamos sociales, políticos, culturales) o del interior (nacimiento, muerte de un miembro o su alejamiento, crisis adolescente de un hijo, etc.). Frente a esos cambios el sistema reacciona negativamente, con ulterior rigidez. Página 49

Lo mismo pudimos observar en otras familias, en ocasión de la crisis de adolescencia de un hijo. Si esa evolución adolescente se da (o mejor aun, es concedida de algún modo), el sistema se pone de inmediato en acción: para reorganizar el juego. Podrá entonces aparecer en algún otro hijo la exhibición de una "adolescencia loca" que asegure la continuación ad infinitum¹⁷. Página 50

Si, en cambio, al trabajar con la familia nos situamos dentro de la epistemología circular, sistémica, podemos observar que lo que todos obedecen son las reglas del juego, y que el juego se perpetúa a través de amenazas y contra amenazas, entre las que figura una potentísima: que alguno se separe y deje el campo. Página 51

Desde una perspectiva rigurosamente circular, sistémica, toda puntuación en el sentido del antes-después, causa-efecto, sólo puede ser arbitraria. ¿Quién ha realizado la primera movida en el juego? Página 51

Gradualmente llegamos a obligarnos a considerar como "jugadas" a la hostilidad, la temura, la frialdad, la depresión, la debilidad, la eficiencia, la ineficiencia, la agudeza, la insensatez, la angustia, la confusión, la petición de ayuda y, de acuerdo con ello, debemos decidimos finalmente a considerar también como "jugada" aquella más vistosa y más verosímil en términos de "realidad": la invocación al cambio por parte del paciente designado. Una paradoja potente y sin salida, que los encierra a todos en una jaula de hierro y lo hace en primer lugar con aquel que la jugado, aprisionado como está en la falsa creencia, en la errada epistemología del modelo lineal: la creencia equivocada de que se domina el sistema, de que se ejerce poder sobre él. Mientras que, en realidad, no es más que uno de los esclavos del juego, cuya perpetuación garantiza con la apertura de una nueva, paradójica escalada al seudopoder (lineal): precisamente la escalada entre el seudopoder del esquizofrénico y el seudopoder de quien se declara culpable de que él esté en esas condiciones. Página 53

Debemos en especial a las familias con niños psicóticos el haber podido realizar esta última constatación del hecho de que la declaración de culpa es otra jugada al servicio de la oculta escalada simétrica vigente en el

estado mental opuesto. Surge entonces el problema de cómo formular hipótesis en términos de sistema nervioso central acerca del crónico "estar en guardia" de los miembros de la familia con transacción esquizofrénica.

¹⁶ Es sugestivo proponer la hipótesis de que también los grandes jugadores, dispuestos a arriesgarse en las mesas de juego, pertenecen a sistemas transaccionales muy similares al ya considerado. Se recuerdan, al respecto, las intuiciones, como siempre geniales, de Dostoievski. Páginas 43 – 44

¹⁷ En dos familias con transacción esquizofrénica pudimos constatar cómo, coincidiendo con los primeros atisbos de crisis adolescente en uno de los hijos otro hijo había desarrollado rápidamente una obesidad deformante, acompañada de fantasías adolescentes grandiosas y veleidosas, destinados a permanecer en calidad de tales y garantizar, por lo tanto, el statu quo. Resulta muy difícil motivar y retener en terapia a estas familias, justamente porque la obesidad no es peligrosa, no produce culpa. Se recurre con gusto al endocrinólogo y al dietista con resultados efímeros o nulos. Frente a la dieta hipocalórica, pudimos observar por un lado la inconstancia de la obesa, y, por otro, el comportamiento incoherente de los familiares, que mientras se indignaban por su "falta de voluntad", distraídamente le reaprovisionaban la despensa y el numerero. Esta observación nuestra, aun cuando limitada, confirma las realidades por Hilde Bruch en el tratamiento individual de jóvenes obesos en quienes ella también ha notado, con frecuencia, modalidades de pensamiento y de comunicación de tipo esquizofrénico.

sistema. Página 53

Trabajosamente, por grados y a través de innumerables errores, desilusiones y funas, llegamos a entender que para comprender el juego debíamos limitarnos a observar todo lo que aparecía en estas familias, sólo como efecto pragmático de jugadas que, a su vez, provocaban otras contra jugadas¹⁸ al servicio del juego y de su perpetuación. Páginas 52 - 53

Ellos no sabían que reaccionaban a los movimientos de un juego circular: creían erróneamente que ellos dictaban las reglas del **sistema**, que poseían poder unidireccional sobre él. Influidos por los otros miembros del **sistema** que se declaraban muy impotentes frente al poder psicótico, pero entretanto, al definirse de algún modo culpables de la psicosis, estimulaban la escalada velada al presunto poder. Página 54

En consecuencia, comprobamos un hecho que a primera vista produce estupor: ninguna de nuestras madres de niños psicóticos ha estado dispuesta a aceptar nuestra tranquila declaración: que su niño no era víctima de nadie, que espontáneamente, sin que se lo hubiesen pedido, había asumido la generosa tarea de sacrificarse a sí mismo para ayudar a todos en lo que presumía que eran sus **necesidades profundas**¹⁹ Página 54

Como se ve, no es muy fácil salir de esta trampa si se ha tenido la desgracia de caer en ella²⁰⁻²¹

Si aplicamos este ejemplo, aunque sea burdo, a la situación terapéutica, vemos que incluso los terapeutas, inmersos en el laberinto familiar, logran muy rara vez provocar y captar de golpe un número de reacciones suficientes como para esclarecer el punto nodal, que coincide con el punto de máxima resistencia del **sistema** al cambio. Página 62

Los teóricos de **sistemas** han hablado de Ps como el punto nodal sobre el cual converge el máximo coeficiente de funciones esenciales para el mantenimiento de un **sistema** dado. Definen Ps como el punto que al cambiarse se logra un cambio máximo en el **sistema** con un dispendio energético mínimo. Página 63

En lugar de una fatigosa aproximación mecanicista (que implica necesariamente un gran gasto de energía), podrá desarrollarse una nueva profesión dentro de la teoría general de los **sistemas** por la cual se consigna que las cosas sucedan por transformación, en vez de que ocurran por un "duro trabajo". Página 63

Rabkin concluye su reflexión con una simpática broma acerca de que la ética puritana basada en el trabajo incansable, la acumulación de bienes y el individualismo, parece exactamente la antítesis de la ética **sistémica**. Página 63

Nos encontramos aun atrapados por la absoluta incompatibilidad de los dos **sistemas** primarios en que vive el ser humano: el **sistema** viviente, dinámico y circular, y el **sistema** simbólico (lenguaje), descriptivo, estático y lineal. Página 65

Conceptualizar la realidad viviente de la familia en sentido lineal, y no **sistémico-circular**. Página 66

¹⁸ Para decirlo con exactitud, sólo se debería hablar de contrajugadas, las únicas observables en el hic et nunc de cualquier **sistema** R en acción, incluso el terapéutico. En efecto, aun las de los terapeutas son contrajugadas como respuesta a las de la familia en la que se encuentran: "...Según el modelo cibernético, en efecto, cada miembro de un **sistema** es influido ya por el comportamiento de los otros miembros del **sistema**, ya por el comportamiento "previo, conforme al "tiempo propio de ese sistema. Páginas 52 - 53

¹⁹ Como se verá en los capítulos siguientes, esa declaración es un vuelco arbitrario de la puntuación, operado por los terapeutas, como táctica intermedia para poner en marcha un vuelco total de la epistemología familiar hacia la dirección **sistémica**. Pág. 54

²⁰ Queremos recordar aquí dos escritos geniales de Harold Searles. En *The effort to drive the other person crazy*, describe cuidadosamente, en 1959, lo increíble gama de tácticas usadas por el paciente esquizofrénico para descolocar al propio terapeuta. En *Feelings of guilt in the psychoanalyst*, pone de relieve cómo los sentimientos de culpa del terapeuta no son sino la expresión de sus pretensiones de omnipotencia, tan exacerbada por su motivación y formación profesional como por la habilidad táctica del paciente esquizofrénico.

²¹ Todo lo expuesto en este capítulo conduce de por sí al interrogante de si es inevitable, fatal, que en todas las familias caracterizadas por el peculiar juego interaccional descrito más arriba, uno de sus miembros, en un determinado momento del ciclo evolutivo de su grupo natural, manifieste el comportamiento que se define como esquizofrénico.

El interrogante no tiene respuesta.

Serían necesarios, en efecto, investigaciones longitudinales durante decenios, que resultarían difíciles o poco dignas de crédito a causa de una cantidad de factores: la necesidad de insistir durante largo tiempo, de contar con muchos medios y gran número de familias, de adoptar un modelo conceptual no ecléctico y una metodología que tenga en cuenta un cúmulo enorme de variables, ya que la familia, como es notorio, no es una isla.

Por ejemplo, la investigación longitudinal anunciada por Riskin no nos parece que responda a esos requisitos, pues el modelo conceptual adoptado por él nos resulta ecléctico porque mezcla conceptualizaciones **sistémicas** con las de tipo lineal.

Por nuestra parte, lejos como estamos de semejantes proyectos, debemos limitarnos a la constatación inversa: precisamente que toda familia que tratamos con un miembro designado como esquizofrénico, se caracteriza por el juego interaccional señalado. Páginas 57-58

Connotar como positivo el síntoma del paciente designado y como negativo el comportamiento sintomático de los otros miembros de la familia, equivalía a trazar una línea de demarcación entre los miembros del sistema familiar, en "buenos" y "malos" y, por ende, a cerramos ipso facto el acceso a la familia como unidad **sistémica**. Páginas 67 – 68

Concluimos, por lo tanto, que el acceso al modelo **sistémico** nos resultaba posible sólo si connotábamos positivamente tanto el síntoma del paciente designado como los comportamientos sintomáticos de los otros miembros diciendo, por ejemplo, que todos los comportamientos observables aparecen inspirados por el común deseo de mantener la unión y la cohesión del grupo familiar. De tal modo, los terapeutas ponen a todos los miembros de la familia en un mismo nivel, y evitan así iniciar o verse envueltos en alianzas o escisiones en subgrupos que constituyen el alimento cotidiano de la disfunción familiar. Página 68

De hecho, las familias regularmente disfuncionales, aun más en los momentos de crisis, son fácil presa de escisiones y luchas de facciones con etiquetas estereotipadas como "malo", "loco", "enfermo", "débil", "ineficiente", "portador de taras hereditarias o sociales", etc. La función primaria de la connotación positiva de todos los comportamientos observados en el grupo aparece como la que puede facilitar a los terapeutas el acceso al modelo **sistémico**²². Página 68

Se podría, por ejemplo, decir que tanto el síntoma del paciente designado como los comportamientos sintomáticos de los familiares son comportamientos "erróneos" en cuanto tienden a mantener por todos los medios la estática de un **sistema** "equivocado", generador de sufrimiento. Páginas 68- 69

Esto sería un grave error puesto que al definir el **sistema** como equivocado queda implícito que el **sistema** debe cambiar. Página 69

Aquí conviene recordar que todo **sistema** viviente comporta tres caracteres fundamentales:

- o totalidad (el **sistema** es ampliamente independiente de las características individuales de los elementos que lo componen);
- o capacidad autocorrectiva y por lo tanto tendencia homeostática;
- o capacidad de transformación. Página 69

Si implicamos con un juicio crítico que el **sistema** debe cambiar, se rechaza aquel **sistema** en tanto caracterizado por una tendencia homeostática predominante. Al proceder de esta manera nos cerramos a priori las puertas de acceso a cualquier grupo disfuncional caracterizado siempre por tales tendencias. Página 69

Por lo tanto, se cometería un grave error teórico, ya que se trazaría una línea arbitraria de demarcación entre dos caracteres funcionales de todo **sistema** viviente: la tendencia homeostática y la capacidad de transformación. Página 69

En realidad, tendencia homeostática y capacidad de transformación en cuanto características funcionales del **sistema** no son respectivamente ni mejor ni peor, ya que en un **sistema** viviente no puede existir la una sin la otra. La combinación de ambas transcurre circularmente según un continuum, en donde se sustituye el modelo lineal del "o...o", por el circular del "más o menos", ya que en la ética **sistémica**, nos parece claro, no se dan antinomias. Páginas 69 - 70

El proceso puede ser descrito como un movimiento hacia una independencia completa del aquí y ahora, como un querer liberarse de las necesidades fisiológicas que cambian a cada momento. La paradoja es que cada logro efectivo en cuanto a alcanzar tal estado sería incompatible con la vida, por la simple razón de que la vida es movimiento continuo, es un conjunto de operaciones que aumentan la entropía y que deben ser mantenidas por el aflujo de entropía negativa (neguentropía, como energía o como información, Shands, 1969) para permitir la supervivencia del **sistema**. Se explica así la paradoja sin fin de la búsqueda de la estabilidad y del equilibrio, aun cuando es fácil demostrar que el equilibrio y la estabilidad se obtienen solamente en **sistemas** inorgánicos y, aun en ellos, limitadamente. El equilibrio es incompatible con la vida y con el aprendizaje: el progreso, aun siendo mínimo, es un elemento indispensable de todo **sistema** biológico. Página 70

²² Es importante precisar aquí que la connotación positiva, en cuanto comunicación sobre la comunicación (los terapeutas implícitamente comunican en torno a la comunicación de todos los miembros del **sistema**) es una metacomunicación, y por lo tanto es el pasaje a un nivel de abstracción superior. La teoría de los tipos lógicos de Russell postula el principio según el cual "cualquier cosa que abarque todos los elementos de una colección no debe ser un término de la colección. Metacomunicando positivamente, o sea confirmando todos los comportamientos de los miembros de la colección como dirigidos a reforzar la estabilidad de la colección misma se metacomunica algo sobre la colección y por lo tanto se efectúa el pasaje a un nivel superior de abstracción. Página. 68

Pero incluso para probar y confirmar el comportamiento de todos los miembros de la familia en cuanto intencionalmente homeostáticos, debemos servirnos del lenguaje. Las expresiones de aprobación que usamos importan el empleo de predicados moralistas exactamente como si usásemos expresiones de desaprobación²³. Así, es moralista el predicado que proponemos para designar la modalidad fundamental de nuestro abordaje terapéutico: la connotación positiva. Pero aquí nos encontramos con la paradoja de adoptar el lenguaje para trascenderlo, de adoptar un comportamiento moralista para trascender el moralismo, ya que con ello logramos el abordaje **sistémico** (donde el moralismo no tiene ningún sentido). En otras palabras, cuando calificamos como "positivos", o sea buenos, los comportamientos "sintomáticos" motivados por la tendencia homeostática, lo que de hecho connotamos como positivo es, la **tendencia homeostática del sistema** y no las personas. En todo caso se aprueban ciertos comportamientos de algunas personas en cuanto denotan la intencionalidad común hacia la unión y la estabilidad del grupo. De esta manera se respeta incluso el primer carácter fundamental de todo **sistema** viviente: la totalidad. **Página 70- 71**

Los terapeutas, llegando por esta vía al nivel **sistémico**, no sólo se definen como aliados de la tendencia homeostática sino que incluso la prescriben. Si tomamos en consideración la peculiar modalidad de comunicación de la familia con interacción esquizofrénica, como se describió en el capítulo 3, resulta que la regla de reglas de tales familias es la prohibición de definir la relación. Es como si la familia metacomunicase a los terapeutas una convicción normativa: "sólo podemos continuar juntos si no definimos jamás la relación. No definir la relación es esencial para la estabilidad de nuestro **sistema**". **Página 71**

Podemos observar cómo la connotación positiva conlleva, en varios niveles, una serie de mensajes:

- o Los terapeutas definen claramente la relación de los miembros de la familia entre sí como complementaria del **sistema** o sea de su tendencia homeostática (y por lo tanto del juego). Encontrarse todos en idéntica posición de complementariedad respecto del **sistema** hace vana la tensión simétrica encubierta, presente en los distintos miembros de la familia.
- o Los terapeutas definen claramente la relación familia-terapeutas como complementaria en cuanto ellos declaran su propio liderazgo. No lo hacen, sin embargo, mediante una comunicación directa, explícita, sino implícitamente mediante una metacomunicación global, que tiene el carácter de una confirmación. **Página 74**

En cuanto al contenido de tal comunicación no puede ser ni desechado ni descalificado, dado que está de acuerdo con la **tendencia dominante del sistema**: la tendencia homeostática. **Página 74**

En resumen, hemos descrito cómo nuestro primer movimiento terapéutico, que hemos denominado connotación positiva, nos permite:

1. Situar a todos los miembros de la familia en un mismo plano en cuanto complementarios en relación con el **sistema**, sin connotarlo, como moralista, evitando así trazar líneas arbitrarias de demarcación entre unos y otros.
2. Acceder al **sistema** mediante la confirmación de su línea homeostática.
3. Ser aceptados en el **sistema** como miembros de pleno derecho, en cuanto animados de la misma intencionalidad.
4. Connotar positivamente la tendencia homeostática para provocar, paradójicamente, la capacidad de transformación, pues la connotación positiva abre el camino a la paradoja: ¿cómo es posible que la cohesión del grupo que los terapeutas definen como tan buena y deseable deba ser obtenida al precio de un "paciente"?
5. Definir claramente la relación en el vínculo familia-terapeutas.
6. Definir el contexto como terapéutico (tipo de contexto) **Páginas 74-75**

Sin embargo, aun el principio que consideramos áureo de la connotación positiva no está exento de dificultades en la aplicación práctica. Puede suceder que mientras se cree connotar positivamente a todos los miembros del **sistema**, se haga, sin advertirlo, una puntuación arbitraria. Nos pasó en un caso en que estaban presentes en sesión tres generaciones. **Página 75**

²³ Sería pleonástico precisar, con referencia al aspecto no verbal de la connotación positiva (o sea de nuestras expresiones de aprobación), que es perfectamente coherente con el contenido del mensaje y no tiene huellas de recitación ni mucho menos de ironía o sarcasmo. Esto nos brota espontáneamente, porque estamos convencidos de que es indispensable aliarse, en el hic et nunc con la tendencia homeostática.

Pero la ulterior discusión de equipo nos convenció de que lo nuestro no fue un error sino un movimiento muy acertado, que había descubierto su punto nodal. Lo que Marta no podía soportar era que el hijo no fuera declarado por los terapeutas un "cordero sacrificado", sino un elemento activo del sistema y además, en posición de verdadero líder. En la descalificación de la posición activa de Lionel, relegándolo nuevamente al rol de objeto, de víctima pasiva, Marta actuaba precisamente en el sentido de mantener el statu quo del sistema. **Página 79**

Buscaba recuperar la presunta posición de superioridad al definirse culpable y por lo tanto causante de la psicosis del hijo y esto venía bien, incluso para Mario, cuya presunta superioridad en el sistema consistía en resultar tolerante y bueno. **Página 79**

Las dificultades de la primera sesión no son tan grandes cuando la familia llega angustiada, en plena crisis, y no especialmente presionada por las insistentes recomendaciones de quien la envía²⁴. En esos casos es posible llegar, ya en la primera sesión, a la prescripción del síntoma al paciente designado con resultados sorprendentes, siempre y cuando se tenga cuidado de connotar positivamente el síntoma en sentido sistémico, poniéndose de parte de la tendencia homeostática. **Página 90**

El mito, concluye Ferreira, no es un producto diádico, sino colectivo, o más bien es un fenómeno sistémico, piedra angular para el mantenimiento de la homeostasis del grupo que lo ha producido. Actúa como una especie de termostato que entra en funcionamiento cada vez que las relaciones familiares corren peligro de ruptura, desintegración y caos. Por otra parte, el mito en su contenido representa un alejamiento grupal de la realidad, alejamiento que podemos llamar "patología". Pero al mismo tiempo constituye, con su misma existencia, un fragmento de vida, un pedazo de la realidad que enfrenta, y de esa manera, modela a los hijos que nacen en él. **Página 101**

La primera parte de la terapia de esta familia, que se desarrolló en 9 sesiones entre enero y junio, se caracterizó por algunos hechos salientes:

1. La insistencia de los terapeutas, desde la segunda sesión, en indagar acerca de las relaciones entre la familia nuclear y el gran clan.
2. La actitud irónica²⁵ de los terapeutas ante el mito, y sus tentativas de hacerle frente, mediante aclaraciones verbales o prescripciones "ingenuas" tendientes a empujar a la familia directamente a la "rebelión".
3. La convicción no sistémica, sino lineal y moralista, de que el "verdadero" esclavo del mito fuese el padre y no, como de hecho lo eran, todos los miembros de la familia.
4. La tentativa, obviamente fracasada, en la sexta y séptima sesión, de convocar a las tres mujeres solas, con la esperanza de que, en ausencia del padre, "¡destaparan la olla!".
5. No haber advertido, como luego se pudo verificar al volver a escuchar la grabación, una redundancia característica: toda vez que un miembro de la familia, aparentemente aliado con los terapeutas, criticaba al clan, aparecía siempre algún otro miembro listo para minimizar y descalificar o desviar la conversación hacia temas marginales.
6. El progresivo abandono del síntoma por parte de Nora a partir de la cuarta sesión, hasta presentarse en la sexta, en florecientes condiciones físicas.
7. La sospecha de los terapeutas de que Nora, aun con su mejoría, defendiese el sistema (que en efecto no había cambiado) y la incapacidad del equipo terapéutico, por otra parte bastante seducido por esa mejoría, de salir de la impasse.

²⁴ Por principio -y a consecuencia de experiencias desastrosas- rechazamos una entrevista familiar o seguimos con entrevistas de la terapia comentada, cuando uno de sus miembros está bajo tratamiento individual. Cuando ello ocurre, aunque el colega lo consintiese o fuese él mismo quien envía la familia, se instaura de inmediato un juego competitivo global entre las dos terapias.

²⁵ Como se puede deducir de la exposición de los errores mencionados arriba, no habíamos llegado todavía, en nuestro trabajo, a la formulación del principio de la connotación positiva. **Página 104**

Hemos mencionado más arriba esta táctica como una importante maniobra intermedia realizada para minar encubiertamente el statu quo del sistema. De hecho, dado que la disfunción de este se perpetúa en la falsa creencia de que hay una familia "sana" que, inexplicablemente, tiene un hijo "loco", declarar que el "loco" no es ese, sino otro u otros hermanos o hermanas, equivale a plantear un dilema: o son todos "locos" o "nadie es loco". Página 116

Agréguese que en sistemas rigidamente disfuncionantes, como los de interacción psicótica, los hijos (y no sólo el paciente designado) con gusto asumen para sí el papel de "reformadores", ya con la pretensión de tomar el lugar de un cónyuge no satisfactorio, ya de vengar a un cónyuge oprimido, o de encadenar a la familia a un cónyuge inestable o, directamente, como comprobamos en el caso de una adolescente psicótica, sustituir a un padre considerado débil o inepto con un comportamiento de "padre de tipo ancestral", violento, vulgar y maldiciente. Página 123 -124

Tal maniobra terapéutica consiste en aceptar sin objeciones una mejoría o una desaparición del síntoma que no parecen justificados en absoluto por el correspondiente cambio en el sistema de interacción familiar. Surge la sospecha de encontrarse ante un movimiento, "una jugada", de la que son cómplices todos los integrantes del grupo natural, aun cuando uno solo se erige en portavoz. El objetivo común es el de sustraer a la indagación de los terapeutas algún área sentida como peligrosa para el statu quo. La característica de tal mejoría es la de ser súbita e inexplicable, acompañada con frecuencia por una actitud de no compromiso, o de optimismo de tipo de tout va tres bien, madame la marquise, mejoría apoyada en pocos datos convincentes. Con esto la familia hace entender a los terapeutas, sin decirlo, la intención colectiva de saltar al estribo del primer tren que pase. Página 125

yolanda:

yo no puedo decir que abrigó sentimientos hostiles hacia la doctora Selvini, porque si acaso los tuviera y los declarara sería como decirte que te quiero. Y esto te pondría en una situación intolerable.²⁶ Página 145

Las causas, los porqués, los sentimientos, deben permanecer en la caja negra. Esto no significa que nosotros, los terapeutas con formación psicoanalítica, no discutamos regularmente la sesión de modo lineal, psicoanalítico, puntuando, formulando hipótesis causales, dándonos explicaciones históricas y confrontándolas en discusión con las de los colegas del equipo. Esto es inevitable en la misma medida en que es inevitable servirse del lenguaje. Sin embargo, en el momento en que pasamos a idear la intervención terapéutica, nos imponemos trascender el lenguaje, considerando el fenómeno en la circularidad de su hic et nunc, como punto fundamental del sistema en acción, cordón del equilibrio momentáneo de las facciones opuestas. Página 150

Si se logra superar el escollo de la fase de esclarecimiento del tal punto nodal, nos enfrentaremos al momento crucial: el de la intervención. Esta tiene que ser rigurosamente global y sistémica para que provoque cambios y, por consiguiente, resulte terapéutica. Debe abarcar a toda la familia, y evitar cuidadosamente demarcaciones moralistas entre los diversos miembros o las diversas facciones. Las coaliciones perversas son connotadas como positivas en su intencionalidad honesta y afectiva cuando se ponen en evidencia, aunque sea en forma alusiva. Sin embargo, no son explícitamente prescritas. Los terapeutas se limitan a su constatación y al comentario, elaborándolo de tal modo que resulte paradójico e intolerable. Página 150

Después que se rebrió la familia, al redactar el acta anotamos la intervención y las reacciones, y previmos grandes cambios en la organización del juego. Nos pareció inevitable que Sofía cambiara, abandonando a las hermanas al propio destino. Anotamos el aspecto sufrido de la madre y su silencio, y la fogosa intervención del padre, indudablemente alentado por la intervención del terapeuta hombre. Todos parecieron muy impresionados por la presencia pasiva de la terapeuta mujer, que se había limitado a escuchar con respeto y gestos de asentimiento el comentario del colega. Durante la sesión, más de uno trató de atraerla a la discusión. Pero el equipo, en la presión, había acordado que la terapeuta mujer se limitaría a una presencia pasiva, visto que el sistema la había conducido, demasiado a menudo, a un rol dominante. Entre la octava y la novena sesión transcurrían dos meses de vacaciones de verano, un largo tiempo para que se produjeran grandes cambios. Página 154 - 155

²⁶ En este momento alguien podrá preguntarse cómo las familias que reciben prescripciones tan extrañas no sólo las cumplen sino que vuelven a la sesión siguiente. El que lo acepten y regresen demuestra una vez más que la connotación positiva, o sea la aceptación total, por parte de los terapeutas, del sistema familiar, hace que incluso los terapeutas sean plenamente aceptados en el juego familiar, ahí donde las dicotomías razonable-irrazonable, real-irreal, son un falso problema, más aun, un impedimento al contrajuego terapéutico. (Las comillas son del traductor). Página 145

Nos pareció que esta intervención hace más comprensible la definición dada en la página 150. La intervención debe ser rigurosamente global y **sistémica**, y abarcar a todos sin exclusiones. Se evitan así las demarcaciones moralistas entre los diversos miembros y las diversas facciones. La coalición negada, "madre-Sofía", manifestada en forma alusiva, se colocó en un mismo plano con la descubierta del padre con los otros hijos. La intencionalidad de estos últimos, lejos de ser connotada como **negativa**, se connotó positiva como solicitud y afecto con respecto a la madre. **Página 158 – 159**

Los intentos de los terapeutas por cambiar de tema fueron por lo general infructuosos. La undécima sesión, que pasaremos a relatar, no era una excepción.

Esta vez, sin embargo (tras una intervención terapéutica que había provocado algún cambio en Dedo, el paciente designado), sus lamentos se hicieron tan frenéticos que revelaron claramente cuál era su objetivo: **mantener el statu quo**²⁷. **Página 170- 171**

Ter. hombre: Cerramos esta sesión con una seria inquietud. Estamos preocupados por usted, Matilde... si, por usted, que reiteradamente ha expresado su deseo de no sufrir más. Este es un deseo totalmente comprensible, en eso estamos de acuerdo, pero en este momento resulta prematuro y peligroso para usted. Su vida entera se ha sustentado en un elevado valor moral, el valor del sufrimiento, y ha sido este sufrimiento el que le permitió seguir viviendo, resistiendo y sintiéndose digna. Si deja de sufrir tan abruptamente, podría verse perdida, privada de sentido existencial y, por lo tanto, podría descubrir que sufre aun más Sergio y Dedo han percibido este peligro y siempre han tratado de hacerla sufrir, para que usted no sufriera más.²⁸ **Página 175**

La confusión y ruptura intergeneracional y la consiguiente inversión e indefinición de roles entre las diferentes generaciones, es un fenómeno ya ampliamente tratado en la bibliografía psiquiátrica. Lo que presentaremos aquí es la específica intervención terapéutica paradójica desarrollada por nuestro equipo: la paradójica prescripción de la parentificación a los miembros de la última generación en determinado momento de la terapia familiar que coincide con la abdicación, por los terapeutas, del rol paterno delegado en ellos por el sistema. **Página 176**

Los terapeutas ingresan al sistema familiar como miembros plenos de éste, debido a que evitan una actitud crítica. Más bien, aprueban, y en algunos casos prescriben, la misma conducta que han observado en la familia, evitando todo juicio o definición de lo que es bueno o malo. Demuestran interés por las relaciones entre los progenitores y sus respectivas familias extensas, y la familia puede reaccionar de tres maneras: con un verdadero diluvio de información, con trivialidades sin fin, o con actitudes de frialdad y evitación, estupidez y amnesia. Sea cual fuere el caso, poco a poco salen a relucir los conflictos y las facciones dentro de las familias extensas. **Página 178 – 179**

Cada progenitor prosigue con sus intentos de formar una coalición con los terapeutas, a los fines de diferenciar entre el bueno y el malo en el sistema familiar. **Página 179**

De esta manera, el que los terapeutas se nieguen a mantener el papel de padres en la situación terapéutica no debe verse como un rechazo, sino como una confirmación de los padres, en tanto que éstos deben actuar como tales, y ciertamente pueden hacerlo. Esto es tan cierto que los terapeutas se retiran. Consideramos que esta intervención, con las variaciones requeridas en cada caso, es importante al terminar la terapia familiar, a fin de evitar que los niños caigan nuevamente en el papel de padres cuando los terapeutas abandonan el sistema familiar. **Página 184**

²⁷ Tenemos aquí, como se observó en el capítulo 2, un ejemplo de la relativa duración de la relativa duración duración ts o tiempo del sistema, característica de los sistemas muy rígidos. Desde "la precedente intervención terapéutica, ya habían pasado cinco semanas. Durante ese periodo, el cambio en Dedo había alarmado al sistema. El terror al cambio había reforzado la maniobra correctiva de la madre, hasta el punto de hacerla más clara a los observadores. Sin una ulterior intervención terapéutica, el sistema probablemente habría vuelto a su statu quo. La sesión undécima parece haber tenido lugar, por lo tanto, después del intervalo apropiado para permitir el desarrollo de dos fenómenos cruciales: la mejora de Dedo y la exasperación de la realimentación negativa de la madre. De haber sido más breve el intervalo, por ejemplo de sólo una semana, no habría habido el tiempo necesario para el desarrollo de los dos fenómenos relacionados. De esta manera, los efectos de la intervención terapéutica de la decima sesión no habrían sido observables, porque el tiempo transcurrido habría sido demasiado breve comparado con el tiempo que necesitaba ese sistema para efectuar un cambio observable (ts). Esto conduce a la hipótesis de que, al contrario de lo que es práctica común, la intensidad de la terapia no está en relación directa con la frecuencia y el número total de las sesiones. **Páginas 170- 171**

²⁸ Esta intervención paradójica puede fácilmente asociarse al Cogito ergo sum cartesiano, como "Sufro, luego existo". Tal intervención a menudo tiene éxito en el caso de las organizaciones sistémicas que tienen su punto nodal en la madre-mártir. Como hemos visto en este caso, dicha prescripción debe ser sistémica, involucrando a todos los miembros de la familia -el mártir y los "mártirizados"- y connotando a todo el mundo positivamente. **Página 175**